

Instituto de Estudios de Posgrado
Programa de Doctorado en Lenguas y Culturas



**UNIVERSIDAD
DE
CÓRDOBA**

Tesis Doctoral

**Las perífrasis verbales en el discurso
médico del español actual**

Verbal Periphrases in the medical discourse of
current Spanish

Beatriz Ruiz Granados

Directora

María Martínez-Atienza de Dios

2023

TITULO: *Las perífrasis verbales en el discurso médico del español actual*

AUTOR: *Beatriz Ruiz Granados*

© Edita: UCOPress. 2023
Campus de Rabanales
Ctra. Nacional IV, Km. 396 A
14071 Córdoba

[https://www.uco.es/ucopress/index.php/es/
ucopress@uco.es](https://www.uco.es/ucopress/index.php/es/ucopress@uco.es)



TÍTULO DE LA TESIS:

Las perífrasis verbales en el discurso médico del español actual

DOCTORANDO/A: Beatriz Ruiz Granados

INFORME RAZONADO DEL/DE LOS DIRECTOR/ES DE LA TESIS

(se hará mención a la evolución y desarrollo de la tesis, así como a trabajos y publicaciones derivados de la misma).

A lo largo de estos años de desarrollo de la tesis doctoral, Beatriz Ruiz Granados ha demostrado su excelente capacidad investigadora. Desde el primer año ha combinado la realización de las actividades formativas obligatorias con la lectura y análisis de las principales referencias bibliográficas sobre su tema de estudio. Disfrutó entre mayo y julio de 2017 de la Beca de Iniciación a la Investigación JAE INTRO 18 en el Instituto de Lengua, Literatura y Antropología en Madrid, con una duración de 300 horas, lo que le permitió trabajar en investigación hasta la obtención de la beca FPU de la que ha disfrutado casi cuatro años.

Durante este tiempo de desarrollo de la tesis, la doctoranda ha demostrado su elevado espíritu crítico, así como su capacidad organizativa, su constancia y perseverancia. Ha cumplido escrupulosamente todos los plazos internos que hemos ido estableciendo para el desarrollo de su investigación. Asimismo, puedo afirmar que ha sabido incorporar con brillantez las correcciones en su trabajo de investigación que como directora le he ido realizando durante todo este tiempo. El resultado de ello ha sido, pues, una tesis de calidad que aporta un avance científico sobre las perífrasis verbales y, en particular, un estudio novedoso sobre su uso en un ámbito no explorado, como es el discurso médico del español actual.

Como manifestación de este excelente desarrollo investigador por parte de la doctoranda, figuran sus aportaciones a distintos congresos de carácter internacional, así como sus publicaciones en revistas indexadas con alto nivel de impacto y en libros con una elevada posición en SPI. Entre los trabajos derivados de la tesis, cabe citar los siguientes: 1) el artículo publicado en 2022 en la prestigiosa *Revista de investigación lingüística* (posicionada en cuartil 2 en el índice de la Fecyt), titulado “El tratamiento lexicográfico de las perífrasis en el español actual. El caso de *poder, deber y tener que + infinitivo*”; 2) el artículo en fase de prensa que será publicado en la revista *Moenia* (presente en SCOPUS y en SJR, cuartil 4), titulado “Las perífrasis aspectuales en el discurso médico del español actual”; 3) el capítulo de libro titulado “La gradualidad en la gramaticalización de las perífrasis verbales. El caso de la construcción <*querer + infinitivo*>”, publicado en 2020 en M. Martínez-Atienza (ed.): *Entre la morfología, la sintaxis y la semántica: límites e intersecciones*, editorial Tirant lo Blanch (cuartil 1 en SPI), pp. 241-266; 4) el capítulo de libro titulado “Relaciones y límites entre la lengua general y el discurso especializado: las perífrasis modales en el lenguaje médico actual”, publicado en 2022 en M. Martínez-Atienza (ed.): *En torno a la delimitación de determinadas categorías lingüísticas*, editorial Mouton de Gruyter (cuartil 1 en SPI), pp. 237-265.

Entre los prestigiosos congresos a los que ha asistido para presentar avances de su tesis doctoral, figuran el *XIV Congreso Internacional de Lingüística General*, celebrado en 2021 en la Universidad de Sevilla; el *I Congreso Virtual Internacional sobre investigaciones léxicas (InLéxico)*, celebrado en 2021 en la Universidad de Jaén; el *I Congreso Internacional Relaciones y límites entre la morfología, la sintaxis y la semántica del español*, celebrado en la Universidad de Córdoba en 2018; el *II Congreso Internacional Relaciones y límites entre la morfología, la sintaxis, la semántica y la pragmática del español*, celebrado en la Universidad de Córdoba en 2020; el *XXXIV Congreso Internacional de la Asociación de Jóvenes Lingüistas*, celebrado en Valencia en 2019; y el *XXXIII Congreso Internacional de la Asociación de Jóvenes Lingüistas*, celebrado en Ciudad Real en 2018. A ello debe sumarse el elevado número de congresos, talleres y seminarios a los que la doctoranda ha asistido durante estos años para continuar su actividad formativa.

Por otro lado, en los últimos meses de 2021 realizó una estancia en la Universidad de Mánchester, que contribuyó a su formación como investigadora y que le permitirá optar a la mención internacional de doctorado.

Así pues, mi valoración de la capacidad investigadora de Beatriz Ruiz Granados y de su tesis doctoral solo puede ser excelente.

Por todo ello, se autoriza la presentación de la tesis doctoral.

Córdoba, _20_ de ___marzo___ de _2023___

Firma del/de los director/es

Fdo.: _____ Fdo.: _____

AGRADECIMIENTOS

A María Martínez-Atienza, mi directora de tesis, le agradeceré siempre que inculcase en mí, allá por 2013, el virus de la curiosidad y la investigación. Porque jamás olvidaré aquel entusiasmo con el que explicaba los tiempos verbales y el aspecto gramatical. En cierta manera, esta tesis dio sus primeros pasos al escuchar esas clases. Le agradezco su exigencia, sus revisiones tan precisas, su atención y su ánimo. Gracias por ser ese modelo del que aprender y al que seguir.

A Joaquín Roses Lozano, porque gracias a él obtuve la beca FPU. Y eso se lo agradeceré siempre. Por su apoyo incondicional, por contar conmigo en cada uno de sus proyectos y por confiar en mí incluso cuando yo no lo hacía. Gracias por haberme ayudado a resolver, siempre con elegancia, rapidez e inteligencia, cada desafío que ha ido apareciendo en mi camino.

A Ignacio Ahumada Lara, por su atención y ayuda durante mi estancia en el Instituto de Lengua, Literatura y Antropología del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Madrid. Gracias por acercarme al discurso de especialidad y por acompañarme en los inicios de esta tesis.

A Julio Villa-García, el tutor que, durante mi estancia en Mánchester, me acogió con los brazos abiertos. No olvidaré esas charlas sobre sintaxis generativa que, espero, se repitan en un tiempo no muy lejano. Gracias por hacerme sentir en casa y por enseñarme a bailar en lo desconocido.

A mi madre, por levantarme, por empujarme siempre y por hacerme ver lo que es importante y lo que no. Gracias por quererme.

También me gustaría agradecer, por supuesto, las muestras de cariño y cercanía que he recibido de los estudiantes a los que he tenido la oportunidad de impartir clase. La fuerza y la alegría que me han transmitido han sido dos motores fundamentales para finalizar esta tesis.

Y, sin duda, mi agradecimiento también va dirigido a todas esas personas que me han ayudado y animado a lo largo de este viaje, ya sea con un mensaje, un abrazo o una mirada cómplice. Gracias a esos profesores, a esos amigos y a esa familia.

RESUMEN

Esta tesis tiene por objeto examinar la incidencia de la situación comunicativa en el comportamiento de la categoría *perífrasis verbal*, de modo que demos que las propiedades del lenguaje médico motivan, por un lado, el empleo de unas formaciones perifrásticas específicas y, por otro, la aparición de rasgos diferenciales con respecto a la comunicación ordinaria en cuestiones de frecuencia de uso, categorización semántica, combinatoria o restricciones formales y de significado. Contamos con numerosas e importantes contribuciones acerca de las perífrasis verbales del español actual, pero son inexistentes los trabajos publicados sobre cómo influyen las características definitorias de las lenguas de especialidad en el funcionamiento de las construcciones analizadas. Teniendo esto en cuenta, nuestra investigación viene motivada por dos cuestiones fundamentales: por un lado, la escasez de investigaciones que profundizan en las relaciones y los límites entre lengua general y discurso especializado y, por otro, el convencimiento de que la naturaleza de las categorías gramaticales se ve alterada en contextos con fines específicos.

Para ello, en primer lugar, proporcionamos una visión panorámica sobre las propuestas definitorias del concepto *perífrasis verbal*, defendemos nuestra propia caracterización y fijamos las pruebas sintácticas y los dominios semánticos que vertebran nuestro análisis del corpus. A continuación, señalamos las propiedades del discurso médico y delimitamos hasta qué punto estas características modifican la categoría analizada. A partir de aquí, iniciamos el estudio de los textos seleccionados y realizamos un análisis comparativo LG-LM (lengua general y lenguaje médico, respectivamente) por dominios semánticos, a saber: modalidad verbal, aspecto gramatical, marcador del discurso, voz pasiva e información pasivo-aspectual. La investigación de las formaciones perifrásticas atiende a cinco cuestiones esenciales: inventario y delimitación, *continuum* categorial, frecuencia de uso, valores semánticos y funcionamiento según la especialidad médica. Este análisis del corpus concluye con un capítulo dedicado al estudio de las perífrasis encadenadas, como *puede empezar a hablar* o *tienen que volver a leer*. Las cadenas de auxiliaridad configuran una línea de investigación incipiente y sugerimos avances significativos en aspectos como el orden y la posición de los constituyentes, las restricciones formales o las limitaciones semánticas.

En cuanto a los textos objeto de análisis, nuestro corpus está compuesto por los contenidos de cuarenta revistas médicas escritas en español que se han publicado entre 2018 y 2020. Cabe señalar que son textos escritos por y para investigadores, con el más elevado grado de especialización, puesto que hemos prescindido de manuales didácticos y repertorios divulgativos.

De esta investigación se concluye que las formaciones perifrásticas no se comportan del mismo modo según la situación comunicativa: el análisis comparativo LG-LM favorece la detección de características idénticas y rasgos diferenciales entre un discurso y otro y demuestra, en definitiva, que la categoría adquiere un conjunto de propiedades sintáctico-semánticas específicas en la comunicación especializada. Así pues, la investigación nos permite llegar a conclusiones innovadoras que, por un lado, esclarecen aún más la especificidad de la categoría y, por otro, arrojan luz sobre su funcionamiento en una lengua de especialidad tan relevante y necesaria como es el discurso médico.

ABSTRACT

This dissertation aims to examine how the communicative situation affects the behavior of *verbal periphrases*, the category under study, and prove that the properties of medical language determine, on the one hand, the use of specific periphrastic constructions and, on the other, the appearance of features that distinguish it from ordinary communication in terms of frequency of use, semantic categorization, combinational properties or formal and semantic restrictions. There are numerous important contributions on verbal periphrases in contemporary Spanish, but there are no published works on how the defining features of specialized languages influence the behavior of periphrastic verbal constructions. Therefore, my research is prompted by two key issues: on the one hand, the scarcity of research delving into the relationship and boundaries between general language and specialized discourse; on the other, my conviction that the nature of grammatical categories gets altered in specialized contexts.

To this end, I will first provide an overview of the different definitions for the concept of *verbal periphrasis*, defend my own definition and establish the syntactic tests and semantic domains that structure my analysis of the corpus. Next, I will point out the properties of medical discourse and determine to what extent these features affect verbal periphrases. I will then proceed to study the selected texts and conduct a GL-ML (general language and medical language, respectively) comparative analysis by semantic domains, namely: verbal modality, grammatical aspect, discourse markers, passive voice, and passive-aspectual information. The research on periphrastic constructions addresses five key issues: inventory and delimitation, categorical *continuum*, frequency of use, semantic values, and their behavior depending on medical specialty. The corpus analysis ends with a chapter devoted to the study of chain periphrases, such as *puede empezar a hablar* ('one can start to talk') or *tienen que volver a leer* ('they have to go back to reading'). Concatenation of auxiliaries is an incipient line of research, and I suggest significant advances in aspects such as the order and position of constituents, formal restrictions, or semantic constraints.

The corpus in this study is made up of content from forty medical journals written in Spanish and published between 2018 and 2020. It should be noted that they are

highly specialized texts written by and for researchers. Neither teaching manuals nor non-specialized informational texts have been used.

The findings of this research indicate that periphrastic constructions behave differently depending on the communicative situation: the GL-ML comparative analysis helps detect identical and distinguishing features of these two types of discourse and it evidences that the category takes on a set of specific syntactic-semantic properties in specialized communication. Therefore, I derive novel conclusions that, on the one hand, further clarify the specificity of the category and, on the other, shed light on its behavior in a specialized language as indispensable as medical discourse.

ÍNDICE GENERAL

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN	1
1. Justificación	1
2. Planteamiento e hipótesis de partida	2
3. Delimitación del objeto de estudio	5
4. Objetivos	6
5. Estructura de la investigación	8
CAPÍTULO 2. LAS PERÍFRASIS VERBALES EN ESPAÑOL: CONCEPTO Y CATEGORIZACIÓN	12
1. Presentación	12
2. Los inicios de los estudios perifrásticos	12
2.1. Orígenes de la categoría en la tradición hispánica	13
2.2. Formaciones perifrásticas: estructura y caracterización	14
2.3. El comportamiento perifrástico y las pruebas formales	16
2.4. Primeras aproximaciones hacia la categorización formal	22
2.5. Variación terminológica: cuestiones de metalenguaje	24
3. De la Gramática Tradicional a la Gramática Actual	25
3.1. Innovaciones sintáctico-semánticas	25
3.2. La gramaticalización del verbo auxiliar: fases del proceso y limitaciones	28
3.3. Los procedimientos formales en la detección de perífrasis	31
3.3.1. <i>Las pruebas de la tradición: continuidad y alteraciones</i>	31
3.3.2. <i>Otros criterios sintácticos</i>	38
3.3.3. <i>Recapitulación y valor de las pruebas</i>	41
3.4. Aproximaciones nuevas a través de modelos tradicionales	43

3.5.	Teorías sobre la auxiliaridad: estudios concretos	46
3.6.	Clasificaciones formales y tipologías semánticas	52
3.7.	Hacia la uniformidad terminológica	56
4.	Estudios actuales de las perífrasis verbales	57
4.1.	Algunas propuestas definitorias: una vez más	57
4.2.	De <i>regentes</i> y <i>regidos</i> al concepto de <i>núcleo</i> en las perífrasis verbales	60
4.3.	La selección de argumentos: de la tradición a la posición actual	63
4.4.	Las pruebas de la tradición en la delimitación actual de <i>perífrasis</i>	66
4.5.	La gramaticalización en las perífrasis verbales: enfoques nuevos	70
4.6.	Los encadenamientos perifrásticos: primeras aproximaciones	73
4.7.	Las clasificaciones perifrásticas en los estudios recientes	77
4.7.1.	<i>La modalidad verbal</i>	77
4.7.2.	<i>El aspecto gramatical</i>	80
4.7.3.	<i>Los marcadores del discurso</i>	83
4.7.4.	<i>La voz pasiva</i>	87
4.7.5.	<i>Perífrasis modales, aspectuales, discursivas y de voz pasiva</i>	89
5.	Redefinición de la categoría: rasgos distintivos y límites tipológicos	93
5.1.	Qué es una perífrasis: criterios básicos en la delimitación de la categoría	94
5.2.	Las perífrasis verbales como categoría radial: criterios de tipicidad	99
5.3.	Propuesta de clasificación: dominios semánticos y perífrasis verbales	102

CAPÍTULO 3. EL LENGUAJE MÉDICO. CONCEPTO, CARACTERIZACIÓN Y GÉNEROS TEXTUALES	106
1. Introducción al discurso de especialidad	106
2. Las lenguas de especialidad y el lenguaje de la medicina	107
3. Rasgos distintivos de la lengua científica	111

4. Las características léxico-semánticas	113
5. Las características morfosintácticas	116
6. El nivel textual: rasgos principales	119
7. Los géneros textuales	121
CAPÍTULO 4. ELABORACIÓN, DISEÑO Y DELIMITACIÓN DEL CORPUS	124
1. Rasgos generales de la muestra	124
2. Criterios específicos para el análisis	125
CAPÍTULO 5. ANÁLISIS DEL CORPUS: LAS PERÍFRASIS VERBALES MODALES EN EL LENGUAJE MÉDICO	127
1. Inventario y delimitación	127
2. El <i>continuum</i> categorial y la modalidad verbal	129
3. La frecuencia de uso: PVM _{LG} y PVM _{LM}	134
4. Categorización semántica y valores pragmáticos: PVM _{LG} y PVM _{LM}	137
5. Las perífrasis modales según la especialidad médica	139
5.1. La frecuencia de uso	140
5.2. Los valores semánticos	146
CAPÍTULO 6. ANÁLISIS DEL CORPUS: LAS PERÍFRASIS VERBALES ASPECTUALES EN EL LENGUAJE MÉDICO	149
1. Inventario y delimitación	149
2. El <i>continuum</i> categorial y el aspecto gramatical	156
3. La frecuencia de uso: PVA _{LG} y PVA _{LM}	165
4. Categorización semántica y valores pragmáticos: PVA _{LG} y PVA _{LM}	169
5. Las perífrasis aspectuales según la especialidad médica	182

5.1.	La frecuencia de uso	182
5.2.	Los valores semánticos	186
CAPÍTULO 7. ANÁLISIS DEL CORPUS: LAS PERÍFRASIS VERBALES DISCURSIVAS EN EL LENGUAJE MÉDICO		188
1.	Inventario y delimitación	188
2.	El <i>continuum</i> categorial y la información discursiva	191
3.	La frecuencia de uso: PVD _{LG} y PVD _{LM}	196
4.	Categorización semántica y valores pragmáticos: PVD _{LG} y PVD _{LM}	202
5.	Las perífrasis discursivas según la especialidad médica	205
CAPÍTULO 8. ANÁLISIS DEL CORPUS: LA PASIVA Y LAS PERÍFRASIS PASIVO-ASPECTUALES EN EL LENGUAJE MÉDICO		208
1.	Inventario y delimitación	208
2.	El <i>continuum</i> categorial y la voz pasiva	214
3.	La frecuencia de uso: PVP _{LG} , PVP _{ALG} y PVP _{LM} , PVP _{ALM}	217
4.	Categorización semántica y valores pragmáticos: PVD _{LG} y PVD _{LM}	220
5.	Las perífrasis pasivas y pasivo-aspectuales según la especialidad médica	221
CAPÍTULO 9. ANÁLISIS DEL CORPUS: RESULTADOS COMPARATIVOS		225
1.	Inventario y delimitación	225
2.	<i>Continuum</i> categorial	226
3.	Frecuencia de uso y categorización semántica	228
CAPÍTULO 10. ANÁLISIS DEL CORPUS: LAS CADENAS DE VERBOS AUXILIARES		232

1. El análisis de los constituyentes: del conjunto a la segmentación interna	232
2. Auxiliares funcionales y auxiliares léxicos	234
3. La extensión de la cadena: posibilidades y limitaciones	237
4. Restricciones en la combinatoria de los verbos auxiliares	239
5. Modelos combinatorios y categorización formal	246
6. Modelos combinatorios y categorización semántica	250
6.1. Auxiliar modal + Auxiliar aspectual	254
6.2. Auxiliar modal + Auxiliar modal	262
6.3. Auxiliar modal + Auxiliar discursivo	263
6.4. Auxiliar modal + Auxiliar pasiva/pasivo-aspectual	265
6.5. Auxiliar aspectual + Auxiliar modal	268
6.6. Auxiliar aspectual + Auxiliar aspectual	270
6.7. Auxiliar aspectual + Auxiliar pasiva/pasivo-aspectual	271
6.8. Auxiliar aspectual + Auxiliar discursivo	273
6.9. Auxiliar discursivo + Auxiliar modal	274
7. Conclusiones generales y resultados obtenidos	276
CAPÍTULO 11. CONCLUSIONES	280
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	299
RELACIÓN DE EJEMPLOS E INFORMACIÓN DEL CORPUS	314

ÍNDICE DE GRÁFICOS, FIGURAS Y TABLAS

GRÁFICOS

Gráfico 1. Las perífrasis modales LG: frecuencia de uso	136
Gráfico 2. Las perífrasis modales LM: frecuencia de uso	136
Gráfico 3. Las perífrasis modales según la especialidad médica	141
Gráfico 4. Perífrasis verbales y modalidad en el área de Oncología	144
Gráfico 5. Perífrasis verbales y modalidad en la especialidad de Cardiología	145
Gráfico 6. Perífrasis verbales y modalidad en el área de Microbiología	146
Gráfico 7. Las perífrasis aspectuales LG: frecuencia de uso	167
Gráfico 8. Las perífrasis aspectuales LM: frecuencia de uso	168
Gráfico 9. Frecuencia de uso de las PVA según la especialidad médica	183
Gráfico 10. Las PVA en el área de Cirugía General y del Aparato Digestivo	186
Gráfico 11. Las perífrasis de valor discursivo LG: frecuencia de uso	197
Gráfico 12. Las perífrasis de valor discursivo LM: frecuencia de uso	198
Gráfico 13. Frecuencia de uso de las PVD según la especialidad médica	206
Gráfico 14. Las perífrasis y la voz pasiva LG: frecuencia de uso	219
Gráfico 15. Las perífrasis verbales y la voz pasiva LM: frecuencia de uso	219
Gráfico 16. Frecuencia de uso de las PVP y PVPA según la especialidad médica	222
Gráfico 17. La perífrasis «estar + participio» según la especialidad médica	223
Gráfico 18. Inventario de perífrasis verbales en LG y LM: análisis comparativo	225
Gráfico 19. Las PV _{LG} : dominios semánticos y frecuencia de uso	229
Gráfico 20. Las PV _{LM} : dominios semánticos y frecuencia de uso	230

Gráfico 21. Esquemas de agrupación y frecuencia de uso en LM	247
Gráfico 22. Posibilidades de combinatoria y número de perífrasis verbales	253
Gráfico 23. Secuencia [Auxiliar modal + Auxiliar aspectual]	261
Gráfico 24. Secuencia [Auxiliar modal + Auxiliar de pasiva / pasivo-aspectual]	268
Gráfico 25. Secuencia [Auxiliar aspectual + Auxiliar de pasiva / pasivo-aspectual]	273
Gráfico 26. Las perífrasis encadenadas en el discurso médico	275

FIGURAS

Figura 1. Teoría de conjuntos: nivel léxico y nivel sintáctico en LE	3
Figura 2. Conjunto LG y conjunto LE: las cuestiones gramaticales	4
Figura 3. Diagrama 1 [LG - LE] y diagrama 2 [PV _{LE} - PV _{LG}]	107
Figura 4. Las perífrasis verbales en el discurso médico: el <i>continuum</i> categorial	227

TABLAS

Tabla 1. Relación de las revistas objeto de estudio	126
Tabla 2. Relación de verbos modales y criterios de tipicidad	130
Tabla 3. Resultados de la variable <i>frecuencia de uso</i> en PVM _{LG} - PVM _{LM}	135
Tabla 4. Las perífrasis verbales según su contenido modal en LG	138
Tabla 5. Las perífrasis verbales según su contenido modal en LM	139
Tabla 6. Relación de verbos de carácter aspectual y criterios de tipicidad	157
Tabla 7. Resultados de la variable <i>frecuencia de uso</i> en PVA _{LG} - PVA _{LM}	166
Tabla 8. Perífrasis aspectuales de valor monosémico en LG - LM	169

Tabla 9. Perífrasis aspectuales de carácter no monosémico en LG - LM	181
Tabla 10. Relación de verbos de naturaleza discursiva y criterios de tipicidad	192
Tabla 11. Resultados de la variable <i>frecuencia de uso</i> en PVD _{LG} - PVD _{LM}	196
Tabla 12. Relación de marcadores del discurso en LG - LM	199
Tabla 13. Las perífrasis verbales según su contenido discursivo en LG - LM	203
Tabla 14. La variable <i>frecuencia de uso</i> en las PVD según la especialidad médica	207
Tabla 15. Pasiva con <i>ser</i> , verbos pasivo-aspectuales y criterios de tipicidad	216
Tabla 16. La variable <i>frecuencia de uso</i> en PVP-PVPA _{LG} - PVP-PVPA _{LM}	218
Tabla 17. Perífrasis verbales y voz pasiva: categorización semántica LG - LM	220
Tabla 18. Dominios semánticos y perífrasis verbales: repertorios LG - LM	226
Tabla 19. Perífrasis verbales en LG - LM: categorización y frecuencia de uso	229
Tabla 20. Clasificación de los verbos auxiliares	236
Tabla 21. Categorización formal: esquemas de agrupación y perífrasis verbales	249
Tabla 22. Posibilidades de combinatoria y relación de perífrasis verbales	254
Tabla 23. Cadenas introducidas por <i>tener que</i> en LG - LM: análisis comparativo	257

ÍNDICE DE ABREVIATURAS

BIO	Bioquímica Clínica
CAR	Cardiología
CGD	Cirugía General y del Aparato Digestivo
E1	Estadio inicial (Gramática Tradicional)
E2	Periodo intermedio
E3	Estadio término (Gramática Actual)
FAC	Farmacología Clínica
GRAM	Cuestiones gramaticales
LE	Lengua de especialidad
LEX	Componente léxico
LG	Lengua general
LM	Discurso médico
MDI	Medicina Interna
MIC	Microbiología y Parasitología
NRL	Neurología
ONC	Oncología Médica
PED	Pediatría
PSQ	Psiquiatría
PV _{LE}	Repertorio de perífrasis verbales del discurso especializado
PV _{LG}	Repertorio de perífrasis verbales de la lengua general
PE	Repertorio de perífrasis encadenadas

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN

1. Justificación

Los trabajos que conforman la Gramática Tradicional¹ asentaron las perífrasis verbales como categoría autónoma dentro de los estudios gramaticales, y las contribuciones de las últimas décadas del siglo XX, por un lado, favorecieron la consolidación de los planteamientos teóricos del primer estadio y, por otro, propusieron, tomando como punto de partida estas bases iniciales, un estudio descriptivo y pormenorizado acerca de esta realidad lingüística. Hay que esperar, por tanto, a la Gramática Actual² para que se cuestione cada rasgo atribuido a la categoría, se redefina el concepto *perífrasis* y se propongan descripciones diversas según enfoques teórico-metodológicos muy heterogéneos (Fogsgaard, 2002; García Fernández *et al.*, 2006; RAE, 2009; Garachana Camarero *et al.*, 2017; García Fernández y Krivochen, 2019a).

En las últimas décadas se han realizado numerosas e importantes contribuciones acerca de las perífrasis verbales en español. Algunas investigaciones recientes se han ocupado de proponer estudios generales y aproximaciones nuevas sobre la categoría (Bravo y García Fernández, 2016; García Fernández y Krivochen, 2019a) y otras, teniendo como objeto de estudio bien una construcción concreta (Nieuwenhuijsen, 2017; Garachana Camarero, 2019; Quevedo García, 2019), bien un grupo de perífrasis vinculado a un ámbito semántico específico (Bravo, 2011; Fernández Martín, 2014; 2016), han profundizado en el análisis de estas formaciones a) en la gramática contrastiva (Martínez-Atienza, 2017a, 2017b); b) en la enseñanza-aprendizaje de ELE (Celayeta Gil, 2016; Lin, 2017); c) en el contraste con determinadas construcciones

¹ Como veremos más adelante, empleamos este término para hacer referencia al conjunto de trabajos que supusieron el punto de partida de los estudios perifrásticos. Incluimos bajo esta denominación las contribuciones del siglo XIX de gramáticos americanos como Bello ([1847] 1988) y los avances originados en las primeras décadas del siglo XX (entre otros, Lenz, 1920) hasta llegar al libro de Roca Pons *Estudios sobre perífrasis verbales del español* (1958). El uso de esta acepción para hablar de los primeros trabajos acerca de esta categoría gramatical lo adoptamos nosotros, no lo tomamos de otros autores.

² El término *Gramática Actual*, que también es una denominación nuestra, lo utilizaremos para referirnos a los trabajos publicados en las dos primeras décadas del siglo XXI.

gramaticales (Fernández Martín, 2013); d) en su interacción con otros dominios lingüísticos (Cuartero Otal, García Fernández y Sinner, 2011; Bravo, 2017) y e) en cuestiones de cambio gramatical, variación y diacronía (Garachana Camarero *et al.*, 2017).

Ahora bien, las consideraciones establecidas en los trabajos existentes dan cuenta de las propiedades que presentan las perífrasis verbales en la lengua general³ —aunque no son mayoritarios aún los análisis basados en corpus— (García Fernández *et al.*, 2006; RAE, 2009), en la comunicación literaria (Fernández Martín, 2015) o en su desarrollo evolutivo a partir de textos de muy diversa naturaleza (Garachana Camarero *et al.*, 2017). No obstante, no hemos localizado trabajos que focalicen su interés en el discurso especializado, por lo que, desde nuestro punto de vista, los estudios gramaticales aún tienen como asignatura pendiente examinar el comportamiento de las perífrasis verbales en las lenguas de especialidad. Dicho de otro modo, los estudios precedentes han analizado de forma exhaustiva los usos, la frecuencia, las restricciones y la combinatoria de estas construcciones en la lengua general, pero no han dado cuenta de los rasgos distintivos de esta categoría híbrida en aquellas variedades funcionales de la lengua que se emplean en determinados ámbitos científicos y profesionales.

2. Planteamiento e hipótesis de partida

El hecho de que los estudios dedicados al discurso especializado se ocupen, en términos generales, de cuestiones textuales, metalingüísticas, semánticas y lexicográficas (Alvar Ezquerro, 2002; Ahumada Lara, 2010; Galán Rodríguez y Montero Melchor, 2002; Gómez de Enterría Sánchez y Martí Sánchez, 2007; Gutiérrez Rodilla, 2005) tiene un motivo claro: se entiende que un manual del ámbito de la ingeniería o un artículo propio de las ciencias médicas presenta cambios estructurales o de léxico con respecto al discurso ordinario, pero no modificaciones desde una

³ Bajo el término *lengua general* incluimos las diversas prácticas discursivas que emplean los hablantes en contextos no especializados. Para nuestra investigación, dado que tenemos como objetivo mostrar ese contraste entre el discurso ordinario y las lenguas de especialidad, la lengua general va a contener textos de muy diverso tipo en cuanto a medio, bloque, soporte o tipología (atendiendo a las variables que establece el CORPES XXI).

perspectiva sintáctica. Podemos representar este planteamiento a partir de los siguientes diagramas de Venn:

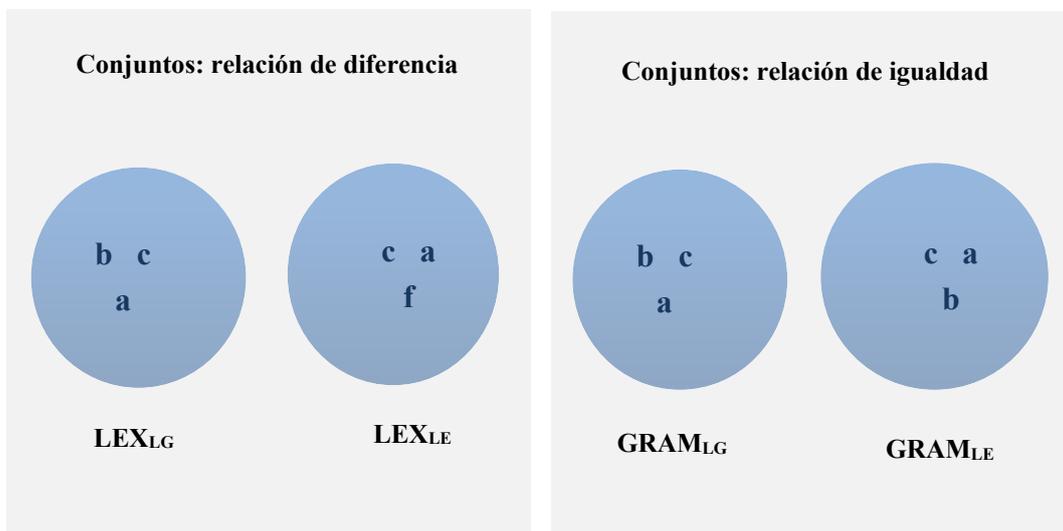


Figura 1. Teoría de conjuntos: nivel léxico y nivel sintáctico en LE

Como vemos, los trabajos que se han venido ocupando de la comunicación especializada han descrito sobre todo cuestiones léxico-semánticas, pues ven cambios significativos entre LG y LE; la bibliografía actual presenta numerosos estudios sobre préstamos, formación de palabras y piezas léxicas condensadas. De esta manera, se deja claro que ambos tipos de comunicación muestran elementos comunes [$\cap = a, c$] y diferenciales [$\setminus = b, f$] de acuerdo con el nivel léxico, como indicamos mediante la fórmula que proponemos a continuación:

$$LEX_{LE} = LEX_{LE} \cap LEX_{LG} + LEX_{LE} \setminus LEX_{LG}$$

En las lenguas de especialidad, el léxico que se emplea [LEX_{LE}] presenta rasgos coincidentes con su uso en la lengua general [$LEX_{LE} \cap LEX_{LG}$] y, a su vez, propiedades distintivas [$LEX_{LE} \setminus LEX_{LG}$]. En cuanto al uso de las categorías gramaticales, su funcionamiento y la combinatoria que presentan en los textos de especialidad, la información proporcionada es escasa o inexistente, puesto que los estudios dedicados a las lenguas de especialidad sobrentienden una relación de igualdad entre ambos

conjuntos: LG y LE poseen los mismos elementos [a, b, c]. La expresión que ilustra esta correspondencia es la siguiente:

$$\text{GRAM}_{LE} = \text{GRAM}_{LE} \subset \text{GRAM}_{LG}; \text{GRAM}_{LG} \subset \text{GRAM}_{LE}$$

Para nosotros, este es el punto de partida de nuestra investigación: si en el paso de la comunicación “estándar” al discurso especializado se producen cambios en el nivel léxico-semántico, estos también van a presentarse en el terreno morfosintáctico. De este modo, optamos por modificar ligeramente la fórmula anterior por la que sigue:

$$\text{GRAM}_{LE} = \text{GRAM}_{LE} \cap \text{GRAM}_{LG} + \text{GRAM}_{LE} \setminus \text{GRAM}_{LG}$$

Teniendo esto en cuenta, los conjuntos objeto de análisis dejan de ser idénticos y se representan mediante el siguiente diagrama:

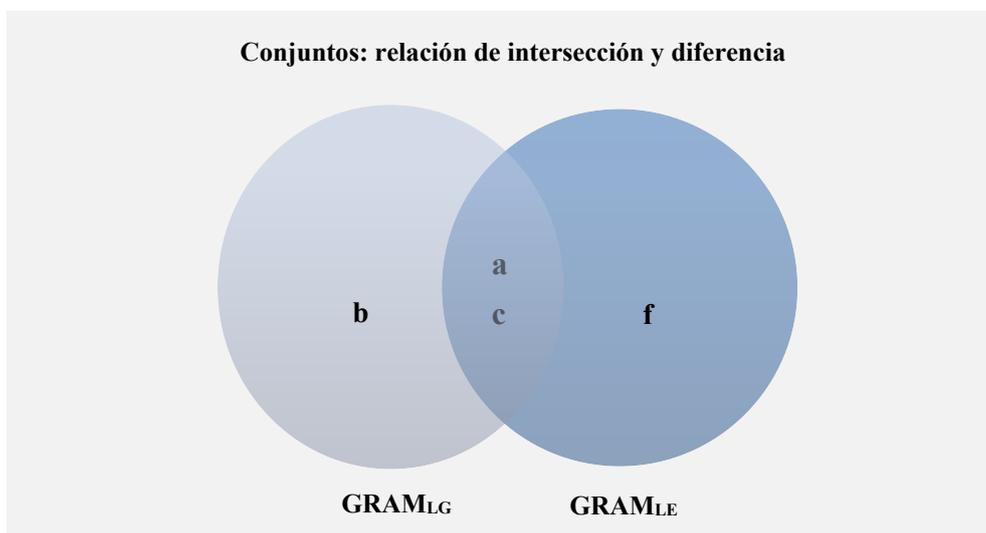


Figura 2. Conjunto LG y conjunto LE: las cuestiones gramaticales

Como vemos, las categorías gramaticales, cuando se emplean en lenguajes con fines específicos (GRAM_{LE}), presentan, por un lado, rasgos comunes [$\cap = a, c$] con su

funcionamiento en la lengua general (GRAM_{LG}) y, por otro, propiedades que no se reconocen en textos no especializados distintivas [\ = b, f].

3. Delimitación del objeto de estudio

Una vez establecida esta relación LG-LE en cuanto a las cuestiones gramaticales, delimitamos nuestra investigación, como ya hemos adelantado, exclusivamente al funcionamiento de la categoría *perífrasis verbal*, pues consideramos que existe una estrecha relación entre el contenido semántico de estas formaciones y el discurso en el que aparecen. La construcción «*deber* + infinitivo», por ejemplo, se registrará tanto en la lengua “estándar”, como en la comunicación especializada, pero se diferenciará en A y B en cuanto a variables de investigación como frecuencia de uso, valores semánticos, restricciones morfosintácticas y combinatoria. Otras agrupaciones, como «*echarse a* + infinitivo», solo se registrarán en el discurso ordinario, pues la situación comunicativa influye, como veremos, en la elección de unas perífrasis u otras. El hecho de que las formaciones de carácter perifrástico, por un lado, configuren una categoría muy productiva y, por otro, cuenten con un uso elevado han sido dos aspectos claves para seleccionarlas como objeto de estudio: nos han facilitado la obtención de unos resultados relevantes y, sobre todo, representativos de las relaciones y los límites que se establecen entre LG y LE.

Después de determinar la categoría gramatical que vamos a examinar en nuestra investigación, decidimos acotar el análisis a una lengua de especialidad concreta: como tenemos el objetivo de demostrar que las perífrasis verbales se comportan de una determinada manera según el discurso, consideramos que es fundamental escoger un ámbito definido dentro de aquello que denominamos *comunicación especializada*. Los lenguajes con fines específicos, siguiendo a Calvi *et al.* (2009), comprenden, entre otros, el lenguaje de los medios de comunicación, el discurso científico-técnico, el del ámbito económico, el lenguaje jurídico, el discurso político o el lenguaje propio del sector turístico. Como indicaremos más adelante, sabemos que existen unos lenguajes más especializados que otros; es decir, mientras que las ciencias teóricas y experimentales

presentan el mayor grado de especialización, las actividades profesionales del turismo o de medios como la radio y la televisión emplean discursos de carácter más divulgativo y se acercan más, de este modo, a la lengua general.

En nuestro caso, hemos seleccionado textos pertenecientes a las ciencias médicas, pues se colocan dentro del *continuum* de especialización a una distancia intermedia entre los lenguajes más técnicos y los discursos propiamente divulgativos. Pretendemos, en efecto, analizar las formaciones de naturaleza perifrástica en un ámbito que, teniendo en cuenta su ubicación con respecto a los demás sublenguajes, está estrechamente implicado en el progreso de la ciencia y, al mismo tiempo, recibe en ocasiones trasvases de la comunicación ordinaria. Además, dado que nuestro fin último es revelar que las características del discurso médico influyen en el comportamiento de las perífrasis verbales, vamos a ocuparnos, en concreto, de aquellos textos de las áreas médicas que presentan un mayor nivel de especialización, esto es, seleccionaremos revistas científicas como objeto de análisis y prescindiremos, de este modo, de manuales didácticos y repertorios divulgativos, como explicaremos con mayor detenimiento en los apartados dedicados al discurso médico.

En cuanto a los textos con los que hemos trabajado, pertenecen a cuarenta revistas especializadas en este ámbito que se han publicado en un espacio temporal definido, esto es, entre 2018 y 2020. El hecho de haber confeccionado nuestro propio corpus responde a dos motivos fundamentales: 1) no hay conjuntos de textos específicos del ámbito de la medicina en español; y 2) existen bases de datos y fuentes de información que recogen, aunque no de forma exclusiva, textos de las ciencias médicas, pero no posibilitan su uso en un trabajo de investigación, bien porque la muestra no es representativa, bien porque el contenido no se adscribe a unos criterios de discriminación necesarios con los que delimitar el análisis (entre otros, español peninsular, conjunto específico de especialidades, periodo actual y revistas de mayor grado de especialización).

4. Objetivos

Las formaciones de naturaleza perifrástica, como ya hemos señalado en los apartados anteriores, no se han examinado en la comunicación especializada, por lo que los resultados obtenidos y las conclusiones alcanzadas en esta investigación resultarán claramente innovadores, por un lado, dentro de los estudios gramaticales y, por otro, dentro de los trabajos dedicados a la lengua de especialidad objeto de análisis. Teniendo esto en cuenta, desarrollamos a continuación los objetivos que llevaremos a cabo:

1. Confeccionar una propuesta definitoria de la categoría gramatical objeto de estudio que permita deslindar las formaciones de carácter perifrástico de otras construcciones pluriverbales. Según el enfoque teórico-metodológico seleccionado, se han planteado descripciones diversas sobre qué es una perífrasis; nosotros pretendemos proporcionar unos criterios delimitadores que resulten efectivos en cualquier paradigma lingüístico.
2. Elaborar un inventario de perífrasis verbales de la comunicación ordinaria y otro restringido al ámbito de la medicina. Se han propuesto en estudios generales listas de construcciones que responden a esquemas reiterados desde principios del siglo XX, pero no hemos localizado trabajos basados en corpus, bajo una perspectiva sincrónica del español actual, que especifiquen las formaciones empleadas en la lengua general y, menos aún, en la lengua de especialidad seleccionada.
3. Establecer un *continuum* categorial de las perífrasis verbales en el discurso médico; de esta manera, se presentarán los casos más representativos y las formaciones que ocupan posiciones más cercanas a la periferia. La gradualidad es una característica ya destacada en la mayoría de los trabajos actuales y la aplicaremos, por tanto, a la hora de estudiar las perífrasis que hemos identificado en las revistas objeto de análisis.
4. Proponer una categorización de las perífrasis verbales en el discurso especializado en función de su significado; esto es, revisaremos las diversas taxonomías, fijaremos los dominios semánticos específicos e incluiremos cada formación en el ámbito oportuno.

5. Analizar la incidencia de la situación comunicativa en el comportamiento de la categoría gramatical objeto de estudio, de modo que demos que las propiedades del discurso médico motivan, por un lado, el uso de unos esquemas perifrásticos específicos y, por otro, la aparición de rasgos diferenciales con respecto a la comunicación ordinaria.
6. Realizar un análisis comparativo de las formaciones de naturaleza perifrástica en el discurso general y en la comunicación especializada de acuerdo con las siguientes variables de investigación: frecuencia de uso, valores semánticos, combinatoria y restricciones morfosintácticas.
7. Estudiar las cadenas de auxiliaridad que se registran en la comunicación médica: las combinaciones perifrásticas configuran una línea de investigación incipiente, por lo que pretendemos proporcionar, desde esta perspectiva de especialización, avances significativos en cuestiones fundamentales como la extensión de la cadena y sus limitaciones sintáctico-semánticas, la tipología de auxiliares, los esquemas combinatorios y las taxonomías que se derivan en función de la forma y el significado.
8. Examinar el uso específico que realizan las diversas áreas médicas de la categoría: contamos con especialidades clínicas, quirúrgicas y de laboratorio, y la pertenencia a una u otra tipología también propicia un uso particular de estas construcciones.
9. Identificar los trasvases que se producen de manera progresiva entre la lengua general y el discurso científico. A pesar de que se analizan textos pertenecientes al mayor nivel de especialización, localizaremos usos perifrásticos propios de la comunicación ordinaria que no se adecuan, en ocasiones, a la gramática normativa.

5. Estructura de la investigación

Para la consecución de los objetivos propuestos, desarrollaremos las siguientes fases de trabajo: en primer lugar, nos ocuparemos de examinar la categoría *perífrasis*

verbal en los estudios gramaticales y proponer nuestra propia delimitación del concepto y su categorización. En otras palabras, el segundo capítulo de la tesis lo dedicaremos a dos cuestiones principales, a saber: realizar una revisión bibliográfica de las propuestas precedentes y defender la caracterización que proponemos nosotros para abordar el análisis de estas construcciones. A la hora de examinar las consideraciones teóricas generales desarrolladas en los trabajos existentes acerca de las perífrasis verbales en español, organizaremos las numerosas contribuciones en tres estadios bien diferenciados: Gramática Tradicional, periodo intermedio y Gramática Actual. Desde nuestro punto de vista, es una ordenación sencilla, pero rigurosa, con la que segmentar los avances que se han ido obteniendo desde el asentamiento de la categoría hasta la actualidad.

Dentro del estadio inicial (Bello, 1847 - Pons, 1958), sintetizaremos los orígenes de la categoría en la tradición hispánica y desarrollaremos cuatro ideas fundamentales: el esquema estructural básico, las pruebas formales que debe superar una construcción para considerarse perífrasis, la variación terminológica y la clásica distinción entre perífrasis de infinitivo, gerundio y participio. Posteriormente, analizaremos las contribuciones que acontecen en las últimas décadas del siglo XX (entre otras, Rojo, 1974; Yllera, 1980; Gómez Torrego, 1988, 1999; Fernández de Castro, 1999). A lo largo de este periodo intermedio, describiremos especialmente las innovaciones sintáctico-semánticas, las primeras aproximaciones acerca del concepto de *gramaticalización* del verbo auxiliar, las teorías sobre la auxiliaridad y las propuestas clasificatorias más extendidas. Ya en el estadio actual, tomando como punto de partida el *Diccionario de perífrasis verbales* (2006) y los trabajos de Garachana Camarero (2017) y García Fernández y Krivochen (2019a), desarrollaremos las propuestas definitorias y de categorización más recientes, discutiremos tres cuestiones esenciales en los estudios perifrásticos, como son el concepto de *núcleo*, la selección de argumentos y la validez de las pruebas de la tradición, e indicaremos las primeras consideraciones que se han propuesto sobre las perífrasis encadenadas.

A continuación, focalizaremos nuestro interés en el estudio del discurso especializado. De este modo, el tercer capítulo estará dedicado a proporcionar una visión panorámica acerca de a) los límites entre las lenguas de especialidad y la lengua general, b) las propiedades definitorias del lenguaje científico y c) las características léxico-semánticas, morfosintácticas y textuales que predominan en los textos de

medicina. Una vez que ya hayamos presentado los fundamentos teóricos de nuestra investigación, describiremos brevemente en el capítulo cuarto el proceso de elaboración, diseño y delimitación del corpus objeto de estudio. Para ello, especificaremos las diez áreas de especialidad que vamos a analizar, los motivos de su elección y los rasgos que comparten las revistas seleccionadas.

Los capítulos siguientes (quinto, sexto, séptimo y octavo) están destinados al análisis pormenorizado del corpus. Con el objetivo de proporcionar unos resultados claros y replicables en trabajos posteriores, hemos seguido nuestra propuesta de categorización semántica y hemos organizado el estudio de las perífrasis verbales en cuatro dominios fundamentales, a saber: modalidad verbal, aspecto gramatical, noción de marcador discursivo y voz pasiva e información pasivo-aspectual. Dentro de cada sección, examinaremos el funcionamiento de las formaciones perifrásticas de acuerdo con una misma metodología: inventario y delimitación, *continuum* categorial, frecuencia de uso y valores semánticos. Los cuatro subapartados se desarrollarán teniendo en cuenta tanto los datos obtenidos en las revistas especializadas, como la información registrada en el CORPES XXI (RAE) que tomamos como representativa del discurso ordinario; es decir, sostenemos una perspectiva contrastiva LG-LM en cada dominio mencionado.

En primer lugar, indicaremos el repertorio de construcciones que superan sin vacilación los criterios delimitadores para entrar dentro de la categoría; seguidamente, determinaremos el grado de perifrásticidad de cada agrupación y estableceremos los niveles de jerarquización necesarios; en tercer lugar, estudiaremos cuántas veces se emplean las perífrasis objeto de análisis en un discurso y otro e identificaremos los motivos que justifican los resultados obtenidos; a continuación, presentaremos las modificaciones semánticas fundamentales que muestran las diferentes construcciones en la comunicación general y en el discurso especializado. Estos cuatro capítulos de la tesis profundizarán, por último, en el uso específico que realizan las diversas especialidades médicas de la categoría: reconocemos que el lenguaje de la medicina no es un todo uniforme y, de esta manera, revelaremos los matices semánticos y de frecuencia que adquieren las perífrasis verbales en determinadas áreas de estudio.

Seguidamente, en el capítulo noveno, plantearemos algunas consideraciones significativas sobre las propiedades que presenta cada dominio semántico en relación

con los demás. No nos ocupamos de examinar, por ejemplo, cuántas veces se emplea «*poder* + infinitivo», que ya lo hemos analizado en el capítulo quinto, sino de conocer, entre otros motivos, el grupo de perífrasis más gramaticalizado, la frecuencia de uso de las formaciones discursivas o cuáles son los dominios menos empleados en la comunicación especializada.

El análisis del corpus concluye con el estudio pormenorizado de las cadenas de auxiliaridad que hemos registrado en el discurso médico. En el capítulo décimo de la tesis, después de explicar qué entendemos por *combinación perifrástica*, nos detendremos en subrayar que los verbos auxiliares que se emplean en perífrasis encadenadas modifican el elemento que tienen estructuralmente más cerca y que, por tanto, no inciden en conjunto sobre el verbo pleno. A continuación, desarrollaremos la naturaleza funcional o léxica de los formantes de la cadena, el esquema prototípico que suele utilizarse en la mayoría de las ocasiones, las restricciones que introducen en su contexto sintáctico y las posibilidades combinatorias en cuanto a criterios de forma y significado.

Después de contrastar los contenidos teóricos a partir de la lingüística de corpus, proporcionaremos unas conclusiones en las que recogemos las aportaciones fundamentales de la investigación. Determinaremos, de este modo: 1) cómo contribuye el tipo de comunicación al empleo de unas u otras perífrasis; 2) cuáles son los rasgos comunes y diferenciales que adopta la categoría objeto de estudio en el discurso especializado, concretamente en la comunicación médica; y 3) sintetizaremos los resultados, claramente significativos, que hemos obtenido en el análisis de las cadenas de auxiliaridad.

CAPÍTULO 2. LAS PERÍFRASIS VERBALES EN ESPAÑOL: CONCEPTO Y CATEGORIZACIÓN

1. Presentación

Las perífrasis verbales configuran una categoría compleja dentro de los estudios gramaticales, lo que ha dado lugar a que la caracterización del concepto y su clasificación, el metalenguaje utilizado, las subcategorías semánticas que la integran, los mecanismos sintácticos que la expresan y la interacción con otros dominios lingüísticos se hayan establecido como las principales cuestiones en discusión. Con el objeto de elaborar una definición de la categoría objeto de análisis que, desvinculada de intereses parciales, permita distinguir y delimitar los esquemas de naturaleza perifrástica de otras construcciones pluriverbales y, por tanto, sea válida en cualquier ámbito de aplicación, llevaremos a cabo, en primer lugar, una revisión extensa de las diferentes aportaciones que se han sucedido desde la Gramática Tradicional hasta los estudios más recientes y focalizaremos nuestro interés en analizar las propuestas y categorizaciones más extendidas. A continuación, redefiniremos el concepto *perífrasis*, fijaremos la nomenclatura de construcciones a partir de la lingüística de corpus y presentaremos la taxonomía resultante. Con ello, pretendemos obtener un repertorio de perífrasis contextualizado, evitar la indeterminación que ha precedido a ciertas construcciones y especificar la información semántica de cada combinación.

2. Los inicios de los estudios perifrásticos

En la tradición gramatical española, a pesar de la disparidad de planteamientos teóricos y enfoques metodológicos, los trabajos existentes coinciden en tres nociones

básicas que, aun persistiendo en la bibliografía actual, han recibido numerosas matizaciones: 1) las construcciones perifrásticas, sin excepción, se ajustan a la forma *verbo auxiliar + infinitivo/gerundio/participio*; 2) los verbos llamados auxiliares se convierten en instrumentos gramaticales y pierden en mayor o menor medida su significado; y 3) las agrupaciones resultantes presentan una relación jerárquica en la que un verbo, denominado *principal* o *fundamental*, se erige como eje semántico y sintáctico de la construcción⁴. Estas consideraciones descriptivas —que no definitorias— se inician con los trabajos de Bello (1847), Cuervo (1886a, 1886b), Peña (1900) y Lenz (1920), consolidan su protagonismo a partir de Spaulding (1926) y Gougenheim (1929) y persisten hasta los estudios de los años setenta (Seco, 1930; RAE, 1931; Alonso y Henríquez Ureña, 1938; Gili Gaya, 1943; García de Diego, 1951; Roca Pons, 1958, 1960; Alcina y Blecua, 1975).

Si bien hoy sabemos que las propuestas que se presentan en los trabajos citados se caracterizan por la restricción estructural, la ambigüedad semántica y la defensa de la composicionalidad, no es menos cierto que han contribuido a lo más importante: demostrar que las perífrasis verbales constituyen una categoría autónoma dentro de los estudios gramaticales y poner de relieve la complejidad que caracteriza estas unidades lingüísticas. Desarrollemos, pues, estas bases iniciales.

2.1. Orígenes de la categoría en la tradición hispánica

Aunque los estudios dedicados al concepto de *perífrasis verbal* establecen como punto de partida la obra monográfica de Gougenheim (Veyrat Rigat, 1993: 69; Navarro, 2000: 741; Tornel Sala, 2001-2002: 40), nosotros tomamos *La oración y sus partes*, trabajo publicado por Lenz nueve años antes, como la gramática que inicia los estudios de naturaleza perifrástica: no solo ya por desarrollar los planteamientos incipientes de los gramáticos americanos, sino por dedicarle un apartado específico —solo Peña lo

⁴ Al hablar de “principal” no lo hacen en términos de relación de subordinación, es decir, los diferentes autores dejan claro que este miembro del conjunto perifrástico no desempeña función complementaria alguna con respecto al verbo auxiliar. La “relación jerárquica”, por tanto, no alude a un esquema de rección, sino a la idea de que el verbo auxiliado es el núcleo semántico de la construcción y el primer constituyente es un mero instrumento gramatical (Fernández de Castro, 1999: 18).

había esbozado— que, en adelante, no se suprime en la redacción de cualquier tratado gramatical.

En primer lugar, Lenz deja claro que las construcciones objeto de análisis están compuestas por *verbos auxiliares* y *verboides*, esto es, por formas verbales que ya se anuncian en la *Gramática* de Bello, que continúan en los trabajos del autor del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* y que se consolidan en la obra del académico mexicano. Es conveniente subrayar que estos estudios⁵ son fundamentales porque, hasta entonces, los complejos perifrásticos y no perifrásticos se habían aglutinado en una misma sección —*Verbo rige a verbo*— y se habían edificado bajo unas mismas etiquetas, a saber, “verbo determinante” y “verbo determinado”. Dicho de otro modo, gramáticas como la de la Academia (1858, 1913), por ejemplo, no establecían distinción entre *quiero estudiar/vine corriendo* y *debemos transigir/estoy cenando*. Por tanto, los trabajos señalados adquieren una importancia notable al ser los primeros que distinguen las construcciones propiamente perifrásticas de otras estructuras pluriverbales. Consideramos, de este modo, que mucho antes de 1929 se asientan los principios descriptivos de la categoría y, ni acontecen “de forma dispersa” (Tornel Sala, 2001-2002: 40), ni conforman un “caos conceptual” (Veyrat Rigat, 1993: 69).

2.2. Formaciones perifrásticas: estructura y caracterización

Ahora bien, ¿a qué nos referimos cuando hablamos de verbos auxiliares y verboides? Para la tradición hispánica, los verbos auxiliares, o también llamados *ministrales*, son aquellos que pierden y expresan, en exclusiva, significado gramatical: persona, número, voz, tiempo, modo, aspecto y modalidad. Los verboides, es decir, las formas no finitas de la conjugación —infinitivo, gerundio y participio—, mantienen su

⁵ Las contribuciones de los gramáticos americanos, no obstante, van más allá. Bello (1847 [1988]: 399, 432) inaugura el camino de las perífrasis con valor deóntico, Cuervo (1886a [1981]: 161-191; 1886b: 803-810) da los primeros pasos para la adición del valor epistémico y determina las posibles realizaciones —preludio de la categorización formal— del verbo en forma no personal, y Peña (1900 [1985]: 147, 164-165), que sostiene las consideraciones de sus predecesores, esclarece la información morfológica que concede el verbo auxiliar al infinitivo, gerundio o participio.

significado y ejercen el papel principal dentro de la construcción. Veamos a partir del siguiente ejemplo las propiedades señaladas:

(1) El miedo *debía de producir* obsesiones, rigidez, apatía, etcétera.

En (1) el verbo *deber* pierde su contenido léxico, es decir, ya no se relaciona con la obligación de ejecutar un determinado acto. Esta pérdida de significado conlleva, como consecuencia, que el verbo se convierta en un instrumento para expresar información morfológica: tercera persona, número plural, voz activa, tiempo presente, modo indicativo, aspecto imperfectivo y modalidad epistémica⁶. Con la adición del verbo auxiliar, por tanto, se presenta como objetivamente probable, a juicio del hablante, que el sujeto de carácter inanimado provoque diferentes respuestas emocionales. No obstante, el infinitivo es el verbo fundamental dentro de la perífrasis: retiene su significado originario —causar, ocasionar—, es en palabras de Lenz “la acción principal” ([1920] 1925: 411-426) y se sirve del auxiliar solo para expresar el matiz modal, es decir, aquello que la lengua española no logra expresar a través de sus desinencias verbales sintéticas (Seco, [1930] 1965: 171-175; Hernanz, 1968: 414). De este modo, vemos que los inicios de los estudios perifrásticos presentan una relación jerárquica entre los constituyentes de la combinación: mientras que el verbo en forma no finita adquiere el papel nuclear al presentar el evento, el auxiliar no hace más que concordar con el verbo pleno y agregar información instrumental.

Para la formación del complejo perifrástico, como vemos, es necesario que los miembros de la construcción cumplan dos restricciones formales básicas: 1) la perífrasis no puede estar compuesta por más de dos formas verbales, y siempre se divide en verbo auxiliar y verbo auxiliado (a no ser que esté unida a través de un elemento de enlace); y 2) de ellos, el primero debe aparecer en forma flexiva y el segundo en forma no personal. De los enunciados que proponemos a continuación, solo (2) sería de naturaleza perifrástica para el conjunto de trabajos que comprenden el estadio inicial,

⁶ Los estudios iniciales de la categoría *perífrasis verbal* no emplean aún esta terminología. Suelen utilizar *hipótesis*, *inducción*, *duda*, *probabilidad* o *conjetura*. Nosotros, desde el principio, consideramos preferible aunar los términos indicados en la modalidad vinculada a las nociones de conocimiento y creencia que seguiremos a lo largo del trabajo (Lyons, 1977: 787-849).

pues (3) no cumple la flexión necesaria del auxiliar y (4) y (5) no tienen en cuenta la primera restricción:

- (2) Saben que su hijo no se hará rico con el deporte y *tendrá que buscarse* la vida cuando deje de competir.
- (3) Ahora mismo, jugar con mi hija. Lo que peor llevo es *tener que separarme* de ella.
- (4) Te mantendré puntualmente informada, que veo que *voy a tener que contar* contigo.
- (5) Quedan muchas cosas por crear, y si se hacen bien, se *pueden* incluso *cambiar* las normas del juego.

No obstante, autores como Seco ([1930] 1965: 171-175), Gili Gaya ([1943] 1969: 103-119) y Manacorda de Rosetti (1969: 71-90) ya consideran también de carácter perifrástico los ejemplos (4) y (5) al esbozar dos rasgos característicos de estas construcciones: pueden combinarse entre sí, dando lugar a estructuras cada vez más complejas, y permiten la intercalación de material adverbial. En (4) contamos con dos auxiliares, y en (5) vemos la inclusión del marcador discursivo de adición entre los formantes *tener* y *cambiar*. Aunque el estudio pormenorizado de los encadenamientos y las interpolaciones de material léxico —no exclusivamente adverbial— no ha recibido la atención suficiente hasta ahora, y los trabajos aún son limitados, los estudiosos mencionados ya dan cuenta de dos propiedades fundamentales de las perífrasis verbales que analizaremos más adelante.

2.3. El comportamiento perifrástico y las pruebas formales

La estructura establecida $\{V1 \text{ auxiliar finito } [nexo] V2 \text{ auxiliado no finito}\}$ para hablar de perífrasis verbal, en la que insiste la tradición gramatical y que, incluso, llega a la bibliografía actual (Anderson, 2013: 20; Fernández Martín, 2019: 22; 2020: 156-160), suele ir acompañada por distintos criterios, sobre todo sintácticos, con el objeto de deslindar este tipo de construcciones de aquellas que, aun mostrando un esquema formal similar, no entran dentro de la categoría. Desarrollamos, a continuación, los siete criterios registrados:

1. La anteposición de clíticos es la prueba gramatical, propuesta por Lenz ([1920] 1925: 384-385), para demostrar el carácter perifrástico de ciertas construcciones pluriverbales. Aunque, como veremos, no es un criterio concluyente, pervive en la mayoría de los estudios posteriores: no ya como rasgo delimitador, pero sí como indicio de construcción perifrástica (Feldman, 1974: 53; Gómez Torrego, 1988: 12-15; 1999, 3332-3333; Fernández de Castro, 1999: 30; Yllera, 1999: 3399-3400; García Fernández, 2006a: 15-16; García Fernández y Krivochen, 2019a: 18-19; Martínez-Atienza, 2021: 73-74). Observemos estos ejemplos:

(6) Si yo la he descubierto, ha sido porque **la** *andaba buscando*.

Si yo la he descubierto, ha sido porque *andaba buscándola*.

(7) Marcos saca una pelota de fútbol de su saca y *camina mirándola* orgulloso.

*Marcos saca una pelota de fútbol de su saca y **la** *camina mirando* orgulloso.

En los complejos perifrásticos (6), los pronombres átonos pueden anteponerse al verbo auxiliar y posponerse al verbo auxiliado, demostrando la unión estable que existe entre los formantes de la combinación. En las construcciones no perifrásticas, como en (7), los eventos *caminar* y *mirar*, como se afirmará en estadios posteriores, no forman una estructura monoclausal y, por tanto, la elevación del clítico conlleva la agramaticalidad del enunciado. Como vemos, el pronombre no depende, a la vez, de las dos formas verbales, como sí ocurre en (6).

2. La necesidad de que sean idénticos el sujeto del verbo auxiliar y el sujeto del verbo auxiliado es otro criterio en el que insisten la Academia (1931: 50) y Alonso y Henríquez Ureña ([1938] 1971: 113). Es la prueba utilizada para distinguir enunciados como los siguientes:

(8) Fernando no juega con sus sobrinos, no. Les asusta. *Hace llorar* al mayor de los tres.⁷

(9) La tormenta ha pasado -dijo-, ya *podemos salir*.

⁷ Presentamos los textos tal y como aparecen en los corpus analizados. En este ejemplo tenemos un caso de léismo.

En (8) contamos con una estructura biclausal en la que los eventos *hacer* y *llorar* seleccionan sujetos diferentes, esto es, *Fernando* y *el mayor de los tres*, respectivamente. Esta propiedad indica que el primer verbo no matiza la significación del segundo, sino que ambas formas verbales mantienen su contenido léxico y no conforman una construcción perifrástica. En cambio, los agentes de *poder* y *salir* en (9) son idénticos, esto es, tienen el mismo sujeto gramatical. La identificación de agentes continúa, por ejemplo, en trabajos como el de Yllera (1999: 3393), en el estadio intermedio, o en los de Rodríguez Ramalle (2008: 18-19) y Fernández Martín (2019: 22) en la Gramática Actual. En nuestro caso, consideramos más adecuado hablar de que las perífrasis verbales, como unidades indisolubles, seleccionan, en conjunto, un solo argumento para realizar la función sintáctica de sujeto, pero este no es ni compartido, ni idéntico, ni coincidente, pues no hablamos de construcciones binarias.

3. El carácter defectivo del verbo auxiliar es, asimismo, otro rasgo característico de la categoría *perífrasis verbal* (Gili Gaya [1943] 1969: 108). Frente al verbo pleno, que presenta el paradigma verbal completo, el primer constituyente de la formación perifrástica solo funciona en determinadas formas temporales. Ejemplificamos la restricción paradigmática a partir de los siguientes enunciados:

(10) Si quiere voy a buscarle un taxi...

(11) a. Si quiere iré a buscarle un taxi...

b. Ve a buscarle un taxi...

Como vemos, el uso perifrástico está restringido al tiempo presente (10). En futuro (11a) y en modo imperativo (11b), el verbo *ir* actualiza su significado de movimiento y pierde su valor aspectual. No obstante, la defectividad no es un criterio delimitador puesto que existen verbos auxiliares sin restricciones paradigmáticas, como *poder* o *llevar* (Bravo, 2016a: 794).

4. La formación de la pasiva es otro de los criterios empleados para delimitar las perífrasis de otras construcciones (Fontanella de Weinberg, 1970: 63-65). Veamos este par de ejemplos:

(12) El cambio climático que se avecina *va a originar* un clima cada vez más seco.

Un clima cada vez más seco *va a ser originado* por el cambio climático que se avecina.

(13)—Perdone, madame Gallet. Este hombre *desea ver* a su marido —informa el portero.

—Perdone, madame Gallet. Su marido *desea ser visto* por este hombre —informa el portero.

La pasivización es posible en ambos casos, pero la equivalencia de sentido solo se da en (12). La transformación afecta a toda la estructura, es decir, al conjunto de verbo auxiliar y verbo auxiliado, convirtiendo en sujeto al complemento directo: *un clima cada vez más seco*. En (13) la estructura de la oración principal permanece inalterada y la pasiva solo afecta al esquema de subordinación. Como consecuencia, no mantiene el significado semántico de la oración activa, aunque el enunciado sigue siendo gramatical. Como se comprobará posteriormente en otros trabajos (García Fernández, 2006a: 16; Garachana Camarero, 2017: 45), la pasivización tampoco es una prueba que funcione en todos los contextos perifrásticos.

5. La imposibilidad de la transformación interrogativa con el pronombre *qué* o con el adverbio *cómo* también es una propiedad característica de las combinaciones perifrásticas (Fontanella de Weinberg, 1970: 65-67).

(14) a. Juan *quiere marcharse* mañana.

¿Qué quiere Juan?

b. Juan *puede marcharse* mañana.

*¿Qué puede Juan?

¿Qué puede hacer Juan?

(Gómez Torrego, 1988: 47)

En el primer caso (14a), la forma no finita es un complemento del verbo pleno *querer* y no hay perífrasis, por lo que admite la construcción interrogativa. El verbo flexionado mantiene su significado de volición, esto es, no ha experimentado el proceso de vaciamiento léxico de (14b) y mantiene una

relación de rección con el infinitivo. En cambio, en el segundo enunciado, la forma no personal no es un argumento del verbo conjugado, sino uno de los formantes del complejo perifrástico. Por esta razón, la construcción no permite la transformación con el pronombre interrogativo y solo puede obtenerse un enunciado gramatical si se le añade el proverbo *hacer* como elemento neutro que cubre la posición del verbo auxiliado.

6. La imposibilidad de reemplazo del verboide por otros elementos es, junto con la pasiva y la transformación interrogativa, otro de los criterios que destaca Fontanella de Weinberg como distintivo de los complejos perifrásticos (1970: 62-63). Aunque aún no se explica el motivo fundamental por el que la conmutación es un criterio delimitador y característico de las perífrasis (Garachana Camarero, 2017: 43, 67), ya se anuncia que ejemplos como los que proponemos a continuación no se comportan del mismo modo ante la nominalización:

(15) Más de una vez *hemos querido comprar* el piso y siempre nos decía que no.

(16) Tampoco *debemos olvidar* que Valle-Inclán fue un artista y un creador de la lengua, y no un político.

Las construcciones no perifrásticas como (15) admiten la prueba de la conmutación, esto es, el infinitivo *comprar* puede sustituirse por un sintagma nominal (15a) o una oración completiva (15b). Como se insiste a lo largo de este periodo, el reemplazo es posible porque el verbo *querer* retiene su contenido léxico, esto es, no se ha producido la pérdida de significado y no estamos ante un verbo auxiliar. En cambio, en contextos perifrásticos (16), la construcción no puede sustituirse por estructuras nominales (16a, 16b) porque *deber* exige necesariamente la presencia del verboide, esto es, el auxiliar necesita de un evento principal para realizarse:

(15) a. Más de una vez *hemos querido la compra* del piso y siempre nos decía que no.

b. Más de una vez *hemos querido que compre* el piso y siempre nos decía que no.

(16) a. *Tampoco *debemos el olvido* que Valle-Inclán fue un artista (...).

b. *Tampoco *debemos que olvide* que Valle-Inclán fue un artista (...).

7. La selección de argumentos depende en exclusiva del verbo auxiliado, es decir, las relaciones selectivas de la perífrasis las impone la forma no personal (Fontanella de Weinberg, 1970: 62). A pesar de las aportaciones posteriores acerca del concepto objeto de análisis, la mayoría de los estudiosos —por ejemplo, Yllera (1980: 13), Gómez Torrego (1988: 9-12; 1999: 3323), Fernández de Castro (1999: 21, 29) o García Fernández y Krivochen (2019a: 10)— han establecido la inhabilitación del verbo auxiliar como uno de los criterios fundamentales para deslindar las perífrasis de otras construcciones similares:

(17) Normalmente, los arqueólogos *suelen ver* una cierta continuidad entre culturas.

(18) Los trimestres correspondientes al otoño y el invierno *suelen saldarse* con destrucción de empleo.

Los verbos auxiliados *ver* y *saldar* ejercen el papel principal dentro de cada construcción e imponen sus restricciones semánticas: en (17) el infinitivo selecciona un sujeto personal como argumento que realiza el evento, mientras que el verbo pronominal en (18) restringe las posibilidades selectivas a sujetos inanimados. Como vemos, el verbo auxiliar, en ambos casos, no establece ninguna restricción semántica y, por tanto, no incide en la selección de un sujeto u otro. Es evidente que, si la tradición gramatical insiste en que el auxiliar pierde su significado léxico, también pierde su capacidad de selección.

En síntesis, el estadio inicial caracteriza las perífrasis verbales a partir de las tres propiedades fundamentales señaladas, esto es, restricción formal, pérdida de significado del verbo auxiliar y relación jerárquica entre los formantes de la combinación; y emplea siete criterios delimitadores para distinguir las estructuras perifrásticas de otras construcciones pluriverbales:

- 1) Elevación de clíticos
- 2) Identificación de agentes

- 3) Restricción paradigmática
- 4) Formación de la pasiva
- 5) Imposibilidad de la transformación interrogativa
- 6) Imposibilidad de conmutación
- 7) Inhabilitación del auxiliar para seleccionar argumentos

Junto a los principios descriptivos del concepto objeto de estudio, la mayoría de los trabajos incluyen tipologías y propuestas clasificatorias como las que desarrollamos a continuación.

2.4. Primeras aproximaciones hacia la categorización formal

Siguiendo la división establecida por Cuervo ([1886] 1981: 161-171), los estudios de este primer estadio clasifican las construcciones por la forma del verbo auxiliado y distinguen perífrasis de infinitivo, gerundio y participio (Alonso y Henríquez Ureña, 1938: 113-116; Roca Pons, 1958: 61-74; 1960: 17-24; Gili Gaya, [1943] 1969: 117-119; Alcina y Blecua, [1975] 1994: 777-781). En determinados trabajos, los autores se ocupan en exclusiva de una clase específica (Lenz, [1920] 1925: 380-385; Seco, [1930] 1965: 171-175; RAE, 1931: 50, 407), pero asentándose en la categorización formal establecida. A pesar de las divergencias terminológicas, la mayoría de las contribuciones⁸ sostienen, al menos, las siguientes clases de perífrasis:

1. Obligatorias. Sirven para expresar matices modales de necesidad, permiso y obligación. Encontramos combinaciones del tipo «*tener que* + infinitivo», «*haber de* + infinitivo», «*haber que* + infinitivo» y «*deber* + infinitivo». Esta última construcción, no obstante, no entra dentro de la categoría *perífrasis*

⁸ Verbos auxiliares como *querer*, *saber* o *poder* se asocian a la categoría de *modalidad verbal*, pero no toda la bibliografía los considera como formantes de construcciones perifrásticas. Mientras que para autores como Lenz no constituyen perífrasis, sino modos que indican modificaciones subjetivas del evento, para otros como Alonso y Henríquez Ureña son complejos de carácter perifrástico. Por otro lado, existe el caso inverso: las estructuras causativas que, en la actualidad, no se incluyen dentro de la categoría objeto de nuestro estudio, sí se caracterizan como perifrásticas, por ejemplo, en la obra de Lenz.

verbal para autores como Lenz o Gili Gaya. El motivo es coherente con los principios teóricos fijados: cualquier construcción es de naturaleza perifrástica siempre que el auxiliar pierda su contenido semántico. En este caso, *deber* indica por sí mismo obligación y no hay vaciamiento léxico.

2. Hipotéticas. Señalan la suposición o probabilidad de que se realice el evento enunciado por el verbo principal. Se relacionan con las nociones de duda, posibilidad y sospecha. Las distintas aportaciones coinciden en destacar una misma construcción dentro de este grupo: «*deber de + infinitivo*».
3. Aproximativas. Encontramos «*venir a + infinitivo*» como la perífrasis que expresa incertidumbre o estimación.
4. Ingresivas y de futuro inmediato. Expresan que el evento enunciado por el infinitivo se desarrollará de forma inminente. *Pasar a* o *ir a* son miembros representativos de estos valores aspectuales.
5. Incoativas. Se utilizan para expresar que el evento está a punto de comenzar o bien para focalizar su inicio. Podemos señalar complejos como «*empezar(se) a + infinitivo*» o «*empezar a + infinitivo*».
6. Terminativas. Focalizan el término del evento e incluyen construcciones del tipo «*acabar de + infinitivo*» y «*dejar de + infinitivo*».
7. Reiterativas. Se emplean para expresar la repetición del evento enunciado por el infinitivo. Los estudios coinciden en la misma perífrasis: «*volver a + infinitivo*».
8. Durativas. Indican que el proceso enunciado por el verbo pleno está en desarrollo y, como señala Roca Pons (1960: 17-24), son de carácter imperfectivo. Se incluyen perífrasis constituidas por verbos auxiliares como *ir*, *andar*, *quedar*, *venir* y *estar* seguidos de gerundio.
9. Resultativas. Expresan un estado como resultado de un evento o proceso anterior y, por tanto, son de carácter perfectivo. A este grupo pertenecen construcciones formadas por verbos auxiliares del tipo *llevar*, *traer*, *quedar*, *dejar* o *tener* seguidos de participio.

Aunque los trabajos de este primer estadio aún no realizan propuestas clasificatorias basadas en el significado expresado por el verbo auxiliar, sí incluyen ya

esta información, como vemos, dentro de los diferentes subtipos (Lenz, [1920] 1925: 380-385; Seco, [1930] 1965: 171-175). Además, los autores insisten en que sus taxonomías no son exclusivamente formales, sino que también responden al sentido general que cada forma no personal tiene o ha tenido en la historia del español. Las perífrasis formadas por un verbo auxiliar seguido de infinitivo dan al evento carácter progresivo y posición futura; el gerundio mira hacia el presente y aporta carácter durativo; y, por otro lado, el participio implica sentido perfectivo y sitúa el evento en posición pretérita (Roca Pons, 1958: 61-74; Gili Gaya, [1943] 1969: 107). En los estadios sucesivos, estas primeras aproximaciones tendrán dos consecuencias claras: una mayor concreción en las propuestas de clasificación (por ejemplo, Yllera, 1980: 18-20) y la vinculación de la categoría, ahora sí, con dominios semánticos estrictamente delimitados (Lyons, 1977: 787-849). Hasta entonces, las construcciones se relacionan con expresiones caracterizadas por la imprecisión y la ambigüedad: modalidades subjetivas, determinaciones temporales, modalidades de aspecto o matices modales.

2.5. Variación terminológica: cuestiones de metalenguaje

La Gramática Tradicional, además de asentar los fundamentos de la categoría, enumerar el conjunto de pruebas posibles que pueden emplearse para su acotación y formular la categorización formal, también se caracteriza por la variación terminológica (Martínez-Atienza, 2016: 156-160). Para hablar de las expresiones con más de un verbo que dicen una sola cosa, la tradición hispánica ha escogido el término *perífrasis* y es, de hecho, el más extendido en estadios posteriores, pero hasta la década de los setenta se sucedieron diferentes propuestas terminológicas, a saber: *forma compuesta*, *voz perifrástica*, *frase verbal*, *especie de conjugación perifrástica*, *giro binario* y *bipredicación*.

Los gramáticos americanos propusieron hablar de *formas compuestas* para oponer las construcciones objeto de nuestro estudio a las formas simples, es decir, a las meras flexiones del verbo. De esta manera, consideraban que las perífrasis formaban parte del amplio grupo de tiempos compuestos. Lenz fijó el término *voz perifrástica*, de modo que clasificó los complejos que analizamos como otro subtipo del concepto tradicional,

junto a la voz activa y la voz pasiva. Seco, Gili Gaya y Manacorda de Rosetti (1969: 71-90) optaron por *frase verbal* para acentuar que estas construcciones se asemejan a otras estructuras pluriverbales, como las oraciones sustantivas o adjetivas. La expresión *especie de conjugación perifrástica* aparece en las gramáticas de la Academia y se vuelve a insistir, con ello, en que las perífrasis pertenecen al sistema verbal del español. Por último, *giro binario* y *bipredicación* son los términos empleados por Alonso y Henríquez Ureña y Alcina y Blecua, respectivamente. En ambos casos se subraya uno de los rasgos característicos que se atribuye a las perífrasis en este periodo: están constituidas por dos verbos. No obstante, como ya hemos señalado, los trabajos posteriores prefirieron el término seleccionado por Roca Pons —llevó a cabo el primer estudio pormenorizado de las perífrasis en español (1958)— y es el que se emplea comúnmente en el material bibliográfico posterior.

3. De la Gramática Tradicional a la Gramática Actual

En las últimas décadas del siglo XX se suceden numerosas aportaciones al estudio de la categoría *perífrasis verbal*, lo que facilita que se consoliden determinados planteamientos teóricos del primer estadio y se asienten nuevas consideraciones acerca de esta realidad lingüística. El hecho de establecer un estadio intermedio entre los estudios tradicionales y las innovaciones de la bibliografía actual reside en la importancia de aportar un cambio significativo con respecto al primer estadio que ya constituye una propiedad indiscutible de la formación perifrástica en la actualidad, a saber: la unidad indisoluble que conforman los miembros de la construcción. Veamos los efectos que produce esta nueva concepción dentro de los estudios perifrásticos.

3.1. Innovaciones sintáctico-semánticas

La tradición hispánica ha dejado claro los formantes de la perífrasis, verbo auxiliar y verbo auxiliado, pero no establece ningún tipo de relación sintáctico-semántica entre ellos. A partir de los años setenta, los diferentes estudios (entre otros, Feldman, 1974:

27; Rojo, 1974: 33; López García, 1979: 148; Yllera, 1980: 12; 1999: 3393; Gómez Torrego, 1988: 9; 1999: 3325; García González, 1992: 12; Alarcos, 1994: 259; Olbertz, 1998: 31; Fernández de Castro, 1999: 16) consideran que las construcciones objeto de análisis conforman una única unidad, sus miembros funcionan como un solo núcleo verbal y dan lugar a estructuras monopredicativas. Veamos, pues, el contraste que existe entre los siguientes enunciados a partir de un ejemplo ya utilizado anteriormente:

(19) La tormenta ha pasado -dijo-, ya *pedimos salir*.

(20) La tormenta ha pasado -dijo-, ya *podemos salir*.

Es cierto que el estadio inicial ya distinguía las construcciones propiamente perifrásticas de otras estructuras pluriverbales. La pérdida de significado del verbo auxiliar era, como ya hemos señalado, el principio fundamental para hablar de que una determinada combinación entrara dentro o no de la categoría *perífrasis verbal*. Ahora bien, teniendo en cuenta la problemática que rodea el concepto de *vaciamiento léxico*, como veremos a continuación, los fundamentos básicos que inician cualquier definición perifrástica en este segundo periodo son los de unidad, indisolubilidad y, como consecuencia, significado relacional. En (19) el verbo *pedir* no pierde su contenido semántico y, siguiendo el criterio de la Gramática Tradicional, no constituye un complejo perifrástico. No obstante, en (20) *poder* tampoco experimenta el proceso de vaciamiento léxico por completo y sí conforma una construcción de naturaleza perifrástica. Los nuevos estudios explican esta oposición al señalar que (19) es una estructura bipredicativa, esto es, contiene dos núcleos verbales, y entre ellos existe una relación de subordinación (en este caso, en función nominal de complemento directo). El ejemplo (20), sin embargo, cuenta con un solo núcleo —las formas verbales *poder* y *salir* integran un todo sintáctico-semántico—, constituye una secuencia monopredicativa y, como vemos, ninguno de los verbos desempeña función complementaria con respecto al otro.

El carácter unitario del complejo perifrástico implica, además, que su significado surge de la conjunción de sus componentes y no se reduce a la suma del significado del verbo auxiliar y el verbo auxiliado. Analicemos este par de ejemplos:

(21) Se sentó en una terraza y *se puso a leer*.

(22) Se sentó en una terraza y *decidió leer*.

En (21) la construcción perifrástica expresa un significado relacional, puesto que el valor semántico de inicio del evento no se obtiene a partir de *ponerse* y *leer* como miembros independientes (Morera, 1991: 23; García González, 1992: 15; Yllera, 1999: 3393). De este modo, la perífrasis —en conjunto— aporta un significado nuevo que no estaba presente en los sumandos cuando estos funcionaban aislados. En cambio, en una secuencia no perifrástica como (22) tenemos un significado composicional que sí responde a la suma del contenido semántico de cada forma verbal: al sentido de resolución y acuerdo, se une el significado de la lectura.

Aunque la mayoría de los trabajos sostienen la relación de procesamiento que se da en contextos perifrásticos y, de hecho, es un rasgo característico de esta categoría que continúa subrayándose en la Gramática Actual, existen autores como Gómez Torrego (1988: 9-31) que no consideran las perífrasis verbales como unidades relacionales. Para él, las construcciones que, en su asociación, dan lugar a significados nuevos son las locuciones, mientras que las perífrasis constituyen “la suma del significado del verbo principal y la del significado de lo añadido”. Nosotros, siguiendo a López García (1979: 148) e Yllera (1999: 3393), consideramos que verbos auxiliares como *poder*, *andar* o *llevar* en combinaciones del tipo «*poder* + infinitivo», «*andar* + gerundio» o «*llevar* + participio» no conservan sus valores semánticos originarios y los contenidos de capacidad, desplazamiento y transporte, por tanto, no se añaden al significado de las formas no finitas de la conjugación. Como señala Rojo (1974: 61), “Espera leer el libro” y “Tiene que leer el libro” son equivalentes a “agua caliente” y “aguardiente”, respectivamente. Mientras que en el primer caso sumamos significados parciales, en el segundo tenemos un contenido nuevo que no responde a la suma, sino a la relación de los componentes.

Las propuestas definitorias de *perífrasis*, además de expresar que estas construcciones son segmentos unitarios de contenido procedimental, suelen incluir otro rasgo característico que resulta cuestionable, esto es, la gramaticalización del verbo auxiliar. Desarrollamos, a continuación, los rasgos fundamentales de este concepto y su relación con los esquemas perifrásticos.

3.2. La gramaticalización del verbo auxiliar: fases del proceso y limitaciones

A partir de los años setenta, las diferentes contribuciones consideran que el verbo conjugado no es sometido a un vaciamiento léxico como tal, sino a un proceso gradual de pérdida del significado concreto originario, adquisición de nuevas funciones gramaticales y expresión de un valor cada vez más general y abstracto (entre otros, Rojo, 1974: 28). Esta es la definición que vamos a tomar para el concepto de *gramaticalización* en las perífrasis verbales, al menos, hasta que dé inicio el tercer y último estadio⁹. Ilustramos las fases evolutivas de este fenómeno progresivo a partir de los enunciados que proponemos a continuación:

(23) Esta tarde voy a casa de Inés y se lo comentaré.

(24) Para alimentarme voy a utilizar batidos nutritivos.

(25) Después de comer voy a montar a caballo y poco más.

El verbo *ir* en (23) tiene su significado concreto, léxico y objetivo de desplazamiento, en este caso, hacia una dirección explícita. En (24) del movimiento físico se pasa a un movimiento mental de intención, esto es, a partir de una situación determinada, el sujeto tiene como fin no un lugar, sino la consecución de una actividad y, por tanto, desaparece la noción de desplazamiento de un espacio a otro. El carácter intencional deja paso, en el estadio final, al valor de futuro (25). No obstante, como señala Rojo (1974: 29-30), la existencia de valores cada vez más abstractos no supone la anulación de los significados anteriores y, de este modo, conviven usos más cercanos al emisor y otros más próximos al punto de partida. Como vemos, los diversos estudios (Rojo, 1974: 29-30; García González, 1992: 15) que defienden la gramaticalización del auxiliar como eje vertebrador de la perífrasis, no establecen que el verbo finito, en exclusiva, pierda parcial o totalmente su contenido semántico originario, como se

⁹ Existen algunos trabajos como el de Hernanz (1968: 423-430) que prescinden de este fenómeno y señalan que verbos como *ir* pueden funcionar como auxiliares y como verbos plenos porque constituyen piezas léxicas diferentes y deberían presentar, por tanto, dos entradas distintas en los repertorios lexicográficos. Sustituyen *gramaticalización* por el concepto de *desdoblamiento léxico*.

sostenía en los trabajos tradicionales, sino que adquiere nuevos valores en contacto con las formas no personales del verbo.

Además, hay un avance significativo con respecto al estadio inicial: aunque la mayoría de los autores continúan limitando el fenómeno de la gramaticalización al verbo auxiliar, es decir, solo se producen alteraciones en el primer formante de la construcción, ya algunos como Morera (1991: 40; 316-318) subrayan que este proceso gradual también incide sobre el nexa¹⁰, en caso de que este aparezca. Es el motivo por el que la preposición *a* en los ejemplos propuestos no presenta el mismo valor: la dirección a la que se encamina el sujeto en (23) no se actualiza, del mismo modo, en los esquemas perifrásticos (24-25). No obstante, eso no quiere decir que el elemento de enlace no exprese siempre una determinada orientación sintáctico-semántica extrínseca entre los constituyentes: “a” como término final absoluto, “de” como origen, “por” como tránsito, “para” como orientación y “en” como ubicación.

Volviendo al motivo central que estudian la mayoría de los autores, el fenómeno de la gramaticalización puede verse representado por numerosos auxiliares, como *ir, tener, llegar, venir, poder, llevar, andar o volver*. Son verbos plenos que, en aquellos casos en los que forman construcciones perifrásticas, no solo se descategorizan para proporcionar información gramatical, sino que sus significados originarios evolucionan hasta valores modales, aspectuales y/o discursivos. Así pues, los valores de posesión, desplazamiento, capacidad o transporte dan paso a significados vinculados a la modalidad verbal, el aspecto gramatical o el marcador del discurso. No obstante, este proceso no es, sincrónicamente, compartido por todos los auxiliares: mientras que algunos como *haber* y *ser* han completado las fases de gramaticalización y han perdido por completo la capacidad para funcionar como verbos plenos fuera de la construcción, otros como *empezar* o *continuar* no se han gramaticalizado, puesto que el significado gramatical de inicio o prolongación les es propio. Este contraste que ilustramos con los siguientes ejemplos es el motivo fundamental por el que existen autores que establecen, junto con la gradualidad de la gramaticalización, criterios sintácticos para referirse a *perífrasis*

¹⁰ Es el primer paso para que, ya en el tercer y último estadio, determinados trabajos sostengan que la gramaticalización afecta a todo el conjunto verbal, esto es, al auxiliar, al auxiliado y al nexa, en caso de que lo hubiera (Garachana Camarero, 2017: 38, 55-56). En el estadio intermedio, a pesar de que consideran las perífrasis como unidades sintáctico-semánticas, aún las analizan como sumas de constituyentes aislados.

verbal (Rojo, 1974: 61-67; Morera, 1991: 21- 22; Yllera, 1999: 3395-3396) y otros que ven discutible este concepto de gramaticalización y prefieren, en exclusiva, una perspectiva sintáctica para delimitar la categoría (Gómez Torrego, 1988: 15; 1999: 3326-3333; Olbertz, 1998: 31-47). Analicemos los verbos auxiliares que detectamos en los siguientes enunciados:

(26) *¿Quiere callarse un momento? ¡No me deja pensar!*

(27) La leche entera de vaca *suele ser invocada* por los que buscan el sabor auténtico de la infancia.

(28) *Acabo de comprar* media docena de frankfurts.

En (26) la gramaticalización es incipiente y vemos que *querer*, en determinadas situaciones, presenta un valor modal deóntico al indicar una orden que no se actualiza en contextos volitivos; en (27) tenemos *soler* como auxiliar y, en ningún caso, puede desempeñar la función de verbo pleno, es decir, no podemos diferenciar un uso concreto y valores de mayor abstracción, como propone Rojo; y, por último, en (28) la gramaticalización es inexistente, pues el significado de poner fin a un evento no lo obtiene al asociarse con el infinitivo, sino que es el contenido semántico propio de *acabar*. Vemos, por tanto, que la gramaticalización es un fenómeno progresivo y contextual que no da respuesta a numerosas construcciones de naturaleza perifrástica.

En síntesis, autores como Gómez Torrego (1999: 3345-3346) e Yllera (1999: 3396), teniendo en cuenta que identifican los procesos de gramaticalización y desemantización, resumen que la auxiliaridad perifrástica no debe fundamentarse en el mayor o menor desgaste semántico por las razones siguientes:

- a. Existen perífrasis cuyos verbos auxiliares mantienen su significado originario, como *continuar* o *comenzar*.
- b. No es tarea fácil establecer en términos sincrónicos cuándo un verbo empieza a desemantizarse y, por tanto, cuándo adquiere nuevos valores semánticos. Desconocemos, por ejemplo, si el primer significado de *deber* fue el de “deuda”, el de “obligación” o el de “probabilidad”.

- c. Ciertas desemantizaciones de algunos verbos se dan tanto en complejos perifrásticos, como en construcciones no perifrásticas. Así, el verbo *andar* posee el mismo valor semántico en secuencias sintácticamente diferentes como *Juan anda triste estos días* y *Juan anda diciendo que no se encuentra bien*.
- d. Tampoco es sencillo trazar una línea divisoria precisa entre lo que es una gramaticalización parcial y lo que es un uso metafórico. Así, en *Me lancé a pedirle un aumento de sueldo*, el verbo principal, es decir, *lanzar* no posee el mismo contenido semántico que en el ejemplo *Lancé la piedra*, pero no por ello es un complejo de carácter perifrástico. Es una secuencia constituida por dos núcleos verbales en la que *lanzar* adquiere un sentido figurado y *pedir* desempeña una función complementaria.

3.3. Los procedimientos formales en la detección de perífrasis

Dado que la auxiliaridad, como hemos señalado, no puede definirse por la desemantización (pues no todos los verbos auxiliares se ven sometidos a la anulación de todo significado), ni por la adquisición de valores semánticos nuevos (algunos conservan su significado originario), ni por ser verbos plenos fuera de la construcción (hay verbos que solo pueden aparecer en contextos de auxiliación), se recuperan las pruebas sintácticas que se propusieron en el estadio inicial y se añaden nuevos criterios —también sintácticos— que ponen de manifiesto el carácter unitario de las perífrasis.

3.3.1. Las pruebas de la tradición: continuidad y alteraciones

La subida de clíticos sigue siendo un criterio propuesto, como en el estadio inicial, para distinguir formaciones perifrásticas. Así pues, se sugieren ejemplos como los siguientes:

(29) *Debe contárnoslo.*

Nos lo *debe contar*.

Te ayudé a trabajar.

*Ayudé a trabajarte.

(Gómez Torrego, 1988: 37)

No obstante, ya no se considera un rasgo exclusivo de esta categoría y pasa a ser una prueba compartida por otras estructuras pluriverbales (Gómez Torrego, 1988: 36-39; 1999: 3332). De hecho, estudiosos como Fernández de Castro (1999: 30) señalan que es uno de los criterios menos fiables para la detección de perífrasis verbales. En efecto, existen construcciones de infinitivo, por ejemplo, que no son de naturaleza perifrástica, pero sí permiten la anteposición y posposición del pronombre. Es el caso de secuencias como *Intentó ayudarnos* y *Nos intentó ayudar*, ambos enunciados gramaticales. Además, no todas las agrupaciones perifrásticas admiten la elevación de clíticos y deja de considerarse, por tanto, un criterio delimitador:

(30) a. *Se puso a contar*lo.

**Se lo puso a contar*.

b. *Empieza a contar*lo antes de que sea tarde. **Lo empieza a contar* (...).

(Gómez Torrego, 1988: 37, 39)

Si el auxiliar es un verbo pronominal (30a) o se presenta en modo imperativo (30b), solo acepta la posposición (Gómez Torrego, 1988: 36-39; 1999: 3332).

La coincidencia de sujetos es otra de las características que continúa en el periodo intermedio (Feldman, 1974: 30, 48; Iglesias Bango, 1988: 81; Fernández de Castro, 1999: 26-29; Yllera, 1999: 3426) con afirmaciones como la siguiente: “para que exista una perífrasis es pues necesario que [...] coincida el sujeto del gerundio con el sujeto del auxiliar” (Yllera, 1999: 3393). A pesar de que la mayoría de los trabajos insiste en que las perífrasis conforman una única unidad, las definiciones no suelen incluir — salvo excepciones (Rojo, 1974: 63; Gómez Torrego, 1999: 3328)— que son agrupaciones con un único sujeto. Veamos las propuestas definitorias de dos de los autores mencionados:

El verbo finito y el infinitivo llegan juntos a formar una especie de predicado compuesto que, como una sola entidad gramatical, rige cualquier objeto. [...] Lo que nos permite declarar que “puedo comer” y “manzanas” son los dos constituyentes de “puedo comer manzanas”, exactamente como lo son “he acabado” y “las lecciones” de “he acabado las lecciones” (Feldman, 1974: 47-48).

La apreciación de este hecho ha llevado a hablar tradicionalmente de *perífrasis verbal*, como término técnico con el que se designan los complejos verbales que no pueden ser considerados *disjuntos* (es decir, integrados por un núcleo y su adyacente), sino que funcionan unitariamente como un solo núcleo oracional (Fernández de Castro, 1999: 16).

Ambos planteamientos dejan claro que las construcciones objeto de análisis configuran un solo núcleo verbal. De este modo, no consideramos que sean ni “acciones realizadas por el mismo actor” (1974: 30), ni agrupaciones en las que el sujeto léxico con el cual contrae relación predicativa el auxiliar deba coincidir con el sujeto argumental del derivado (1999: 26). Como bien señala Gómez Torrego (1999: 3328), en una oración del tipo *El niño desea salir de casa* tenemos dos sujetos diferentes (aunque un solo referente), mientras que en *El niño suele llegar tarde* el sintagma *el niño* es el sujeto de toda la construcción. No obstante, la identificación de agentes continúa, como hemos señalado, como rasgo significativo en determinados estudios perifrásticos.

El paradigma defectivo es otra de las propiedades que se vinculaba, ya en los trabajos iniciales, a la categoría *perífrasis verbal*. En las últimas décadas del siglo XX, autores como Rojo (1974: 31) y Veyrat Rigat (1993: 87-88) cuestionan este criterio al entender que no todos los verbos auxiliares funcionan solo en determinadas formas temporales, como *haber* o *soler*. Además, porque mientras unos —como el verbo *ir*— se consideran auxiliares cuando aparecen únicamente en presente y en imperfecto (Fente, Fernández y Feijóo, 1976: 15), otros toman el carácter de auxiliar también cuando se conjugan en pretérito perfecto simple y en futuro, como *estar* o *poder*. Teniendo en cuenta que no es una prueba útil para delimitar el número de verbos auxiliares, la bibliografía posterior considera que la restricción paradigmática “no tiene fundamento y no se puede aplicar” (Topor, 2005: 54-55) como criterio morfológico para la detección de perífrasis, pero sí como rasgo de la morfología del auxiliar de muchas de ellas, como indican Anderson (2013: 14-33) o Bravo (2016a: 158-159).

La conversión a pasiva, en cambio, sí continúa como otro de los procedimientos formales para comprobar el carácter perifrástico de una construcción. Si la transformación afecta al conjunto, estamos ante una perífrasis (21); si el cambio de voz deja inamovible al primero de los verbos, no podemos incluir la agrupación dentro de esta categoría (22) (Rojo, 1974: 64; Gómez Torrego, 1988: 39-43; 1999: 3330; Morera, 1991: 21; Fernández de Castro, 1999: 22-25; Yllera, 1999: 3398). El contraste entre

ambas estructuras pluriverbales puede verse representado a partir del siguiente par de ejemplos (Gómez Torrego, 1988: 41):

- (31) *Voy a cantar* unas canciones. Unas canciones van a ser cantadas por mí.
(32) *Mandé construir* esos edificios. Mandé que esos edificios fueran construidos.

(Gómez Torrego, 1988: 41)

Como señalan Rojo (1974: 32-33) y Veyrat Rigat (1993: 90), este disímil comportamiento entre los enunciados propuestos se debe al número de núcleos verbales: mientras que en (31) contamos con una sola predicación, en (32) tenemos una relación bipredicativa. Ahora bien, la pasivización tampoco es ya un criterio estrictamente válido para la distinción de construcciones perifrásticas (Gómez Torrego, 1988: 43-46; Iglesias Bango, 1988: 84-85), pues, en ocasiones, las perífrasis no facilitan la admisión de la voz pasiva. Veamos las situaciones en las que la prueba no es efectiva:

- a. Cuando la construcción es unipersonal y carece de sujeto, como «*haber que* + infinitivo».
- b. Si el auxiliar es un verbo pronominal, como vemos en el ejemplo *Se puso a regar las plantas* / **Las plantas se pusieron a ser regadas*.
- c. Con algunos verbos auxiliares como *romper* o *echarse a*, no es posible su combinación con un verbo de uso transitivo y, como consecuencia, tampoco admite la prueba.
- d. Aun cuando se emplea con determinados usos transitivos, la conversión tampoco es posible. Es el caso de *Debe de tener pocos hermanos* / **Pocos hermanos deben de ser tenidos por él*.

La imposibilidad de la transformación interrogativa, por otro lado, sigue empleándose como otra de las pruebas sintácticas para deslindar estructuras perifrásticas de otras construcciones (Feldman, 1974: 33; Rojo, 1974: 33; Gómez Torrego, 1988: 46-49; 1999: 3327; Iglesias Bango, 1988: 85; 1997: 263; Morera, 1991; 21-22; Veyrat

Rigat, 1993: 90; Olbertz, 1998: 38-41; Fernández de Castro, 1999: 33-34; Yllera, 1999: 3397). Se utilizan ejemplos como los siguientes:

- | | |
|--|----------------|
| (33) <i>Logré triunfar.</i> | ¿Qué lograste? |
| (34) <i>Suelo levantarme a las ocho.</i> | *¿Qué sueles? |

(Gómez Torrego, 1988: 47)

Sin embargo, hay un cambio fundamental: el hecho de que la forma no personal no admita la transformación no es ya debido al vaciamiento léxico del auxiliar, como proponían en el estadio inicial, sino a la falta de independencia mutua entre los constituyentes. Vemos, por tanto, que el carácter conjunto de la perífrasis es ya el motivo central por el que se explican los diferentes procedimientos formales.

Junto a la posición de los clíticos, la formación de la pasiva y la transformación interrogativa, criterios que pueden localizarse en la mayoría de los trabajos del estadio intermedio, también debemos mencionar otras tres pruebas de la Gramática Tradicional que siguen empleándose en este segundo periodo para la delimitación de la categoría objeto de estudio, a saber, la imposibilidad de conmutación, las restricciones en el orden de palabras y la interpolación de material léxico, y la inhabilitación del auxiliar para seleccionar argumentos. Repasemos, en primer lugar, la prueba primera: el verbo no finito no puede ser conmutable por elementos nominales. Si la sustitución del segundo constituyente por un sintagma nominal o una oración completiva es posible, no estamos ante agrupaciones perifrásticas (Rojo, 1974: 61-63; Gómez Torrego, 1999: 3323-3389; Iglesias Bango, 1988: 85, 88; 1997: 263; Fernández de Castro, 1999: 37-38; Yllera, 1999: 3399). Ilustramos este procedimiento a partir de estos enunciados:

- | | |
|---------------------------------|----------------------------|
| (35) <i>Pretende conciliar.</i> | Pretende una conciliación. |
| (36) <i>Puede conciliar.</i> | *Puede una conciliación. |

(Fernández de Castro, 1999: 37)

En (35) el cambio es posible puesto que el infinitivo no es el segundo formante de la construcción, sino un complemento del verbo principal, esto es, *pretender*. En el segundo caso (36), hay un solo núcleo verbal y, al conformar una unidad indisoluble, la

conmutación no puede realizarse. Como subraya Rojo (1974: 63), la semejanza es evidente en la estructura superficial de ambos ejemplos, pero las estructuras profundas son diferentes: mientras que en (35) contamos con dos oraciones, en (36) tenemos solo una. Ahora bien, la conmutación constituye una prueba válida siempre que el elemento sustitutorio y el elemento sustituido sean equivalentes funcionalmente, es decir, presenten la misma configuración sintáctica y el mismo significado semántico. Analicemos los ejemplos propuestos por Gómez Torrego (1988: 35):

- | | |
|---|-----------------------|
| (37) a. <i>Comenzó a llover.</i> | b. Comenzó la lluvia. |
| (38) a. <i>Tienes que estudiar más.</i> | b. Tienes eso. |

Ambas conmutaciones son gramaticales, pero no conforman enunciados equivalentes. En (37b) *la lluvia* es el sujeto de *comenzó*, función sintáctica que nunca podría desempeñar el verbo meteorológico en (37a). En el segundo caso, la falta de correspondencia afecta al nivel semántico. El pronombre resultante de la conmutación modifica el significado de *tener*, que pasa del valor modal deóntico (38a) a las nociones de posesión y pertenencia (38b).

La dificultad para alterar el orden de los constituyentes y la interpolación de elementos, como señalaban Seco ([1930] 1965: 171-175) y Gili Gaya ([1943] 1969: 103-119), es otro de los criterios utilizados (Gómez Torrego, 1999: 3325; Yllera, 1999: 3394-3395). Un complejo perifrástico conforma un solo núcleo, por lo que sus miembros admiten pocas modificaciones relativas al orden y la intercalación de material léxico (Garachana Camarero, 2017: 46). En el ejemplo siguiente (39), el cambio de posición de la forma auxiliada da lugar a un enunciado agramatical:

- (39) Tras una investigación minuciosa, la Policía *puede visitar* tu domicilio.
*Tras una investigación minuciosa, la Policía visitar puede tu domicilio.

No obstante, existen construcciones que sí pueden presentar un orden inverso. En este caso (40), la alteración de los elementos genera un carácter enfatizador. Veamos el ejemplo propuesto por Yllera (1999: 3394-3395):

- (40)—¿Qué haces? —*Estoy comiendo*, ahora te llamo.
—¿*Vas a seguir* con la dieta? Tú verás, luego no me pidas consejos.
—¡*Comiendo estoy!*

Por otro lado, es habitual, sobre todo en los discursos conversacionales, que se inserten piezas léxicas entre los constituyentes de la agrupación perifrástica sin que el texto deje de ser gramatical (Garachana Camarero, 2017: 47; Yllera, 1999: 3395). Como subraya Gómez Torrego (1999: 3325), el hecho de que los verbos de una perífrasis constituyan un solo núcleo del predicado no implica que entre ellos no puedan introducirse otros elementos. Así se comprueba en los enunciados que proponemos a continuación (41-42):

- (41) ¿Y qué hago yo ahora?... Está claro: obedecer. Los hijos *deben siempre obedecer* a sus padres.
(42) Para triunfar una empresa *tiene entonces que ser* capaz de jugar simultáneamente a ser mejor.

Por último, y como ya hemos señalado, analicemos la prueba semántica que se consolida en este segundo periodo y que constituye uno de los principios fundamentales para la mayoría de los trabajos que componen la Gramática Actual: las relaciones selectivas de las perífrasis dependen, en exclusiva, del verbo auxiliado¹¹. Como indica Rojo (1974: 32), existen verbos que requieren un sujeto personal, como *hablar* o *leer*; mientras que otros como *recorrer* o *ir*, en cambio, pueden construirse con un sujeto animado o inanimado. En enunciados del tipo *Juan está por hablar* o *El río va recorriendo la zona* podemos comprobar que las restricciones existentes entre verbo y sujeto no dependen de *estar* e *ir*, sino de *hablar* y *recorrer*. En cambio, en una

¹¹ Autores como Rojo (1974: 65), al indicar que las perífrasis son complejos que poseen unicidad semántica y sintáctica, establecen que las relaciones de selección de argumentos las impone la construcción al completo. Esta idea se aproximaría, por tanto, al planteamiento restrictivo que propone Garachana Camarero (2017: 65) y que veremos más adelante. No obstante, hay una diferencia fundamental: mientras que para este segundo periodo las restricciones de la perífrasis en conjunto son las mismas que las del verbo auxiliado, para la autora mencionada la capacidad selectiva depende de todos los constituyentes, no solo del verbo en forma no personal.

construcción no perifrástica como *Juan desea ir a tu casa* el sujeto es seleccionado por el verbo desiderativo, pues no sería posible una secuencia con un sujeto inanimado, como *Esa mesa desea ir a tu casa*. Del mismo modo, la forma auxiliada también impone unos argumentos determinados, como observamos en el siguiente par de ejemplos que propone Gómez Torrego (1988: 10):

(43) *Te tengo dicho* que te calles.

(44) *Sigo estudiando* matemáticas.

En ambos casos, los objetos directos *que te calles* (43) y *matemáticas* (44) no son exigidos por *tengo* y *sigo*, sino por *dicho* y *estudiando*. A partir de este disímil comportamiento entre los formantes de la agrupación perifrástica, los diferentes trabajos establecen la diferencia nuclear entre ellos: los verbos plenos seleccionan argumentos como sujeto y objeto, mientras que los verbos que no tienen esta capacidad son auxiliares y ocupan el primer puesto en la combinación. El hecho de que el verbo finito renuncie a cualquier tipo de restricción contextual, tanto en dirección al sujeto como hacia los demás adyacentes oracionales, es un rasgo propio de la categoría que sostienen, entre otros, estudiosos como Yllera (1980: 14; 1999: 3394), Gómez Torrego (1988: 9; 1999: 3327-3328), Morera (1991: 318), Veyrat Rigat (1993: 89), Iglesias Bango (1997: 264) y Fernández de Castro (1999: 21, 29).

Junto a los criterios sintácticos que el periodo intermedio recoge de los trabajos precedentes, en las últimas décadas también se establecen otros procedimientos formales, a saber: la imposibilidad de pronominalizar una parte de la construcción, la combinación con verbos meteorológicos o existenciales, la imposibilidad de suprimir el verbo auxiliado y los complementos y la no admisión de estructuras ecuacionales. Los desarrollamos en el apartado siguiente.

3.3.2. *Otros criterios sintácticos*

Como ocurre con las pruebas anteriores, los diferentes criterios no se proponen para que, tomados aisladamente, sean capaces de explicar qué es y cuándo actúa un

verbo como auxiliar y qué es y cuándo estamos ante una agrupación perifrástica. En conjunto, tienen como objetivo demostrar la cohesión sintáctica y semántica de las perífrasis frente a la independencia de otras estructuras pluriverbales. Veamos, por tanto, estos nuevos criterios que comparten los distintos miembros de la categoría.

En primer lugar, las construcciones de naturaleza perifrástica no pueden pronominalizarse (Gómez Torrego, 1988: 15-17; 1999: 3326-3327; Iglesias Bango, 1988: 88; Morera, 1991: 21; Olbertz, 1998: 39; Fernández de Castro, 1999: 32). Comparemos los siguientes enunciados:

- | | |
|--------------------------------------|--------------|
| (45) Lograron llegar a tiempo. | Lo lograron. |
| (46) <i>Debo arreglar</i> el jardín. | *Lo debo. |

(Gómez Torrego, 1988: 17)

En el primer caso (45), la forma no personal no tiene una función únicamente verbal, sino que también ejerce una relación de complementación nominal respecto al verbo *lograr*. De este modo, el infinitivo se subordina al verbo anterior como lo hacen los sintagmas nominales y puede conmutarse por un pronombre. Por el contrario, en el segundo ejemplo (46), la forma no personal presenta exclusivamente una función verbal y constituye, junto con el primer verbo, un complejo perifrástico, lo que impide la pronominalización (Gómez Torrego, 1999: 3326). Aunque es una prueba habitual en este estadio intermedio, trabajos de la Gramática Actual (Garachana Camarero, 2017: 47) consideran que no es un rasgo exclusivo de las perífrasis verbales, como se observa en el siguiente ejemplo:

- | | |
|--|--------------|
| (47) Le hace trabajar durante largos periodos de tiempo. | *Le/lo hace. |
|--|--------------|

En el enunciado (47) no tenemos una perífrasis, sino una construcción causativa, y tampoco admite la pronominalización. A pesar de situarse en los límites de la categoría gramatical objeto de estudio, conforma una estructura biclausal alejada del concepto *perífrasis verbal*. En el tercer y último estadio, son habituales los estudios que reiteran el carácter no perifrástico de estos complejos pluriverbales al estar constituidos por dos eventos bien diferenciados (Bravo, 2016a: 152-162; Fernández Martín, 2019: 11-13;

García Fernández y Krivochen, 2019a: 50-52; Fábregas, 2019: 71-73). Por ello, no serán objeto de nuestro análisis.

Por otro lado, señalamos el procedimiento formal propuesto por Gómez Torrego (1988: 10-12; 1999: 3329) y seguido por Fernández de Castro (1999: 22) e Yllera (1999: 3396), esto es, la combinación con verbos meteorológicos o existenciales debido a la pérdida de control del agente sobre el evento, lo que posibilita que la construcción admita sujetos inanimados o sujetos cero. Lo ejemplificamos con los enunciados siguientes (Gómez Torrego, 1988: 11):

- | | |
|------------------------------------|---|
| (48) a. Llueve. | b. <i>Va a llover.</i> |
| (49) a. Hay diez alumnos en clase. | b. <i>Debe haber</i> diez alumnos en clase. |

Ambos ejemplos se utilizan para demostrar que, en las perífrasis verbales, la selección del sujeto depende del auxiliado y no del auxiliar. *Llover* (48a) y *haber* (49a) son verbos unipersonales, por lo que sus sujetos han de ser siempre cero. En las agrupaciones perifrásticas (48b, 49b), también los sujetos son cero porque son seleccionados por estos mismos verbos, y no por los auxiliares *ir* y *deber*, respectivamente.

Las pruebas sintácticas restantes son 1) la imposibilidad de suprimir el verbo auxiliado y los complementos (Olbertz, 1998: 42) y 2) la imposibilidad de focalizar el verbo auxiliado en las estructuras ecuacionales o perifrásticas de relativo a través de las formas *lo que...es* (para perífrasis de infinitivo) y *como...es* (para perífrasis de gerundio) (Feldman, 1974: 34; Gómez Torrego, 1988: 51-52; Iglesias Bango, 1988: 85-86; 1997: 260-261; Fernández de Castro, 1999: 34-37; Yllera, 1999: 3397). Las ilustramos con estos ejemplos (Olbertz, 1998: 42; Topor, 2005: 58-59):

- | | |
|--|---|
| (50) <i>¿Vas a empezar?</i> | *Sí, claro que voy. |
| (51) a. <i>Puedes ir a casa.</i> | *Lo que puedes es ir a casa. |
| b. <i>Llevo estudiando desde las tres.</i> | *Como llevo es estudiando desde las tres. |

La prueba de la omisión consiste en eliminar la forma no conjugada y que, de ese modo, resulte agramatical el resultado —debido a la unión nuclear entre los verbos— como vemos en (50). Este criterio, a pesar de que será empleado en ciertos trabajos posteriores (Fernández Martín, 2019: 15-16; 2020: 156-172), no es característico de la categoría (Gómez Torrego, 1999: 3333). Garachana Camarero (2017: 44), por ejemplo, considera que la elipsis verbal es compatible con ciertas construcciones perifrásticas siempre que la información que se elimine pueda inferirse a partir de mecanismos pragmáticos. En el segundo caso (51), las perífrasis verbales «*poder* + infinitivo» (51a) y «*llevar* + gerundio» (51b) no admiten la transformación de relativo, lo que demuestra la unidad indisoluble del conjunto. No ocurre lo mismo en los enunciados que proponemos a continuación (Topor, 2005: 59):

- | | |
|--|--------------------------------------|
| (52) a. Juan <i>desea ir</i> a casa. | Lo que Juan desea es ir a casa. |
| b. <i>Camina moviendo</i> las caderas. | Como camina es moviendo las caderas. |

Si se puede enfatizar la forma no auxiliada (52a, 52b), contamos con dos núcleos verbales y, por tanto, podemos afirmar que estamos ante construcciones no perifrásticas.

3.3.3. *Recapitulación y valor de las pruebas*

En suma, el estadio intermedio utiliza los procedimientos formales de la Gramática Tradicional —exceptuando la restricción paradigmática—, aunque con cambios significativos por los avances en los estudios gramaticales:

- 1) Elevación de clíticos
- 2) Identificación de agentes
- 3) Formación de la pasiva
- 4) Imposibilidad de la transformación interrogativa
- 5) Imposibilidad de conmutación
- 6) Restricciones en el orden de palabras e interpolación de material léxico
- 7) Inhabilitación del auxiliar para seleccionar argumentos

Y, además, propone nuevas pruebas morfosintácticas para demostrar, aún más, el carácter unitario del complejo perifrástico:

- 8) Imposibilidad de pronominalizar una parte de la construcción
- 9) Combinación con verbos meteorológicos o existenciales
- 10) Imposibilidad de suprimir el verbo auxiliado y los complementos
- 11) No admisión de estructuras ecuacionales o perifrásticas de relativo

No obstante, todos estos criterios no permiten deslindar las perífrasis verbales de otras estructuras complejas. Como indica Fernández de Castro (1999: 38-39), son manifestaciones de un determinado tipo de relación entre forma personal y forma no personal, que puede ser definida en términos de solidaridad e interdependencia, por contraposición a la subordinación o dependencia que permitiría examinar la categoría de ambas formas verbales por separado. Ahora bien, como hemos ido analizando, ninguna de estas pruebas es condición necesaria y exclusiva a la vez: no son necesarias, ya que existen agrupaciones que no las cumplen, y tampoco exclusivas, pues ciertas condiciones también las cumplen complejos disjuntos. De este modo, se considera idóneo que los autores estudien el comportamiento de las construcciones de carácter perifrástico frente a las pruebas presentadas no para examinar cuántos criterios cumplen, sino con el objeto de diseñar un *continuum* desde las combinaciones más cercanas al arquetipo hasta los más alejados de él (Gómez Torrego, 1999: 3335; Yllera, 1999: 3400-3401). Esta idea (propuesta inicialmente por Bertinetto, 1990: 331-350) será desarrollada, sobre todo, en el tercer y último estadio a partir de trabajos como los de García Fernández (2006a: 9-58), RAE (2009: 2106-2140), Garachana Camarero (2017: 42-48), Fernández Martín (2019: 19-24) y Martínez-Atienza (2021: 69-79), entre otros.

El estadio intermedio, además de asociar las perífrasis al concepto de unidad, asignar a la categoría un significado relacional y explicar su formación a partir de la gramaticalización y las pruebas morfosintácticas establecidas, presenta algunas otras innovaciones, como veremos a continuación, aunque aún sostiene rígidos planteamientos de la Gramática Tradicional.

3.4. Aproximaciones nuevas a través de modelos tradicionales

El esquema restrictivo que proponían los estudios iniciales, es decir, toda combinación perifrástica se ajusta a la forma {*V1 auxiliar finito [nexo] V2 auxiliado no finito*} sigue siendo el único posible en la mayoría de los trabajos (Rojo, 1974: 60, 65; Fente, Fernández y Feijóo, 1976: 11; Gómez Torrego, 1988: 9; 1999: 3323; Morera, 1991: 15; Gómez Manzano, 1992: 11-92; García González, 1992: 12; Veyrat Rigat, 1993: 69; Alarcos, 1994: 259; Olbertz, 1998: 31). Sin embargo, algunas contribuciones del último tercio del siglo XX (Coseriu, 1977: 107-109, 118; Yllera, 1980: 12; Dietrich, 1983: 14; Fernández de Castro, 1999: 117), siguiendo a Keniston (1936: 163-176), ponen de relieve la existencia de construcciones verbales enlazadas con la conjunción y como «*ir y + verbo*» o «*coger y + verbo*» que, a pesar de ser excluidas por la regla tradicional, también son perífrasis verbales por sus propiedades sintácticas y semánticas. De este modo, la estructura formal prototípica deja de ser la única representativa de la categoría. Asimismo, el carácter combinatorio que señalaban Seco ([1930] 1965: 171-175) y Gili Gaya ([1943] 1969: 103-119) continúa ya como rasgo significativo en descripciones como la siguiente:

Una perífrasis verbal consta *al menos* de dos verbos, uno ‘auxiliar’ y otro ‘auxiliado’ o ‘principal’. Pues bien, en ocasiones la ‘auxiliaridad’ en un solo núcleo perifrástico viene dada por una cadena de auxiliaridad (Gómez Torrego, 1999: 3346-3347).

No obstante, el estudio pormenorizado de las cadenas de auxiliares no se inicia hasta los primeros trabajos de la Gramática Actual (Olbertz, 2001: 431-453; Laca, 2002: 61-93; Bravo, García Fernández y Krivochen, 2015: 71-101; Martínez-Atienza, 2017b: 447-460; García Fernández y Krivochen, 2019a: 127-138). Por último, también es conveniente señalar una de las propiedades indicadas por Yllera (1980: 15) que se establece como rasgo diferenciador en algunos estudios del tercer y último estadio (Fernández Martín, 2013: 98; Garachana Camarero, 2016: 153-154) para distinguir la

categoría perifrástica de las locuciones verbales¹², esto es, el carácter productivo. Comparemos los ejemplos siguientes:

(53)—Ni idea. Pero que yo no lo sepa no *quiere decir* nada.

(54) ¿Te *quieres callar* ya? Yo sé lo que tengo que hacer, ¿vale?

En el primer caso (53), «*querer* + infinitivo» es una combinación que conforma un único núcleo verbal y su significado es relacional, de procesamiento, no composicional (Penadés Martínez, 2012: 23, 32-33). No obstante, no se trata de un esquema perifrástico porque es una construcción fosilizada en la que no podemos llevar a cabo el reemplazo de ninguno de los constituyentes. De este modo, es una combinación fija de palabras, constituida por los verbos *querer* y *decir*, que puede conmutarse por *significar* o *indicar* (RAE, 2009: 2131). En cambio, no ocurre lo mismo en (54), donde la construcción, que se emplea en este caso como expresión de orden, puede funcionar en circunstancias diferentes, con la información semántica de cualquier forma no personal, y sin quedar reducida a contextos fosilizados. Aun así, la productividad tampoco es un rasgo característico de las perífrasis verbales, pues es un concepto relativo, poco esclarecedor a la hora de distinguir unas construcciones de otras y, además, opuesto a los criterios formales de los que ya hemos hablado previamente. Como señala Dietrich (1983: 230), algunas están muy gramaticalizadas y funcionan prácticamente con cualquier auxiliado, pero existen otras que están limitadas a la combinación con un número reducido de verbos y se acercan a las locuciones. Este disímil comportamiento entre construcciones de la misma categoría puede comprobarse a partir de los enunciados propuestos:

(55) Costanza *empezó a leer* / estudiar sin entender lo que su madre pretendía.

(56) a. Y de inmediato *se echó a llorar* con desconsuelo y mucho ruido. / **Se echó a comprar*.

¹² Además de la productividad, existen otras propiedades para delimitar las categorías de *perífrasis* y *locución verbal*. Gómez Torrego (1988: 23-28; 1999: 3342-3343) y García González (1992: 20-21), entre otros, proponen las siguientes diferencias fundamentales: en la unidad fraseológica, lo añadido al verbo puede ser otro verbo o cualquier otro elemento gramatical, no hay posibilidad de segmentación sintáctica y el primer verbo selecciona sujeto y complementos. La perífrasis, en cambio, solo puede componerse a partir de formas verbales, puede segmentarse en verbo auxiliar y verbo auxiliado, y selecciona el segundo verbo, esto es, la forma no personal.

b. *Se lio a darle pum pam con la bota. / *Se lio a descansar.*

Existen verbos auxiliares como *empezar* o *dejar* que pueden tener numerosas posibilidades de combinación (55). Sin embargo, encontramos perífrasis cuya combinatoria es restringida, es decir, presentan un elevado grado de especialización. Auxiliares como *echarse a*, *romper a* o *liarse a* (56) adquieren un valor léxico conjunto con la forma no personal a la que se vinculan que no puede localizarse solo en el verbo conjugado, lo que les impide aparecer de forma aislada (Fernández de Castro, 1999: 75-82). Vemos, por tanto, que algunas perífrasis son productivas y otras se caracterizan por funcionar en situaciones contextuales muy limitadas (Yllera, 1999: 3401). Además, como bien apunta Blasco Mateo (2000: 199-200), el carácter productivo tampoco esclarece aquellos casos en los que una misma agrupación puede ser considerada construcción perifrástica o unidad locucional, como se puede constatar en secuencias del tipo *volver a leer* e *ir a llover* frente a *volver a nacer* e *ir a parar*. Mientras que en las primeras pueden sustituirse los infinitivos, las segundas tienen una constitución fija e inalterable para expresar la liberación ante un peligro y el término en un lugar, respectivamente.

Si bien durante este periodo intermedio podemos establecer como innovaciones la adición de las construcciones con *y* dentro de la categoría *perífrasis verbal* y la incorporación de la productividad como otro rasgo propio —aunque discutible— de las construcciones objeto de estudio, continúan tres ideas fundamentales de la tradición hispánica, a saber, la relación jerárquica entre los constituyentes, el carácter instrumental del auxiliar y la fijación del verbo no finito como núcleo de la construcción. Bien es cierto que los diferentes estudios subrayan, como ya hemos señalado, que la agrupación perifrástica conforma una unidad indisociable, pero, aun así, siguen analizando su funcionamiento a partir del estudio de cada miembro por separado. Veamos las descripciones de la categoría y sus constituyentes que planteamos a continuación:

[Los verbos auxiliares] sirven solo para modificar la acción de sus verbos principales [...], expresan alteraciones en las relaciones del verbo conceptual parecidas a las que se indican por la conjugación simple (Lenz, [1920] 1925: 383-384).

El verbo auxiliar pasa a significar contenidos gramaticales (aspecto, modalidad, etc.) que inciden sobre el significado del verbo en forma no personal, que es el que tiene el significado fundamental (García González, 1992: 15).

La forma conjugada que aparece en estos complejos verbales *conjuntos* o perífrasis verbales ha sido denominada, dada su «pérdida» de prevalencia jerárquica, verbo *auxiliar* (Fernández de Castro, 1999: 18).

A pesar de la diferencia temporal existente entre la primera definición y las siguientes, la concepción teórica de la construcción es idéntica en los tres casos y podrían ser perfectamente intercambiables. En las últimas décadas del siglo XX, la forma no personal continúa como eje del complejo, presenta la idea *principal, central o fundamental* (Gómez Torrego, 1988: 19) y solo se sirve del primer miembro para expresar matices gramaticales que la conjugación defectiva no tiene (Iglesias Bango, 1988: 75). De este modo, la forma auxiliar no se analiza como formante perifrástico de un segmento unitario, sino como un simple morfema secundario frente al *verbo nuclear* o *núcleo autónomo* (Fernández de Castro, 1999: 20). Aun teniendo en cuenta que esta idea predomina en la mayoría de los trabajos, sí podemos afirmar que existen autores como Veyrat Rigat (1993: 56) que, siguiendo a Lenz ([1920] 1925: 386), aportan un dato relevante para el desarrollo del concepto de *núcleo(s)* en el tercer y último estadio: el verbo en forma no personal es el núcleo de la construcción desde el punto de vista semántico, pero sintácticamente ocupará la posición de elemento regido. Los verbos auxiliares son gramaticalmente dominantes, actúan como rectores sintácticos en contextos de naturaleza perifrástica y, como consecuencia, en la bibliografía actual se definen como núcleos sintagmáticos (García Fernández y Krivochen, 2019a: 40-45).

3.5. Teorías sobre la auxiliaridad: estudios concretos

Antes de focalizar nuestro interés en las taxonomías establecidas y la terminología empleada, nos ocupamos, por último, de los diferentes planteamientos que se han sucedido para delimitar los conceptos de *verbo auxiliar* y *verbo pleno*. Señalamos, en primer lugar, la propuesta de Iglesias Bango (1988: 108-109; 1997: 257, 266-267):

auxiliaridad y transitividad son fenómenos sintácticos semejantes. Su punto de partida es el siguiente:

La Gramática Tradicional en su afán de hacer una división general y rígida en compartimentos estancos, es partidaria de dos únicos caminos: o hay verbos auxiliares o los hay no auxiliares. Este tipo de planteamiento no tiene en cuenta un dato importante: ¿qué hacer con aquellos verbos que toleran ser incluidos en ambos grupos, o sea, que admiten ser analizados como auxiliares o no, según cada contexto concreto? (Iglesias Bango, 1997: 257).

En los ejemplos que proponemos a continuación coincide la primera forma verbal, esto es, *querer* y *venir*, pero no funcionan del mismo modo porque presentan usos distintos. En (57a y 58a) tenemos esquemas de subordinación en los que los verbos mencionados funcionan como verbos principales. En los enunciados siguientes (57b y 58b), en cambio, constituyen formas auxiliares que inician complejos perifrásticos:

(57) a. El Gobierno quiere aprobar la ley el martes mismo.

b. Este mundo se gobierna por este mundo se gobierna por los movimientos de las estrellas y de los cielos, o las mudanzas del tiempo, cuando *quiere llover* o el aire se vuelve frío.

(58) a. No se preocupen, soy su madre, que viene a traerle la merienda.

b. Un solo trayecto *viene a costar* 200 euros aproximadamente.

No podemos afirmar, por tanto, que estos verbos de volición y movimiento tengan un valor fijo e inalterable, sino que su carácter auxiliar o no auxiliar depende de la situación contextual dada, como también ocurre con los usos transitivos y no transitivos de una misma forma verbal. Los dos fenómenos señalados, auxiliaridad y transitividad, presentan, como vemos, tres rasgos comunes: también se ha reivindicado la existencia de un grupo específico de verbos transitivos, ambos generan cambios en el régimen del verbo y son procesos determinados por la gradualidad: unos verbos son siempre transitivos o auxiliares, otros lo son intransitivos o no auxiliares, y un número significativo acepta las dos posibilidades: el carácter auxiliar y el uso transitivo.

Teniendo estas propiedades en cuenta, Iglesias Bango propone una gradación de mayor a menor capacidad de funcionamiento independiente: en un extremo se encuentran los verbos que, en ningún caso, se emplean como auxiliares (*comprar, leer*);

en el extremo opuesto, otros que casi siempre se utilizan para la formación de perífrasis verbales (*haber, soler*); y, por último, en una posición intermedia, se sitúan aquellos verbos que pueden funcionar dentro de esquemas perifrásticos y no perifrásticos (*ir, seguir*). Desde nuestro punto de vista, es una propuesta útil para dejar atrás planteamientos restrictivos y, con ello, imprecisiones terminológicas y expresiones ambiguas. No tiene que aplicar ni la etiqueta de *verbos semiauxiliares*, propuesta por Roca Pons (1958: 89-92) y seguida en trabajos posteriores (Fente, Fernández y Feijóo, 1976: 39-46), ni la de *casos fronterizos*, como establece Gómez Torrego (1988: 53-63), al sostener que cualquier construcción puede ser o no perifrástica dependiendo del contexto.

Otra de las teorías que se han enunciado para determinar la distinción entre los auxiliares perifrásticos y los verbos conceptuales es la división de significados formulada por Dietrich (1983: 76-82), a saber, *verba absoluta* y *verba adiecta*. Los primeros tienen valor semántico pleno y clasifican primariamente la realidad extralingüística, como *leer* o *comprar*, mientras que los segundos, donde incluimos verbos del tipo *seguir* o *empezar*, presentan determinaciones adjetivas de lexemas, esto es, son unidades que no aparecen con un significado primario real, sino con un significado referido a otro verbo y, por tanto, funcionan únicamente en relación con otros eventos. Ilustramos esta clasificación a partir del ejemplo siguiente:

(59) Juan *termina de leer* una sinopsis muy simple, no más de cuatro líneas.

El valor aspectual del verbo *terminar* en (59) focaliza el término de la actividad y modifica el evento al que determina. A partir de esta primera clasificación, la expresión *verba adiecta* restringe su significado y solo hará referencia a aquellos verbos que, en contextos perifrásticos, no se someten a ningún proceso de gramaticalización y, de este modo, mantienen su significado originario y pleno y lo trasladan al plano gramatical (Roca Pons, 1958: 58; Gómez Torrego, 1988: 12). Así los define Fernández de Castro (1999: 43):

Además de verbos como *ir, volver* o *deber*, cumplen las pautas propias de la auxiliaridad otros como *empezar, continuar* o *soler*, que no solamente tienen el mismo significado dentro y fuera de la

perífrasis (cuando existe esa doble posibilidad), sino que además están en cierta forma «condenados» por su contenido léxico a ser auxiliares.

No obstante, como indica Veyrat Rigat (1993: 149-152), no todos los verbos de tipo *adiectum* funcionan solo en contextos de auxiliación. Es cierto que verbos como *haber* siempre actúan como modificadores, pero existen otros que pueden tanto proporcionar información acerca de la realidad extralingüística, como conformarse como unidades dependientes del verbo conjugado: es el caso de *deber* y su combinatoria en *Me debe dinero / Debe venir mañana*. Por tanto, la autora considera que los *verba adiecta* no son un grupo específico de verbos, sino una función que puede verse representada por diferentes lexemas verbales. Unos expresan esta función más a menudo que otros porque, debido a su contenido semántico, se dedican más a la determinación de eventos, pero no por ello se emplean solo y necesariamente como modificadores. Frente a (59), un verbo aparentemente adjetivo como *terminar* adquiere la función denominativa en el ejemplo (60):

(60) Aquel personaje de Hugo Pratt *solía terminar* sus historias caminando sobre paisajes planos, claros y melancólicos.

Ahora bien, el problema de los *verba adiecta* no termina aquí, es decir, no es simplemente que puedan adquirir dos funciones semánticas diferenciadas, sino que la naturaleza perifrástica de estos complejos comienza a ser cuestionable. El hecho de que el verbo *terminar* presente el mismo contenido léxico tanto en contextos de auxiliación (59), como cuando actúa como verbo pleno (60) es el motivo fundamental por el que determinados autores consideran que estas construcciones no gramaticalizadas no pertenecen a la categoría *perífrasis verbal* (Fente, Fernández y Feijóo, 1976: 12; García González, 1992: 17-18, 47-48, 66). Si, como señalábamos anteriormente, las agrupaciones perifrásticas son unidades indisolubles de significado relacional, es cierto que no podríamos incluir estos complejos dentro de la categoría. Como establece Gili Gaya en el texto que proponemos a continuación ([1943] 1969: 109), no estamos ante construcciones que, en conjunto, den lugar a significados nuevos:

[Refiriéndose a las combinaciones del tipo «*empezar a* + infinitivo»] No hay que perder de vista que el carácter incoativo lo deben tales expresiones al significado del verbo, y no a la resultante nueva de la frase verbal. Es un medio lexicológico, pero no gramatical, de conseguir la expresión incoativa. Las frases así logradas son como una suma en que los sumandos están visibles por separado, y no un producto nuevo en que el primer verbo se ha vaciado de su significación total o parcialmente. No olvidemos que solo con esta condición puede un verbo ser considerado como auxiliar.

En síntesis, podemos señalar que los *verba adiecta*, cuando no actualizan su función denominativa, conforman construcciones pluriverbales que no siempre se incluyen dentro de los repertorios perifrásticos. Más adelante, cuando llevemos a cabo la redefinición del concepto *perífrasis verbal* y establezcamos nuestra propuesta definitoria y tipológica, determinaremos si estos usos entran o no dentro de nuestro objeto de estudio. Aun así, sí podemos señalar un cambio significativo entre el primer estadio y el segundo: las construcciones incoativas, terminativas y algunas que indican que el proceso enunciado por el verbo pleno está en desarrollo ya no son tan indiscutibles dentro de las clasificaciones perifrásticas.

Otra aportación relevante acerca de la auxiliaridad es la propuesta por Morera (1991: 315-319): el signo, en este caso, referido al verbo conjugado, tiene siempre un solo valor interno de intuición, impulso instintivo o vivencia psíquica que se mantiene constante en todos los contextos de habla en los que aparece. Detengámonos en el funcionamiento del verbo *ir* en estos ejemplos:

(61) Vale, vamos al cine, pero escojo yo. Quiero ver una película de amor.

(62) Me voy a comprar ropa nueva un poco más grande.

El análisis que llevaría a cabo la mayoría de los autores de este periodo intermedio sería el siguiente: en (61) el verbo expresa su significado de desplazamiento físico y, en el enunciado (62), adquiere el papel de *verbo auxiliar* y, por tanto, no actualiza el valor primario y expresa el significado de futuro dentro del complejo perifrástico. El autor del que hablamos (Morera, 1991: 35-38), en cambio, propone una aproximación diferente y sostiene que el valor léxico del verbo *ir* coincide en ambos casos y es invariante en cualquier contexto sintáctico. Es cierto que presenta usos diferentes, pero el verbo ni pierde la significación léxica primaria de “movimiento con orientación ablativa”, ni el

valor categorial de “proceso”, ni la función sintáctica de “término primario de la relación”. Como él mismo señala:

Lo que sucede realmente es que el mencionado verbo no orienta su valor semántico invariante, el impulso semántico interno que lo define, hacia el mundo de los fenómenos externos al hombre, sino que lo orienta hacia el plano interno del discurso: digamos que adquiere función designativa textual, no función designativa física o material [...] El significado de los signos no apunta hacia la realidad física exterior al texto, sino que presenta su valor en estado puro o apuntando a un plano nocional, a partir del cual el segmento puede adquirir sentidos particulares (Morera, 1991: 35).

A partir de esta idea, Morera llega a la conclusión de que los valores gramaticales de tiempo, modo, aspecto, voz y modalidad que proporcionan los verbos auxiliares dentro de los esquemas perifrásticos constituyen información morfológica que se obtiene en contextos determinados y se sustenta siempre sobre significados invariantes particulares. Teniendo esto en cuenta, el estudioso define las perífrasis evitando tanto el concepto de *gramaticalización*, como los procedimientos formales que hemos analizado en la mayoría de los trabajos. Como vemos, su planteamiento se asienta sobre las diferencias entre *lengua* y *discurso* y propone, con ello, una tercera vía en el estudio de la categoría *perífrasis verbal*.

Por último, señalamos el criterio de la doble funcionalidad del verbo auxiliar mencionado por García González (1992: 19) y desarrollado, sobre todo, por Olbertz (1998: 32-38) como otro de los planteamientos significativos dentro de este segundo estadio. Para la autora, el primer miembro de las agrupaciones perifrásticas puede denominarse *auxiliar* siempre que pueda funcionar como verbo pleno fuera de la construcción. Veamos cómo define el concepto de *perífrasis*:

What I mean by the term periphrasis is the productive and indissoluble combination of an auxiliary lexical verb with a verbal predicate in a specific non-finite form in which the finite verb agrees with the first argument of the non-finite verb. [...] The first component of the periphrasis (henceforward: periphrastic auxiliary) must function as a lexical verb outside the periphrasis.

La propuesta incluye características que ya hemos comentado en apartados anteriores, como el carácter unitario y la productividad. No obstante, se diferencia de las

definiciones nucleares al establecer que el primer formante perifrástico, esto es, el verbo auxiliar, debe poder funcionar como verbo predicativo en contextos de no auxiliación. De este modo, suprime de su análisis *haber* y *ser*, ya que estos verbos siempre se comportan como auxiliares, bien en la formación de los tiempos compuestos, bien en la formación de la voz pasiva. A partir de su planteamiento, podríamos concluir que el primer miembro de una perífrasis es auxiliar siempre que tenga usos plenos en otras situaciones contextuales. Ahora bien, como indica Topor (2005: 54) unos años más tarde, habría que matizar esta definición por dos motivos fundamentales: 1) tanto *haber* como *ser* tienen un uso léxico: en el caso de *haber*, este se da cuando aparece en forma impersonal y, con respecto a *ser*, es necesario señalar que no solo aparece en la estructura pasiva, sino también en su uso copulativo; y 2) no todo auxiliar perifrástico ha de funcionar también como verbo pleno, pues entonces tendríamos que considerar como auxiliar no perifrástico un verbo como *soler*, a pesar de que cumple la mayoría de los criterios básicos de la categoría.

Una vez señaladas las contribuciones más relevantes acerca del primer formante perifrástico, podemos llegar a las siguientes conclusiones: 1) hay una exigencia notoria por mostrar el rasgo diferencial entre los miembros de la construcción; 2) no hay homogeneidad en los planteamientos propuestos; y 3) escasos son los estudios que facilitan una distinción nítida entre los componentes de la perífrasis. En conjunto, estas conclusiones tienen dos consecuencias inmediatas: por un lado, la disparidad que veremos a continuación en las propuestas clasificatorias y, por otro, ya en el tercer y último estadio, el espacio significativo que seguirán ocupando las teorías sobre la auxiliaridad dentro de los estudios perifrásticos.

3.6. Clasificaciones formales y tipologías semánticas

Como en el estadio inicial, los diferentes trabajos se ocupan, tras las consideraciones descriptivas y caracterizadoras, de proponer sus esquemas de categorización. La mayoría de los estudios continúan utilizando la clasificación tradicional basada en la forma del verbo auxiliado y distinguen, por tanto, perífrasis de infinitivo, de gerundio y de participio (Fente, Fernández y Feijóo, 1976: 143; Gómez

Torrego, 1988: 243-245; Morera, 1991: 327-328; García González, 1992: 155-157; Gómez Manzano, 1992: 11-92; Alarcos, 1994: 259). No obstante, ya encontramos las primeras clasificaciones semánticas que se desarrollarán, sobre todo, en el tercer y último estadio. Organizan los complejos perifrásticos a partir del significado expresado por el verbo auxiliar y diferencian, de esta forma, perífrasis modales y aspectuales (Rojo, 1974: 186; Fernández de Castro, 1999: 367-370). Una vez seleccionado un modo u otro de categorización, o la combinación de ambos (Yllera, 1980: 365-374; 1999: 3423-3424, 3438; Gómez Torrego, 1999: 3323, 3327), los autores analizan las pruebas sintáctico-semánticas planteadas para cada grupo y sostienen, en términos generales, las mismas subdivisiones de la Gramática Tradicional, pero con ligeras modificaciones. Entre las perífrasis modales, incluyen las siguientes subcategorías:

1. Obligativas. Los diferentes trabajos coinciden en las mismas perífrasis señaladas: «*tener que + infinitivo*», «*haber de + infinitivo*», «*haber que + infinitivo*» y «*deber + infinitivo*». Siguiendo a Lenz y Gili Gaya, la construcción introducida por *deber* no entra dentro de la categoría *perífrasis verbal* para autores como Fente, Fernández y Feijóo (1976: 28).
2. Hipotéticas. Los autores no coinciden en el uso de una misma expresión terminológica, pero suelen establecer la formación «*deber de + infinitivo*» en un grupo diferenciado. Le asocian la modalidad potencial o de conjetura (Fente, Fernández y Feijóo, 1976: 62; Gómez Torrego, 1988: 92) y el valor epistémico (Fernández de Castro, 1999: 179-181).
3. Aproximativas. La perífrasis «*venir a + infinitivo*» continúa como miembro nuclear de este grupo y expresa modalidad epistémica.

Dentro de las vinculadas a la información aspectual, sostienen los grupos que siguen a continuación:

4. Ingresivas y de futuro inmediato. El valor inminente sigue representándose a partir de construcciones del tipo «*pasar a + infinitivo*» o «*ir a + infinitivo*».
5. Incoativas. Señalan el momento en que se inicia el evento. Podemos destacar complejos como «*empezar(se) a + infinitivo*» o «*empezar a + infinitivo*». Existen

autores como Fente, Fernández y Feijóo (1976: 61) y García González (1992: 67-70) que engloban los valores ingresivos e incoativos en un mismo grupo.

6. Terminativas. Además de incluir construcciones prototípicas como «*acabar de + infinitivo*» y «*dejar de + infinitivo*», las diferentes aportaciones especifican otras menos representativas como «*acabar por + infinitivo*», «*dar por + participio*» y «*llegar a + infinitivo*» que no se registran en el estadio inicial (Fente, Fernández y Feijóo, 1976: 61; Gómez Torrego, 1988: 125-126; Morera, 1991: 327). También suelen denominarse *perfectivas*.
7. Reiterativas. Frente al primer estadio, la mayoría de los autores de este segundo periodo amplían las posibilidades de este grupo y tienen en cuenta tanto «*volver a + infinitivo*», como «*soler + infinitivo*». Para ello, restringen el uso de la etiqueta *reiterativa* para las construcciones introducidas por *volver* y fijan la denominación *frecuentativa* cuando *soler* ocupa la posición de primer formante perifrástico. Las primeras expresan la repetición de un evento y las segundas favorecen la interpretación habitual (Rojo, 1974: 149-150; Gómez Torrego, 1988: 116-117).
8. Durativas. Las distintas contribuciones amplían el número de verbos auxiliares que pueden introducir el carácter durativo e incluyen construcciones de gerundio y de participio. El valor aspectual con el que se expresa que el evento está en desarrollo no es ya exclusivo de las formas no personales con terminación en *-ndo*. Son perífrasis habituales en este grupo «*estar + gerundio*», «*venir + gerundio*» e «*ir + participio*» (Fente, Fernández y Feijóo, 1976: 61-62; Gómez Torrego, 1988: 195-196; Fernández de Castro, 1999: 369).
9. Resultativas. Las diversas propuestas siguen agrupando bajo esta denominación las perífrasis de carácter perfectivo introducidas por verbos auxiliares como *llevar*, *estar* y *tener* seguidos de participio.

La bibliografía fundamental de este estadio intermedio sostiene esta tipología y categoriza las perífrasis a partir de las divisiones propuestas, aunque esto no implica que utilice una misma terminología. Cada trabajo presenta su propia caracterización del concepto *perífrasis*, modifica en mayor o menor medida la clasificación tradicional y

establece su propio conjunto de etiquetas. Es el motivo por el que se confeccionan nuevos subgrupos perifrásticos, como las construcciones exagerativas o hiperbólicas (Fente, Fernández y Feijóo, 1976: 61-62), se emplean denominaciones desconocidas hasta el momento, como *perífrasis cuantificadoras*, de *gradación progresiva* o vinculadas a la *disposición* (Fernández de Castro, 1999: 369-370) y se detectan términos imprecisos y expresiones ambiguas que no solo no han esclarecido la naturaleza semántica de determinadas construcciones, sino que han aportado una mayor confusión en su categorización. Es el caso, por ejemplo, de la clasificación semántica de Gómez Torrego acerca de las perífrasis de infinitivo (1999: 3337): las divide en tres grupos, a saber, construcciones modales, aspectuales y otras perífrasis. Si este tercer grupo no se vincula a una categoría concreta, nos lleva a la desacertada conclusión de que existen perífrasis, por un lado, inclasificables, y, por otro, desprovistas de cualquier contenido semántico.

Ahora bien, frente al estadio inicial, hay dos cambios significativos que señalamos a continuación: 1) un mayor desarrollo explicativo de los grupos establecidos y la ampliación de los verbos auxiliares que pueden incluirse dentro de cada subdivisión; y 2) una flexibilidad mayor entre las diferentes tipologías semánticas y las perífrasis que las expresan: «*tener que + infinitivo*» ya no es solo una construcción obligativa, es decir, puede funcionar también en contextos epistémicos y volitivos, por ejemplo; del mismo modo que «*venir + gerundio*» lo asocian tanto al valor aspectual durativo, como a la modalidad epistémica y las lecturas reiterativas (Gómez Torrego, 1988: 86; 168-169).

A pesar de los avances presentados, podemos afirmar que no se han esbozado taxonomías homogéneas ni representativas: al tomar puntos de partida disímiles, son escasos los repertorios que han aunado las listas individuales propuestas por los diferentes gramáticos. Además, como bien señala Morera (1991: 25-28, 41), en las diferentes contribuciones se han catalogado las variantes polares, pero se han ignorado los matices intermedios, y es el motivo fundamental por el que determinados trabajos establecen un conjunto de casos fronterizos o semiperífrasis (Gómez Torrego, 1988: 53-63, 169-173) con el objeto de demostrar dos ideas significativas: 1) no existe una definición de la categoría que delimite, con precisión, los complejos perifrásticos de otras construcciones pluriverbales; y 2) no encontramos tipologías y clasificaciones que

den cuenta de los miembros periféricos que también se engloban dentro del concepto *perífrasis verbal*.

En definitiva, se han sucedido numerosas propuestas de clasificación que no han obtenido respuestas uniformes y se han dedicado a fijar divisiones herméticas que ni muestran el uso real de las perífrasis verbales en español, ni dan solución a unidades lingüísticas que, aún hoy, vacilan entre la inserción y la exclusión en la categoría, como «llegar a + infinitivo», «salir + gerundio», «acabar por + infinitivo», «querer + infinitivo», «dar por + participio», «liarse a + infinitivo» o «no tener por qué + infinitivo». Es lo que lleva a Morera (1991: 25-28, 41) a cuestionar el concepto de *clasificación* y, por consiguiente, la validez de las propuestas taxonómicas desarrolladas.

3.7. Hacia la uniformidad terminológica

De las diferentes propuestas que señalábamos en el apartado 2.5 de este capítulo para aludir a la categoría objeto de estudio, la mayoría de los trabajos que configuran el estadio intermedio eligen el término *perífrasis* (entre otros, Rojo, 1974: 60; López García, 1979: 147; Yllera, 1980: 11; 1999: 3393; Gómez Torrego, 1988: 9; 1999: 3325; Veyrat Rigat, 1993: 55; Fernández de Castro, 1999: 16; y Morera, 1991: 15). Aunque su uso es generalizado, autores como Feldman (1974: 11) Barrenechea y Manacorda (1979: 78-82) o Launay (1980: 39-79) prefieren, siguiendo a Seco y Gili Gaya, *frase verbal*, y otros como Fente, Fernández y Feijóo (1976: 11) e Iglesias Bango (1988: 85; 1997: 263) utilizan indistintamente ambas variantes terminológicas.

En el tercer y último estadio, como indican Bravo y García Fernández (2016: 786), los estudios fundamentales seguirán empleando el término *perífrasis* sobre otros (García Fernández *et al.*, 2006; RAE, 2009; Garachana Camarero, 2017; Fernández Martín, 2019; 2020; García Fernández y Krivochen, 2019a). Es conveniente subrayar, no obstante, que esta uniformidad terminológica, que se inicia a partir de los años setenta y que se prolonga hasta la Gramática Actual, se limita solamente a la forma de denominar el concepto que analizamos, pues, como hemos comprobado, la diversidad terminológica es evidente en las propuestas de categorización.

4. Estudios actuales de las perífrasis verbales

Los trabajos que se engloban dentro de este tercer y último estadio se caracterizan por cuatro aspectos fundamentales: 1) la indisolubilidad del conjunto ya no es una cuestión discutible, pues los diferentes estudios coinciden en subrayar el carácter unitario de la perífrasis; 2) las definiciones del concepto *perífrasis verbal* son menos restrictivas en lo formal y, por tanto, integran un mayor número de agrupaciones; 3) los procedimientos formales ya desarrollados en los estadios anteriores continúan aplicándose, bien para deslindar los complejos perifrásticos de otras estructuras pluriverbales, bien para medir el grado de perifrásticidad; y, por último, 4) las cadenas de auxiliares, su combinatoria y las posibles restricciones son ya una realidad dentro de los estudios de naturaleza perifrástica. A partir de estas consideraciones básicas, analizamos el tratamiento que han recibido las perífrasis verbales en estas primeras décadas del siglo XXI.

4.1. Algunas propuestas definitorias: una vez más

La bibliografía actual se ocupa de redefinir el concepto y propone descripciones diversas según los enfoques teóricos y metodológicos que establece como punto de partida. Por ejemplo, Fogsgaard (2002) adopta un planteamiento semántico, Garachana Camarero (2017) utiliza el modelo cognitivo y García Fernández y Krivochen (2019a) hacen uso de la perspectiva comparativa. No obstante, las numerosas aproximaciones (entre otras, García Fernández, 2006a: 10, 14; Anderson, 2011: 795-828; Lõbus y Havu, 2014: 61-62; Olbertz, 2016: 947-979; Vivanco, 2019: 35-54; Garachana Camarero, 2020: 14-15, 19) coinciden en subrayar como rasgo manifiesto que las perífrasis configuran unidades monopredicativas, es decir, eventos unitarios caracterizados por la cohesión sintáctica y semántica. Existen trabajos fundamentales que establecen definiciones más cercanas a la tradición y otros que proponen caracterizaciones menos restrictivas, pero, en cualquier caso, todos insisten en resaltar las relaciones

monoclausales que conforman las perífrasis verbales en el discurso. Analicemos las propuestas que presentamos a continuación:

Construcciones gramaticales constituidas por una combinación de formas verbales que conforman *una sola predicación* (Garachana Camarero, 2017: 49).

Es una construcción compuesta por dos verbos, uno conjugado o auxiliar, y otro, el auxiliado, en forma no personal (infinitivo, gerundio o participio), [...] unidos en ocasiones por una preposición o una conjunción, que actúan *como si fueran uno solo* (Fernández Martín, 2019: 11).

A pesar de que ambas descripciones sugieren un acercamiento estructural diferente, las dos fijan la indisolubilidad como rasgo distintivo del conjunto. Ahora bien, esta propiedad requiere ser matizada, pues no todos los estudios secundan la unión sintáctico-semántica: mientras que en el estadio intermedio autores como Gómez Torrego (1999: 3347) consideraron que la relación de interdependencia era de tipo formal (y solo tuvieron en cuenta la perspectiva sintáctica), estudiosos como Bravo (2016a: 152-162) en la actualidad sostienen que la unicidad de los constituyentes es exclusivamente semántica, puesto que las perífrasis admiten determinadas alteraciones en su esquema formal, a saber, 1) la interpolación de material léxico entre los miembros de la construcción (63a); 2) la coordinación de dos o más complementos (63b); y 3) la negación del verbo auxiliado (63c):

(63)a. *¿Puede un hombre como él comportarse así?*

b. *Esta noche voy a cantar y a bailar.*

c. *Luis llegó a no sentir nada por María.*

(Bravo, 2016a: 152)

Desde nuestro punto de vista, estas pruebas favorecen un mayor conocimiento de cómo pueden funcionar las perífrasis verbales, pero no consideramos que propicien la desvinculación formal de sus miembros. Como se reitera en la mayoría de los trabajos, la categoría objeto de estudio engloba las diversas construcciones que actúan como un

único núcleo sintáctico-semántico, es decir, aquellas que no contienen relaciones de complementariedad y que adquieren valores procedimentales¹³.

Por otro lado, y, como ya hemos comprobado, aunque la mayoría de los estudios coinciden en subrayar el carácter unitario en las descripciones de *perífrasis verbal*, los rasgos formales que se le atribuyen presentan diferencias significativas. Algunas referencias (Fogsgaard, 2002: 29-41; Rodríguez Ramalle, 2005: 299; 2008: 18-19; Anderson, 2013: 14-15; Lõbus y Havu, 2014: 61-62; Fernández Martín, 2019: 11; 2020: 156-172) toman el esquema {*V1 auxiliar finito [nexo] V2 auxiliado no finito*} y siguen proponiendo la misma aproximación restrictiva que predominaba en numerosos trabajos de los estadios anteriores: ni consideran las posibles realizaciones de los miembros perifrásticos, ni mencionan las construcciones verbales enlazadas con la conjunción *y*, ni analizan las posibilidades de combinatoria, ni tienen en cuenta que las agrupaciones de naturaleza perifrástica pueden estar constituidas por más de dos verbos. De este modo, reiteran, en términos generales, la definición tradicional de Roca Pons (1958: 9; [1960] 1865: 17):

Unión de un verbo auxiliar con una forma nominal de un verbo conceptual [...] Los verbos auxiliares se unen en español con el participio, el gerundio o el infinitivo.

No obstante, ya existen trabajos (García Fernández, 2006a: 9-10; RAE, 2009: 2105-2106; Bravo y García Fernández, 2016: 785; Garachana Camarero, 2017: 49; García Fernández y Krivochen, 2019a: 9-12; Garachana Camarero, 2020: 14-15;

¹³ Existen autores como Fernández Martín (2019: 12) que, siguiendo a Gómez Torrego (1988: 9-31) sostienen que las perífrasis verbales son unidades no relacionales:

En la locución verbal el significado se toma como un todo conjunto, no deducible de la suma de las partes, a diferencia de lo que sucede en la perífrasis, que permite un análisis en que se divide el aporte léxico (verbo sin conjugar) y el aporte gramatical (verbo conjugado).

No obstante, la mayoría de los trabajos consideran que, en contextos perifrásticos, se dan relaciones de procesamiento y, de hecho, es un rasgo característico de esta categoría desde el estadio intermedio, como ya hemos señalado. Por tanto, son habituales las descripciones de este tipo (Garachana Camarero, 2016: 135):

Las perífrasis verbales conforman construcciones gramaticales cuyo significado no se desprende de la suma de sus partes, de manera similar a las locuciones idiomáticas.

Orqueda *et al.*, 2020: 287-309) que, al concebir las perífrasis como una categoría de límites lábiles, sugieren propuestas más laxas y flexibles. Por ejemplo, ya señalan que 1) el verbo auxiliar suele aparecer conjugado, pero puede no estarlo en función de las características sintácticas particulares del enunciado; 2) los verbos auxiliares pueden formar encadenamientos perifrásticos, esto es, se pueden subordinar unos a otros; 3) Las construcciones con *y* deben incluirse dentro de la categoría, como proponía Coseriu (1977; 107-109, 118); y 4) La selección de auxiliares no es aleatoria, es decir, existen restricciones específicas en los procesos de combinación. Remitimos a la definición de Garachana Camarero que proponíamos al inicio de este apartado.

Junto a las primeras consideraciones de *perífrasis*, esto es, el carácter unitario y la fijación de un mayor o menor número de restricciones formales, la mayoría de los estudios (Garachana Camarero, 2016: 153-154; Fernández Martín, 2019: 11-15; García Fernández y Krivochen, 2019a: 52-56), salvo excepciones (Topor, 2005: 65-66), también suelen incluir el carácter productivo de estos complejos, como ya señalaron los autores del periodo anterior (Yllera, 1980: 15). Es la propiedad básica con la que siguen diferenciando las agrupaciones objeto de análisis y las unidades locucionales. Si el verbo impone un menor o mayor número de restricciones, se aproxima más a una categoría u otra. No obstante, auxiliares habitualmente incluidos en los cuadros de perífrasis —por ejemplo, *echarse a*, *romper a* o *liarse a*— se oponen, como indicábamos, a la productividad y es el motivo por el que, aún hoy, no hay uniformidad en su categorización.

4.2. De *regentes* y *regidos* al concepto de *núcleo* en las perífrasis verbales

En la caracterización del concepto objeto de estudio, también es fundamental que señalemos las diferencias más relevantes en las propiedades que se le atribuyen a los formantes perifrásticos. En el estadio inicial los verbos auxiliares se convertían en meros instrumentos gramaticales y los verbos auxiliados, que solo comprendían las formas no finitas de la conjugación, adquirirían el papel principal. Se establecía entre los constituyentes, como ya hemos señalado, una relación jerárquica en la que los verbos no flexionados se conformaban como los miembros fundamentales de la construcción. Esta

idea, en los estadios posteriores, ha recibido necesarias matizaciones. A finales del siglo XX, Veyrat Rigat (1994: 85-88) ya dejaba claro que el elemento central de la perífrasis depende de la adopción de una perspectiva sintáctica o semántica. El primer constituyente es estructuralmente regente y semánticamente modificador, mientras que el auxiliado —dadas sus características gramaticales— será exigido por el auxiliar y, por tanto, regido estructuralmente y núcleo modificado desde el punto de vista semántico. En el periodo actual, este planteamiento continúa subrayándose en diversos estudios (Rodríguez Ramalle, 2008: 18-19; Anderson, 2011: 795-828; Bravo, 2016a: 152-153). He aquí un ejemplo:

Los términos AUXILIAR y AUXILIADO reflejan la relación de *dependencia formal* del segundo respecto del primero, en la medida en la que es el verbo auxiliar (*seguir, poder*) el responsable de aportar la morfología flexiva; los términos de verbo PLENO o PRINCIPAL, en cambio, inciden en el aspecto de *dependencia semántica* del primero respecto del segundo (Bravo, 2016a: 152).

No obstante, ya existen trabajos recientes como el de García Fernández y Krivochen (2019a: 40-44) que van más allá. Estos autores dejan a un lado las relaciones de dependencia habituales, aglutinan las consideraciones previas y, siguiendo los niveles propuestos por Anderson (2006: 22-23), establecen un apartado específico en el que discuten acerca de la idea de *núcleo* en las perífrasis verbales. A continuación, desarrollamos los núcleos que sugieren y sus rasgos principales (asumen que son estructuras endocéntricas, aunque indican que es un rasgo que puede ser discutible):

- a. En el nivel flexivo, el núcleo es el constituyente en el que se manifiestan los rasgos de persona, número, voz, tiempo, modo, aspecto y modalidad. De acuerdo con este criterio, el primer miembro del esquema perifrástico es siempre el núcleo flexivo (64). En las denominadas *perífrasis encadenadas*, el núcleo sigue siendo la primera forma verbal, pues el resto de formantes perifrásticos aparecen en forma no personal (65). He aquí un par de ejemplos:

(64)—*Ya podemos salir, ya ha pasado* —le dijo por fin a Marcela.

(65) *Vas a tener que volver a empezar a trabajar.* (Gómez Torrego, 1999: 3346)

vas a y el verbo modal; y entre *vas a poder* y *comprar*. Dicho de otro modo, el enunciado equivalente sería (67a), no (67b).

- c. A nivel semántico, el núcleo determina la valencia y las restricciones de cada miembro perifrástico. De acuerdo con este criterio, el verbo léxico es el núcleo semántico, ya que, según los autores, los auxiliares no tienen estructura argumental. Para nosotros, el verbo auxiliado, desde el punto de vista del significado, configura el núcleo de la construcción, pero ello no implica que el resto de constituyentes contenga valores semánticos específicos y pueda seleccionar argumentos, como veremos más adelante. Ilustramos el tercer núcleo de las agrupaciones perifrásticas con el ejemplo siguiente:

(68) Éste es el sitio que más les gusta a mi madre y a la de Miky. *Suelen venir* unos días en verano.

El verbo *soler*, utilizado para subrayar la habitualidad del evento, proporciona un matiz aspectual, pero es el verbo de movimiento el que aporta el significado fundamental de la agrupación.

En síntesis, el estudio de García Fernández y Krivochen (2019a) proporciona una nueva aproximación en torno a los conceptos de *núcleo* y *perífrasis*. Desde nuestro punto de vista, favorece que dejemos a un lado denominaciones parciales como *verbo pleno* o *principal*, puesto que incitan a considerar que las perífrasis comprenden un único núcleo. Como demuestra el trabajo, las construcciones objeto de análisis podemos denominarlas *polinucleares*, esto es, contienen un núcleo flexivo, un núcleo sintagmático y un núcleo semántico. Aunque la aplicación de los tres niveles establecidos puede no resultar compleja en esquemas binarios, sí presenta dificultades notables en las perífrasis encadenadas, donde es fundamental la segmentación interna en constituyentes mediatos para examinar los diferentes núcleos perifrásticos.

4.3. La selección de argumentos: de la tradición a la posición actual

La prueba semántica que se consolida en el segundo periodo, es decir, las restricciones selectivas de la construcción dependen del auxiliado, pues el verbo auxiliar carece de estructura argumental, sigue subrayándose en la mayoría de los trabajos que comprenden el tercer estadio (por ejemplo, en Fogsgaard, 2002: 29-41; Rodríguez Ramalle, 2005: 300; 2008: 18-19; García Fernández, 2006a: 14-15; Olbertz, 2016: 947-979; o García Fernández y Krivochen, 2019a: 10-20). Podemos ilustrar este requisito semántico a partir de los textos que presentamos a continuación:

El VERBO AUXILIAR es aquel que, en una combinación sintáctica de dos o más verbos, *carece de argumentos propios* y necesita aparecer acompañado de un VERBO PLENO, responsable de aportar estos argumentos (Bravo, 2016a: 152).

La fusión solo será posible si el verbo conjugado, que resulta ser el auxiliar que aporta la información puramente gramatical, *no cuenta con algún tipo de argumento* que lo convierta en un verbo pleno y haga, por tanto, que pierda sus cualidades de poder auxiliar al otro verbo (Fernández Martín, 2019: 14).

Es habitual que la inhabilitación del verbo finito se ejemplifique a través de enunciados similares a los del estadio anterior (69a, 69b), en los que se observa cómo el sujeto (*Juan, el libro*) se relaciona semánticamente con el verbo en forma no personal (*fumar, constar*) y no con el que mantiene la relación de concordancia (*sigue, puede*):

(69) a. Juan/*El libro *sigue fumando*.

b.*Juan/El libro *puede constar* de diez capítulos.

(Bravo, 2016a: 152)

No obstante, existen estudios que cuestionan las restricciones de selección mencionadas y proponen nuevas consideraciones (Topor, 2005: 53, 54, 67; Vivanco, 2019: 38) o que matizan los planteamientos iniciales (RAE, 2009: 2106, 2141; Bravo, 2016a: 160). Topor establece que hay verbos que tienen usos auxiliares, como *osar*, *pensar* o *saber*, que seleccionan ciertos argumentos y no por ello dejan de constituir agrupaciones perifrásticas. Veamos el siguiente ejemplo (70):

(70) a. Mamá prefiere vivir sola; no *piensa dejar* su piso.

b. *El tren *piensa aminorar* la marcha.

El verbo modal volitivo selecciona sujetos de persona (70a), pues el enunciado (70b) resulta agramatical, y ello no impide que configure un esquema perifrástico junto con el evento *dejar*.

Vivanco, por otro lado, emplea el auxiliar *ponerse* con el objeto de demostrar la capacidad de selección de los primeros constituyentes perifrásticos. Como indica la autora, este verbo auxiliar retiene trazas de su significado originario e impone restricciones semánticas. Puede conjugarse con sujetos animados o inanimados, pero estos deben ser agentivos. Observemos el ejemplo (71):

(71) a. Luisa *se puso a dibujar*.

b. *Luisa *se puso a envejecer*.

(72) a. Luis *se puso a trabajar*.

b. La tetera *se puso a silbar*.

(Vivanco, 2019: 36, 38)

Mientras que el auxiliar puede combinarse con actividades como *dibujar* (71a), no admite predicados estativos (71b). Además, proporciona un significado diferente dependiendo de si acompaña a un sujeto animado o inanimado (72). En el primer caso (72a), indica que el agente empieza el evento con un esfuerzo, intención o intensidad notable, mientras que, si el sujeto es inanimado, *ponerse* expresa que el evento se inicia de un modo repentino e inesperado (72b).

Vemos, por tanto, que no todos los verbos auxiliares carecen de estructura argumental. Bien es cierto, como indican García Fernández y Krivochen (2019a: 10-20), que todo sintagma puede ser sujeto de *va a*, pero no todo auxiliar comparte esta misma propiedad. Algunos como *pensar* o *ponerse* implican limitaciones en la selección del sujeto y los complementos. Bravo incluso sostiene que, por ejemplo, los verbos modales en la interpretación deóntica pueden introducir un evento independiente del denotado por el verbo auxiliado y, como consecuencia, adquirir argumentos propios. Para comprobarlo, incluye la expresión adverbial de frecuencia *otra vez* en un mismo enunciado (73):

(73) a. Juan otra vez *puede examinarse*.

b. Juan *puede examinarse* otra vez.

(Bravo, 2016a: 160)

Podemos extraer dos significados diferentes dependiendo de si el modificador afecta al verbo modal o al evento *examinarse*. En el primer caso (73a), se presupone que, en una situación previa, Juan tuvo el permiso para examinarse, pero desconocemos si el evento se llevó a cabo; en el segundo caso (73b), se obtiene tanto esa lectura como que, en un momento anterior, Juan se examinara. En otras palabras, el complemento temporal puede ser seleccionado por ambos constituyentes perifrásticos.

A partir de los diferentes planteamientos que hemos propuesto, podemos señalar o bien que las restricciones selectivas dependen del verbo auxiliado, o bien que el auxiliar también incide, como el auxiliado, en la selección de unos argumentos u otros. Garachana Camarero (2017: 65) opta por establecer que las relaciones semánticas dependen del predicado que conforman unitariamente las formas verbales que integran la construcción, y no exclusivamente del segundo formante perifrástico. Como indica la RAE (2009: 2106), en el ejemplo *El sol puede quemar la piel*, ya se hace hincapié en que la presencia del sujeto no solo está determinada por el verbo *quemar*, sino también —aunque indirectamente— por el verbo *poder*. Así pues, cada construcción perifrástica, como unidad única indisoluble, selecciona unos argumentos determinados dependiendo de todos los constituyentes que la integren. Prueba de ello es que enunciados del tipo **El sol rompe a quemar la piel* o **El sol tiene que quemar la piel* resultan agramaticales. Para nosotros, la propuesta ya sugerida en la *Nueva Gramática* y defendida por la autora de *La gramática en la diacronía: la evolución de las perífrasis verbales modales en español* configura la aproximación más apropiada para abordar la capacidad selectiva de las agrupaciones objeto de estudio: los verbos auxiliares no solo aportan información gramatical. Por ello, en nuestro análisis del corpus, tendremos en cuenta las restricciones de los diferentes formantes perifrásticos.

4.4. Las pruebas de la tradición en la delimitación actual de *perífrasis*

Los criterios sintácticos continúan empleándose en la mayoría de los trabajos de este tercer y último estadio, aunque de un modo diferente con respecto al periodo

intermedio. Los numerosos estudios tienen en cuenta el conjunto de procedimientos establecidos en el estadio anterior, pero solo escogen aquellas pruebas que consideran verdaderamente distintivas para deslindar las construcciones objeto de análisis de otros esquemas pluriverbales. De esta manera, los diferentes autores seleccionan unos rasgos formales específicos y explican la exclusión de los no utilizados. Los criterios sintácticos que se reiteran en la mayoría de los trabajos (Topor, 2005: 55-60, 67; García Fernández, 2006a: 9-58; RAE, 2009: 2109-2113; Bravo, 2016a: 152-162; García Fernández y Krivochen, 2019a: 10-20) son los que enumeramos y comentamos brevemente a continuación:

- 1) Imposibilidad de conmutación
- 2) No admisión de estructuras ecuacionales o perifrásticas de relativo
- 3) Combinación con verbos meteorológicos o existenciales

Como señala Bravo (2016a: 158), la primera prueba formal agrupa los diversos procesos de sustitución característicos de los complementos oracionales que no permite el verbo auxiliado y que ya hemos desarrollado en los estadios anteriores: i) ni puede ser reemplazado por un pronombre (74a); ii) ni es posible conmutarlo por un sintagma (74b); iii) ni admite la transformación interrogativa (74c); iv) ni alterna con una oración finita como los esquemas de subordinación (74d). Este criterio se ejemplifica a partir de los enunciados siguientes (74):

- | | |
|---|---|
| (74) a. Juan <i>volvió a fumar</i> . | *Juan lo volvió. |
| b. No <i>deberías venir</i> a la fiesta. | *No deberías la venida. |
| c. <i>Paró de llover</i> . | *¿De qué paró? |
| d. Un café aquí <i>viene a costar</i> unos dos euros. | *Un café aquí viene a que cuesta (...). |
- (Bravo, 2016a: 158)

- | | |
|---|---------------------------------------|
| (75) Se <i>está</i> aún <i>investigando</i> . | Se está aún en fase de investigación. |
|---|---------------------------------------|
- (Topor, 2005: 56)

Topor (2005: 56-57), a partir de un ejemplo de Yllera (1999: 3399), sostiene que es una prueba válida, puesto que son excepcionales aquellos casos en los que el verbo

auxiliado puede conmutarse por un sintagma, como en (75): este reemplazo se debe a que *en fase de* es ya una expresión fija en el idioma.

El segundo procedimiento formal, esto es, la imposibilidad de focalizar el verbo auxiliado en las estructuras ecuacionales, también se cumple en los complejos perifrásticos. A partir del ejemplo *Fue ordenando cuidadosamente estas fotografías en álbumes* (76), la enfatización solo es posible si añadimos el proverbio *hacer*:

(76) a. *Ordenando estas fotografías en álbumes es lo que fue.

b. Ordenando estas fotografías en álbumes es lo que fue haciendo.

Ahora bien, según la RAE (2009: 2110), en los textos conversacionales y en el lenguaje periodístico, el verbo auxiliado sí puede focalizarse sin tener que hacer uso del proverbio ya mencionado en casos como *Lo que deberíamos es pensar antes de decir algo*. De este modo, podemos afirmar que existen construcciones de naturaleza perifrástica que no admiten la estructura ecuativa. Además, no hay que olvidar que existen otros complejos pluriverbales no perifrástico que tampoco aceptan la transformación enfática. Es el caso de construcciones como «*hacer* + infinitivo» o «*dejar* + infinitivo» (Gómez Torrego, 1999: 3331). Lo ejemplificamos con oraciones del tipo **Reír a su madre es lo que hace*. En definitiva, es una prueba habitual en los estudios actuales porque resalta el carácter unitario de la perífrasis, pero debemos conocer sus casos excepcionales.

La combinación con verbos meteorológicos o existenciales, que ya aparecía como criterio empleado en la mayoría de los trabajos del estadio intermedio, también es habitual en los estudios actuales. Como señala García Fernández (2006a: 14), en un ejemplo como *Lleva lloviendo todo el mes de abril*, la posición de sujeto queda vacía de contenido semántico al ser el auxiliado un verbo vinculado a los fenómenos atmosféricos. No obstante, este tercer criterio también plantea ciertos problemas con 1) agrupaciones perifrásticas modales como «*deber* + infinitivo» en su lectura deóntica, pues ejemplos como *Debe llover mucho* (Garachana Camarero, 2017: 43), suelen interpretarse como expresión de probabilidad, y no como obligación; así como con 2) alternancias del tipo **Vino a llover el día menos oportuno* y *Fue a llover el día de mi boda*.

En síntesis, los procedimientos formales descritos se suelen emplear conjuntamente en la detección de complejos perifrásticos, pues, salvo excepciones, se superan positiva o negativamente en su totalidad. Si la construcción admite las tres pruebas, demuestra la cohesión indisoluble de sus constituyentes: las formas verbales configuran un único núcleo del predicado. En cambio, si la agrupación no admite en bloque los criterios establecidos, puede fragmentarse y está constituida por más de un evento. Otros criterios como la restricción paradigmática, la elevación de clíticos o la formación de la pasiva continúan incluyéndose en diversos trabajos (por ejemplo, en García Fernández *et al.*, 2006; Bravo, 2008: 119; 2016: 152-162), pero no ya como rasgos exclusivos de la categoría, sino como otros procedimientos que tienen como objetivo acentuar, aún más, la unicidad de las construcciones de carácter perifrástico.

Ahora bien, no debemos olvidar que las diversas pruebas no solo se emplean para diferenciar las perífrasis verbales de otras agrupaciones similares, sino, sobre todo, y como ya hacía referencia Fernández de Castro en el estadio intermedio (1999: 38-39), para distinguir esquemas más perifrásticos y agrupaciones de menor perifrásticidad (García Fernández, 2006a: 9-58; RAE, 2009: 2117, 2131-2132; Fernández Martín, 2013: 93-97; 2014a: 39-44; 2014b: 119-158; 2019: 19-24; Garachana Camarero, 2017: 63-73; Quevedo García, 2019: 116-122; Martínez Atienza, 2021: 69-79).

Teniendo en cuenta que los complejos verbales que analizamos constituyen una categoría radial, los diversos estudios coinciden en establecer un *continuum* en el que coexisten miembros de mayor y menor grado de prototipicidad según cumplan un mayor o menor número de los criterios sintácticos que se han venido empleando desde la Gramática Tradicional. De este modo, la mayoría de los trabajos insisten en que, a pesar de que son esquemas perifrásticos tanto «*querer* + infinitivo» como «*tener que* + infinitivo», no ocupan el mismo lugar dentro de la categoría: mientras que el primero es un ejemplo periférico, pues no supera algunos criterios formales, el segundo es un representante central al cumplir la mayoría de los procedimientos (Garachana Camarero, 2017: 35-36).

A partir de los numerosos rasgos prototípicos que hemos ido señalando, distribuiremos las perífrasis del registro médico de la siguiente manera: los casos que posean un grado de representatividad muy bajo, constituirán la periferia de la categoría y, en cambio, los que presenten un grado de prototipicidad mayor se colocarán a una distancia intermedia entre los casos prototípicos y los representantes menos idóneos.

Evitaremos, así pues, imprecisiones terminológicas, como *semiperífrasis*, *semiauxiliar* o *caso fronterizo*, y expresiones ambiguas del tipo “es casi una perífrasis verbal” o “el verbo auxiliar puede actuar como más o menos perifrástico” (Roca Pons, 1958: 89-92; Gómez Torrego; 1988: 53-63; Fernández de Castro, 1999: 52, 150; Fogsgaard, 2002: 29-41; RAE, 2009: 2125-2131; Fábregas, 2019: 8-15). Para nosotros, las construcciones que vamos a analizar estarán más alejadas o menos de los rasgos prototípicos, pero no dejaremos de incluirlas en la misma categoría y bajo una misma denominación, a saber, *perífrasis verbal*.

4.5. La gramaticalización en las perífrasis verbales: enfoques nuevos

El fenómeno de la gramaticalización se define hoy como la transición gradual por la que, en primer lugar, una palabra léxica se convierte en un morfema y, en segundo lugar, este morfema o construcción sintáctica asume nuevas funciones gramaticales. No obstante, es conveniente señalar que este proceso ya no concierne en exclusiva al primer miembro del complejo —como proponía el estadio intermedio—, sino que afecta a las relaciones sintácticas, semánticas y discursivas de todo el conjunto verbal, es decir, al verbo auxiliar, al verbo auxiliado y al nexos en caso de que este aparezca (Girón Alconchel, 2004: 73; 2014: 12; Bravo, 2008: 368-377; Cuenca, 2012: 281-301; Garachana Camarero, 2015: 331-341; 2016: 136; 2017: 38-69).

El carácter gradual de este proceso permite que las construcciones objeto de análisis sean en ciertos contextos de uso estructuras bipredicativas y, a su vez, en determinadas situaciones, indiquen el inicio de un esquema perifrástico. Es lo que denomina Girón Alconchel (2004: 73) como *cadena de gramaticalización*: existen agrupaciones que, en los estadios o eslabones intermedios, presentan tanto los valores morfosintácticos de la categoría anterior, como aquellos otros propios de la categoría emergente. Es lo que ocurre en casos como «*pensar* + infinitivo» o «*querer* + infinitivo». Cuando la construcción configura una relación monoclausal, es debido a que se han producido los dos principios básicos de la gramaticalización: el cambio semántico y la modificación morfosintáctica. Para ello, tienen que darse los procesos definitorios de este fenómeno, a saber: descategorización, subjetivización, reanálisis,

orden fijo, paradigmaticización y erosión. Describimos brevemente los estadios señalados (utilizamos como ejemplo la evolución de la construcción «*ir a + infinitivo*»):

1. La descategorización del verbo *ir*, que pasa a ser auxiliar y, por tanto, asume la función de proporcionar significado gramatical, esto es, persona, número, voz, tiempo, modo, aspecto y modalidad.
2. El proceso de subjetivización que comporta la evolución desde la noción de movimiento físico hasta los valores modales, aspectuales y/o discursivos (en posibles combinaciones perifrásticas). A partir de este segundo estadio, la construcción que inicialmente expresaba un significado concreto, léxico y objetivo, llega a presentar, a través de un uso repetido en determinados contextos sintácticos, funciones progresivamente abstractas, pragmáticas y basadas en el emisor: de la dirección explícita, se pasa a la intención y el valor prospectivo. Con ello, el verbo también se desvincula de las restricciones semánticas específicas que presentaba como *verbo principal*.
3. El reanálisis, que se manifiesta en la reestructuración de los constituyentes de la construcción inicial con la consiguiente modificación de la jerarquía sintáctica de sus miembros. El verbo *ir* ya no funciona como verbo pleno y, como consecuencia, desaparece la relación de rección con el infinitivo para constituir, junto a esta segunda forma verbal, una sola predicación.
4. El establecimiento de un orden fijo entre los constituyentes y la dificultad de intercalar elementos entre ellos, frente a las posibilidades de orden e interpolación de material léxico que presenta la estructura bipredicativa.
5. La inclusión de la construcción en el paradigma de las perífrasis verbales o culminación de la *paradigmatización*. En el proceso evolutivo, los nuevos significados perifrásticos se expanden por determinadas situaciones contextuales y se estabilizan a través de mecanismos lingüísticos de economía, expresividad y frecuencia.
6. Y, por último, Tornel Sala (2001-2002: 80), siguiendo a Heine (1993: 56), incluye, junto con el resto de cambios mencionados, el proceso de erosión, esto es, el verbo auxiliar experimenta un proceso de pérdida de sustancia fonológica a través de las siguientes etapas: a) el verbo posee su forma fonológica independiente; b) la sustancia fonológica tiende a experimentar la erosión; c) El

verbo pierde su capacidad para llevar acento distintivo, pasando de la tonicidad a un estatuto de naturaleza átona.

Como señala Garachana Camarero (2017: 35-80), es importante resaltar tres aspectos fundamentales que propician la distinción con el concepto de *gramaticalización* del periodo anterior y que seguiremos en nuestra investigación: 1) dentro de la agrupación de naturaleza perifrástica, no se produce como tal una verdadera desemantización¹⁴ del verbo auxiliar, pues la evolución semántica que interviene en el proceso de gramaticalización no implica una anulación del significado, sino la obtención de un valor semántico nuevo; 2) no hablaremos de la mayor o menor desemantización de un verbo auxiliar, ya que es evidente que el contenido semántico del complejo verbal puede conservar trazas de los significados etimológicos de la construcción, es decir, que estos rasgos semánticos pueden observarse en el significado de la perífrasis al completo. De este modo, no nos será relevante si *ir* u otros verbos como *llevar* o *continuar* han debilitado más o menos su contenido como verbos plenos, sino que configuran una nueva realidad lingüística en la que adquieren valores pragmáticos diversos; y 3) no podemos estudiar la interrelación entre las perífrasis y las fases de gramaticalización de forma aislada, en cuadros herméticos, sino como un fenómeno progresivo en el que las construcciones que actualmente ocupan un lugar periférico en la categoría, como *ponerse* o *querer*, puedan alcanzar puestos más nucleares si avanzan en sus procesos de gramaticalización, esto es, si suprimen gradualmente las restricciones léxicas que afectan al verbo auxiliado y las limitaciones relativas al sujeto. En otras palabras, el *continuum* categorial del tercer y último estadio no debe presentar las mismas agrupaciones, tipologías y propiedades que el esbozado por el periodo anterior.

¹⁴ No todos los trabajos de este tercer y último estadio prescinden de este fenómeno para explicar las perífrasis verbales. García Fernández y Krivochen (2019a: 91), por ejemplo, consideran que la mayoría de los verbos auxiliares han perdido su significado y, por tanto, sostienen que la desemantización es un proceso prototípico, aunque no necesario, en la formación de las construcciones perifrásticas. Para nosotros, siguiendo a Garachana Camarero (2017: 35-80), no va a haber diferencias entre verbos como *ir* o *poder*: ambos obtienen un significado nuevo al convertirse en formas auxiliares, independientemente de que el primero modifique en gran medida su valor semántico originario y el segundo apenas experimente cambios.

4.6. Los encadenamientos perifrásticos: primeras aproximaciones

Como hemos avanzado en los estadios anteriores, la Gramática Actual, además de redefinir el concepto *perífrasis* y proporcionar ciertas innovaciones acerca de su delimitación, inicia el estudio de las secuencias perifrásticas constituidas por varios verbos auxiliares. Para ello, los diversos trabajos analizan a) las posibles combinaciones de una construcción concreta (Martínez-Atienza, 2017b: 447-460); b) el orden y la posición de los miembros que configuran estas perífrasis (Olbertz, 2001: 431-453; Laca, 2002: 61-93; García Fernández, 2006a: 10; Bravo, García Fernández y Krivochen, 2015: 71-101; Garachana Camarero, 2017: 49; Bravo, García Fernández y Krivochen, 2017: 1-28); y c) las propiedades sintáctico-semánticas que presentan las cadenas de auxiliaridad (Quevedo García, 2019: 33-36; García Fernández y Krivochen, 2019b: 1-33; 2019a: 127-138; 2020a: 145-148; 2020b: 143-169). Veamos la definición que tomamos como punto de partida:

We shall define an AUXILIARY CHAIN any sequence considered a verbal periphrasis in which *there are at least two auxiliary verbs* at the left of the final lexical verb (Bravo, García Fernández y Krivochen, 2015: 71-101).

Las secuencias objeto de análisis, por tanto, están constituidas, al menos, por dos verbos auxiliares. Es el caso de (77):

(77) *Vas a tener que volver a empezar a trabajar.*

(Gómez Torrego, 1999: 3346)

Ahora bien, el análisis que propone este tercer y último estadio se diferencia de la aproximación que proponía Gómez Torrego (1999: 3346-3347) en el periodo intermedio. Desde su punto de vista, las cadenas de auxiliaridad deben segmentarse como cualquier perífrasis verbal conformada por dos miembros, esto es, verbo auxiliar (toda la cadena) y verbo auxiliado. Dicho de otro modo, los dos o más verbos auxiliares inciden, en conjunto, sobre el verbo pleno, que es el verbo auxiliado de todos ellos. En (77), por tanto, *ir*, *tener*, *volver* y *empezar* funcionan como auxiliares de *trabajar* y no inciden directamente sobre el verbo que tienen a la derecha (exceptuando el último de la

cadena), sino que modifican directamente al verbo principal. Podemos representar este análisis a través del siguiente esquema:

[*vas a + tener que + volver a + empezar a*] AUXILIAR + [*trabajar*] AUXILIADO

Los trabajos recientes señalan que esta segmentación ni especifica la estructura interna de la cadena, ni determina las relaciones sintácticas y semánticas que existen entre los diferentes verbos auxiliares. Autores como Bravo, García Fernández y Krivochen (2017: 1-28) sostienen que un verbo auxiliar no tiene que incidir necesariamente sobre el verbo auxiliado, sino que puede recaer sobre otro verbo auxiliar. De este modo, en el ejemplo (77), el primer auxiliar de la secuencia puede tomar como auxiliado el verbo de modalidad deóntica, y no el evento *trabajar*. En definitiva, las cadenas de auxiliaridad no son la suma de un conjunto de valores modales y aspectuales que se aplican, de cualquier modo, al verbo pleno, sino que responden a un orden concreto y a unas restricciones específicas. Si el análisis del estadio intermedio fuese válido en cualquier contexto, es decir, si los auxiliares incidieran directamente sobre el verbo principal, las propiedades de los verbos de la cadena y el orden serían irrelevantes, pero, como observamos en los enunciados siguientes, son decisivas para distinguir el contenido particular de una perífrasis:

(78) a. Juan *tiene que estar trabajando* en la biblioteca

b. Juan *está teniendo que trabajar* en la biblioteca.

(Bravo, García Fernández y Krivochen, 2017: 6)

Los enunciados del ejemplo (78) demuestran, por un lado, que el orden de aparición de los auxiliares no es fijo y, por otro, que la sintaxis determina el significado, pues los verbos son los mismos en los dos casos. Mientras que en (78a) estamos ante una interpretación deóntica o epistémica del hecho de que *Juan esté trabajando*, en (78b) se expresa solo la modalidad de obligación y, además, se desconoce si el sujeto está realizando el evento en el momento de la enunciación. El motivo fundamental de esta distinción radica en que en (78a) el verbo *estar*, que indica que el evento está en desarrollo, incide directamente sobre *trabajar* y, en (78b), no incide directamente sobre

él. Las funciones de auxiliar y auxiliado se intercambian del primer al segundo caso. Como conclusión, la interpretación de una cadena depende del modo en el que se articulan internamente los auxiliares y de las dependencias que se establecen entre ellos.

La segunda consecuencia del análisis fijo del segundo estadio es que todo verbo auxiliar se incluye bajo la misma denominación y, por tanto, hace pensar, en primer lugar, que la selección de los constituyentes de la cadena es aleatoria y, en segundo lugar, que cualquier auxiliar puede incidir sobre cualquier otro. Teniendo esto en cuenta, el análisis dinámico del periodo actual sostiene que ni todos los verbos auxiliares se comportan del mismo modo, ni todos aceptan cambiar sus posiciones. Es el motivo por el que en los diversos estudios los auxiliares se dividen en dos subcategorías: auxiliares léxicos y auxiliares funcionales (Bravo, García Fernández y Krivochen, 2015: 71-101). Los primeros son aquellos que, a pesar de ser auxiliares, tienen un significado próximo a lo que se considera habitualmente como significado léxico y, por tanto, pueden ser argumentos de otro verbo auxiliar. Los funcionales, en cambio, solo pueden aportar información gramatical. Los verbos auxiliares léxicos pueden ser tanto auxiliares como auxiliados, a diferencia de los verbos funcionales, los cuales se caracterizan por que únicamente pueden funcionar como auxiliares. Veamos los ejemplos que presentamos a continuación (Bravo, García Fernández y Krivochen, 2017: 11):

- (79)a. Juan *va a trabajar*.
- b. Juan *tiene que trabajar*.
- c. Juan *va a tener que trabajar*.
- d. Juan *tiene que ir a trabajar*.

El orden en el que se presentan los verbos auxiliares en (79c) está determinado previamente, es decir, el verbo *ir* es un auxiliar funcional y no puede, como vemos, convertirse en un verbo auxiliado (79d), solo proporciona información gramatical, como hace en (79a). *Tener que*, en cambio, puede ser tanto auxiliar (79b), como auxiliar léxico (79c). En (79d) tenemos un enunciado gramatical, pero el verbo *ir* adquiere el valor de verbo pleno y no estamos, por tanto, ante un encadenamiento perifrástico, sino ante una construcción binaria.

Insistimos, a partir de estos últimos ejemplos, en que tanto el orden de la cadena, como la naturaleza del auxiliar son aspectos fundamentales para determinar la interpretación de cualquier perífrasis. No debemos olvidar, no obstante, que, junto con el orden y las relaciones sintáctico-semánticas, hay que tener en cuenta los posibles significados de un mismo auxiliar. Como señala Martínez-Atienza (2017b: 451-455), la construcción «*acabar de + infinitivo*», por ejemplo, puede expresar valor de eventualidad reciente o valor terminativo y, teniendo en cuenta el valor con el que funcione, podrá o no combinarse con unos formantes perifrásticos concretos. Veamos el contraste entre el par de ejemplos siguiente:

- (80) a. La película que *acaba de empezar a rodar* Trueba en Miami, *Two Much*, busca (...)
b. **Acabasteis de empezar a hablar* demasiado tarde.

(Martínez-Atienza, 2017: 452)

Mientras que la perífrasis «*acabar de + infinitivo*» con valor de eventualidad reciente puede combinarse con perífrasis ingresivas (80a) (recientemente ha empezado el evento *rodar*), da lugar a enunciados agramaticales cuando adopta el valor terminativo (80b) y le sigue una perífrasis como «*empezar a + infinitivo*», ya que sus valores aspectuales —duración y focalización del punto inicial de un evento— son incompatibles.

En síntesis, a partir de las diferentes aproximaciones, hemos podido comprobar varios aspectos básicos: 1) una perífrasis encadenada no se articula en auxiliar y auxiliado, es decir, cada construcción debe analizarse internamente para distinguir los posibles auxiliares y auxiliados; 2) las relaciones sintácticas dentro de la cadena dan lugar a una interpretación concreta, esto es, el orden determina las restricciones de contenido semántico; y, por último, 3) hay que tener en cuenta que los encadenamientos no se producen entre verbos auxiliares, sino entre los posibles valores de los auxiliares, lo que conlleva que un mismo verbo auxiliar puede combinarse o no con otro auxiliar dependiendo del valor aspectual o modal que indique en ese contexto determinado. En el análisis de nuestro corpus, tendremos en cuenta los diversos planteamientos que hemos señalado y las perífrasis encadenadas se examinarán a partir de las propuestas de la Gramática Actual.

4.7. Las clasificaciones perifrásticas en los estudios recientes

Como ya señalábamos en los apartados previos dedicados a las taxonomías, en los estadios anteriores las perífrasis se han clasificado por la forma del verbo auxiliado (perífrasis de infinitivo, de gerundio y de participio) o por su significado (perífrasis modales y aspectuales). En la actualidad, los diversos estudios suelen combinar las taxonomías formal y semántica (entre otros, García Fernández *et al.*, 2006; RAE, 2009; y García Fernández y Krivochen, 2019a) e incluyen un mayor número de subcategorizaciones y expresiones terminológicas. No obstante, la mayoría de los trabajos suelen coincidir en clasificar las construcciones objeto de análisis en perífrasis modales, tempoaspectuales, discursivas y de voz pasiva. Con el objeto de categorizar los distintos complejos de carácter perifrástico, es necesario, en primer lugar, establecer los principales fundamentos teóricos de los dominios semánticos a los que se vinculan las perífrasis y dedicamos los apartados siguientes: *modalidad*, *aspecto* (y relaciones temporales), *marcador del discurso* y *voz pasiva*.

4.7.1. La modalidad verbal

La *modalidad verbal* ha sido definida generalmente como el dominio semántico que expresa la posición del hablante en relación con el contenido del mensaje, bien con respecto a la verdad de la proposición, bien con respecto a la actitud de los participantes en el acto de enunciación (Ridruejo, 1999: 3211). Según Lyons (1977: 787-849), podemos distinguir tres tipos de modalidad: alética¹⁵, epistémica y deóntica. Para su posterior aplicación a la categorización de *perífrasis verbal*, nos centramos en dos de ellas: la modalidad epistémica y la modalidad deóntica. La primera se relaciona con las nociones de *conocimiento* y *creencia* y se define como la expresión del grado de

¹⁵ La modalidad alética se relaciona con los conceptos de *lógicamente necesario* y *lógicamente posible* y constituye una clase diferente a los cuatro tipos de modalidad que veremos en este apartado (epistémica, deóntica, dinámica y volitiva). También denominada *apodíctica*, la modalidad alética se asocia al razonamiento lógico independiente de nuestra experiencia y nuestro conocimiento del mundo, es decir, comprende las verdades analíticas (Lyons, 1977: 787-849; Bravo, 2017: 25-29).

compromiso que el hablante asume respecto a la verdad de la proposición contenida en el enunciado. La segunda, en cambio, está vinculada a las nociones de *permiso* y *obligación*, esto es, al modo de influir sobre determinados comportamientos o actuaciones (Ridruejo, 1999: 3214; Traugott y Dasher, 2002: 105-108; García Fernández, 2006a: 49-50; Bravo, 2016b: 163-173; 2017: 15-29; García Fernández y Krivochen, 2019a: 92-93; Fábregas, 2019: 67-68). Comparemos los enunciados siguientes:

- (81) a. Venga, vamos, que son casi las tres. *Deben de estar* al llegar.
- b. Solo *podéis venir* si decís quién os gusta.

En la modalidad epistémica, se presenta como objetivamente probable, a juicio del hablante, que los sujetos alcancen el término de un desplazamiento en escaso espacio temporal. En el segundo caso, de modalidad deóntica, el hablante da su consentimiento e influye en la actuación de sus interlocutores. Junto a estas dos subcategorías de modalidad, Palmer añadió la modalidad dinámica, la cual se asocia con los conceptos de *habilidad* y *disposición* (2001: 9-10). Es el caso de oraciones del tipo *Carlos ya podía nadar con apenas tres años*, en la que se hace referencia a la capacidad inherente del sujeto para realizar una actividad determinada.

Otros estudios, como el de van der Auwera y Plungian (1998: 80-83), a pesar de seguir comprendiendo la modalidad bajo las nociones de necesidad y posibilidad, se alejan de la dicotomía tradicional: los autores no proponen una división entre lectura epistémica y lectura deóntica, sino entre modalidad epistémica y modalidad no epistémica. Así pues, la categoría objeto de análisis se articula en cuatro subdominios: interna al participante, externa al participante no-deóntica, externa al participante deóntica y epistémica. Sus rasgos principales son los que presentamos a continuación (Jarque, 2017: 85):

1. La primera modalidad incluye aquellas situaciones en las que se hace referencia a una necesidad o a una habilidad mental y/o física del participante. Está vinculada a la modalidad dinámica que ya hemos mencionado.

2. La segunda subcategoría se refiere a aquellas condiciones externas al agente que posibilitan o fuerzan la consecución de la situación. De este modo, por ejemplo, el origen de la posibilidad no recae en la habilidad del participante, sino en las circunstancias que lo rodean.
3. El subdominio de modalidad deóntica se refiere a la expresión en la que una entidad externa al participante, una persona o una norma ética o social, permiten u obligan al agente a participar en la situación.
4. La modalidad epistémica indica el grado de certeza con la que se hace una afirmación.

Los enunciados que siguen responden a cada subdominio establecido, esto es, indican habilidad (82a), obligación por causas externas (82b), orden expresada por el hablante (82c) y probabilidad (82d), respectivamente.

(82) a. *Pudo rematar desde dentro del área a la media vuelta.*

b. *Han tenido que pasar la noche en el interior de sus coches por la acumulación de nieve.*

c. *Ha de tener cuidado. Porque ella no es valiente, como lo es su hermana.*

d. *No encuentran a Fraile, debe estar durmiendo la mona de ayer.*

Junto a los valores de posibilidad y necesidad, estudios recientes (Jarque, 2017: 93; Portner, 2009: 196-201), también asocian la modalidad a las nociones de deseo, disposición e intención. Como señala Jarque (2017: 95-96), esta tercera modalidad es una subcategoría autónoma que expresa las condiciones volitivas internas del agente con relación al evento (83a), la actitud favorable del sujeto para realizar una acción concreta (83b) o la determinación del hablante de llevar a cabo la consecución de un evento (83c), respectivamente. He aquí unos ejemplos:

(83) a. *La gente debería morir en el cuarto de baño con la radio puesta.*

(Jarque, 2017: 95)

b. *Estuve por retornar sobre mis pasos, pero estaba a la altura del palacio Monroy.*

c. *No pienso dejar el maletín en ningún sitio. Dame los sobres.*

Al examinar los contenidos de las revistas especializadas que conforman nuestro corpus, por tanto, emplearemos la siguiente tipología: modalidad deóntica, modalidad epistémica, modalidad dinámica y modalidad volitiva.

4.7.2. *El aspecto gramatical*

Una vez establecido el concepto de *modalidad*, veamos la noción de *aspecto gramatical*. Es una categoría fundamental dentro de la conjugación hispánica y es esencial tenerla en cuenta a la hora de examinar las perífrasis verbales, pues la mayoría de estas construcciones expresan información aspectual (García Fernández, 2006a: 44-45). Como ya señaló Klein (1992: 526-528), el aspecto es la relación entre dos intervalos de tiempo: el Tiempo de la Situación y el Tiempo del Foco. El Tiempo de la Situación hace referencia al espacio temporal en el que se desarrolla el evento y el Tiempo del Foco, en cambio, se refiere al periodo que se focaliza en cada variedad aspectual. Esta categoría no deíctica, que proporciona información acerca de la parte del evento que se visualiza en cada caso, presenta distintas variedades aspectuales (García Fernández, 1998: 10-58; 2004: 44-49; Camus Bergareche, 2004: 511-573; Bravo, 2008: 124-131; Martínez-Atienza, 2008: 205-207; 2011: 3-4; 2012: 37-47; 2015: 15-18; RAE, 2009: 1684-1687, 1726-1727; García Fernández y González Rodríguez, 2014: 126-127; García Fernández y Krivochen, 2019a: 94-96; Fábregas, 2019: 68-70).

El aspecto imperfecto focaliza una parte interna del evento, pero no el principio ni el final. De acuerdo con esta definición, el Tiempo del Foco está incluido en el Tiempo de la Situación. Por ejemplo, en *Carlos pintaba la casa hace una semana*, el predicado realizativo pudo empezar antes de la semana pasada y quizá no haya terminado todavía. Esta variedad aspectual presenta dos posibles manifestaciones¹⁶: progresiva y habitual. Compárense los siguientes enunciados:

¹⁶ Bertinetto (1986) incluye, además, el imperfecto continuo. Esta tercera subvariedad se caracteriza por focalizar un periodo y puede ejemplificarse a partir de enunciados como el siguiente: *Durante esas horas, el repartidor iba entregando los pedidos urgentes*. Al no presentar unos límites claros respecto a las otras dos manifestaciones, es la subvariedad más discutible.

- (84)a. Cuando regresé, [...] Suzanne *estaba leyendo* la versión impresa que nos habían mandado.
- b. Me cuenta que *suele ir* todos los fines de semana con un grupo de amigos y amigas.

El imperfecto progresivo focaliza un único punto en el desarrollo del evento (84a) y la interpretación habitual aparece con predicados que expresan situaciones cuya repetición se toma como una propiedad caracterizadora del sujeto (84b).

La variedad aspectual de aoristo se caracteriza por focalizar el evento completo. En relación con la terminología de los intervalos de tiempo, el Tiempo del Foco coincide con el Tiempo de la Situación. Por ejemplo, en *Juan estuvo decorando la habitación durante tres días*, vemos que el evento de *decorar* se desarrolla completo, desde su inicio hasta su final.

En el aspecto perfecto se focaliza una parte del periodo que sigue al final del evento, es decir, podemos afirmar que el Tiempo del Foco es posterior al Tiempo de la Situación. En esta variedad aspectual, se distinguen tres subvariedades: resultativo, experiencial y continuativo. Veamos el ejemplo que proponemos a continuación:

- (85)a. Aún no está cerrado el nombre del director, pero sí el guión, que *lleva escrito* desde 1960.
- b. Por eso la muerte, como sucede en *El camino* —uno de los libros que más veces *he leído* y más he regalado en toda mi vida—, es una constante.
- c. Y eso nos dará tiempo para poner en marcha un plan que *he venido pensando* desde que pisamos esta reserva.

En el primer caso (85a), se focaliza el resultado de que el guion ya esté realizado. En el enunciado segundo (85b), la subvariedad de perfecto experiencial se caracteriza por focalizar el estado que supone tener la experiencia de *leer un libro concreto*. Por último, en (85c) la tercera subvariedad visualiza el evento de *pensar un plan* desde su inicio hasta un punto de su desarrollo sin afirmar su final, es decir, la focalización del evento se extiende hasta el punto de referencia y puede o no prolongarse más allá del momento del habla.

El aspecto prospectivo, por último, se caracteriza por focalizar una parte del periodo que precede al evento. Siguiendo la definición de Klein (1992: 526-528), el

Tiempo del Foco es anterior al Tiempo de la Situación. En el ejemplo *Vamos a entregar el documento de la adopción esta misma semana*, se focaliza una intención, no que el evento haya tenido lugar.

Para la descripción de las perífrasis verbales, también hay que tener en cuenta determinados significados aspectuales que no son equivalentes a las variedades de imperfecto, aoristo, perfecto y prospectivo, pero que sí son necesarias para explicar el tiempo que se visualiza en algunos complejos de naturaleza perifrástica. Si se focaliza el inicio, el término o la continuación de un evento, estamos ante valores incoativos o ingresivos, terminativos y continuativos, respectivamente. Observemos los enunciados propuestos:

- (86) a. *Empezó a llover* con menos fuerza.
- b. *Dejó de fumar* y abrí una ventana para que se marchara el humo.
- c. Se trata de un conjunto de obras en las que *lleva trabajando* desde el pasado mes de abril.

En el primer caso (86a), el Tiempo del Foco coincide con el inicio del Tiempo de la Situación, por lo que se focaliza el principio del evento *llover*. En el ejemplo segundo (86b), en cambio, el valor aspectual terminativo focaliza el final del Tiempo de la Situación, visualizando el término de la actividad. Por otro lado, en el tercer caso (86c), la lectura continuativa indica que el sujeto inicia el evento de *trabajar* en abril y que continúa en el momento de la enunciación sin que se predique su final. Asimismo, también debemos considerar el valor iterativo y la lectura habitual de determinadas agrupaciones perifrásticas. Veamos un par de ejemplos:

- (87) a. Trabajan desde la madrugada hasta media mañana, cuando más aprieta el sol. Luego comen, respetan la siesta, y *vuelven a trabajar*.
- b. Los fines de semana *suele ir al cine* y se reúne con un matrimonio que debe de ser familia, debido a la diferencia de edad.

En el primer caso (87a) se visualiza la repetición de un evento y, en el segundo (87b), la creación de un hábito.

4.7.3. Los marcadores del discurso

Además de a la *modalidad* y al *aspecto gramatical*, la categoría *perífrasis verbal* se asocia a la noción de *marcador*. Los numerosos trabajos sobre partículas discursivas (entre otros, Briz, Pons y Portolés, 2008: 217-227; Aschenberg y Loureda, 2011: 9-32; Girón Alconchel, 2008: 363-385; Murillo Ornat, 2010: 241-280; Portolés, 2010: 281-326; 2016: 689-699) coinciden en señalar que los marcadores son unidades lingüísticas que se caracterizan por tres rasgos principales:

- a. Desde el punto de vista semántico, las unidades discursivas presentan un significado procedimental, esto es, los marcadores guían, de acuerdo con sus propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación. Permiten, por tanto, procesar de un modo determinado lo que las expresiones con significado conceptual representan. Veamos el ejemplo siguiente (88):

(88) Es inglés. *Por tanto*, es valiente.

(Portolés, 2016: 689)

La partícula discursiva *por tanto* implica que *ser valiente* es una consecuencia de *ser inglés*. Los significados conceptuales, esto es, los predicados estativos, son modificados por el significado de procesamiento del marcador. Esto no quiere decir, no obstante, que las unidades discursivas no puedan conservar, en mayor o menor medida, trazas de su significado conceptual originario, como ocurre en casos como *además*, *en suma* o *claro*.

- b. Desde el punto de vista morfológico, los marcadores son unidades invariables. En la mayor parte de los casos, la creación de un nuevo marcador se produce por la unión en una sola unidad léxica de varias unidades previas, como *en cualquier caso* o *de todos modos*, aunque también existen partículas discursivas

constituidas por una única unidad, es el caso de *bueno*, *pues* o *vamos*. Con independencia de los miembros que configuran la partícula discursiva, esta pasa por los procesos de lexicalización y gramaticalización, es decir, la unidad deja de analizarse composicionalmente y adquiere un valor gramatical concreto. Por ejemplo, *con todo* es una expresión lexicalizada, es decir, funciona en bloque, y no expresa ni el medio, ni la totalidad de un conjunto, sino la llegada a una conclusión contraria a otra que se pudiera inferir a partir de segmentos discursivos anteriores.

- c. Desde el punto de vista sintáctico, constituyen enlaces supraoracionales que favorecen la interpretación de los enunciados, pero no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional. Dicho de otro modo, en el ejemplo (88), *por tanto* no depende ni del verbo *ser*, ni del adjetivo *valiente*.

A partir de las características señaladas, es decir, las unidades discursivas presentan significado procedimental, son invariables y no ejercen función sintáctica, los diversos trabajos delimitan la categoría y establecen propuestas clasificatorias según el fenómeno discursivo, a partir de la distinción oral/escrito o de acuerdo con las instrucciones de procesamiento. Tomando como punto de partida este último modo de categorización, el más extendido, podemos señalar que los marcadores del discurso se clasifican en cinco grupos: estructuradores de la información, conectores, reformuladores, operadores discursivos y marcadores de control del contacto. Describimos a continuación la función principal de cada uno:

- a. Estructuradores de la información: permiten regular la organización informativa dentro del texto y carecen de significado argumentativo. Entre ellos, se pueden diferenciar tres grupos, a saber, comentadores, ordenadores y digresores según introduzcan un nuevo comentario, indiquen la posición de un segmento discursivo concreto o añadan un comentario lateral con respecto a la idea principal del texto.
- b. Conectores: relacionan un miembro del discurso con otro previo o con una suposición contextual. Sus significados proporcionan determinadas instrucciones

argumentativas y guían las conclusiones que se han de obtener. Se distinguen tres grupos de conectores: aditivos, es decir, especializados en unir un miembro discursivo anterior con otro de la misma orientación argumentativa; consecutivos, los cuales se ocupan de presentar el miembro del discurso al que acompañan como una consecuencia de un miembro previo; y contraargumentativos, o sea, los conectores dedicados a oponer dos miembros del discurso entre sí.

- c. Reformuladores: introducen una nueva formulación de lo que se ha enunciado en el discurso previo. Se distinguen cinco tipos, a saber, explicativos, rectificativos, de recapitulación o de reconsideración, según presenten el miembro del discurso que introducen para aclarar, sustituir, sintetizar o proponer una nueva perspectiva de lo dicho anteriormente.
- d. Operadores: condicionan las posibilidades discursivas del miembro en el que se incluyen, pero sin relacionarlo necesariamente con otro miembro anterior. Se suelen diferenciar tres grupos de operadores: de refuerzo argumentativo, de concreción y de formulación, dependiendo de si están especializados en afianzar el miembro discursivo al que acompañan, presentar un ejemplo o introducir una formulación que transmite satisfactoriamente la intención comunicativa del hablante.
- e. Marcadores de control de contacto: manifiestan la relación entre los participantes del acto comunicativo y son propios del discurso oral. Se distinguen cuatro grupos: de modalidad epistémica, de modalidad deóntica, enfocadores de la alteridad y metadiscursivos conversacionales. Se emplean con el objeto de reforzar un segmento discursivo anterior, manifestar las actitudes del hablante, focalizar las relaciones entre los interlocutores o indicar la recepción del mensaje, el cambio de turno o la apertura o cierre de una intervención, respectivamente.

García Fernández *et al.* (2006: 296), siguiendo a Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4057), vinculan la categoría *perífrasis verbal* a la noción de *marcador* y afirman que determinadas construcciones perifrásticas tienen valor discursivo. Es decir, para

estos autores, existen perífrasis en las que, debido al proceso de gramaticalización, el verbo auxiliar no informa acerca de la posición del hablante o del punto o periodo temporal que se focaliza, sino que se ocupa de orientar las inferencias que se producen en el acto comunicativo. Comparemos el siguiente par de ejemplos:

- (89) a. La pregunta sobre el delantero madridista encendió al técnico que *terminó de crispase* cuando se le mencionaron los nombres de Vitor Borba Rivaldo y Ronaldo Nazario.
b. La pregunta sobre el delantero madridista encendió al técnico que *terminó por crispase* cuando se le mencionaron los nombres de Vitor Borba Rivaldo y Ronaldo Nazario.

Mientras que la construcción «*terminar de + infinitivo*» (89a) focaliza el final del evento *crispase*, la perífrasis «*terminar por + infinitivo*» (89b) se ocupa de ordenar el evento con respecto a otro evento previo. La relación aspectual entre el Tiempo del Foco y el Tiempo de la Situación solo se da en el primer caso, puesto que la segunda construcción no pone en relación estos intervalos de tiempo. Su cometido, en cambio, es el de indicar el lugar que ocupa un miembro del discurso en el conjunto de una secuencia. Aunque es cierto que este tipo de perífrasis no cumple dos de las características que ya hemos expuesto para la noción de *marcador*, pues varían desde el punto de vista morfológico y presentan una función sintáctica, son consideradas discursivas de acuerdo con el criterio semántico, es decir, «*empezar + gerundio*» o «*pasar a + infinitivo*» se asocian a la categoría de *partículas discursivas* porque guían las inferencias que se realizan en la comunicación¹⁷.

Con el objeto de explicar este tercer grupo de perífrasis, García Fernández (2006a: 52-55) se centra en tres de los marcadores que ya hemos señalado anteriormente: 1) los estructuradores de la información y, dentro de estos, los ordenadores, encargados de situar el evento en relación con una serie de sucesos (*en primer lugar, después, finalmente*); 2) los conectores aditivos, que unen dos miembros discursivos con la misma orientación (*además, incluso, encima*); y 3) los reformuladores de rectificación,

¹⁷ Las perífrasis de contenido discursivo son las más discutibles dentro de la categoría y han generado controversia en la bibliografía reciente. Desde nuestro punto de vista, con independencia de la denominación que se le atribuya a este tercer grupo, es evidente que 1) no indican valores modales ni aspectuales; 2) presentan significados procedimentales; y, 3) orientan la comunicación; por tanto, deben asociarse a la categoría más próxima, que es la de *marcador*.

que se ocupan de sustituir un primer miembro, que presentan como una formulación incorrecta, por otra que la corrige o, al menos, la mejora (*mejor dicho, digo, más bien*).

4.7.4. La voz pasiva

El concepto gramatical de *diátesis* hace referencia a cada una de las construcciones gramaticales que permiten expresar los argumentos de un verbo y las relaciones que se establecen entre ellos. Las manifestaciones de este fenómeno se denominan *voces* y vinculan funciones sintácticas y papeles temáticos. Se distinguen tradicionalmente la voz activa, que relaciona las funciones de sujeto y agente, y la voz pasiva, a la que dedicamos este apartado, que asocia las de sujeto y paciente a través de perífrasis de participio. El ejemplo clásico *César venció a Pompeyo* que propone la RAE (2009: 3040) constituye una oración activa en la que la primera función semántica (el agente *César*) ocupa la primera función sintáctica (sujeto). La segunda función semántica que corresponde a la estructura argumental de *vencer* es el paciente (*Pompeyo*), que adquiere la función sintáctica de complemento directo. En la oración pasiva, esto es, *Pompeyo fue vencido por César*, coincide el mismo número de argumentos, pero la distribución de las funciones sintáctico-semánticas es diferente: el paciente es ahora el sujeto y concuerda, por tanto, en número y persona con el verbo auxiliar, mientras que *César* actúa como complemento agente (RAE, 2009: 3037-3052; García Fernández y Krivochén, 2019a: 103-105; Fábregas, 2019: 22-26).

Exceptuando ejemplos tan claros como el que hemos señalado, la mayoría de las funciones semánticas de las oraciones en voz pasiva no pueden definirse bajo las denominaciones de “agente” y “paciente”. Es lo que ha llevado a establecer nuevas etiquetas para hacer referencia al argumento que ocupa la posición de sujeto, pero que no realiza el evento expresado por el verbo, como “causa que desencadena un estado de cosas” (*Los nervios destruyeron su vida*), “fuerza no consciente” (*Las lluvias originaron cuantiosos daños*) o “experimentador de una sensación” (*Salieron los primeros, ya tienen hambre*). Aunque el uso de estas denominaciones no es habitual, pues son enormes las dificultades para delimitar la función semántica de cada verbo, sí es apropiado evitar la terminología “agente” y “paciente” para referirse a aquellos

argumentos del verbo que no designan acciones. En el análisis de nuestro corpus, no aplicaremos estas denominaciones en enunciados del tipo *Xtandi 80 mg no está comercializado en España*.

En el estudio de las oraciones pasivas, la tradición hispánica distinguía dos grupos: las pasivas perifrásticas o pasivas con *ser* (90a) y las pasivas reflejas o pasivas con *se* (90b). En cualquier caso, ambas manifestaciones responden a una misma regla, es decir, el sintagma nominal que concuerda con el verbo se corresponde con el complemento directo de las oraciones activas correspondientes:

- (90) a. La actual versión del Covent Garden *fue presentada* originalmente hace cuatro años.
- b. Se *ha descubierto* que la toma de cinco o más porciones de arroz blanco semanalmente conlleva un mayor riesgo de contraer diabetes.

Las pasivas perifrásticas son estructuras intransitivas que se forman con «*ser* + participio de verbo transitivo» (90a) y se emplean por tres motivos fundamentalmente: destacar el sujeto paciente, no poseer información acerca del agente o mantenerlo en un segundo plano. Una vez que analicemos nuestro corpus, comprobaremos cuál de estos factores incide más para utilizar la pasiva perifrástica en el discurso especializado y, más concretamente, en el ámbito médico. Aceptan, como las perífrasis de infinitivo y de gerundio, la intercalación de adverbios y otros modificadores entre el verbo auxiliar y el participio (*fue ya presentada*) y sus sujetos, como también ocurre en (90a), se asimilan a los de las oraciones activas: no suelen estar formados por nombres comunes sin determinante en posición preverbal. Las pasivas reflejas (90b), por otro lado, se construyen también con verbos transitivos, pero no están constituidas por participios, sino por formas finitas de la conjugación acompañadas del morfema *se*. En ambos casos, los complementos directos de las oraciones activas que pasan a ser sujetos de las pasivas han de estar expresos, como ocurre en (90a, 90b), lo que implica que los objetos directos tácitos que caracterizan los usos absolutos de los verbos transitivos sean agramaticales en su conversión a pasiva: *Fue comido demasiado (*Comió demasiado*) o *Sea leída despacio esta noche (*Esta noche leamos despacio*) (RAE, 2009: 3041, 3047).

Junto a los dos grupos mencionados, debemos señalar las lecturas resultativas que admiten las construcciones perifrásticas de participio introducidas por los auxiliares

estar, ir y venir. En concreto, García Fernández y Krivochen (2019a: 103) establecen que la agrupación «*estar + participio*», por ejemplo, puede ser descrita como pasiva resultativa porque los tiempos simples de esta forma corresponden a la pasiva de los tiempos compuestos, es decir, si *las puertas están cerradas* es porque, previamente, *las puertas han sido cerradas*. En nuestra propuesta, como indicaremos más adelante, estas construcciones se denominarán *perífrasis pasivo-aspectuales*, pues están constituidas a partir de formas pasivas, pero expresan contenido aspectual (no solo redistribuyen funciones gramaticales y roles temáticos). Asimismo, distinguiremos las agrupaciones propiamente perifrásticas de las formaciones atributivas, según el carácter participial o adjetival del segundo constituyente, y nos ocuparemos solo de las primeras. En otras palabras, entrarán dentro de nuestro estudio construcciones como *Está indicado*, pero no aquellas que conforman predicados nominales como *Está enfadado*, aunque no debemos olvidar que estas últimas son consideradas perífrasis en determinados estudios recientes debido a la naturaleza híbrida del participio (García Fernández y Krivochen, 2019a: 103).

4.7.5. *Perífrasis modales, aspectuales, discursivas y de voz pasiva*

Tras desarrollar las consideraciones teóricas fundamentales de las cuatro categorías, junto con sus posibles manifestaciones, veamos las construcciones modales, aspectuales, discursivas y de voz pasiva que se incluyen en la mayoría de los trabajos analizados. Dentro de las asociadas a la modalidad verbal, podemos distinguir las subcategorizaciones siguientes. Como todos los complejos modales son de infinitivo, solo añadimos los posibles verbos auxiliares:

1. Deónticas: *deber (de), haber de, haber que, tener que, querer, poder*
2. Epistémicas: *deber (de), poder, parecer, venir a*
3. Dinámicas: *poder, saber*¹⁸

¹⁸ Para conocer el comportamiento perifrástico de esta construcción, pues no se recoge en la mayoría de los trabajos publicados, véase el planteamiento de Bosque (2000: 302-323) y las consideraciones de la RAE (2009: 2127-2130). Cuando *saber* desempeña la función de verbo pleno, se aproxima al significado

4. Volitivas: *estar por, pensar*

Es conveniente señalar que una misma construcción puede representar dos o más tipos de modalidad diferentes dependiendo de la situación contextual (RAE, 2009: 2141; García Fernández y Krivochen, 2019a: 92). De este modo, por ejemplo, el complejo perifrástico «*tener que + infinitivo*» puede presentar un valor deóntico, epistémico o, incluso, volitivo. Veamos los enunciados siguientes:

- (91) a. *Tiene que llegar* a tiempo para descargar el camión y que suban la carga al barco.
- b. Está en la universidad. Hace mucho que no viene a verme. Pero vendrá. Vendrá. *Tiene que venir*.
- c. *Tendríamos que tener* una relación más orgánica con el mundo animal y con nuestro planeta, al que evidentemente estamos maltratando.

En el primer caso (91a), la perífrasis modal facilita una lectura deóntica y, con ello, se expresa que el sujeto está obligado a la realización de un evento. El enunciado segundo (91b) se caracteriza, en cambio, por manifestar un significado epistémico. En este caso, el valor de necesidad de la construcción se asocia a los valores de probabilidad, y no a los de obligación. Por último, el tercero (91c) es el ejemplo utilizado para representar las situaciones en las que «*tener que + infinitivo*» adquiere un valor desiderativo y, por tanto, se asocia a la modalidad volitiva.

Con respecto a las perífrasis vinculadas al *aspecto gramatical*, podemos distinguir construcciones como las que proponemos a continuación dentro de las variedades fundamentales que ya hemos señalado anteriormente:

1. Imperfecto: *estar + gerundio*¹⁹, *ir + gerundio*, *seguir + gerundio*
2. Aoristo: *ir + gerundio*, *coger y + verbo*, *andar + gerundio*

de ‘tener la certeza de algo’, pero, cuando funciona como auxiliar, se vincula a los conceptos de *habilidad* y *capacidad* y adquiere, junto al verbo auxiliado, un significado procedimental unitario.

¹⁹ Aunque es definida en la mayoría de los trabajos como perífrasis aspectual, estudios recientes como el de Tacoronte (2019: 158-238) también describen determinados valores discursivos que adquiere la construcción en situaciones contextuales concretas, como la introducción de una nueva formulación o la adición de un comentario.

3. Perfecto: *llevar* + participio
4. Prospectivo: *ir a* + infinitivo, *estar a punto de* + infinitivo

Por otro lado, dentro de los valores o significados aspectuales que también inciden en las perífrasis, podemos indicar otras agrupaciones:

1. Incoativo e ingresivo: *empezar a* + infinitivo, *echarse a* + infinitivo, *ponerse a* + infinitivo
2. Terminativo: *acabar de* + infinitivo, *dejar de* + infinitivo, *venir de* + infinitivo
3. Continuativo: *ir* + gerundio, *llevar* + gerundio
4. Iterativo: *volver a* + infinitivo
5. Habitual: *soler* + infinitivo, *acostumbrar* + infinitivo

Como ya hemos señalado, determinadas construcciones presentan dos o más significados. Es el caso, por ejemplo, de la perífrasis «*ir* + gerundio» que, dependiendo del tiempo en el que aparezca, expresa una variedad aspectual u otra. Con las formas de presente y pretérito imperfecto (92a), se asocia a la variedad de imperfecto continuo. Si se conjuga con las formas compuestas (92b), además de con los tiempos ya mencionados, puede expresar un valor continuativo. Por último, conjugada en pretérito perfecto simple (92c), la construcción indica aspecto aoristo (Martínez-Atienza, 2006a: 172-175). Así se muestra en los enunciados que proponemos a continuación:

- (92)a. Y así, noche tras noche, *iba visitando* a las cuatro.
- b. Un día una se da cuenta de que vive con un señor al que le unen cosas como la declaración conjunta, el piso que *hemos ido pagando* y *decorando* a lo largo de quince años.
 - c. A partir de ese momento, las palabras y los sentimientos se *fueron ordenando*, poco a poco.

Las perífrasis asociadas al concepto de *marcador del discurso* pueden ponerse en relación con los subgrupos ya mencionados del siguiente modo (Carrasco Gutiérrez,

2006d: 186-192; 2006c: 209-213; 2006e: 126-130; Martínez-Atienza, 2006c: 265-266; 2021: 114-118; García Fernández y Krivochen, 2019a: 105-111; Quevedo García, 2019: 159-166; Fábregas, 2019: 70-71; Ruiz Granados, 2020: 248-249):

1. Ordenadores del discurso: *empezar* + gerundio, *pasar a* + gerundio, *terminar por* + infinitivo
2. Conectores aditivos: *llegar a* + infinitivo
3. Reformuladores de rectificación: *querer* + infinitivo

A partir del establecimiento de estas equivalencias, el valor de adición, por ejemplo, puede ser expresado tanto por el conector *incluso* (93a), como por la construcción «*llegar a* + infinitivo» (93b), que añade la idea de dificultad, esfuerzo y lentitud en el desarrollo del evento (Bermejo Calleja, 1994: 56). He aquí un ejemplo:

- (93)a. No tenía inconveniente en salir a comer fuera con sus hijos, pero exigía a estos que la llevaran a restaurantes de reciente apertura e incluso dejó de visitar la parroquia en favor de otra iglesia más lejana.
- b. No tenía inconveniente en salir a comer fuera con sus hijos, pero exigía a estos que la llevaran a restaurantes de reciente apertura y *llegó a dejar de visitar* la parroquia en favor de otra iglesia más lejana.

Por último, la noción de *voz pasiva* se manifiesta en las perífrasis verbales a partir de la construcción «*ser* + participio». Ejemplificamos la pasiva perifrástica a partir del enunciado siguiente:

- (94)El material viene en cajas y dentro *ha sido deshidratado*, para evitar que se pudra.

Como indicábamos en el apartado anterior, dedicado a la descripción básica de la voz pasiva, aunque esta perífrasis no proporciona un significado como tal, frente a los valores modales, aspectuales o discursivos, sí establece el modo en que participan los actantes del evento denotado por el sintagma verbal (94). Es una estructura intransitiva en la que el foco es *el material*, que concuerda en número y persona con el verbo

auxiliar y funciona, por tanto, como sujeto paciente. Por otro lado, las aportaciones acerca de los complejos introducidos por *estar*, *ir* y *venir* seguidos de participio son escasas y se eliden en la mayoría de los trabajos dedicados a la categoría objeto de estudio. Nosotros, como ya hemos señalado, los incluiremos en un quinto grupo.

Después de subrayar las principales características de la taxonomía semántica, podemos señalar que, desde el punto de vista formal, las perífrasis de infinitivo expresan valores modales, aspectuales y discursivos, las de gerundio solo valores aspectuales y discursivos y las de participio, por último, los significados relacionados con la noción de *aspecto gramatical* y *voz pasiva*. En síntesis, podemos señalar que, en el periodo actual, la clasificación de la categoría ha recibido un análisis más pormenorizado y, por ello, contamos con un mayor número de subcategorizaciones. No obstante, estas divisiones también han propiciado determinadas divergencias terminológicas: construcciones *fasales*, para hablar de *perífrasis aspectuales* que focalizan el inicio, el término o la continuación de un evento; o, por ejemplo, perífrasis *escalares*, *seriales* o *disposicionales* para hacer referencia a las agrupaciones vinculadas a la noción de *marcador discursivo*. En nuestro trabajo utilizaremos las denominaciones que ya hemos propuesto, es decir, las más extendidas en los estudios dedicados a esta categoría.

5. Redefinición de la categoría: rasgos distintivos y límites tipológicos

Una vez señaladas las principales consideraciones teóricas que se han establecido desde la Gramática Tradicional hasta los estudios actuales acerca de la categoría objeto de análisis, redefinimos el concepto *perífrasis verbal* y desarrollamos nuestra propuesta. Para ello, tenemos en cuenta los avances significativos que han caracterizado cada estadio evolutivo: a) las perífrasis constituyen una categoría autónoma dentro de los estudios gramaticales (E1); b) los formantes perifrásticos configuran unidades sintáctico-semánticas indisolubles, es decir, las formas verbales no funcionan por

separado (E2); y c) como categoría compleja, contiene realizaciones diversas y prácticas heterogéneas (E3).

5.1. Qué es una perífrasis: criterios básicos en la delimitación de la categoría

Emplearemos el concepto *perífrasis*²⁰, desde una perspectiva amplia, para referirnos a aquellas agrupaciones de naturaleza verbal (con o sin elemento de enlace) que configuran una sola predicación. Con el propósito de continuar la misma línea globalizadora de la mayoría de los estudios que conforman la bibliografía actual, no sugerimos limitaciones formales más allá de la configuración de un solo núcleo²¹. En otras palabras, optamos por dejar a un lado el esquema estructural de la tradición {*V1 auxiliar finito [nexo] V2 auxiliado no finito*}. De esta manera, en la confección de nuestro corpus, no tenemos en cuenta 1) si las construcciones objeto de estudio aparecen conjugadas o en forma no personal; y 2) el número de constituyentes. En definitiva, estudiaremos las diversas combinaciones verbales sin que sean criterios delimitadores sus posibles realizaciones o el número de sus miembros. De este modo, ejemplos como los que indicamos a continuación (95a, 95b) están incluidos dentro de nuestro estudio:

- (95)a. Es del todo necesario el cumplimiento de esta condición para *poder acceder* a la evaluación.
- b. Se *puede tener que reducir* la dosis de un sustrato de CYP3A4 con un estrecho margen terapéutico incluyendo, aunque no exclusivamente, alfentanilo, ciclosporina, everolimus, fentanilo, sirolimus y tacrolimus, puesto que ribociclib puede aumentar su exposición.

En el primer caso, la perífrasis está compuesta por dos formas no finitas de la conjugación, mientras que, en el segundo, tenemos un encadenamiento perifrástico

²⁰ Respecto a la cuestión terminológica, utilizaremos la expresión *perífrasis verbal*, pues es la que escogió la tradición hispánica y la más utilizada en los estudios recientes.

²¹ Las perífrasis funcionan como un único núcleo en relación con los demás elementos del discurso. No obstante, dentro de cada combinación verbal de naturaleza perifrástica, siguiendo la propuesta de García Fernández y Krivochen (2019a: 40-44), analizaremos los niveles flexivo, sintagmático y semántico. Teniendo en cuenta que son agrupaciones polinucleares, no emplearemos en nuestro análisis expresiones como *verbo pleno* o *verbo principal*.

formado por los verbos *poder*, *tener* y *reducir*. Ambos enunciados forman parte del corpus porque son estructuras monopredicativas en las que ninguno de los verbos desempeña función complementaria con respecto al otro. De esta manera, *poder acceder* y *puede tener que reducir* son combinaciones sintácticas unitarias. Por otro lado, los verbos que funcionan como auxiliares se caracterizan por ejercer la auxiliariadad²² en los contextos establecidos, esto es, las formas verbales de facultad y posesión pueden dejar de ser auxiliares en situaciones comunicativas diferentes y configurar esquemas no perifrásticos.

Además de admitir las perífrasis constituidas por formas verbales no finitas y las cadenas de auxiliares, nuestra definición también favorece la inclusión de aquellas formaciones en las que el orden de los miembros no responde a la secuencia característica *auxiliar* + *auxiliado*. He aquí algunos ejemplos (García Fernández y Krivochen, 2019a: 114):

- (96) a. *Callarme no puedo.*
- b. *Viéndolo debe llevar* María varios meses.
- c. *Terminado está* el trabajo.

Al hablar de formas verbales que configuran relaciones monopredicativas, no tenemos en cuenta si las formas no finitas aparecen pospuestas o antepuestas a los núcleos flexivos. Como vemos, las perífrasis admiten la anteposición del infinitivo (96a), del gerundio (96b) y del participio (96c). Dicho de otro modo, el orden lineal entre las formas verbales constituye la ordenación característica, pero no es inalterable.

Más allá de la descripción abarcadora que hemos propuesto, debemos establecer los criterios que van a delimitar la categoría frente a otras formaciones gramaticales similares y que, en efecto, derivan del carácter indisoluble que ya hemos señalado. Tomando como punto de partida las relaciones sintáctico-semánticas de solidaridad e interdependencia que subrayaba Fernández de Castro (1999: 38-39) sobre los esquemas de carácter perifrástico, señalamos las dos pruebas básicas que van a restringir los

²² De entre las diversas teorías que se han establecido acerca de este concepto, consideramos que la propuesta por Iglesias Bango (1988, 1997) es la más adecuada y la que seguiremos en el estudio de nuestros verbos auxiliares.

límites de nuestro trabajo, esto es, la imposibilidad de conmutación y el significado relacional (el primer criterio subraya la unicidad sintáctica, mientras que el segundo acentúa la indisolubilidad semántica).

Desde la Gramática Tradicional (Fontanella de Weinberg, 1970: 62-63) hasta los estudios actuales (García Fernández y Krivochen, 2019a: 10-20), la imposibilidad de que el verbo auxiliado sea conmutable por elementos nominales es una de las pruebas más empleadas en la detección de perífrasis, como hemos demostrado en los apartados anteriores. Desde nuestro punto de vista, es el criterio formal decisivo para delimitar la categoría. Retomemos el ejemplo (8), ahora (97):

- (97) La tormenta ha pasado -dijo-, ya *podemos salir*.
- a. *La tormenta ha pasado -dijo-, ya *lo* podemos.
 - b. *La tormenta ha pasado -dijo-, ya podemos *la salida*.
 - c. *La tormenta ha pasado -dijo-, *¿qué* podemos?
 - d. *La tormenta ha pasado -dijo-, ya *podemos que salgamos*.

En aquellos casos en los que el verbo en forma no finita no admite la conmutación y, por tanto, imposibilita ser reemplazado por un sintagma, un pronombre interrogativo o un esquema de subordinación no hablaremos de perífrasis verbales. Veamos uno de los enunciados extraídos del corpus:

- (98) Esta iniciativa *quiere normalizar* la vida del paciente con cáncer y su entorno.
- a. Esta iniciativa quiere *normalizarla*.
 - b. Esta iniciativa quiere *la normalización* de la vida del paciente con cáncer y su entorno.
 - c. *¿Qué* quiere esta iniciativa?
 - d. Esta iniciativa quiere *que se normalice* la vida del paciente con cáncer y su entorno.

Como señala Rojo (1974: 63), ejemplos como (97) y (98) pueden resultar similares en la disposición superficial, pero no en la estructura profunda: mientras que en (97) contamos con un solo núcleo, esto es, tenemos una única oración, en (98) tenemos una relación bipredicativa.

Junto a la imposibilidad de conmutación, las construcciones objeto de estudio también se caracterizan por expresar contenido procedimental. Esta idea, que se

extiende sobre todo a partir del periodo intermedio, va a ser para nosotros el criterio semántico determinante para deslindar complejos perifrásticos de aquellos que no lo son. La ejemplificamos a partir del siguiente par de enunciados:

- (99) a. Se *tienen que ir* al extranjero porque aquí no les ofrecemos una estabilidad de ningún tipo.
b. Recomiendan analizar el estado de RE y RP en todos los cánceres de mama invasivos.

En (99a) tenemos una relación de procesamiento entre los verbos *tener* e *ir*, puesto que el contenido semántico de la perífrasis no podemos deducirlo a partir de la suma de ambas piezas léxicas: no se añade el valor de posesión al verbo de movimiento. En (99b), en cambio, el significado de la combinación bipredicativa sí podemos extraerlo a través de la suma de sus constituyentes, pues la interpretación final no va más allá de las nociones de *consejo* y *análisis*. En nuestro estudio, por tanto, vamos a tener en cuenta las relaciones que se establecen en las perífrasis y cómo estas impiden los análisis composicionales. No obstante, es fundamental que diferenciamos nuestras construcciones de las unidades locucionales, pues aunque estas también presentan relaciones de procesamiento, no permiten reemplazar sus constituyentes, es decir, son unidades fosilizadas. A pesar de que, como ya hemos señalado, la productividad es un rasgo discutible y no vamos a utilizarlo como criterio delimitador de las perífrasis verbales, sí nos va a ser útil para distinguir nuestra categoría de las locuciones. Veamos el ejemplo que presentamos a continuación:

- (100) a. La proteína diana debe ser “druggable”, es decir, *tiene que tener* la habilidad de unirse a pequeñas moléculas o anticuerpos.
b. Probablemente lo único que desea es encontrar un interlocutor para ese acto relacional que *tiene que ver* con su tratamiento.

Los complejos verbales de ambos casos conforman una sola unidad, poseen un significado relacional y sus formantes *tener* y *ver* no pueden conmutarse por segmentos nominales. No obstante, es evidente que mientras en (100a) el verbo auxiliar puede combinarse con cualquier verbo léxico (no impone ningún tipo de restricción), en

(100b) tenemos una locución verbal que posee un significado fijo y, por tanto, el segundo constituyente no puede reemplazarse por ninguna otra pieza verbal. Como sabemos, ambas categorías gramaticales presentan límites lábiles y fronteras difusas.

En definitiva, nuestra propuesta definitoria para acotar el concepto *perífrasis* se basa en que toda agrupación verbal, y solo verbal (con o sin partícula de enlace), entra dentro de la categoría siempre que funcione como una única predicación. Para demostrar este carácter unitario, hacemos uso de dos criterios que se han empleado en la mayoría de los trabajos dedicados a las perífrasis verbales, esto es, la imposibilidad de conmutación del verbo auxiliado y la naturaleza procedimental —aunque productiva— de sus miembros. Ahora bien, sabemos, como han indicado numerosos autores del periodo intermedio y la Gramática Actual, que la gradualidad es necesaria para comprender la categoría: es evidente que construcciones como «*parecer* + infinitivo» o «*deber* + infinitivo» cumplen los dos requisitos, pero ocupan una posición disímil: mientras que el primero es un ejemplo periférico, el segundo es un representante central. De este modo, en el apartado siguiente nos ocuparemos de establecer cómo vamos a medir el grado de prototipicidad de los complejos verbales objeto de estudio, es decir, de las perífrasis registradas en el discurso médico. Entendemos, en efecto, que no hay modo más idóneo de aproximarnos a la categoría que seguir la idea propuesta por Fernández de Castro (1999: 38-39):

[Refiriéndose al conjunto de pruebas formales] Uno de los objetivos del presente estudio es mostrar el callejón sin salida al que conduce este ciego mecanicismo gramatical [...]. Como los hechos hacen impracticable un análisis tan severo, los autores más cuidadosos elaboran una tabla en la que se disponen las diferentes construcciones y su comportamiento frente a las distintas «pruebas», de manera que se obtendría un *continuum* desde los complejos más cercanos al arquetipo hasta los más alejados de él.

A continuación, mencionaremos las pruebas sintáctico-semánticas que vamos a emplear para ello. Tomando como punto de partida el planteamiento metodológico de Garachana Camarero (2017: 66), utilizaremos los criterios formales que se han establecido desde la Gramática Tradicional no ya para considerar si una agrupación determinada es o no perífrasis, sino para poder especificar la posición que va a ocupar cada combinación dentro de la categoría. Consideramos que la propuesta de esta autora

es la más abarcadora, pues aglutina de una vez los criterios que los diversos trabajos han analizado de forma aislada, y concede la misma función a las diferentes pruebas: acentuar o no la cohesión de los constituyentes de cada perífrasis.

5.2. Las perífrasis verbales como categoría radial: criterios de tipicidad

Como ya hemos subrayado en el apartado anterior, vamos a examinar las agrupaciones de naturaleza perifrástica de nuestro corpus en términos de prototipicidad. Para ello, vamos a proporcionar una caracterización de las perífrasis verbales fundamentada en un enfoque cognitivo, en concreto, siguiendo el modelo de categorización basado en prototipos (Rosch, 1973: 111-131; 1978: 36-39).

A partir de la introducción del concepto de *semejanzas de familia* de Wittgenstein ([1953] 1978: 32), los miembros de una categoría están relacionados por una red de similitudes entrelazadas, pero no comparten necesariamente un mismo conjunto de rasgos. Frente a las teorías de categorización de corte clásico, el hecho de que una entidad sea miembro o no de una clase determinada no depende de si posee o no un cierto rasgo o varios de ellos. El ejemplar más idóneo, es decir, el más cercano a los valores prototípicos, se convierte en la entidad central y cumple determinadas propiedades, como una alta frecuencia de uso, un primer orden de adquisición, un alto grado de semejanza familiar con otros miembros de la misma clase o una mayor verificación de su pertenencia a la categoría. Este representante nuclear se ocupa de estructurar las distintas entidades del siguiente modo: los casos que poseen un grado de representatividad muy bajo constituyen la periferia de la categoría; los que presentan, en cambio, un grado de prototipicidad mayor se colocan a una distancia intermedia entre los casos prototípicos y los representantes menos idóneos. En definitiva, siguiendo el modelo de prototipos, no todos los miembros de una categoría son equivalentes, sino que se encuentran jerarquizados en función del mayor o menor número de criterios que cumplan (Kleiber, 1995: 47-52; Peña Cervel y Ruiz de Mendoza Ibáñez, 2012: 193-229; Taylor, 2005; 41-57; Ungerer y Smith, 2006: 7-42; Fernández Martín, 2012: 33-68; 2019: 20-24).

Bajo estas consideraciones, los complejos verbales que vamos a analizar constituyen una categoría radial en la que coexisten miembros de mayor y menor grado de prototipicidad («*deber/parecer* + infinitivo»). Las pruebas que vamos a seleccionar para fijar la posición de cada perífrasis ya las hemos explicado de forma pormenorizada a lo largo de los tres estadios, por lo que solo vamos a enumerarlas. Después de que analicemos la relación entre las perífrasis de los textos objeto de estudio y los criterios que facilitamos a continuación, podremos delimitar el *continuum* de la categoría en el lenguaje que se emplea como instrumento de comunicación en los ámbitos científicos y profesionales de la salud:

1. La combinación con verbos de sujeto cero (meteorológicos y existenciales), como consecuencia de la pérdida de control del agente sobre el evento.
2. La elevación de clíticos: las perífrasis suelen admitir la oscilación del pronombre personal.
3. La dificultad para intercalar elementos entre el verbo auxiliar y el verbo auxiliado: las perífrasis no suelen permitir la interpolación de material léxico y, menos aún, en el discurso científico.
4. La imposibilidad de alterar el orden de los constituyentes. Teniendo en cuenta que nos dedicamos al estudio de la lengua de la ciencia y, por tanto, excluimos cualquier registro conversacional, no son habituales los cambios de posición.
5. La formación de la pasiva perifrástica: la mayoría de las construcciones admiten la conversión y modifican toda la estructura (verbo auxiliar y verbo auxiliado).
6. La dificultad para suprimir el núcleo semántico de la construcción y sus complementos: los cambios suelen dar lugar a enunciados agramaticales debido a la unión indisoluble entre los miembros de la agrupación.

Junto a estas seis pruebas recogidas de Garachana Camarero (2017: 66)²³, nosotros también tenemos en cuenta una séptima restricción sintáctica y un criterio semántico:

7. La imposibilidad de focalizar el verbo auxiliado en las oraciones ecuacionales, esto es, las perífrasis no suelen admitir la transformación de relativo. Bien es cierto que la RAE (2009: 2110) señala algunos casos en los que pueden separarse los miembros de la construcción, pero son propios de registros coloquiales y textos periodísticos.
8. La dificultad del auxiliar para seleccionar argumentos: no consideramos, como afirman los trabajos de García Fernández y Krivochen (2019a: 18) y Fábregas (2019: 5-6), que todos los auxiliares carecen de estructura argumental; pero tampoco que el sujeto y los complementos siempre dependan del predicado que conforman unitariamente verbo auxiliar y verbo auxiliado, como señala Garachana Camarero (2017: 64-65). Desde nuestro punto de vista, siguiendo trabajos diversos (Topor, 2005: 53-67; RAE, 2009: 2106, 2141; Bravo, 2016a: 160; Vivanco, 2019: 38), es necesario reconocer que la mayoría de los auxiliares han perdido la capacidad para imponer restricciones semánticas y este es un rasgo que vamos a utilizar, como los anteriores, para determinar el grado de prototipicidad. Los auxiliares que retienen trazas de su significado originario ocuparán posiciones próximas a la periferia («*pensar/saber* + infinitivo»), mientras que aquellos que han perdido sus rasgos distintivos se encontrarán en zonas más cercanas a las construcciones ejemplares («*ir a* + infinitivo»).

La restricción paradigmática del verbo auxiliar, que ha sido otro rasgo característico atribuido a la categoría *perífrasis verbal*, sobre todo en los estadios iniciales, no vamos a tenerlo en cuenta como criterio en el *continuum* categorial. Existen auxiliares (como *haber* y *soler*) que funcionan exclusivamente en determinadas formas temporales, pero ello no implica que las construcciones presenten un mayor o menor grado de representatividad.

²³ Nosotros no hemos tenido en cuenta el criterio referido a la imposibilidad de pronominalizar parte de la perífrasis, pues ya hemos englobado este rasgo dentro de la prueba de la conmutación.

En resumen, los ocho criterios que hemos señalado nos van a permitir organizar las diferentes perífrasis verbales que hemos registrado en las revistas analizadas. Antes de llevar a cabo esta tarea, es necesario aclarar tres cuestiones fundamentales: 1) todas las pruebas son válidas en cualquier ámbito de aplicación; 2) van a tener la misma relevancia, es decir, no damos preferencia a unas pruebas sobre otras; y 3) el mayor o menor cumplimiento de estos criterios variará a lo largo del proceso evolutivo de cada perífrasis verbal e indicará, por tanto, el grado de gramaticalización de cada construcción (Garachana Camarero, 2017: 66). El hecho de que situemos hoy una agrupación perifrástica en una posición periférica, no quiere decir que no pueda alcanzar puestos más nucleares si suprime gradualmente las restricciones de sus miembros. En otras palabras, el *continuum* que plantearemos será representativo del discurso médico actual.

5.3. Propuesta de clasificación: dominios semánticos y perífrasis verbales

Como hemos comprobado, las propuestas clasificatorias que se han planteado sobre las combinaciones objeto de estudio se han basado o en la forma del verbo auxiliado, o en el significado expresado por el verbo auxiliar. Las categorizaciones formales, que se han utilizado sobre todo en los estadios iniciales, han diferenciado perífrasis de infinitivo, de gerundio y de participio, mientras que las clasificaciones semánticas, propias del tercer y último estadio, hablan principalmente de perífrasis modales y aspectuales y, en menor medida, de perífrasis discursivas y pasivas. Determinamos, entre ambos modos de categorización, adoptar la propuesta semántica, pues, como ya hemos señalado en el apartado 5.1 de este capítulo, no consideramos que el verbo auxiliado siempre esté representado por una forma no finita de la conjugación. Aun así, categorizar las perífrasis por su significado no debe impedirnos reconocer que, como veremos, en ocasiones los valores se cruzan.

Para llevar a cabo la clasificación de las perífrasis, utilizaremos, como ya hemos indicado, las principales tipologías que establecen los trabajos actuales y añadiremos un quinto grupo, al que ya nos referíamos en el apartado 4.7.4 de este mismo capítulo. De este modo, organizaremos las combinaciones registradas en cinco grupos bien

diferenciados según la categoría a la que se asocien: perífrasis modales, aspectuales, discursivas, de pasiva y pasivo-aspectuales. Dentro del primer grupo, en función de los distintos matices semánticos que exprese la modalidad del enunciado, distinguiremos las cuatro tipologías mencionadas: deóntica, epistémica, dinámica y volitiva. Con respecto a las perífrasis vinculadas al *aspecto gramatical*, diferenciaremos, por un lado, las variedades fundamentales (imperfecto, aoristo, perfecto y prospectivo) y, por otro, los posibles significados aspectuales que también inciden en las perífrasis (valores incoativos, terminativos, continuativos, iterativos y habituales). El tercer grupo estará formado por los esquemas perifrásticos asociados al concepto de *marcador* y en él incluiremos las agrupaciones que estructuran la información, relacionan dos miembros del discurso, introducen una nueva formulación o añaden un comentario. La combinación «*ser* + participio» representa la pasiva perifrástica y, por último, el quinto grupo lo forman las perífrasis que se conjugan en voz pasiva, pero focalizan el resultado del evento y expresan, por tanto, contenido aspectual, en el que incluimos las agrupaciones introducidas por los auxiliares *estar*, *ir* y *venir* seguidas de participio. Los dos últimos grupos, debido a las relaciones y los límites existentes entre ellos, los examinaremos de forma conjunta.

Una vez establecida nuestra propuesta clasificatoria, debemos aclarar una cuestión importante relacionada con el carácter participial o adjetival que se le concede al segundo constituyente en las perífrasis de participio. Como ya señalábamos en el apartado dedicado a la voz pasiva, debemos diferenciar los complejos de carácter perifrástico, objeto de nuestro estudio, de las formaciones atributivas o de estructuras con complementos predicativos. Veamos el siguiente par de ejemplos:

(101) a. *Lleva publicados* casi una treintena de discos.

b. Pregunta a Miriam cuánto tiempo lleva *deprimida*. Venga, ámate.

El enunciado (101a) entra dentro de la categoría *perífrasis*, pues no puede conmutarse por grupos nominales y su significado es procedimental (además, cumple pruebas como la inhabilitación del verbo auxiliar en la selección de argumentos o la dificultad para suprimir el verbo auxiliado). En (101b) también tenemos el verbo *llevar* pero, en este caso, va seguido del adjetivo *deprimida* y no estamos, por tanto, ante una

agrupación perifrástica. No obstante, no todos los casos se distinguen tan fácilmente, por lo que debemos establecer un criterio uniforme para su posterior aplicación en el corpus. Con el objetivo de deslindar ambas categorías gramaticales, la RAE (2009: 2213-2222) sugiere verificar si las palabras en cuestión son lemas y tienen entrada en el diccionario (adjetivos), o si, en cambio, no aparecen y hay que dirigirse al lema verbal en el que se incluyen (participios). Analicemos los enunciados que proponemos a continuación:

- (102) a. ZYTIGA *está indicado* con prednisona o prednisolona.
b. Un tratamiento con psicofármacos no tiene sentido si no está acompañado de psicoterapia.

Siguiendo el criterio de la RAE, en el primer caso (102a) tenemos una agrupación de naturaleza perifrástica, pues *indicado* no aparece como lema en el *DLE*. En cambio, en (102b) tenemos una estructura atributiva, ya que *acompañado* sí se encuentra en el repertorio lexicográfico. En la selección e identificación de perífrasis de participio tendremos en cuenta este proceso de discriminación, pues nos permitirá obtener, sin vacilación, formaciones de este tipo. No obstante, es fundamental matizar este criterio:

- 1) Existen participios que pueden sostener ambos valores y, por tanto, deberemos tenerlo en cuenta en nuestro análisis: por ejemplo, *vigilado*, al ir acompañado por el verbo *hallarse* funciona como adjetivo, mientras que precedido por *estar* adquiere el carácter participial.
- 2) Reducimos las combinaciones de participio a las que son introducidas por los auxiliares *llevar, ser, estar, ir y venir*. El motivo de esta selección es sencillo: junto a los participios, conforman agrupaciones unitarias. Verbos como *encontrarse, hallarse, resultar* o *verse* pueden ir acompañados por participios que pueden resultar complejos en su categorización adjetival o verbal, pero siempre dan lugar a estructuras de verbo + complemento predicativo, por lo que no serán examinadas en apartados posteriores.
- 3) El participio, en las formaciones perifrásticas, puede acompañar al complemento directo, no solo al sujeto, por lo que desestimamos la restricción de García Fernández y Krivochen (2019a: 25) acerca de la asociación forzosa

de participio y sujeto. En otras palabras, para nosotros, *Tengo las camisas planchadas* sí es perífrasis.

Una vez que hemos establecido nuestra propuesta acerca del concepto objeto de análisis y su posible clasificación, describimos los fundamentos teóricos principales del ámbito especializado que hemos seleccionado para examinar las agrupaciones de naturaleza perifrástica.

CAPÍTULO 3. EL LENGUAJE MÉDICO. CONCEPTO, CARACTERIZACIÓN Y GÉNEROS TEXTUALES

1. Introducción al discurso de especialidad

Teniendo en cuenta nuestra hipótesis de partida, esto es, existe una estrecha relación entre el contenido semántico de las construcciones perifrásticas y el discurso en el que se emplean, especificamos a continuación los rasgos característicos del lenguaje médico. Una vez examinado el corpus, podremos señalar hasta qué punto los fundamentos teóricos de esta lengua de especialidad influyen en el funcionamiento de la categoría.

Desde nuestro punto de vista, si no es discutible que las ciencias médicas implican cambios léxico-semánticos respecto a la lengua general, tampoco nos parece cuestionable afirmar que las formas sintácticas y, en concreto, las perífrasis también adquieren unas propiedades específicas en este ámbito. Partiendo de la representación característica de la comunicación ordinaria (LG) y la lengua de especialidad (LE), esto es, la segunda se relaciona con la primera en la zona de intersección ($A \cap B$), pero se distingue de ella a partir de unas reglas y unidades específicas ($A \setminus B$) [Diagrama 1], sugerimos la misma operación de conjuntos para el estudio de las perífrasis verbales en el discurso especializado (PV_{LE}): muestra rasgos comunes con su funcionamiento en la lengua general (PV_{LG}), pero también adquiere un conjunto de características propias y exclusivas que no se registran en aquellos contextos no especializados [Diagrama 2] (Ruiz Granados, 2022: 244-246). Veamos ambas representaciones mediante los diagramas de Venn correspondientes:

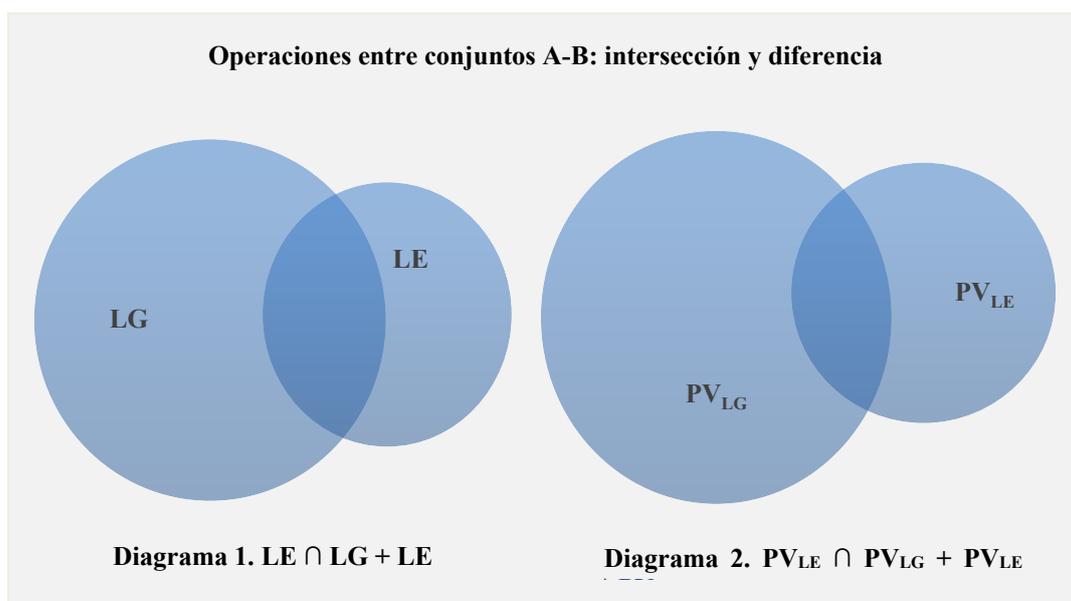


Figura 3. Diagrama 1 [LG – LE] y diagrama 2 [PV_{LE} – PV_{LG}]

Dado que los participantes, el contexto situacional, los contenidos, la función comunicativa y el canal de transmisión se ven modificados en la comunicación especializada, las construcciones de carácter perifrástico tampoco cuentan con la misma caracterización que en el discurso general. De esta manera, después de analizar el funcionamiento de la categoría objeto de estudio en los textos seleccionados, podremos dar respuesta a tres cuestiones esenciales, a saber: 1) en qué grado el tipo de comunicación puede contribuir al empleo de unas u otras perífrasis; 2) cuáles son las propiedades que la categoría *perífrasis verbal* conserva en ambos sistemas lingüísticos; y 3) cuáles son los rasgos distintivos que obtienen estas construcciones en situaciones contextuales que se alejan de la lengua ordinaria (Ruiz Granados, 2022: 244-246).

2. Las lenguas de especialidad y el lenguaje de la medicina²⁴

Las lenguas de especialidad²⁵ son variedades funcionales de la lengua que se han desarrollado históricamente como instrumentos de comunicación en determinados

²⁴ Para la elaboración de este apartado, hemos consultado como bibliografía básica el capítulo de libro “Las lenguas de especialidad” de M.^a Vittoria Calvi (2009: 15-38).

ámbitos científicos y profesionales. Estos lenguajes seleccionan los medios lingüísticos más adecuados para expresar sus propios conceptos de la manera más clara posible y para favorecer la comunicación entre los participantes. La diversificación de las lenguas de especialidad ha acompañado el progreso de la ciencia y de la técnica, pues la biología, la química o la economía, por ejemplo, disponen de su propio lenguaje y, además, ha favorecido la aparición de registros específicos en sectores económicos como el turismo o el mundo empresarial, entre otros.

Los lenguajes con fines específicos ejercen un papel determinante en las prácticas discursivas y en los procesos comunicativos de cada comunidad particular. Para ello, emplean las mismas estructuras fonéticas, gramaticales y léxicas de la lengua general, pero se caracterizan por confeccionar una terminología propia y tomar preferencia por ciertas formas gramaticales y discursivas. Es fundamental subrayar esta idea, pues, como ya hemos apuntado, uno de nuestros objetivos dentro de este apartado es dejar claro que las lenguas especializadas no se reducen a glosarios y listas herméticas de palabras, sino que también muestran rasgos morfosintácticos específicos (Casas Gómez y Fernández Smith, 2021: 725, 729). A pesar de que no es una cuestión discutible, la mayoría de los estudios insisten en los cambios léxicos y desplazan a posiciones secundarias o inexistentes las modificaciones relativas a la gramática. En lo que respecta al ámbito médico, las diversas publicaciones se han ocupado bien de cuestiones terminológicas, bien de la importancia de la comunicación entre médico y paciente, pero no han estudiado las formas gramaticales y discursivas específicas de este lenguaje²⁶.

²⁵ Aunque sabemos que se vienen aplicando denominaciones diversas, como *sublenguajes*, *lenguajes especiales* o *microlenguajes*, utilizaremos indistintamente las etiquetas *lenguas de especialidad* y *lenguajes con fines específicos*, pues son las más habituales en el material bibliográfico dedicado al discurso especializado.

²⁶ Los trabajos fundamentales que se han publicado en las últimas décadas en este ámbito giran en torno a cuestiones lexicográficas y de ética médica (Gutiérrez Rodilla, 2015: 17-35):

- Cortés Gabaudan, F. (coord.) (2011). *Diccionario médico-biológico, histórico y etimológico [Dicciomed]*. <http://dicciomed.eusal.es/>
- Gutiérrez Rodilla, B. M. y Navarro, Fernando A. (coords.) (2014). *La importancia del lenguaje en el entorno biosanitario*. Barcelona: Fundación Dr. Antonio Esteve
- Herrera, M.^a T. (dir.) (1996). *Diccionario español de textos médicos antiguos [DETEMA]*. Madrid: Arco/Libros.
- López Piñero, J. M.^a / Terrada Ferrandis, M.^a (2006 [1990]). *Introducción a la terminología médica*. Barcelona: Masson.

De acuerdo con estos planteamientos iniciales, los adjetivos *científico* y *profesional* especifican los dos tipos de objetivos que se derivan de la comunicación especializada: 1) epistemológico, relacionado con la creación de conocimientos del saber científico y su divulgación; y 2) pragmático, pues el mundo profesional está más orientado a la acción, por ejemplo, en la organización de un experimento científico o la venta de un producto. La comunicación, en esta doble vertiente de transmisión de saberes teóricos y finalidades prácticas, se desarrolla en un *continuum* en el que pueden identificarse tres grados de especialización diferentes:

- a. La comunicación entre los especialistas: los distintos participantes comparten el conocimiento especializado y unos supuestos contextuales comunes. Los textos que pertenecen a este nivel presentan un uso muy frecuente de términos específicos y una ordenación rigurosa del contenido. La objetividad y la neutralidad emotiva son sus rasgos más característicos. Nuestro corpus se ha confeccionado a partir de textos de este tipo, como veremos más adelante.
- b. La comunicación entre los especialistas y el personal en formación: en los textos de este segundo nivel la densidad de léxico específico sigue siendo elevada, pero ya se combina con definiciones de términos clave y explicaciones que favorecen la comprensión del contenido. Se mantienen, en términos generales, el rigor y la ausencia de emotividad de los textos más especializados, pero se admiten comentarios personales y simplificaciones.
- c. La comunicación entre los especialistas y el público: en este tercer nivel se desarrolla la divulgación de la materia. Los textos suelen presentar los contenidos más relevantes y atractivos para la sociedad y se caracterizan por la constante reformulación de los conceptos y un escaso uso de la terminología específica.

Quintana Cabanas, J. M.^a (1989). *La Terminología Médica a partir de sus raíces griegas*. Madrid: Dykinson.

Real Academia Nacional de Medicina (2011). *Diccionario de términos médicos [DTM]*. Madrid/Buenos Aires: Panamericana.

Vilches, F. y Sarmiento, R. (2016). *El lenguaje de la medicina*. Madrid: Dykinson.

A pesar de que esta clasificación tridimensional resulta demasiado simplista, pues los tres niveles variarán su discurso en función de la situación, la relación entre los interlocutores, la función y los contenidos del acto comunicativo, consideramos que es idónea para, por un lado, mostrar el carácter gradual que pueden adoptar estos lenguajes y, por otro, dejar claro cuál va a ser el nivel de especialización que vamos a analizar en nuestro corpus. No obstante, no debemos olvidar que el *continuum* también debe aplicarse a las diversas lenguas de especialidad. Aun sabiendo que el mayor o menor grado de especialización depende de cómo se enfoque el contenido ante unas necesidades comunicativas definidas, existen unos lenguajes más especializados que otros. Mientras que las ciencias teóricas y experimentales ocupan las posiciones de mayor especialización, las actividades profesionales del comercio o los medios de comunicación hacen uso de discursos más accesibles para la sociedad y se extienden, por tanto, por zonas más cercanas a la lengua general. Las ciencias médicas, en particular, se colocan a una distancia intermedia entre los lenguajes más técnicos y los discursos informativos.

Junto a la gradualidad, debemos incidir en tres rasgos definitorios de la comunicación especializada que ya hemos apuntado: 1) son subconjuntos pragmáticos de la lengua general, ni conjuntos autónomos ni simples variantes léxicas: los diversos lenguajes facilitan la transmisión de conocimientos entre los miembros de una comunidad a través de los recursos que propone la lengua general; 2) estas variedades heterogéneas y en continua evolución no configuran conjuntos cerrados, pues los trasvases e influjos recíprocos son constantes. Mientras que el lenguaje médico, por ejemplo, se acerca a la lengua general a través de estrategias divulgativas, las palabras de uso cotidiano adquieren significados nuevos en el ámbito especializado; y, por último, 3) se diferencian de la lengua común, en términos generales, al acentuar la función representativa, tratar una temática específica, contar con usuarios especializados y originarse en situaciones comunicativas formales.

Después de señalar los rasgos fundamentales de las lenguas de especialidad, focalizamos nuestro interés en una de ellas, a saber, el lenguaje científico-técnico. Como el discurso médico es una subvariedad de la lengua científica, los aspectos caracterizadores que desarrollamos a continuación nos sirven, por tanto, para acotar los principios que rigen los textos de las ciencias de la salud.

3. Rasgos distintivos de la lengua científica

Las características del discurso de la ciencia y la tecnología en el nivel más especializado, que van atenuándose en los textos más divulgativos, son las siguientes (Galán Rodríguez y Montero Melchor, 2002: 21-38; Vivanco Cervero, 2006: 17-21; Navarro, 2008: 141-159; 2009: 90-91; Mapelli, 2009: 102-103; Vivanco Cervero y Molina Plaza, 2021: 699-700):

- a. Universalidad e internacionalización, favorecidas tanto por el sustrato común de las fuentes clásicas, como por el influjo de la lengua inglesa en la formación de la terminología. De este modo, los conocimientos alcanzan una amplia difusión y superan la dificultad de comprensión entre comunidades lingüísticas diferentes. Dado que los discursos científicos recogen afirmaciones de validez general, son fundamentales los organismos de normalización terminológica. La universalidad es extrema en el caso de la formalización del lenguaje de las matemáticas o de la química, de textualidad reducida, en el que se evita la ambigüedad a través de signos y fórmulas. En el lenguaje médico, como indica Calvi (2009: 33), el diálogo entre los profesionales (aunque se traslade de una lengua a otra) se da con cierta facilidad por el hecho de que todos ellos comparten una cultura *técnica*, es decir, un conjunto de conocimientos comunes.
- b. Objetividad²⁷ y denotación: el texto científico se basa en la observación y el análisis y la información que transmite debe ser revisable (los resultados obtenidos en un estudio concreto pueden ser objeto de matización o rechazo en investigaciones posteriores) y verificable (todo lo que se expone ha de ser comprobable a través del método científico). Cuando se codifica un mensaje

²⁷ Estudios recientes discuten la concepción tradicional de la objetividad y subrayan el filtro subjetivo que puede adoptar el discurso científico según el área disciplinar (García Negroni, 2008: 9-31; Galán Rodríguez, 2021: 667). En nuestro caso, no vamos a examinar la identidad del autor y los mecanismos argumentativos, pues son recursos inexistentes en las ciencias médicas.

de este tipo, se evita la transmisión de connotaciones afectivas y subjetivas, características de la lengua general, y se prefiere un tono neutro. Dicho de otro modo, predomina la función representativa y la fuerza del discurso se asocia, por tanto, con la exposición lógica y secuencial de los contenidos, no con usos estéticos, lúdicos o creativos.

- c. Monorreferencialidad, pues los términos de la comunicación científica son monosémicos y muestran una relación biunívoca entre significante y significado, a diferencia de la multivocidad que caracteriza el léxico de la lengua común. La monosemia se manifiesta especialmente en las nomenclaturas o tecnicismos, términos que clasifican objetivamente fenómenos y objetos en contextos especializados y circulan con facilidad entre sistemas lingüísticos diferentes. Es decir, las voces técnicas son interidiomáticas, ya que permiten la comunicación científica internacional y, a su vez, son subidiomáticas porque su ámbito dentro de cada comunidad lingüística es altamente limitado. En cada área de especialidad, los términos no resultan intercambiables y carecen, por lo general, de sinónimos: la cohesión textual se mantiene a través de mecanismos de repetición.
- d. Precisión, economía y claridad: desde el punto de vista estilístico, el discurso formado por contenidos científicos es preciso, conciso y claro mediante recursos sintáctico-semánticos y discursivos, como el empleo de fórmulas, esquemas y tablas, el carácter monosémico que ya hemos señalado, la simplificación en el nivel sintáctico o el seguimiento de un esquema estructural uniforme. En otras palabras, los textos de este tipo se caracterizan por emplear solo aquellos términos que comunican exactamente lo que el experto quiere decir, incluyen en exclusiva la información pertinente haciendo uso del menor número posible de palabras y contienen las construcciones lingüísticas más inteligibles para lograr el éxito comunicativo. Al configurarse como un lenguaje opuesto al literario, “no priman ni la ornamentación ni la creación de belleza lingüística” (Vivanco Cervero y Molina Plaza, 2021: 699).

En definitiva, los textos científicos tienden a ser universales, se caracterizan por el empleo de enunciados denotativos y términos monorreferenciales y suelen ser de

extensión reducida²⁸. Los textos médicos que vamos a analizar no son una excepción, pues 1) abordan patologías de relevancia internacional y presentan avances significativos en cuestiones de diagnóstico y tratamiento: son frecuentes los préstamos y las abreviaciones, como veremos a continuación; 2) muestran la información desde una perspectiva neutral y, para ello, incluyen tablas e imágenes que facilitan la comprensión del discurso; 3) utilizan expresiones monosémicas y precisas, como *angiografía coronaria ventricular izquierda* o *encefalopatía posterior reversible*, esto es, no permiten la pluralidad de significados; y, por último, 4) las diferentes secciones siguen estructuras bien definidas que favorecen la claridad y la concisión de los contenidos.

4. Las características léxico-semánticas

La terminología es fundamental para la transmisión de los saberes científicos, por lo que cada ámbito especializado configura, a partir de mecanismos neológicos semánticos y formales, junto con la adopción de préstamos, un conjunto de términos propios (Martín Camacho, 2004: 157-174; 2007: 239-254; Vivanco Cervero, 2006: 75-109; Aleixandre-Benavent, Bueno Cañigral y Castelló Cogollos, 2017: 23-26; Bordonaba Zabalza, 2009: 47-49; Mapelli, 2009: 104-107; Vilches y Sarmiento, 2016: 37-51; Galán Rodríguez, 2021: 663):

La mayoría de los neologismos que se crean para denominar los nuevos conceptos que surgen en las ciencias médicas se forman a partir de raíces grecolatinas. Estos morfemas resultan particularmente productivos y expresan de manera precisa los conceptos relacionados con el ámbito de la salud. Entre los prefijos más recurrentes en el lenguaje de la ciencia encontramos *a(n)-*, *peri-*, *dis-* o *intra-*, que originan términos médicos como *anencefalia*, *pericardio*, *disgenesia* o *intravenoso*. Los sufijos más habituales, por otro lado, son *-ción*, *-al*, *-izar* e *-ismo* y se emplean en términos como *criopreservación*, *pilonidal*, *cateterizar* o *hipertiroidismo*. El lenguaje médico, en

²⁸ Como bien señala Mapelli (2009: 103-104), las características que hemos expuesto permiten delimitar, en términos generales, el lenguaje científico. No obstante, esto no quiere decir que los textos objeto de análisis no incluyan, aunque en menor medida, casos de ambigüedad y palabras polisémicas, por ejemplo.

concreto, cuenta además con sufijos propios del área como *-itis*, *-osis*, *-centesis* y *-oma* que indican *inflamación*, *estado patológico*, *punción quirúrgica* y *tumor*, respectivamente. Son habituales en la formación de palabras, como vemos en ejemplos del tipo *cistitis*, *dermatosis*, *paracentesis* o *carcinoma*.

En el lenguaje de la ciencia es habitual, además de la derivación, la formación de compuestos mediante cuatro procedimientos diferentes:

- a. Por yuxtaposición: se forman unidades léxicas simples al unirse gráficamente dos lexemas, como en *cerebelobulbar*.
- b. Por contraposición: la lexicalización no es total, pues los constituyentes se unen mediante un guion y mantienen su acentuación original; es el caso de *hepato-esplénico*.
- c. Por disyunción: los morfemas léxicos designan un solo concepto, pero están separados gráficamente; por ejemplo, *cisura occipital*.
- d. Por sinapsia: dos o varios lexemas se unen sintácticamente, normalmente a través de la preposición *de*, y conforman una unidad léxica compleja, como *endonucleasa de restricción*.

Otro de los rasgos característicos del discurso médico es la presencia de epónimos o términos contruidos sobre nombres propios. Son denominaciones etimológicamente vacías, pero ampliamente arraigadas en el ámbito médico. Los epónimos hacen referencia a descubridores (*ciclo de Krebs*); partes anatómicas (*área de Broca*) y trastornos diversos (*enfermedad de Crigler-Najjar*, *síndrome de Sturge-Weber*). En algunos casos, la lexicalización del nombre propio es total, lo que favorece la formación de nuevas palabras por derivación: es lo que ocurre con la creación de los términos *adisoniano* y *adisonismo* a partir de *Addison*. Estos nombres aportan concisión, puesto que hacen referencia a un conjunto de rasgos en un solo lexema y se caracterizan por la univocidad, la precisión y la universalidad.

Los elementos léxicos condensados, como las siglas y las abreviaturas, también son comunes, en general, en la comunicación científica y, en particular, en el discurso médico, ya que fomentan la concreción semántica, la economía morfológica y la precisión. La mayoría de ellos son anglicismos, aunque, en ocasiones, exista un

equivalente en español. En nuestro corpus tenemos, por ejemplo, siglas como AUC (*Area under the curve*), y casos en los que convive la sigla originaria del inglés con su adaptación, como RNA (*Acid ribonucleic*) y ARN. Las siglas, como sabemos, son abreviaciones gráficas formadas por el conjunto de letras iniciales de una expresión compleja y, en el lenguaje científico, la mayoría de ellas se refieren a nombres comunes. Mientras que en el léxico general configuran representaciones de nombres propios con el objeto de referirse a organizaciones e instituciones (ONU, IPC), en la comunicación médica se emplean, sobre todo, para cuestiones de sintomatología, diagnóstico y tratamiento, como IC (*insuficiencia cardiaca*) o TAVI (*implante percutáneo de válvula aórtica*). Asimismo, es frecuente la creación de formas híbridas, en las que se unen siglas y números para hacer referencia a términos médicos específicos, como PTPN22 (*Protein tyrosine phosphatase, non-receptor type 22*), y el empleo de símbolos, especialmente relacionados con los estudios estadísticos (+, -, %). Las abreviaturas, esto es, formas condensadas de una o varias piezas léxicas, también son recursos habituales. Hemos registrado, por ejemplo, g/mol, para aludir a la *masa molar* de un compuesto, o cm/s, para hacer referencia a la medición de la velocidad del flujo sanguíneo: *centímetro por segundo*.

Los préstamos, es decir, las piezas léxicas que tomamos de otras lenguas, también suelen emplearse con frecuencia, puesto que asocian con facilidad forma y contenido y cumplen los principios científicos de precisión, claridad y economía lingüística. En el lenguaje médico se encuentran latinismos y helenismos adaptados (*apnea, pústula, tumor*), latinismos puros (*lupus*) y palabras provenientes de las lenguas clásicas que, a partir de modificaciones semánticas basadas en analogías formales, han adquirido un significado científico: *infarto* (del lat. *lleno*), *diálisis* (del gr. *disolución*). Del mismo modo, los términos que provienen del inglés también son habituales en los textos objeto de análisis: *switch arterial* (corrección anatómica) o *bypass* (desviación), entre otros.

En definitiva, los neologismos y las reducciones léxicas resultan esenciales en el español de la ciencia y, concretamente, en el de la medicina: unos surgen por la necesidad de designar nuevas realidades en esta área, mientras que otras agilizan el proceso de escritura y la transmisión de la información.

5. Las características morfosintácticas

Como indicábamos en el apartado 2 de este mismo capítulo, el lenguaje médico no debe limitarse a la configuración de una terminología propia, ya que los elementos gramaticales también adquieren un comportamiento particular dentro de este ámbito. Aunque la mayoría de los trabajos han desatendido los recursos morfosintácticos, vamos a señalar las características principales que resalta Mapelli (2009: 107-111) acerca del discurso científico-técnico, porque pueden aplicarse, de manera efectiva, a la comunicación que existe entre los profesionales de la salud. Es conveniente, no obstante, dejar claro que tomamos un punto de partida diferente: mientras que, para la autora, las formas sintácticas que se emplean en los textos científicos son las mismas que aparecen en la lengua general, pero con una frecuencia de uso distinta, nosotros consideramos a partir del estudio de la categoría *perífrasis verbal* que, junto con los cambios de frecuencia, también se dan modificaciones en la categorización semántica, la combinatoria y los posibles valores pragmáticos.

Entre los fenómenos sintácticos más comunes de la lengua científica, es necesario subrayar la impersonalización del discurso, es decir, en este tipo de comunicación se prefiere minimizar el papel del hablante y focalizar el objeto de estudio y su investigación. El carácter impersonal se obtiene, en general, mediante el empleo de la 3ª persona, con la que el sujeto limita su mención explícita en el texto, o bien a través de la personificación, o sea, utilizando sujetos inanimados correspondientes a hechos, elementos o procesos seguidos de verbos como *demostrar* o *indicar*. La desfocalización del agente también se alcanza mediante los recursos siguientes: 1) construcciones impersonales formadas con los verbos *ser/ resultar* + adjetivo; 2) la 1ª persona del plural, con la que el emisor se identifica con la comunidad científica a la que pertenece e incluye al lector; y 3) la pasiva refleja con *se* y la pasiva perifrástica «*ser* + participio». Como veremos en nuestro corpus, tras las perífrasis modales, las pasivas perifrásticas, ocupadas de la redistribución de funciones gramaticales y roles temáticos, se utilizan con frecuencia. Ejemplificamos la fuerte tendencia a la impersonalización a partir del siguiente texto objeto de análisis:

Se constató control tensional solamente después de la combinación de enalapril e hidroclorotiazida + amilorida al 9.º día de hospitalización. Tras el control de la tensión, *se produjo* una evolución clínica favorable (sin otros síntomas de nuevo). *El estudio* por imagen, que *se repitió* 9 días después de iniciar el tratamiento, *reveló* la regresión casi total de las lesiones diagnosticadas por imagen. *Fue dada de alta* el día 12, derivada a consulta de neuropediatría.

Como vemos, el empleo de la pasiva refleja es muy recurrente (*se constató, se produjo, se repitió*). Se combina con construcciones del tipo sujeto inanimado + verbo (*el estudio reveló*) y perífrasis de pasiva (*fue dada de alta*).

Otro rasgo característico es la omisión de ciertos elementos gramaticales sin que ello afecte a la comprensión del texto. Existen verbos auxiliares, artículos y preposiciones, por ejemplo, que se eliden porque pueden deducirse a partir del contexto y de los conocimientos compartidos por los participantes del acto comunicativo. He aquí un ejemplo extraído del corpus:

Niña de 6 años, sin antecedentes personales de interés, acude a urgencias debido a cefaleas, vómitos, dolor abdominal y postración con 4 días de evolución. Se realizó tomografía computarizada craneoencefálica que reveló hipodensidades cortico-subcorticales a nivel parietal anterior y parasagital izquierdo, y un electroencefalograma.

En los casos clínicos, en concreto, no todos los nombres están determinados para dar al texto un carácter genérico y categorial (*niña, antecedentes, tomografía*), las partículas de enlace disminuyen (*y, sin*) y las enumeraciones de tecnicismos abundan (*hipodensidades cortico-subcorticales*).

La nominalización, otro de los fenómenos morfológicos más utilizados en la comunicación científica de acuerdo con el principio de economía léxica, consiste en el reemplazo de un verbo por un sustantivo para expresar conceptos que se refieren a acciones o procedimientos. A través de este recurso, las agrupaciones verbales pierden importancia y la densidad nominal es elevada. Por otro lado, la adjetivación es fundamentalmente especificativa, es decir, sirve para precisar los conceptos y aportar información necesaria que no puede suprimirse. Ilustramos ambos procedimientos a partir del ejemplo que indicamos a continuación:

La movilización puede facilitar *el descenso* de la cabeza del feto y la posición en decúbito *lateral* atenúa el impacto *hemodinámico* de la compresión de la cava por el útero *grávido*. [...] Se recomienda *una monitorización*.

La tendencia a la nominalización implica que se prefieran sintagmas como *el descenso* y *una monitorización*, en lugar de proposiciones del tipo *que descienda* o *que se monitorice*. Los adjetivos, en este caso relacionales, se emplean con frecuencia y se ocupan de restringir la extensión de los grupos nominales a los que modifican, como vemos en *impacto hemodinámico* o *útero grávido*.

En cuanto a los tiempos verbales, el discurso científico suele emplear el presente de indicativo, característico en la definición y la exposición de hechos y procedimientos; los enunciados adquieren un tono universal, neutro y atemporal. Aunque con una menor frecuencia de uso, también son recurrentes los verbos conjugados en futuro, con valor predictivo, y las estructuras temporales, condicionales y modales (estas últimas expresan especialmente nociones de *obligación*, *creencia* y *suposición*). Podemos ejemplificar el uso de estas formas verbales a partir del enunciado siguiente:

Se *trata* de uno de los periodos de seguimiento más largos que se han publicado, *pero* aún así no es suficiente para dar respuesta a la importante cuestión de si el abordaje utilizado *proporcionará* la máxima esperanza de vida y la mejor calidad de vida. Todavía se *desconoce* por completo cómo *tolerarán* los pacientes la IP *cuando tengan 50 o 60 años* y si el RVP a esa edad, *cuando los pacientes empiezan a presentar síntomas* o *cuando se produce un deterioro de la función del VD*, *proporcionará* buenos resultados.

Como señala Vivanco Cervero (2006: 158), es importante añadir que los nombres, adjetivos, verbos y adverbios utilizados suelen ser de semántica positiva (*fácilmente*, *mejorar*, *ventajas*, *acceder*) y que, en ocasiones, se combinan con una modalidad objetiva marcada por el verbo *deber* o por las formas de futuro. Observemos el siguiente texto:

Gracias al *avance* de las *nuevas* terapias en el tratamiento y abordaje del cáncer, hemos sido testigos en la última década de un *incremento significativo* en la *supervivencia* de los pacientes

diagnosticados de diversos tipos tumorales. Este hecho es un motivo de *optimismo*. [...] Los eslabones más importantes que *deben estar presentes* en el manejo del paciente con cáncer para *progresar* hacia una *mejora* de la *calidad de vida*.

Como vemos, los diferentes elementos gramaticales resultan favorables. En el análisis de nuestro corpus, tendremos como objetivo verificar si las perífrasis que se emplean también tienden a ser semánticamente positivas y, en ese caso, examinar las consecuencias que tienen en la comunicación: la subjetividad no solo se muestra a partir del uso de la primera persona.

Respecto a la sintaxis, destacamos el empleo de grupos oracionales por coordinación y yuxtaposición, la presencia de los verbos *ser* y *estar* y el uso de oraciones declarativas, puesto que favorecen la generación de enunciados claros y sencillos. He aquí un ejemplo:

En España las enfermedades cardiovasculares *son* la primera causa de muerte, *producen* más de 125.000 muertes al año, *generan* una gran repercusión en los costes de la asistencia sanitaria y *son* responsables del 15 % de los costes sanitarios totales.

En suma, desde el punto de vista morfosintáctico, los textos médicos se caracterizan especialmente por la impersonalización del discurso, la elisión gramatical, la nominalización, el presente de indicativo y las oraciones coordinadas y yuxtapuestas. Ahora bien, desde nuestro punto de vista, el hecho de que en los trabajos dedicados al discurso científico no se mencione algún rasgo significativo de las perífrasis no implica que la categoría no presente diferencias con respecto a su funcionamiento en la lengua general, como veremos más adelante. Dicho de otro modo, que las perífrasis en el registro médico no hayan sido objeto de estudio no significa que no presenten propiedades específicas.

6. El nivel textual: rasgos principales

Los recursos más utilizados para facilitar la cohesión textual de la comunicación científica son los siguientes (Galán Rodríguez, 2002: 70-77; Vivanco Cervero, 2006: 166-172; Mapelli, 2009: 111-113):

- a. La *recurrencia*, es decir, la repetición de un mismo lexema a lo largo del texto con el objeto de subrayar los motivos centrales del discurso y facilitar su comprensión.
- b. Las partículas discursivas, en especial, los ordenadores, que estructuran la información, y los señalizadores como, por ejemplo, los sintagmas adverbiales que remiten a una parte posterior o precedente del texto para aclarar una cuestión estructural o conceptual.
- c. Las enumeraciones, utilizadas con la finalidad de organizar la información y favorecer la lectura del texto y su memorización.
- d. Elementos de referencia pronominal con valor anafórico (clíticos, posesivos, demostrativos, artículos y sintagmas pronominales como *dichos factores, tales procedimientos*).
- e. La presencia de elementos metacomunicativos que favorecen la comprensión del texto: unidades de introducción del tópico, restricción, autocorrección, justificación y autoevaluación.
- f. La progresión temática lineal y constante del contenido, esto es, la información nueva se va sumando a la anterior sin alteraciones ni saltos en la secuencia.

Veamos el texto que presentamos a continuación:

En general, los pacientes con edema cerebral, compromiso hemodinámico y edema laríngeo requieren tratamiento urgente (este subgrupo de pacientes supone aproximadamente un 5 % del total de pacientes con SVCS). Entre las medidas conservadoras que pueden iniciarse en urgencias en todos los pacientes con SVCS destacan la administración de oxígeno y la elevación de la cabecera de la cama; la administración de corticoides y de diuréticos también puede mejorar transitoriamente los síntomas de los pacientes con formas más graves de SVCS. Estas medidas iniciales permiten a menudo posponer la necesidad de tratamientos más complejos, cuya decisión suele ser multidisciplinaria y realizarse una vez que el paciente ha ingresado en el hospital.

La recurrencia léxica de *pacientes con SVCS*, la enumeración de tecnicismos y medidas, los elementos anafóricos como *este subgrupo*, *estas medidas iniciales* o *cuya decisión* y la progresión lineal de tema-remata [*pacientes-medidas-caracterización*] son mecanismos de cohesión que facilitan la comprensión del texto y constituyen, junto con los rasgos léxico-semánticos y morfosintácticos que ya hemos señalado, algunas de las propiedades representativas del lenguaje de la ciencia y, en particular, del discurso médico.

7. Los géneros textuales

De acuerdo con la situación, la relación entre los interlocutores, los contenidos y el propósito comunicativo, el discurso científico selecciona un género textual determinado. A continuación, presentamos las características principales de los géneros más representativos, a saber, el artículo de investigación, el manual didáctico y la noticia divulgativa (Mapelli, 2009: 113-114). Aunque en las revistas objeto de análisis son mayoritarios los discursos centrados en la explicación pormenorizada de casos clínicos, la exposición de un diagnóstico o la descripción de un nuevo tratamiento, debemos señalar que contamos también con algunos textos de naturaleza periodística o incluso publicitaria, además de con secuencias didácticas y mensajes divulgativos, según el área de especialidad y el carácter de la revista.

El artículo científico es un texto redactado por y para especialistas y está caracterizado por un elevado rigor argumentativo y expositivo, una densidad léxica y conceptual alta y una presencia fuerte de tecnicismos. Desde el punto de vista estructural, presenta una organización bien definida que incluye las fases fundamentales de la investigación:

- a. Introducción: se presenta la información conocida sobre el tema, se revisan los estudios previos y se subrayan los propósitos del trabajo actual. Se describen los objetivos generales y las hipótesis de partida.

- b. Material y métodos: se recopilan los datos y se describe el procedimiento de análisis y los recursos utilizados.
- c. Resultados: se exponen los datos obtenidos; el texto escrito va acompañado por representaciones visuales (tablas y gráficos).
- d. Discusión: se sintetizan los apartados anteriores y se analizan los resultados obtenidos. Además, se proporciona información sobre las implicaciones del estudio y los posibles trabajos posteriores.

El manual didáctico se emplea, por lo general, en la formación de profesionales. Teniendo en cuenta el enfoque formativo, la terminología suele ir acompañada de formas explicativas y reformuladores. El manual está compuesto por un conjunto definido de capítulos que se organizan a partir de los apartados *introducción*, *desarrollo* y *conclusión*. En la primera sección se plantea el tema objeto de estudio, se formulan preguntas retóricas y se hace referencia a la experiencia del destinatario. En el *desarrollo* se describen los contenidos a través del uso de fórmulas, esquemas, ejemplos y aplicaciones. Por último, en el tercer apartado se resumen los fundamentos teóricos más relevantes y se incluyen ejercicios con los que el lector puede practicar lo aprendido. La mayoría de los textos de nuestro corpus no incluyen alusiones al lector, ni tampoco se distribuyen en secciones teóricas y aplicadas, pero algunos sí presentan estrategias de reformulación, simplificaciones e incluso cuadros en los que se expone el significado de las abreviaturas empleadas en el texto.

La noticia divulgativa reformula las fuentes especializadas y, para adaptarse a las exigencias comunicativas de la sociedad, reduce la densidad conceptual y emplea numerosas perífrasis y explicaciones. Su estructura habitual es la *pirámide invertida*, que consiste en configurar el texto partiendo de lo más importante y distribuyendo los demás datos en orden decreciente de interés: se empieza por los resultados, con la finalidad de captar la atención del lector; en el cuerpo se recogen las definiciones de los conceptos objeto de análisis, la metodología y el proceso de experimentación; y, en la conclusión, por último, se indican las aplicaciones futuras. Aunque nuestros textos no son representativos de este género, sí encontramos algunos discursos organizados de este modo, en los que se hace partícipe al lector y los recursos morfosintácticos y léxico-semánticos que se utilizan son más propios de la lengua general.

En definitiva, como ya hemos señalado, la mayoría de los discursos que analizamos más adelante son artículos científicos y, desde nuestro punto de vista, este género textual incidirá en el uso y la descripción de las formaciones objeto de estudio. El hecho de que los textos analizados se caractericen por las propiedades ya mencionadas, esto es, universalidad e internacionalización, objetividad y denotación, monorreferencialidad y precisión, economía y claridad, en el nivel más elevado de especialización, implicará que las perífrasis verbales no se comporten como en los géneros conversacionales, por ejemplo. Si los interlocutores, la función básica, las unidades temáticas y el medio de transmisión cambian en la lengua de especialidad, la categoría objeto de análisis tampoco contará con la misma caracterización que en el discurso ordinario. Antes de ello, indicamos a continuación los principios fundamentales de nuestro corpus.

CAPÍTULO 4. ELABORACIÓN, DISEÑO Y DELIMITACIÓN DEL CORPUS

Como eje metodológico de nuestro trabajo vamos a emplear la lingüística de corpus, pues nos permitirá analizar, describir y explicar el funcionamiento de las perífrasis verbales en el lenguaje médico a través de una investigación empírica (Zulaica Hernández, 2016: 216-224; Cabedo Nebot y Recio Fernández, 2021: 823-842).

1. Rasgos generales de la muestra

Un corpus lingüístico, como sabemos, está constituido por muestras reales del uso de la lengua durante un determinado periodo de tiempo. Los corpus de referencia, en concreto, tienen como objetivo determinar el léxico general de una lengua, profundizar en las estructuras que emplea o examinar cuestiones variacionales. En nuestro caso, como pretendemos estudiar el uso lingüístico de un grupo específico de hablantes, hemos confeccionado un corpus especializado: no hemos localizado recursos textuales ya establecidos que se ocupen de la lengua de especialidad seleccionada (Rojo, 2016: 292-294). Para que el conjunto de textos que hemos recopilado sea representativo del discurso médico actual, lo hemos elaborado a partir de los contenidos de cuarenta revistas especializadas en este ámbito publicadas entre 2018 y 2020. Como ya señalábamos en el capítulo anterior, concretamente en el apartado 2, es importante dejar claro que los textos que vamos a examinar no pertenecen a manuales didácticos, ni tampoco a repertorios divulgativos, sino a los trabajos dedicados a la medicina con un mayor grado de especialización. Dicho de otro modo, como tenemos el propósito de mostrar que la categoría no funciona de la misma manera en la lengua común y en la lengua científica, vamos a analizar aquellos textos escritos por y para investigadores, y no los discursos que se dirigen a personal en formación o público en general.

2. Criterios específicos para el análisis

Para que el criterio de la representatividad se cumpla, además de analizar un número amplio de revistas, estas pertenecen a diferentes áreas de especialidad. Tenemos como objetivo identificar y examinar las perífrasis del lenguaje médico en general, por lo que no vamos a limitar nuestro estudio a un área específica²⁹. Teniendo esto en cuenta, hemos escogido diferentes bases de datos virtuales y hemos seleccionado aquellas especialidades que cuentan con un mayor número de revistas, pues consideramos que este dato es proporcional a su investigación: si se ha generado un número considerable de revistas acerca de una especialidad en concreto, ello quiere decir que existe un mayor número de estudios en esa rama particular. En otras palabras, hemos considerado más apropiado elegir *Pediatría* en lugar de *Cirugía Torácica*, por ejemplo, puesto que nuestra intención inicial es la de obtener un corpus del ámbito médico actual lo más representativo posible. Por tanto, las áreas de medicina que vamos a analizar son las siguientes:

1. Farmacología Clínica
2. Oncología Médica
3. Neurología
4. Bioquímica Clínica
5. Microbiología y Parasitología
6. Psiquiatría
7. Cardiología
8. Pediatría
9. Cirugía General y del Aparato Digestivo
10. Medicina Interna

²⁹ Esto no quiere decir, no obstante, que no llevemos a cabo análisis comparativos en el uso de las perífrasis entre unas áreas de especialidad y otras.

Están ordenadas según el número de revistas que hemos obtenido en la Biblioteca Virtual del Hospital 12 de Octubre (H12O) de Madrid³⁰. De cada especialidad vamos a analizar cuatro números de revista, excepto en casos determinados de menor extensión en los que hemos preferido examinar dos números de una vez para que los datos de frecuencia no se vean alterados. Las diversas revistas tienen en común tres cuestiones principales: 1) se publican en España, es decir, nuestra investigación se restringe al uso de las perífrasis en la variedad peninsular y, por tanto, no entran en juego cuestiones de variación; 2) los contenidos pueden consultarse a través de ediciones digitales (en la mayoría de los casos, bajo previa suscripción); y 3) se erigen como las revistas de mayor impacto en sus respectivas especialidades: generalmente se ocupan de ser la expresión científica de órganos oficiales, como la Sociedad Española de Oncología o la de Cardiología, entre otras. Las publicaciones analizadas, en definitiva, son las que mencionamos a continuación:

Especialidad	Revista	Número y año
PSQ	Psiquiatría y Salud Mental	12.1-2 (2019)
	Cuadernos de Psiquiatría Comunitaria	15.1 (2018); 16.1 (2019)
PED	Acta Pediátrica	76.1-12 (2018); 77.1-4 (2019)
ONC	SEOM: Revista Española de Oncología Médica	121-124 (2019)
NRL	Neurología: Publicación Oficial de la Sociedad Española de Neurología	34.1-2 (2019); 35.1-2 (2020)
MIC	SEM@foro: Revista de la Sociedad Española de Microbiología	65, 66 (2018); 67, 68 (2019)
MDI	Revista Clínica Española	219.1, 9 (2019); 220.1-2 (2020)
FAC	Actualidad en Farmacología y Terapéutica	16.3-4 (2018); 17.3-4 (2019)
CGD	Revista Cirugía Española	97.1-2, 9 (2019); 98.4 (2020)
CAR	Revista Española de Cardiología	72.1-2 (2019); 73.1-2 (2019)
BIO	Revista del Laboratorio Clínico	11.1-2, 4 (2018); 12.3 (2019)

Tabla 1. Relación de las revistas objeto de estudio

³⁰ La Biblioteca Virtual del H12O, a la que se accede a través del enlace <https://cendoc.h12o.es/blog/>, posibilita la consulta de materiales y recursos relacionados con las ciencias de la salud por profesionales del Hospital.

CAPÍTULO 5. ANÁLISIS DEL CORPUS: LAS PERÍFRASIS VERBALES MODALES EN EL LENGUAJE MÉDICO

En las revistas seleccionadas, las agrupaciones verbales que constituyen una única predicación y, por tanto, cumplen los dos criterios básicos en la delimitación de la categoría, es decir, la imposibilidad de conmutación y el significado procedimental, se han identificado como perífrasis verbales. Con la intención de describir su funcionamiento en el discurso especializado que hemos escogido y, teniendo en cuenta la propuesta de clasificación que señalábamos en el apartado 5.3 del capítulo 2, nos ocuparemos de analizarlas a partir de dos variables fundamentales: a) frecuencia de uso y b) categorización semántica y valores pragmáticos. Una vez examinadas, dedicaremos un apartado específico a los procesos de combinatoria.

Comenzamos, en primer lugar, examinando el comportamiento de las perífrasis asociadas a la modalidad verbal. Como haremos también con las formaciones aspectuales, discursivas, de pasiva y pasivo-aspectuales, establecemos, por un lado, el inventario de construcciones que superan sin vacilación los criterios delimitadores y, a continuación, determinamos el grado de perifrasticidad de cada agrupación.

1. Inventario y delimitación

Tomando como punto de partida el repertorio de construcciones perifrásticas vinculadas a la modalidad que proponen García Fernández y Krivochen (2019a: 72), esto es:

- | | |
|-----------------------------------|----------------------------------|
| 1. <i>Acertar a</i> + infinitivo | 7. <i>Haber que</i> + infinitivo |
| 2. <i>Alcanzar a</i> + infinitivo | 8. <i>Lograr</i> + infinitivo |

- | | |
|--|-----------------------------------|
| 3. <i>Caber</i> + infinitivo ³¹ | 9. <i>Poder</i> + infinitivo |
| 4. <i>Conseguir</i> + infinitivo | 10. <i>Saber</i> + infinitivo |
| 5. <i>Deber (de)</i> + infinitivo | 11. <i>Tardar en</i> + infinitivo |
| 6. <i>Haber de</i> + infinitivo | 12. <i>Tener que</i> + infinitivo |

Nosotros seleccionamos en exclusiva las que señalamos a continuación para contrastarlas con las del discurso médico:

- | | |
|-----------------------------------|----------------------------------|
| 1. <i>Acertar a</i> + infinitivo | 6. <i>Haber que</i> + infinitivo |
| 2. <i>Alcanzar a</i> + infinitivo | 7. <i>Poder</i> + infinitivo |
| 3. <i>Caber</i> + infinitivo | 8. <i>Saber</i> + infinitivo |
| 4. <i>Deber (de)</i> + infinitivo | 9. <i>Tener que</i> + infinitivo |
| 5. <i>Haber de</i> + infinitivo | |

Y añadimos a esta lista otras formaciones que también consideramos *perífrasis verbales* de contenido modal:

- | | |
|---|---|
| 10. <i>Estar por</i> + infinitivo | 12. <i>Pensar</i> + infinitivo |
| 11. <i>Parecer</i> + infinitivo ³² | 13. <i>Venir a</i> + infinitivo ³³ |

Las distintas agrupaciones, pertenecientes a la categoría objeto de análisis porque cumplen los criterios delimitadores propuestos, no solo aparecen en el material

³¹ Para profundizar en el comportamiento perifrástico de esta construcción, pues no aparece en la mayoría de los trabajos publicados, véase la referencia bibliográfica siguiente: Bravo, A. y García Fernández L. (2013): “El verbo *cabere* como auxiliar modal”. *LEA: Lingüística española actual*, 35.2, 211-240.

³² Puede consultarse la referencia bibliográfica que sugerimos a continuación para conocer los argumentos que demuestran el carácter perifrástico de esta construcción: Nieuwenhuijsen, D. (2017). “Parece ser perífrasis: categorización y evolución diacrónica de *parecer* + infinitivo”. En M. Garachana Camarero (ed.): *La gramática en la diacronía: la evolución de las perífrasis verbales modales en español*. Madrid: Iberoamericana Vervuert, 287-328.

³³ Como indica Camus Bergareche en el *Diccionario de perífrasis verbales* (2006d: 273-277), la formación «*venir a* + infinitivo» puede admitir tanto una interpretación discursiva (la veremos más adelante), como una lectura modal, concretamente epistémica.

bibliográfico analizado, sino que son, en efecto, perífrasis utilizadas en la comunicación no especializada. Para ello, hemos comprobado su uso en el CORPES (una vez establecidos los filtros necesarios en *tema y tipología*). El hecho de suprimir los complejos introducidos por los auxiliares *lograr*, *conseguir* y *tardar en* se debe a dos cuestiones fundamentales: 1) «*lograr* + infinitivo» y «*conseguir* + infinitivo» no constituyen esquemas monopredicativos y 2) «*tardar en* + infinitivo» sí la consideraremos perífrasis, pero pensamos que es más adecuado incluirla dentro de las de contenido aspectual.

Las perífrasis modales que hemos detectado en el discurso médico no presentan diferencias con respecto a las que caracterizan la lengua general, esto es:

$$PVM_{LM} = PVM_{LG}$$

Dicho de otro modo, las formas sintácticas que se emplean en los textos analizados son, en términos generales, las mismas que aparecen en el discurso no especializado³⁴. Vemos, por tanto, que en este dominio semántico el cambio de situación comunicativa no implica que se produzcan modificaciones en los verbos auxiliares. No obstante, como ya indicábamos en el apartado dedicado a la descripción de las características morfosintácticas del lenguaje médico, el hecho de que se empleen las mismas perífrasis no quiere decir que se utilicen con la misma frecuencia, ni que adquieran las mismas propiedades que presentan en la lengua general. Antes de analizarlas en relación con las variables señaladas, indicamos a continuación el grado de perifrasticidad de cada agrupación.

2. El *continuum* categorial y la modalidad verbal

Según el mayor o menor cumplimiento de los criterios de tipicidad que establecimos anteriormente, podemos indicar la posición que ocupa cada construcción

³⁴ No vamos a tener en cuenta aquellos usos perifrásticos, claramente limitados, introducidos por verbos como *querer* o *lograr*.

dentro del *continuum* categorial, como vemos en la siguiente tabla³⁵. Siguiendo el procedimiento de Garachana Camarero (2017: 67), empleamos el signo positivo (+) para acentuar el carácter perifrástico y el signo negativo (-) como representativo del alejamiento de la categoría:

	SC	C	I	O	P	S	EC	SA
<i>acertar a</i>	-	-	+	+	-	+	+	-
<i>alcanzar a</i>	-	-	+	+	-	+	+	-
<i>caber</i>	-	-	+	+	-	+	+	-
<i>deber (de)</i>	+	+	+	+	+	-	+	+
<i>estar por</i>	-	-	+	+	-	+	+	-
<i>haber de</i>	+	+	+	+	+	+	+	-
<i>haber que</i>	-	-	+	+	-	+	+	-
<i>parecer</i>	+	-	+	+	+	+	+	-
<i>pensar</i>	-	-	+	+	-	+	+	-
<i>poder</i>	+	+	+	+	+	-	+	+
<i>saber</i>	-	+	+	+	-	-	+	-
<i>tener que</i>	+	+	+	+	+	+	+	+
<i>venir a</i>	-	-	+	+	+	+	+	-

Tabla 2. Relación de verbos modales y criterios de tipicidad

Las diversas restricciones, como vemos, nos permiten distribuir los complejos perifrásticos que hemos registrado en el ámbito de la medicina desde posiciones más representativas hasta ubicaciones más periféricas. «*Tener que + infinitivo*» es la

³⁵ Las siglas responden a los criterios que describimos pormenorizadamente en el apartado 5.2 del capítulo 2: 1. Combinación con verbos de sujeto cero [SC]; 2. Elevación de clíticos [C]; 3. Dificultad para intercalar elementos entre el verbo auxiliar y el verbo auxiliado [I]; 4. Imposibilidad de alterar el orden de los constituyentes [O]; 5. Formación de la pasiva perifrástica [P]; 6. Dificultad para suprimir el verbo auxiliado y sus complementos: los resultados suelen ser agramaticales debido a la unión nuclear entre los miembros de la agrupación [S]; 7. Imposibilidad de focalizar el verbo auxiliado en las estructuras ecuacionales [EC]; 8. Dificultad del auxiliar para seleccionar argumentos [SA].

perífrasis más prototípica, seguida de las agrupaciones introducidas por los auxiliares *deber* y *poder*. Analicemos el siguiente ejemplo extraído del corpus:

- (103) Los pacientes *tienen que recibir* un inhibidor de CYP3A4 con ribociclib.
- a. *Tiene que haber* un inhibidor de CYP3A4 con ribociclib.
 - b. Los pacientes *tienen que recibirlo/lo tienen que recibir* con ribociclib.
 - c. *Los pacientes *tienen que seguro recibir* un inhibidor de CYP3A4 con ribociclib.
 - d. *Los pacientes *tienen que con ribociclib recibir* un inhibidor de CYP3A4.
 - e. Un inhibidor de CYP3A4 *tiene que ser recibido* con ribociclib por los pacientes.
 - f. *Los pacientes *tienen que* un inhibidor de CYP3A4 con ribociclib.
 - g. *Lo que tienen es que recibir un inhibidor de CYP3A4 con ribociclib.
 - h. Los pacientes tienen que recibir un inhibidor de CYP3A4 con ribociclib.
El gasto cardiaco tiene que aumentar en aproximadamente un 40 %.

La construcción «*tener que* + infinitivo» cumple los distintos criterios, a saber: la combinación con verbos de sujeto cero (a), la elevación de clíticos (b), la dificultad para intercalar elementos entre el verbo auxiliar y el verbo auxiliado (c), la imposibilidad de alterar el orden de los constituyentes (d), la formación de la pasiva perifrástica (e), la dificultad para suprimir el verbo auxiliado y sus complementos (f), la imposibilidad de focalizar el verbo auxiliado en las estructuras ecuacionales (g) y la dificultad del auxiliar para seleccionar argumentos (h). Los complejos «*deber* + infinitivo» y «*poder* + infinitivo» resultan menos representativos porque, en ocasiones, permiten que el verbo auxiliado se suprima siempre que la información que se elimine pueda inferirse por el contexto, como podemos ver en el enunciado siguiente:

- (104) Nos deberíamos preguntar más a menudo si determinado aneurisma se ha de tratar porque se *puede* o porque se *debe*.

El verbo *tratar* se elide en ambas perífrasis: su uso se deduce a través de la construcción inmediatamente anterior, «*haber de* + infinitivo».

Próximas a las anteriores se sitúan las formaciones de naturaleza perifrástica introducidas por *parecer* y *haber de*. Ambas se alejan del núcleo prototípico, aunque por el incumplimiento de restricciones diferentes: la primera no admite la anteposición

del pronombre átono al verbo auxiliar y la segunda incumple el criterio de inhabilitación del primer constituyente, pues ha ido decantándose cada vez más hacia la tercera persona (Nieuwenhuijsen, 2017: 287-328; Hernández Díaz, 2017: 203) y, en las revistas objeto de análisis, el uso de la primera o segunda es claramente limitado. Ejemplificamos las restricciones descritas a partir del siguiente par de ejemplos:

- (105) La placenta *parece permitir* la transferencia feto-materna de células inmunocompetentes.
*La placenta la *parece permitir*.
- (106) IBRANCE se *ha de administrar* con precaución en pacientes con insuficiencia renal grave.

Algo más alejadas se encuentran las construcciones «*saber* + infinitivo» y «*venir a* + infinitivo». Cumplen como el resto de perífrasis los criterios de dificultad para intercalar elementos entre el verbo auxiliar y el verbo auxiliado, la imposibilidad de alterar el orden de los constituyentes y la imposibilidad de focalizar el verbo auxiliado en las estructuras ecuacionales, pero presentan limitaciones claras en los criterios restantes. Podemos ver cómo funcionan estos auxiliares ante las pruebas sintácticas que no superan a partir de los ejemplos que sugerimos a continuación:

- (107) Cerca de la mitad de los encuestados desconocían o no *sabían aplicar* la técnica.
b. *Sabían llover.
c. *La técnica no sabía ser aplicada por cerca de la mitad de los encuestados.
d. *Cerca de la mitad de los *tratamientos* no sabían aplicar la técnica.
e. Cerca de la mitad de los encuestados no la *sabían aplicar*.

- (108) El libro ha sido elaborado bajo los auspicios de la Organización Europea de Enfermeras Especialistas, que aglutina entre otras muchas organizaciones a la European Psychiatric Nurses. La obra *viene a proporcionar* un contrapeso a la deriva reduccionista que caracteriza los manuales de Enfermería Psiquiátrica publicados en los últimos años.
a. Un contrapeso viene a ser proporcionado por la obra.
b. *La obra lo *viene a proporcionar*.

El verbo auxiliar *saber* no admite su combinación con verbos meteorológicos (107a), impide la conversión a pasiva (107b) y conserva las restricciones semánticas del auxiliar (107c), lo que tiene como consecuencia la exclusión de sujetos inanimados,

exceptuando las personificaciones. El verbo *venir* seguido de la partícula de enlace tiene un comportamiento muy similar, pero se diferencia de *saber* porque, por un lado, facilita la formación de la pasiva perifrástica (108a) y, por otro, no permite la subida de clíticos (108b), como sí ocurre en (107d).

Las construcciones menos perifrásticas están introducidas por los auxiliares *acertar a*, *alcanzar a*, *caber*, *estar por*, *haber que* y *pensar*. Presentan similitudes con *saber*, pues no admiten la combinación con verbos de sujeto cero (109), no pierden su capacidad argumental (110) y no permiten la pasivización al combinarse con verbos de uso intransitivo o constituir esquemas impersonales, como en (111b). He aquí algunos ejemplos:

(109) *Cuando *acierta a llover* o el aire se vuelve frío.

(110) Se debe aconsejar a las pacientes con diabetes que informen a su médico si están embarazadas o *piensan quedarse* embarazadas.

(111) a. *Hay que potenciar* la Medicina de Precisión y la necesaria inversión en investigación.

b. *La Medicina de Precisión y la necesaria inversión en investigación hay que ser potenciada.

Ni *acertar a* puede combinarse con un verbo meteorológico, ni *pensar* admite sujetos no agentivos, ni *haber que* posibilita la conversión a pasiva. No obstante, los auxiliares mencionados configuran formaciones de carácter perifrástico aún más alejadas que *saber* porque, al igual que *venir a*, tampoco permiten la elevación de clíticos, como comprobamos en el enunciado siguiente (112):

(112) En muchos casos *alcanzan a tener* problemas más graves.

*En muchos casos los alcanzan a tener.

En definitiva, las agrupaciones verbales objeto de estudio constituyen una categoría radial en la que coexisten miembros de mayor y menor grado de prototipicidad. Con la intención de diseñar el *continuum* de la categoría en el lenguaje médico, hemos medido el grado de perifrástica de cada verbo auxiliar a partir de los criterios sintáctico-semánticos que desarrollamos en el apartado 5.2 del capítulo 2, necesarios no tanto para

considerar *perífrasis verbal* una construcción gramatical determinada, como para distinguir complejos más perifrásticos y agrupaciones de menor perifrásticidad. Una vez realizado el análisis, podemos distinguir hasta cinco niveles bien diferenciados:

Nivel 1. *tener que*

Nivel 2. *deber, poder*

Nivel 3. *parecer, haber de*

Nivel 4. *saber, venir a*

Nivel 5. *acertar a, alcanzar a, caber, estar por, haber que, pensar*

Mientras que las formaciones introducidas por *tener que*, *poder* o *deber* ocupan una posición central en la categoría, las perífrasis «*alcanzar a* + infinitivo» o «*estar por* + infinitivo» se sitúan en las zonas más periféricas.

3. La frecuencia de uso: PVM_{LG} y PVM_{LM}³⁶

Con la finalidad de comprobar si existen diferencias en la frecuencia de uso entre las construcciones modales que aparecen en ambos tipos de comunicación, analizamos cuántas veces se emplean en la lengua ordinaria y en la de especialidad. Como no hemos localizado trabajos en los que se especifiquen cuáles son las perífrasis más y menos utilizadas en el discurso no especializado, hemos optado por extraer la frecuencia a partir de las que aparecen en el CORPES. Observemos el cuadro que proponemos a continuación:

PVM	LG (CORPES)	%	LM	%
<i>acertar a</i>	7	0,002	1	0,008

³⁶ De aquí en adelante, nos referiremos a las perífrasis verbales modales que se emplean en la lengua general y en el discurso médico a partir de PVM_{LG} y PVM_{LM}, respectivamente. Del mismo modo, utilizaremos las siglas PVA, PVD, PVP y PVPA para hacer referencia a las construcciones aspectuales, discursivas, de pasiva y pasivo-aspectuales.

<i>alcanzar a</i>	14	0,004	1	0,008
<i>caber</i>	1237	0,42	87	0,77
<i>deber</i>	49925	17,09	4121	36,54
<i>deber de</i>	6496	2,22	21	0,19
<i>estar por</i>	7	0,002	10	0,09
<i>haber de</i>	119	0,04	98	0,87
<i>haber que</i>	302	0,10	258	2,29
<i>parecer</i>	14959	5,12	213	1,89
<i>pensar</i>	3507	1,20	3	0,03
<i>poder</i>	203760	69,74	6315	55,99
<i>saber</i>	10263	3,51	11	0,097
<i>tener que</i>	998	0,34	133	1,18
<i>venir a</i>	528	0,18	5	0,044
Rec. total	292 122	100	11 277	100

Tabla 3. Resultados de la variable *frecuencia de uso* en PVM_{LG} - PVM_{LM}

Como vemos, la primera variable ya muestra cambios significativos entre un tipo de comunicación y otra. Es cierto que en ambos casos los verbos auxiliares más frecuentes son *poder* y *deber*, aunque presentan diferencias notables. En LG se utiliza fundamentalmente la perífrasis «*poder* + infinitivo» (~70 %) y, en segundo lugar, muy en menor medida, la agrupación introducida por *deber* (17 %). El empleo de los complejos iniciados por *parecer*, *saber*, *deber de* y *pensar* es escaso (1-5 %) y los auxiliares *tener que*, *venir a*, *haber que*, *haber de*, *acertar a*, *caber*, *alcanzar a* y *estar por* tienen un uso inexistente (<1 %). Podemos representar esta distribución a través del siguiente gráfico:

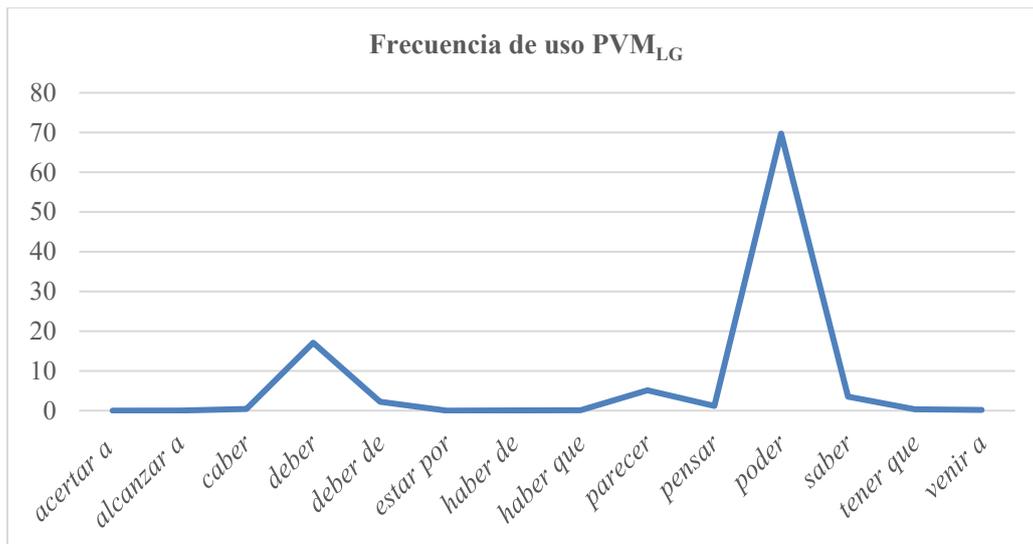


Gráfico 1. Las perífrasis modales LG: frecuencia de uso

En LM la perífrasis más empleada sigue siendo la introducida por el verbo *poder*, pero su uso se reduce considerablemente (56 %), puesto que la agrupación «*deber* + infinitivo» pasa a obtener un fuerte protagonismo (~37 %). Junto a *deber*, otros auxiliares que también presentan una mayor relevancia respecto a LG son *haber que*, *haber de*, *caber* y *tener que*. Los verbos *saber*, *deber de* y *pensar*, además de *venir a*, *acertar a*, *alcanzar a* y *estar por*, prácticamente no se emplean, mientras que *parecer* sigue utilizándose en determinadas situaciones, aunque su uso pasa a ser aún más limitado. Ilustramos la frecuencia de las perífrasis modales en el discurso médico con la representación gráfica que establecemos a continuación:

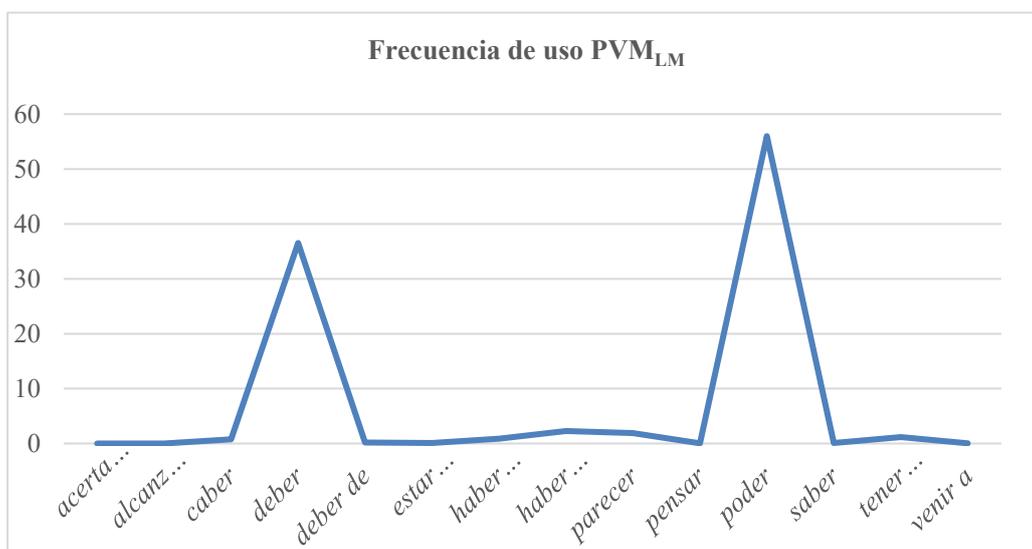


Gráfico 2. Las perífrasis modales LM: frecuencia de uso

En suma, podemos observar que en el subsistema lingüístico seleccionado los porcentajes de las perífrasis modales no se identifican con los de la comunicación ordinaria, puesto que los auxiliares representativos de la modalidad deóntica adquieren un papel determinante y las lecturas epistémicas, dinámicas y volitivas reducen notablemente su uso. Entre los motivos principales que pueden esclarecer estas variaciones de frecuencia, señalamos tres: 1) la relación médico-paciente (a pesar de la horizontalidad, la transmisión de indicaciones es evidente); 2) los contenidos empíricos de las distintas investigaciones, pues no dan lugar exclusivamente a nociones de *hipótesis*, *duda* o *probabilidad*; y 3) el carácter instructivo de los prospectos de medicamentos, género textual frecuente en las revistas objeto de estudio. En el discurso no especializado, como sabemos, los resultados cuantitativos difieren porque los participantes del intercambio comunicativo sí suelen diseñar una relación de menor distancia social, los mensajes muestran valores semánticos diversos —la obligatoriedad es solo uno de ellos— y los géneros textuales más utilizados pierden los fines últimos de *instrucción* y *orden*.

4. Categorización semántica y valores pragmáticos: PVM_{LG} y PVM_{LM}

Las diferentes manifestaciones de la modalidad verbal también nos permiten incidir en que la categoría objeto de análisis funciona de un modo disímil en LG y LM. Dicho de otra manera, que el repertorio de perífrasis modales de la comunicación general no presente cambios significativos en el discurso especializado no significa que no se den modificaciones fundamentales en los valores que expresa. En la lengua “estándar”, como indicábamos en el apartado 4.7.5 del capítulo 2, las construcciones de carácter perifrástico se caracterizan por tener la posibilidad de expresar dos o más tipos de modalidad según la situación contextual. Retomamos el ejemplo (91), ahora (113):

(113) a. *Tiene que llegar a tiempo para descargar el camión y que suban la carga al barco.*

b. Está en la universidad. Hace mucho que no viene a verme. Pero vendrá. Vendrá. *Tiene que venir*.

c. *Tendríamos que tener* una relación más orgánica con el mundo animal y con nuestro planeta, al que evidentemente estamos maltratando.

En (113a) «*tener que + infinitivo*» adquiere un significado deóntico, en (113b) la perífrasis modal se asocia a la lectura epistémica y, por último, en (113c) el auxiliar actualiza su valor desiderativo y, por tanto, se relaciona con la modalidad volitiva. Teniendo esto en cuenta, el repertorio de perífrasis de la lengua general puede representarse del siguiente modo:

Modalidad epistémica	Modalidad radical		
	Modalidad deóntica	Modalidad dinámica	Modalidad volitiva
<i>caber + infinitivo</i>	<i>caber + infinitivo</i>	<i>acertar a + infinitivo</i>	<i>deber + infinitivo</i>
<i>deber (de) + infinitivo</i>	<i>deber + infinitivo</i>	<i>alcanzar a + infinitivo</i>	<i>estar por + infinitivo</i>
<i>parecer + infinitivo</i>	<i>haber de + infinitivo</i>	<i>caber + infinitivo</i>	<i>pensar + infinitivo</i>
<i>poder + infinitivo</i>	<i>haber que + infinitivo</i>	<i>poder + infinitivo</i>	<i>tener que + infinitivo</i>
<i>tener que + infinitivo</i>	<i>poder + infinitivo</i>	<i>saber + infinitivo</i>	
<i>venir a + infinitivo</i>	<i>tener que + infinitivo</i>		

Tabla 4. Las perífrasis verbales según su contenido modal en LG

En el lenguaje científico, en cambio, las perífrasis seleccionan en exclusiva el valor más característico de cada agrupación; por ejemplo, *tener que* está asociado a la interpretación deóntica y no localizamos casos en los que exprese un significado epistémico o volitivo. Prueba de ello son los enunciados que sugerimos a continuación:

(114) a. El paciente *tiene que estar sentado*, preferiblemente con la mano dominante y el codo a 90°.

b. El parto *tiene que determinarse* por patrones de flujo en la arteria umbilical y el ducto venoso.

Ambos ejemplos (114a, 114b) son representativos de la modalidad prototípica del verbo auxiliar, aunque esta no siempre coincide con la más utilizada en la comunicación ordinaria, en especial, en los registros coloquiales, donde también son frecuentes enunciados epistémicos del tipo *Los turistas tienen que ir llegando, ya está el sector preparado*. Dado que el discurso médico no facilita la inserción de una misma agrupación en dos o más tipos de modalidad, el inventario resultante presenta diferencias significativas con respecto al repertorio anterior, propio del discurso no especializado:

Modalidad epistémica	Modalidad radical		
	Modalidad deóntica	Modalidad dinámica	Modalidad volitiva
<i>deber (de) + infinitivo</i>	<i>caber + infinitivo</i>	<i>acertar a + infinitivo</i>	<i>estar por + infinitivo</i>
<i>parecer + infinitivo</i>	<i>deber + infinitivo</i>	<i>alcanzar a + infinitivo</i>	<i>pensar + infinitivo</i>
<i>poder + infinitivo</i>	<i>haber de + infinitivo</i>	<i>saber + infinitivo</i>	
	<i>haber que + infinitivo</i>		
	<i>tener que + infinitivo</i>		

Tabla 5. Las perífrasis verbales según su contenido modal en LM

Vemos, por tanto, que el subsistema lingüístico seleccionado prescinde de los usos menos prototípicos que han ido adoptando las diversas formaciones perifrásticas en su proceso de gramaticalización. De este modo, a pesar de que se emplean las mismas perífrasis que en la lengua general, los valores expresados en este ámbito están claramente reducidos.

5. Las perífrasis modales según la especialidad médica

Como hemos comprobado en los apartados anteriores, las formaciones perifrásticas de contenido modal no funcionan del mismo modo en la lengua general y el discurso médico: el repertorio no presenta modificaciones en ambos tipos de comunicación, pero

los cambios relativos a la frecuencia de uso y el contenido semántico son significativos. Ahora bien, hasta el momento hemos examinado el lenguaje de la medicina como un todo uniforme y homogéneo con el objetivo de plasmar con claridad los rasgos específicos que lo distinguen del discurso no especializado, pero ello no quiere decir que las diversas áreas del ámbito seleccionado no configuren conjuntos autónomos que también revelan, por separado, un uso específico de la categoría objeto de análisis.

Es cierto que las diversas agrupaciones de carácter perifrástico que hemos identificado en nuestro corpus comparten la función representativa, la emisión y recepción por parte de usuarios especializados en situaciones comunicativas formales, el género textual y el canal de transmisión, pero es evidente que los contenidos, la temática y el fin último de especialidades como Medicina Interna o Microbiología y Parasitología, por ejemplo, difieren y, para nosotros, constituyen los principales motivos que conllevan que la categoría *perífrasis* no funcione de la misma manera en ambos campos de estudio. En definitiva, desde nuestro punto de vista, las perífrasis verbales no solo adquieren unas propiedades particulares de la comunicación ordinaria al discurso especializado, sino que también muestran un comportamiento exclusivo dentro de cada sublenguaje médico.

Teniendo en cuenta nuestro planteamiento inicial, vamos a analizar las variables ya señaladas no tanto para realizar un análisis contrastivo LG-LM, como para examinar la categoría gramatical por especialidades.

5.1. La frecuencia de uso

Antes de señalar cuáles son las perífrasis de contenido modal más y menos utilizadas, indicamos, en primer lugar, el uso que realizan las diversas áreas médicas de la categoría. Veamos el gráfico que proponemos a continuación:

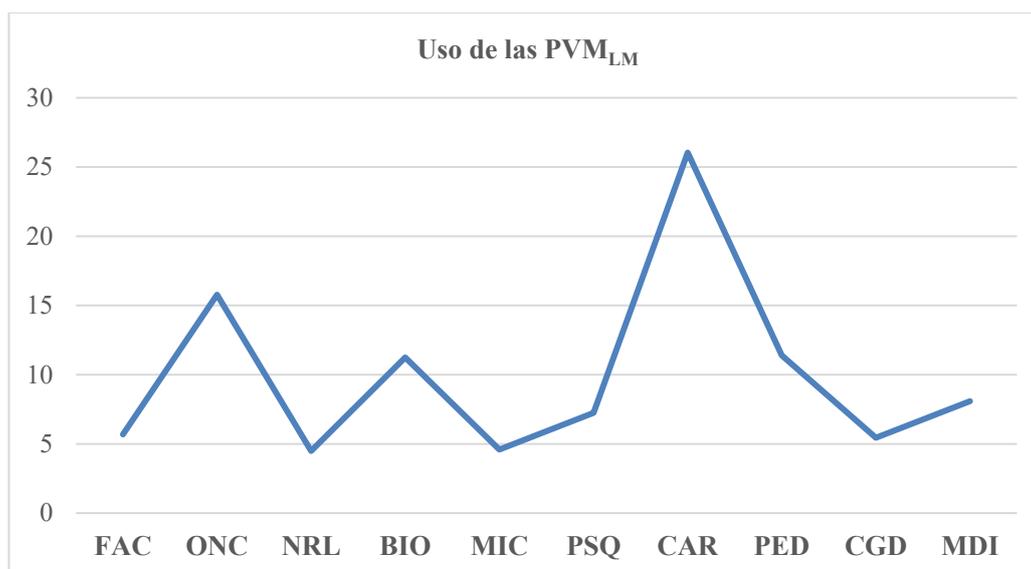


Gráfico 3. Las perífrasis modales según la especialidad médica

Las especialidades de Cardiología y Oncología Médica son las que utilizan un mayor número de veces las formaciones perifrásticas asociadas a la modalidad verbal (26,04 % y 15,78 %, respectivamente): son las que presentan diagnósticos más desfavorables —concentran las causas de muerte más frecuentes, es decir, enfermedades vasculares y tumores— y las nociones de *creencia*, *hipótesis*, *permiso* y *obligación* resultan habituales en su discurso. Aunque en menor medida, las ramas de Pediatría (11,39 %) y Bioquímica Clínica (11,24 %) también emplean la categoría de forma significativa, seguidas de Medicina Interna (8,09 %) y Psiquiatría (7,24 %). Examinemos los siguientes textos extraídos de las revistas objeto de análisis con un mayor número de construcciones modales:

[Evaluación del daño orgánico causado por hipertensión] Algunos tipos de daño orgánico *pueden revertirse* con tratamiento antihipertensivo, especialmente cuando se instaure pronto, pero en la HTA de larga duración, el daño orgánico *puede ser irreversible* pese a un buen control de la PA115,116. No obstante, el tratamiento antihipertensivo sigue siendo importante, ya que *puede retrasar* la progresión del daño orgánico y reducir el riesgo CV de estos pacientes.

[Posología y forma de administración de un inhibidor anticanceroso] Kisqali se *debe utilizar* junto con 2,5 mg de letrozol o bien otro inhibidor de la aromataso o con 500 mg de fulvestrant. Se *debe recomendar* a los pacientes que tomen su dosis aproximadamente a la misma hora cada día, preferiblemente por la mañana. Si el paciente vomita después de tomar la dosis o bien se olvida de

tomar una dosis, no *debe tomar* una dosis adicional. Se *debe tomar* la próxima dosis prescrita a la hora habitual.

Los fragmentos propuestos son representativos de las especialidades de Cardiología y Oncología Médica, respectivamente, y nos permiten inferir los dos motivos básicos por los que predominan las formaciones perifrásticas que analizamos. En primer lugar, el carácter posible, y no taxativo, del conjunto de sus investigaciones, pues el objeto de estudio puede presentar manifestaciones diversas; es decir, los especialistas pueden establecer resultados previsibles, pero no conclusiones axiomáticas. En condiciones normales, el daño orgánico [Texto 1] revierte con tratamiento; si la hipertensión se ha prolongado en el tiempo, los fármacos idóneos se emplean para dificultar las alteraciones estructurales y disminuir el riesgo cardiovascular. Ahora bien, no siempre vamos a poder hablar de condiciones normales y, por tanto, es necesario emplear las nociones de *creencia* e *hipótesis* a través de auxiliares como *poder*. Asimismo, la modalidad deóntica presenta un protagonismo significativo en el ámbito cardioncológico: las áreas señaladas reúnen las causas principales de morbilidad y, en definitiva, de mortalidad, por lo que los tratamientos formulados no son aconsejables, sino claramente necesarios para curar y, sobre todo, aliviar las diversas enfermedades. De este modo, Kisqali [Texto 2] es un fármaco indispensable para el tratamiento de mujeres con cáncer de mama avanzado y las pacientes no han de tomarlo como una recomendación, sino como una orden de los profesionales médicos.

Las áreas restantes, esto es, Farmacología Clínica, Cirugía General y del Aparato Digestivo, Microbiología y Parasitología, y Neurología resultan las especialidades con un menor empleo de perífrasis (~5 %). Desde nuestro punto de vista, el uso limitado en los ámbitos señalados se debe, por un lado, a que áreas como CGD y NRL seleccionan otros recursos lingüísticos para expresar valores modales, ya sea a través de sintagmas adverbiales [Texto 1] o a partir de esquemas de subordinación [Texto 2], como vemos en los fragmentos propuestos:

En las últimas décadas, la proporción de mujeres diagnosticadas con carcinoma broncopulmonar ha aumentado de forma considerable en España, *probablemente* en relación con el hábito social de fumar. Como se informó en la bibliografía, en nuestra serie, las mujeres presentaron tasas más bajas de morbimortalidad postoperatoria, *quizá* debido a menos comorbilidades.

El TSU se asoció a menor demora prehospitalaria. *Es necesario* desarrollar programas efectivos de educación sanitaria para incrementar el uso de TSU ante los síntomas del ictus. *Debe mejorarse* la gestión intrahospitalaria del ictus para reducir los tiempos de atención.

Y, por otro lado, porque la modalidad no constituye un dominio semántico representativo en especialidades como MIC, área médica en la que la categoría *aspecto gramatical* presenta un mayor protagonismo: en los números de revista analizados, no se describen tanto los posibles síntomas o tratamientos de una enfermedad, ni tampoco el carácter instructivo a la hora de reseñar un determinado fármaco, como la información acerca de las relaciones entre el Tiempo del Foco y el Tiempo de la Situación. Prueba de ello es el texto que sugerimos a continuación, en el que se emplea la perífrasis «*estar + gerundio*» hasta en tres ocasiones y, por tanto, cobra una mayor relevancia el hecho de que eventos como *iniciar, utilizar* o *desarrollar* tienen lugar en el momento de la enunciación y son de carácter durativo:

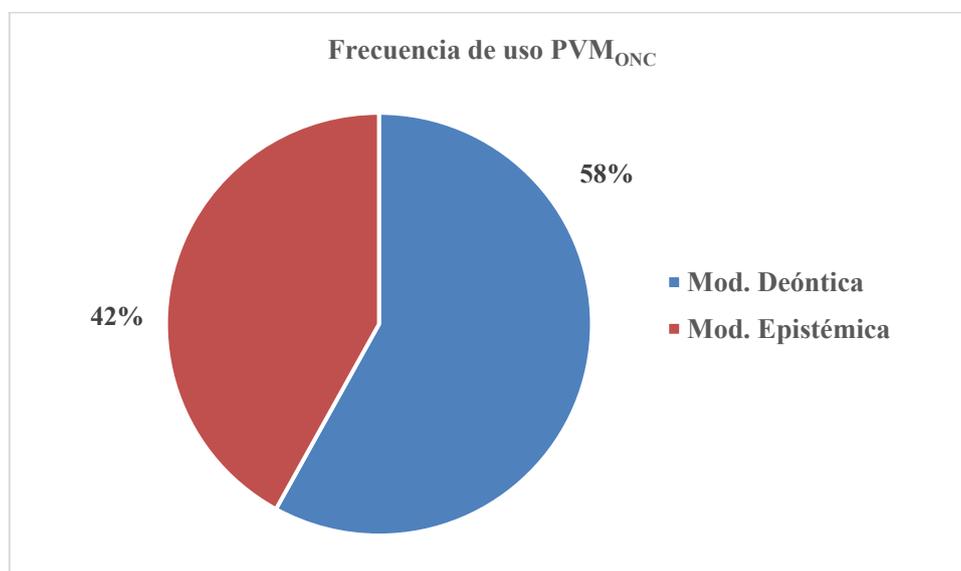
Se está iniciando un proyecto de producción de anticuerpos bifuncionales de tipo *nanobody* para uso terapéutico, en sistemas bacterianos, concretamente en *E.coli*. Este tipo de anticuerpos se *están utilizando* como fármacos en tratamientos altamente específicos frente a determinados tipos de cáncer. El proyecto se *está desarrollando* con el apoyo de la Cátedra Merck-UFV.

Una vez que conocemos las áreas que presentan más y menos agrupaciones perifrásticas, pasamos a examinar de manera pormenorizada la frecuencia con la que se emplean los distintos verbos auxiliares.

Como señalábamos en el apartado 3 de este capítulo, las perífrasis modales más empleadas en el ámbito médico son «*poder + infinitivo*» (56 %), sobre todo en Cardiología, y, en menor medida, aunque con un uso mucho más pronunciado que en la lengua general, «*deber + infinitivo*» (37 %). Esta tendencia se cumple en todas las especialidades, excepto en Oncología, área en la que la agrupación introducida por *deber* presenta una frecuencia mayor (54,95 %) y es, por tanto, la perífrasis más utilizada. Los verbos auxiliares *parecer* y *deber de*, que expresan modalidad epistémica, no presentan diferencias significativas entre las diversas áreas médicas: el primero es más frecuente en Cardiología y Psiquiatría, mientras que la formación «*deber de +*

infinitivo» tiene un uso inexistente en todas las especialidades. La modalidad deóntica, por otro lado, se expresa, además de por el verbo *deber*, a través de los complejos de naturaleza perifrástica «*haber que + infinitivo*», «*tener que + infinitivo*» y, con un uso aún más limitado, a partir de las construcciones introducidas por los auxiliares *haber de* y *caber*. A pesar de que presentan una frecuencia de uso disímil según la especialidad —pues la perífrasis impersonal se emplea más en Cardiología, «*tener que + infinitivo*» predomina en Oncología, «*haber de + infinitivo*» es más recurrente en Bioquímica y el auxiliar *caber* es habitual en el discurso de Pediatría— no podemos señalar variaciones significativas. Los verbos auxiliares que introducen valores dinámicos y volitivos apenas se utilizan y, como consecuencia, tampoco proporcionan resultados relevantes en ningún campo de estudio particular.

Teniendo en cuenta el análisis descriptivo propuesto, ilustramos a continuación el principal contraste que hemos observado entre las diversas áreas médicas en relación con la frecuencia de uso, es decir, el predominio de la modalidad deóntica en Oncología (Gráfico 4), frente al empleo mayoritario de los valores epistémicos en el conjunto de especialidades restantes que conforman el corpus (Gráfico 5):



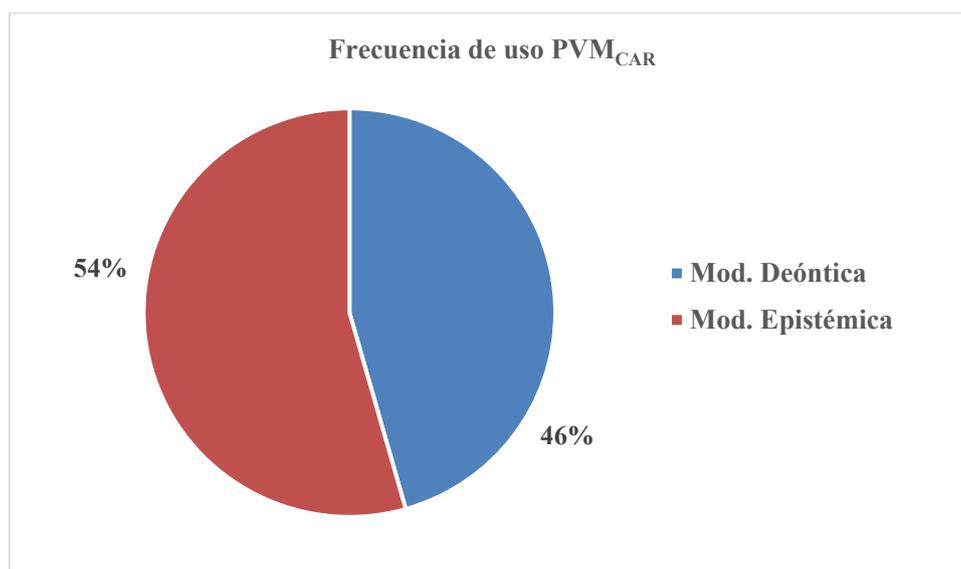


Gráfico 5. Perífrasis verbales y modalidad en la especialidad de Cardiología

Hemos optado por contrastar la especialidad diferencial con la de Cardiología, representante de las distintas áreas médicas. Mientras que en la primera gráfica comprobamos que los valores de *hipótesis* y *creencia* son habituales en la mayoría de las especialidades, en la segunda observamos que la modalidad deóntica tiene un uso notable. Desde nuestro punto de vista, el hecho de que en la rama de la medicina especializada en el diagnóstico y el tratamiento de tumores exista una alta frecuencia de uso de la perífrasis «*deber* + infinitivo» no resulta arbitrario, sino que responde, como ya hemos explicado, al elevado conjunto de textos dedicados a describir los medios necesarios, y no posibles, para curar o aliviar las diferentes enfermedades oncológicas.

Cuando analizamos, por ejemplo, una especialidad de laboratorio, como Microbiología y Parasitología, los cambios son evidentes: las investigaciones están dirigidas al estudio de microorganismos que tienen relación con la especie humana, focalizan su interés en la gestión de datos y la resolución de problemas y, por tanto, las perífrasis empleadas para modificar la conducta del destinatario no son habituales. La mayoría de las secciones son de carácter informativo, no instructivo, y los esquemas de naturaleza perifrástica asociados a las nociones de *probabilidad*, *hipótesis* y *posibilidad* adquieren un fuerte protagonismo, como vemos en el siguiente gráfico:

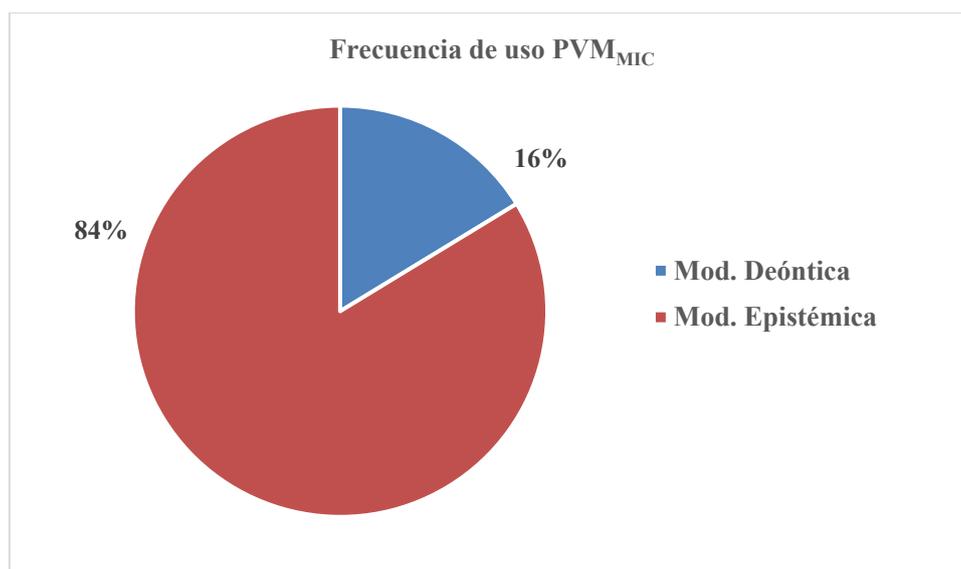


Gráfico 6. Perífrasis verbales y modalidad en el área de Microbiología

En síntesis, como ya apuntábamos al inicio de este apartado, los cambios en la frecuencia de uso no son relevantes exclusivamente en el contraste LG-LM, sino también entre las diversas áreas médicas objeto de estudio. A pesar de que las agrupaciones de contenido modal analizadas se incluyen en textos que comparten la mayoría de los elementos que intervienen en el proceso de comunicación, se diferencian en el *mensaje*, esto es, en la información que transmiten y en el fin último de cada especialidad, motivos fundamentales por los que los gráficos presentados muestran las alteraciones ya señaladas de manera significativa.

5.2. Los valores semánticos

El significado modal de cada perífrasis no cambia en las diversas áreas del ámbito médico. Como indicábamos en el apartado 4 de este mismo capítulo, la categoría escoge el valor prototípico de cada agrupación y no contamos con usos periféricos en ninguna de las especialidades. No obstante, es conveniente precisar el caso concreto de «*deber de + infinitivo*». A pesar de que la norma culta rechaza el uso de la preposición para denotar valores asociados a la obligatoriedad —solo se emplea para indicar suposición—, en las revistas objeto de análisis hemos identificado casos en los que el

auxiliar, seguido de la partícula de enlace, presenta tanto significados epistémicos, como lecturas deónticas. He aquí un par de ejemplos:

- (115) Ondansetrón no está indicado para tratar a mujeres embarazadas y este uso *debe de evitarse* especialmente durante el primer trimestre de la gestación.
- (116) El SHF asociado a infecciones *debe de ser* más frecuente de lo descrito. El entorno geográfico puede influir en las infecciones desencadenantes.

En el enunciado (115) la perífrasis indica que el medicamento no ha de ingerirse, mientras que la misma construcción en (116) se utiliza para hacer hincapié en que el síndrome hemofagocítico puede desarrollarse con una frecuencia más alta que la señalada en trabajos anteriores. Vemos, por tanto, que las revistas utilizan indistintamente la perífrasis «*deber de + infinitivo*» para expresar *orden e hipótesis*. Es cierto que su uso es limitado, pues los procesos de revisión son constantes, pero la alternancia es evidente. Como sabemos, en el discurso no especializado, sobre todo en los registros coloquiales, es habitual que la formación perifrástica se utilice para expresar ambos valores. Los ejemplos que proponemos a continuación, extraídos del CORPES, son una prueba de ello:

- (117) Los temas que tienen que ver con asuntos de competición *deben de resolverlos* las federaciones.
- (118) Ese día entró un chico joven, *debía de rondar* los veintitrés años, y pidió infinitos whiskies.

Mientras que en (117) la perífrasis expresa la obligatoriedad de que las federaciones se ocupen de los asuntos relacionados con las competiciones deportivas, en (118) muestra su valor de probabilidad, es decir, se aleja del contenido deóntico y actualiza la lectura epistémica: el hablante desconoce la edad del sujeto y da una cifra aproximada. La alternancia es común en la lengua “estándar” y su aparición en el lenguaje médico, aunque aún no resulta significativa, demuestra los trasvases LG-LM. En definitiva, las perífrasis objeto de análisis que hemos registrado en la comunicación especializada presentan un único significado modal, excepto en aquellos casos aislados

en los que el verbo *deber*, seguido de preposición, expresa no solo valores epistémicos, sino también deónticos por el influjo de la lengua general.

En síntesis, podemos señalar dos conclusiones fundamentales acerca de este quinto capítulo: 1) las perífrasis vinculadas a la *modalidad verbal* muestran cambios significativos en el discurso especializado, no tanto en el inventario y en el *continuum* categorial, como en las variables de frecuencia de uso (auge de la modalidad deóntica) y contenido semántico (fijación de los valores prototípicos); y 2) la categoría objeto de análisis, además, presenta un funcionamiento específico dentro de cada sublenguaje médico, por lo que sus propiedades descriptivas están estrechamente relacionadas con los rasgos distintivos de cada especialidad.

CAPÍTULO 6. ANÁLISIS DEL CORPUS: LAS PERÍFRASIS VERBALES ASPECTUALES EN EL LENGUAJE MÉDICO

Las formaciones vinculadas al aspecto gramatical que hemos identificado en la comunicación especializada, como veremos a continuación, presentan cambios significativos no solo en las variables objeto de análisis, sino también en el propio repertorio de perífrasis.

1. Inventario y delimitación

Dado que no existen trabajos que tengan como objeto de estudio las perífrasis aspectuales que se registran en la comunicación ordinaria, partimos, como ya hemos propuesto para el caso de las modales en el apartado 1 del capítulo 5, de las que establecen García Fernández y Krivochen (2019a: 72-73) para, posteriormente, contrastarlas con las que hemos detectado e identificado en las revistas especializadas:

- | | |
|--|--|
| 1. <i>Acabar de</i> + infinitivo | 17. <i>Estar a punto de</i> + infinitivo |
| 2. <i>Acostumbrar (a)</i> + infinitivo | 18. <i>Estar al</i> + infinitivo |
| 3. <i>Amenazar con</i> + infinitivo | 19. <i>Estar para</i> + infinitivo |
| 4. <i>Andar</i> + gerundio | 20. <i>Estar por</i> + infinitivo |
| 5. <i>Arrancar a</i> + infinitivo | 21. <i>Ir</i> + gerundio |
| 6. <i>Arrancarse a</i> + infinitivo | 22. <i>Ir</i> + participio |
| 7. <i>Cesar de</i> + infinitivo | 23. <i>Ir a</i> + infinitivo |
| 8. <i>Comenzar a</i> + infinitivo | 24. <i>Liarse a</i> + infinitivo |
| 9. <i>Continuar</i> + gerundio | 25. <i>Llevar</i> + gerundio |
| 10. <i>Dejar</i> + participio | 26. <i>Llevar</i> + participio |
| 11. <i>Dejar de</i> + infinitivo | 27. <i>Parar de</i> + infinitivo |

- | | |
|-----------------------------------|-------------------------------------|
| 12. <i>Echar a</i> + infinitivo | 28. <i>Soler</i> + infinitivo |
| 13. <i>Echarse a</i> + infinitivo | 29. <i>Tener</i> + participio |
| 14. <i>Empezar a</i> + infinitivo | 30. <i>Terminar de</i> + infinitivo |
| 15. <i>Estar</i> + gerundio | 31. <i>Venir</i> + gerundio |
| 16. <i>Estar</i> + participio | 32. <i>Volver a</i> + infinitivo |

De este listado prescindimos, en primer lugar, de las formaciones «*amenazar con* + infinitivo», «*dejar* + participio», «*liarse a* + infinitivo», «*estar por* + infinitivo» y «*estar al* + infinitivo» por los motivos que señalamos a continuación: la primera construcción pluriverbal no configura un esquema monopredicativo, pues presenta dos núcleos sintáctico-semánticos; «*dejar* + participio» es una formación que, según nuestro planteamiento, responde a la estructura «verbo + complemento predicativo»; *liarse a* sí lo consideramos un verbo auxiliar, pero no lo hemos localizado en el CORPES y, por tanto, no va a formar parte del repertorio de perífrasis verbales de la lengua “estándar”; «*estar por* + infinitivo» la incluimos dentro de la categoría *perífrasis*, pero en el dominio de la *modalidad verbal*, en concreto, en los valores de volición; y, por último, la construcción «*estar al* + infinitivo» tampoco vamos a tenerla en cuenta porque, como vemos en el siguiente par de ejemplos, su uso se reduce a contextos fosilizados y, por tanto, tiene una mayor relación con las unidades locucionales:

- (119) a. Sí, hemos quedado aquí. *Debe estar al llegar*. Así os saludáis.
 b. Ya *debían estar al caer*, porque el sonido de las sirenas se acercaba desde alguna de las calles.
- (120) El documental que Fernando León lleva realizando cerca de una década *está a punto de culminar*.

Mientras que «*estar a punto de* + infinitivo»³⁷ es una formación productiva, pues las partículas de enlace no imponen restricciones semánticas, «*estar al* + infinitivo» solo

³⁷ Aunque se suele incluir dentro de las perífrasis aspectuales (García Fernández *et al.*, 2006), Bravo (2011) la sitúa en el dominio modal; desde su punto de vista, *estar a punto de* indica la forma en que acontece el evento en opinión del hablante y no el momento en que tiene lugar. Nosotros la examinamos dentro de la categoría aspectual, pues consideramos que, en la mayoría de los casos, visualiza el espacio temporal previo al evento y no la actitud del emisor ante lo enunciado.

se emplea en situaciones claramente limitadas en las que la posición de verbo auxiliado suele ocuparse por eventos como *caer* o *llegar*.

En segundo lugar, las perífrasis de participio introducidas por los verbos auxiliares *estar* e *ir* tampoco van a incluirse en este inventario: están constituidas a partir de formas pasivas y, por tanto, las examinaremos en apartados posteriores. Al repertorio resultante, como señalábamos en 4.1 de este capítulo, añadimos la construcción «*tardar en + infinitivo*» por el valor aspectual que genera en enunciados como los siguientes:

- (121) a. Ha pasado las páginas deprisa, yo sé que le gusta *tardar en leerlo*.
b. *Tardan en llegar* entre seis y ocho días. Depende del viento y del peso de la embarcación.

A pesar de que el contenido semántico que extraemos de ambos ejemplos no es el mismo, pues el complemento temporal exige una interpretación concreta, sí podemos señalar que el verbo auxiliar siempre focaliza un espacio temporal determinado en el que no se da la situación de la que se habla. Teniendo en cuenta que la construcción presenta exclusivamente la percepción del hablante, en (120a) indica que el sujeto emplea demasiado tiempo en la lectura, mientras que en (120b) no sugiere necesariamente tardanza, sino más bien el número de días que transcurren hasta que tiene lugar el evento.

Junto a «*tardar en + infinitivo*», también incorporamos la perífrasis introducida por el auxiliar *seguir*, pues está estrechamente relacionada con la construcción también perifrástica «*continuar + gerundio*» que sí señalan los autores. Veamos el siguiente par de ejemplos:

- (122) a. El miércoles, el cantante *seguía recibiendo* el apoyo de su presidenta.
b. Las empresas tendrán que reunirse para decidir si *continúan explotando* la central.

En ambos enunciados (122a, 122b), aun cuando las situaciones comunicativas son diferentes, no encontramos cambios significativos: los dos verbos de estado se emplean para hacer hincapié en que los eventos persisten en un momento concreto. Por tanto,

«seguir + gerundio» también va a ser objeto de nuestro estudio: aparece tanto en el CORPES, como en las revistas analizadas.

Concluimos el repertorio de formaciones vinculadas al aspecto gramatical con la incorporación de las perífrasis «ponerse a + infinitivo» y «romper a + infinitivo», pues, como sabemos, resultan similares a las agrupaciones introducidas por *echarse* y *arrancar* seguidas de la partícula de enlace y la forma no personal. La proximidad sintáctico-semántica de estas cuatro perífrasis puede ejemplificarse a través de enunciados afines extraídos del CORPES como “Laura *rompió a llorar* en silencio” (*Penitencia*, 2020) y “Entonces *se echó a llorar* y me abrazó más fuerte aún” (*La vida negociable*, 2017): cada agrupación puede imponer restricciones específicas, pero las perífrasis señaladas siempre expresan que el inicio del evento se produce de manera brusca o repentina (García González 1992: 70; Olbertz: 1998: 72-74; Gómez Torrego, 1999: 3374-3376; Fernández de Castro, 1999: 234-236; Martínez-Atienza, 2021: 70).

En definitiva, a través de los procesos de exclusión y adición, hemos modificado el repertorio inicial y ya tenemos las veintinueve construcciones que van a configurar el conjunto de perífrasis aspectuales de la lengua general (PVALG). Teniendo esto en cuenta, las diversas formaciones pluriverbales que hemos mantenido cumplen, como sabemos, los requisitos delimitadores para entrar dentro de la categoría objeto de análisis, esto es, la imposibilidad de conmutación del verbo auxiliado y la naturaleza procedimental de sus miembros. Observemos los enunciados que proponemos a continuación:

(123) Donde ella *acostumbraba aparcar* el coche, había un automóvil de color oscuro.

a. *Donde ella *lo* acostumbraba, había un automóvil de color oscuro.

b. *Donde ella acostumbraba *el aparcamiento del coche*, había un automóvil (...).

c. *¿*Qué* acostumbraba?

d. *Donde ella *acostumbraba que aparcara* el coche, había un automóvil (...).

(124) a. Miró la hora, suspiró y *echó a andar* hacia la parada de metro.

b. Empezaron a tiritar los árboles y sus hojas *arrancaban a volar* saltando desde sus ramas.

Ambos ejemplos demuestran la unicidad sintáctica y semántica de las formaciones perifrásticas aspectuales. En el ejemplo (123), el segundo constituyente, es decir, el verbo auxiliado no puede reemplazarse por un pronombre, un sintagma nominal, un esquema interrogativo o una oración finita. En (124) comprobamos que el contenido semántico de cada enunciado se obtiene de la conjunción de sus componentes y no se reduce a la suma del significado del verbo auxiliar y el verbo auxiliado: *echar* y *arrancar*, seguidos de las partículas de enlace, focalizan el inicio de los eventos *andar* y *volar*, respectivamente, y, en ningún caso, actualizan en estas situaciones sus valores característicos de *arrojar* y *sacar*. A pesar de que los ejemplos propuestos incluyen construcciones poco habituales o, incluso, inexistentes en la mayoría de los trabajos consultados («*acostumbrar* + infinitivo», «*echar a* + infinitivo» y «*arrancar a* + infinitivo»), no tenemos motivos para excluirlas de la categoría: ni conforman estructuras bipredicativas, ni presentan significados composicionales.

Las construcciones verbales enlazadas por la conjunción *y* como «*coger y* + verbo», puesto que no presentan el esquema formal prototípico, preferimos examinarlas por separado. Se han considerado formaciones perifrásticas en numerosos trabajos (Coseriu, 1977: 107-118; Yllera, 1980: 12; Dietrich, 1983: 14; Fernández de Castro, 1999: 117; García Fernández *et al.*, 2006: 300; García Fernández y Krivochen, 2019a: 72-73), como ya señalábamos en el apartado 3.4 del capítulo 2, y nosotros también vamos a incluirlas dentro de la categoría, en concreto, en el repertorio PVALG³⁸. Superan las dos pruebas ya mencionadas y ejemplos extraídos del CORPES como los siguientes (125) muestran que su uso es habitual en la lengua general, especialmente en las situaciones comunicativas más informales:

- (125) a. El marido un día *cogió y la inscribió* en una de las excursiones que hacíamos de fin de semana.
b. Pero fíjate qué cosa que él por ejemplo *va y dice* qué pena de no haberse quedado con esa casa.
c. No puedes *llegar y decir*: «Tú, ¡fuera!». El PSOE no funciona así.

³⁸ Dado que nuestra investigación se restringe al ámbito peninsular, hemos prescindido de variantes americanas introducidas por auxiliares como *agarrar* o *saltar*. Tampoco hemos tenido en cuenta las formaciones que se emplean en España introducidas por *venir*, seguidas de *y + verbo*, pues no hemos registrado en el CORPES casos claros en los que el verbo auxiliar modifique sus valores sémicos originarios.

Los eventos *inscribir* (a) y *decir* (b, c), por un lado, no pueden conmutarse, pues solo obtendríamos secuencias agramaticales del tipo **El marido un día lo cogió* y, por otro, adquieren un significado procedimental claro junto con los verbos *coger*, *ir* y *llegar*: el contenido semántico resultante de las tres perífrasis no puede inferirse a partir de los significados parciales de cada constituyente.

En cuanto a la caracterización de estos verbos auxiliares, podemos señalar dos aproximaciones diferentes: 1) Camus Bergareche (2006a: 98; 2006b: 182; 2006c: 192) afirma que estas formas verbales focalizan el carácter télico del predicado, es decir, inciden en que el evento al que acompañan se ha realizado por completo. En (124a), por ejemplo, a partir del planteamiento propuesto, la construcción *y + verbo* indica que *inscribir a alguien en una excursión* se ha realizado desde su principio hasta su final; y 2) García Fernández y Krivochen (2019a: 107-108), en cambio, prescinden de la *telicidad* y establecen la *agentividad deliberada* y la *intensidad* como los principios caracterizadores de estas estructuras. Teniendo esto en cuenta, en el ejemplo del que hablábamos (124a), *coger y + verbo* indica, por un lado, un claro sentido de vehemencia y, por otro, la capacidad volitiva del sujeto al que acompaña, dejando claro que el carácter télico del evento —explícito ya en la forma *inscribió*— no es, en efecto, necesario. Desde nuestro punto de vista, la segunda propuesta resulta más adecuada, pues proporciona información relativa al aspecto léxico, de mayor relevancia en estos casos. No obstante, tomando como punto de partida una aproximación u otra, nos interesa subrayar que las construcciones pluriverbales señaladas son agrupaciones aspectuales similares a las que ya hemos descrito y que forman parte, por tanto, de nuestro estudio contrastivo LG-LM.

A continuación, examinamos las formaciones perifrásticas de contenido aspectual en el discurso especializado.

Las perífrasis asociadas al *aspecto gramatical* que hemos detectado en el discurso médico (PVALM) presentan diferencias notables con respecto a las que caracterizan la lengua general. Dicho de otro modo, en este dominio semántico el cambio de situación comunicativa sí implica que se produzcan modificaciones en los verbos auxiliares. Las ciencias médicas no emplean perífrasis que no pertenezcan al repertorio que hemos

proporcionado para la comunicación no especializada, pero tampoco utilizan todas las construcciones. Podemos representar esta relación a través de la fórmula siguiente:

$$PVA_{LM} \subset PVA_{LG}$$

Teniendo esto en cuenta, las perífrasis aspectuales del ámbito médico constituyen un subconjunto de las perífrasis aspectuales de la lengua general. Las diferentes revistas especializadas emplean, en mayor o menor medida, las siguientes construcciones:

- | | |
|---|-------------------------------------|
| 1. <i>Acabar de</i> + infinitivo | 11. <i>Ir a</i> + infinitivo |
| 2. <i>Acostumbrar (a)</i> + infinitivo | 12. <i>Llevar</i> + gerundio |
| 3. <i>Cesar de</i> + infinitivo | 13. <i>Llevar</i> + participio |
| 4. <i>Comenzar a</i> + infinitivo | 14. <i>Seguir</i> + gerundio |
| 5. <i>Continuar</i> + gerundio | 15. <i>Soler</i> + infinitivo |
| 6. <i>Dejar de</i> + infinitivo | 16. <i>Tardar en</i> + infinitivo |
| 7. <i>Empezar a</i> + infinitivo | 17. <i>Tener</i> + participio |
| 8. <i>Estar</i> + gerundio | 18. <i>Terminar de</i> + infinitivo |
| 9. <i>Estar a punto de</i> + infinitivo | 19. <i>Venir</i> + gerundio |
| 10. <i>Ir</i> + gerundio | 20. <i>Volver a</i> + infinitivo |

Y prescinden de aquellas perífrasis más características de los registros conversacionales, esto es:

- | | |
|-------------------------------------|----------------------------------|
| 1. <i>Andar</i> + gerundio | 7. <i>Parar de</i> + infinitivo |
| 2. <i>Arrancar a</i> + infinitivo | 8. <i>Ponerse a</i> + infinitivo |
| 3. <i>Arrancarse a</i> + infinitivo | 9. <i>Romper a</i> + infinitivo |
| 4. <i>Echar a</i> + infinitivo | 10. <i>Coger y</i> + verbo |
| 5. <i>Echarse a</i> + infinitivo | 11. <i>Ir y</i> + verbo |
| 6. <i>Estar para</i> + infinitivo | 12. <i>Llegar y</i> + verbo |

El motivo, como sabemos, es evidente: estamos analizando la categoría *perífrasis verbal* en el discurso con un mayor grado de especialización. Dentro del *continuum* que establecimos en el apartado 2 del capítulo 3, nos hemos ocupado de examinar la comunicación entre especialistas y, por tanto, la elevada densidad terminológica, la ordenación rigurosa del contenido y la neutralidad emotiva no favorecen el uso de estas formaciones, estrechamente relacionadas con entornos coloquiales en los que predominan los recursos expresivos y el léxico valorativo. Si hacemos una simple consulta en el CORPES, los auxiliares señalados van seguidos de verbos bien de escasa precisión conceptual, como *hacer*, *decir* o *ir*, bien propios de la comunicación ordinaria, como *reír*, *dormir* o *correr*, claramente incompatibles con la concisión y la objetividad que presentan los verbos de los textos analizados.

Antes de establecer el grado de tipicidad de cada perífrasis registrada en el lenguaje médico, es conveniente señalar que los resultados en las variables de frecuencia de uso y contenido semántico, que analizaremos más adelante, no tienen por qué coincidir en ambos tipos de comunicación, como ya mencionamos al hablar de las perífrasis asociadas a la modalidad verbal.

2. El *continuum* categorial y el aspecto gramatical

Teniendo en cuenta el modelo de categorización basado en prototipos y los criterios de perifrasticidad establecidos en el apartado 5.2 del capítulo 2, las veinte perífrasis aspectuales que hemos registrado en las revistas médicas pueden representarse de la siguiente manera³⁹:

³⁹ Además de los signos positivo (+) y negativo (-) que ya especificamos en el apartado 2 del capítulo 5, para el *continuum* modal, también utilizaremos ahora el guion (-) con la finalidad de indicar la inadecuación de una prueba cuando la construcción ya presenta por sí misma esa propiedad.

	SC	C	I	O	P	S	EC	SA
<i>acabar de</i>	+	+	+	+	+	+	+	+
<i>acostumbrar a</i>	+	-	+	+	-	+	+	-
<i>cesar de</i>	-	-	+	+	-	+	+	-
<i>comenzar a</i>	+	+	-	+	+	+	+	+
<i>continuar</i>	+	-	+	+	+	-	+	-
<i>dejar de</i>	+	+	-	+	+	+	+	+
<i>empezar a</i>	+	+	-	+	+	+	+	+
<i>Estar</i>	+	+	-	+	+	+	+	+
<i>estar a punto de</i>	+	-	+	-	+	+	+	+
<i>ir</i>	+/-	+	+	+	+	+	+	+
<i>ir a</i>	+	+	+	+	+	+	+	+
<i>llevar</i>	+	+	-	-	+	+	+	-
<i>llevar [p]</i>	-	+	-	+	-	+	+	-
<i>seguir</i>	+	+	-	+	+	-	+	-
<i>soler</i>	+	+	+	+	+	+	+	+
<i>tardar en</i>	+	-	-	+	+	+	+	+
<i>tener [p]</i>	-	+	-	+	-	+	+	-
<i>terminar de</i>	+	+	-	+	+	+	+	+
<i>venir</i>	-	+	+	+	+	+	+	-
<i>volver a</i>	+	+	-	+	+	+	+	+

Tabla 6. Relación de verbos de carácter aspectual y criterios de tipicidad

Las construcciones que se ajustan más al concepto nuclear de *perífrasis verbal* son «*acabar de* + infinitivo», «*ir a* + infinitivo» y «*soler* + infinitivo», pues no incumplen ninguno de los requisitos básicos que hemos propuesto. En primer lugar, la unidad sintáctica y semántica de las tres agrupaciones se demuestra a partir de la prueba [SC], es decir, los auxiliares *acabar*, *ir* y *soler* se combinan habitualmente con verbos

meteorológicos y existenciales, quedando la posición de sujeto vacía de contenido semántico. Es lo que ocurre en enunciados como los siguientes:

- (126) a. Ah, mañana *va a llover*, te lo digo para que no te coja desprevenida.
b. Siempre *suele haber* gente en el café Pierre. Turistas las más de las veces.

Además de su combinación con verbos de sujeto cero, el carácter perifrástico de estas construcciones también puede verificarse a través de la subida de clíticos [C], la dificultad para intercalar material léxico entre la construcción [I] y la imposibilidad de alterar el orden de los constituyentes [O], como mostramos en los ejemplos que proponemos a continuación:

- (127) La Unidad de Mujer y Ciencia de Galicia *acaba de conceder* el premio Wonenburger 2018.

La Unidad de Mujer y Ciencia de Galicia lo *acaba de conceder*.

- (128) El 5 % de los pacientes hospitalizados *va a desarrollar* una infección.

*El 5 % de los pacientes hospitalizados *va ya a desarrollar* una infección.

- (129) Su diagnóstico es fundamentalmente clínico, no *suele precisar* estudios complementarios.

*Su diagnóstico es fundamentalmente clínico, no *suele estudios complementarios precisar*.

En (127) comprobamos que la perífrasis «*acabar de + infinitivo*» admite la elevación del pronombre personal y, por tanto, ello favorece la concepción de ambas formas verbales como un conjunto indisociable. Este carácter unitario es el que impide obtener resultados gramaticales en los casos (128) y (129), pues ni «*ir a + infinitivo*» facilita la interpolación del adverbio ni «*soler + infinitivo*» admite una modificación en el orden del enunciado. Es importante dejar claro que en ejemplos como (128) la introducción de una pieza léxica entre los miembros de la formación no siempre conlleva casos de agramaticalidad, pero sí genera secuencias, en todo caso, forzadas o prácticamente inexistentes en la lengua en uso.

Asimismo, las agrupaciones aspectuales más representativas de nuestro *continuum* se caracterizan por la admisión de la pasiva perifrástica [P], la dificultad para suprimir el verbo auxiliado y sus complementos [S] y la imposibilidad de focalizar el segundo constituyente en las estructuras ecuacionales [EC]. Ilustramos la superación de estas pruebas tomando como punto de partida los ejemplos anteriores (127-129):

- (130) a. El premio Wonenburger 2018 *acaba de ser concedido*.
b. *El 5 % de los pacientes hospitalizados *va a* una infección.
c. *[...] lo que no suele es precisar estudios complementarios.

Las tres perífrasis, como ya hemos apuntado en varias ocasiones, conforman estructuras monopredicativas, por lo que en (130a) la conversión a pasiva afecta a toda la agrupación; en (130b) la elisión de uno de los constituyentes da lugar a un enunciado agramatical y, en (130c), la focalización no es viable, es decir, la agrupación impide la estructura perifrástica de relativo.

Los auxiliares *acabar de*, *ir a* y *soler* presentan el grado de prototipicidad más elevado porque superan, además de las pruebas ya señaladas, el criterio semántico, esto es, carecen de capacidad para seleccionar argumentos. He aquí un ejemplo de cada uno:

- (131) a. Los test de hidrólisis de caseína, xantina y tirosina *acaban de confirmar la especie farcinica*.
b. Una consideración clave es si el paciente *va a recibir* tratamiento trombolítico.
c. La leishmaniosis visceral *suele ocasionar* fiebre, esplenomegalia y bicitopenia.

El sujeto y el complemento directo de cada secuencia constituyen argumentos de *confirmar*, *recibir* y *ocasionar* y no mantienen ningún tipo de relación semántica con *acaban de*, *va a* y *suele*. Dicho de otro modo, al carecer de estructura argumental, los verbos auxiliares mencionados admiten cualquier sintagma nominal como sujeto y no exigen la aparición de ningún argumento específico en sus respectivos enunciados.

La construcción «*ir* + gerundio» cumple el conjunto de pruebas propuestas, pero la ubicamos a una distancia mayor del núcleo prototípico por el hecho de que si bien admite su combinación con verbos existenciales (eso sí, exclusivamente en registros

informales), impide conjugarse con aquellos que denotan fenómenos atmosféricos. Prueba de ello es el contraste entre *Va habiendo* movida (ejemplo extraído del CORPES) y **Va lloviendo*.

Algo más alejadas se encuentran las construcciones introducidas por los auxiliares *comenzar a, dejar de, empezar a, estar, terminar de y volver a* porque incumplen, en cierto modo, el criterio [I]. A pesar de que no suelen admitir la intercalación de material léxico, no es del todo infrecuente la aparición de secuencias como las que presentamos a continuación, tanto en la lengua general (132) —enunciados recogidos del CORPES—, como en el corpus especializado objeto de estudio (133):

- (132) a. Un rato. El suficiente para que cuando subiera a acostarse, yo *estuviera ya durmiendo*.
b. En España es una hora menos, así que mi mujer *habrá terminado ya de bañar* a Alba, mi hija.
c. Joder, que un poco de vulgaridad no viene mal, *deja ya de regar* tanta planta...

- (133) Los autores del exitoso MEDIMECUM, que seguramente *está ya preparando* su próxima edición, podrían encontrar más estético y preciso hablar y escribir sobre la mejor tolerabilidad de los inhibidores de la bomba de protones para tratar el reflujo gastroesofágico grave.

La interpolación de elementos, aunque en diferentes trabajos (RAE, 2009: 2109-2110; Garachana Camarero, 2017: 47) se asocia a los registros más coloquiales, como en (132), también está presente en las revistas especializadas objeto de estudio, como observamos en el ejemplo (133). La inserción del adverbio *ya* entre los constituyentes de las agrupaciones propuestas no genera textos agramaticales y, por tanto, los verbos auxiliares señalados configuran perífrasis ligeramente menos representativas que las introducidas por *acabar de, ir a y soler*.

En una posición aún más retirada del centro de la categoría, tenemos las formaciones que solo superan seis de los ocho criterios utilizados para medir el grado de representatividad. Observemos los ejemplos siguientes:

- (134) a. Este último *está a punto de publicar* un tercer libro sobre microbiota.
*Este último lo *está a punto de publicar*.

b. *A punto está de publicar* un tercer libro sobre microbiota.

(135) *Tarda en recorrer* esta distancia cuatro segundos.

a. *La *tarda en recorrer* cuatro segundos.

b. *Tarda* ya *en recorrer* esta distancia cuatro segundos.

La perífrasis «*estar a punto de* + infinitivo» se aleja de las zonas más prototípicas debido a que, por un lado, imposibilita la anteposición del pronombre átono al verbo auxiliar (134a) y, por otro, admite modificaciones relativas al orden de los constituyentes (134b). La agrupación introducida por el auxiliar *tardar*, seguido de la partícula de enlace, ocupa una posición similar: tampoco facilita la subida de clíticos (135a) y se caracteriza, además, por admitir la inserción de la pieza léxica subrayada con relativa facilidad (135b). Otra construcción situada a la misma distancia respecto al centro de la categoría es la introducida por el auxiliar *venir*. Cumple la mayoría de los criterios sintácticos establecidos, como vemos a continuación:

(136) La empresa *viene realizando* ensayos con vistas a posibles tratamientos.

a. La empresa los *viene realizando* con vistas a posibles tratamientos.

b. *La empresa *viene* ya *realizando* ensayos con vistas a posibles tratamientos.

c. *La empresa *viene* ensayos con vistas a posibles tratamientos *realizando*.

d. Los ensayos *vienen* siendo realizados con vistas a posibles tratamientos.

e. *La empresa *viene*.

f. *La empresa lo que *viene* es *realizando* ensayos con vistas a posibles tratamientos.

La formación «*venir* + gerundio» admite la elevación de clíticos (a), presenta dificultades para intercalar elementos entre sus constituyentes (b), impide la alteración en el orden de los argumentos (c), admite la conversión a pasiva (d), no posibilita la supresión del verbo auxiliado y sus complementos y, por último, no facilita la focalización del verbo en forma no finita (f). No se incluye entre las agrupaciones más representativas porque incumple dos de las pruebas fundamentales, a saber: combinación con verbos de sujeto cero [SC] y dificultad del auxiliar para seleccionar argumentos [SA]. He aquí un par de ejemplos:

(137) **Viene lloviendo*.

(138) Numerosas sociedades científicas *vienen publicando* recomendaciones contrarias.

Como vemos, *venir* no puede ir seguido de verbos meteorológicos y un ejemplo aislado como (137), extraído del CORPES, constituye un enunciado de agramaticalidad clara. Asimismo, el verbo auxiliar exige la aparición de unos argumentos concretos, como en (138), es decir, ni acepta cualquier sintagma nominal como sujeto, ni admite configurar un conjunto perifrástico con cualquier verbo en forma no personal. Es lo que propicia que su vinculación con agentes inanimados (*pedras, lluvia*) o con verbos como *morir* o *crecer* originen secuencias que no se ajustan a las reglas de la gramática.

En zonas más cercanas a la periferia, alejadas ya de las perífrasis verbales más representativas de la categoría, encontramos aquellas agrupaciones que incumplen tres de los criterios de tipicidad propuestos. Analicemos los enunciados siguientes:

(139) La asistencia mecánica circulatoria *continúa recibiendo* una recomendación débil.

a. Sí, *continúa*.

b. *La asistencia mecánica circulatoria la *continúa recibiendo*.

(140) La sepsis *sigue presentando* una elevada mortalidad.

a. Sí, *sigue*.

b. La sepsis *sigue aún presentando* una elevada mortalidad.

Las perífrasis «*continuar* + gerundio» y «*seguir* + gerundio» se ubican a una distancia significativa de los complejos ejemplares, en primer lugar, porque admiten la elisión de los verbos *recibir* y *presentar* y sus respectivos complementos directos (139a, 140a) y por la capacidad selectiva que muestran sus auxiliares (no facilitan su combinación con verbos como *anocheecer* o *nacer*, por ejemplo). Además, *continuar* no permite la subida de clíticos (139b) y *seguir* favorece la interpolación de piezas léxicas como *aún* (140b).

Junto a los complejos introducidos por los auxiliares mencionados, situamos las perífrasis «*acostumbrar* (*a*) + infinitivo», «*llevar* + gerundio» y «*cesar de* + infinitivo». La primera suele imponer restricciones semánticas (en el CORPES su combinación con sujetos inanimados es escasa), no admite la formación en voz pasiva (**Los problemas*

acostumbran a ser resueltos) e incumple el criterio de la anteposición del pronombre personal (**El juego de búsqueda y descubrimiento los acostumbra a resolver*). La perífrasis introducida por *llevar* cumple la mayoría de los criterios establecidos, a saber: combinación con verbos de sujeto cero, subida de clíticos, formación de la pasiva perifrástica, imposibilidad de focalización del verbo auxiliado y dificultad para suprimir el verbo en forma no personal; pero se aleja del centro porque 1) no admite combinarse con sintagmas verbales estativos (141); 2) favorece la inserción de material léxico entre los miembros de la agrupación con relativa facilidad (142a); y 3) posibilita la alteración del orden de los constituyentes (142b). Ilustramos su distancia respecto al núcleo a través de los ejemplos siguientes (García Fernández, 2006b: 193):

(141) **Llevaba estando* de pie dos horas.

(142) a. Repsol *lleva ya apoyando* el deporte de motor medio siglo (1969-2019).

b. Repsol *lleva medio siglo (1969-2019) apoyando* el deporte de motor.

Por último, la formación «*cesar de + infinitivo*» se encuentra en una posición similar, pues no puede combinarse con verbos meteorológicos y existenciales, selecciona situaciones comunicativas muy específicas, por lo que su uso es claramente limitado, e impide la subida de clíticos. A pesar de que Carrasco Gutiérrez (2006a: 96) señala en el *Diccionario* que la perífrasis sí admite la elevación del pronombre, para nosotros solo se generan secuencias agramaticales: *El sujeto no cesa de expresar que le sigue doliendo* > **El sujeto no lo cesa de expresar*.

Las construcciones que ocupan las posiciones periféricas y, por tanto, se alejan de los modelos ejemplares son las introducidas por los auxiliares *llevar* y *tener* seguidos de participio. He aquí un par de ejemplos:

(143) El perfil de primer trimestre *lleva incluido* glucosa.

(144) Ninguno de los estudios *tiene inscrito* el protocolo de investigación.

Ambas formaciones admiten la elevación de clíticos (a), impiden las modificaciones relativas al orden de los elementos (b) e imposibilitan la focalización (c) y sustitución (d) del verbo auxiliado, como vemos a continuación:

- a. El perfil de primer trimestre lo lleva incluido.
Ninguno de los estudios lo *tiene inscrito*.
- b. *Lleva el perfil de primer trimestre glucosa *incluido*.
*Tiene ninguno de los estudios *inscrito* el protocolo de investigación.
- c. *Lo que lleva es incluido glucosa.
*Lo que tiene es inscrito el protocolo de investigación.
- d. *Sí, lleva/tiene.

No obstante, incumplen el conjunto de criterios restantes, esto es: no admiten su combinación con verbos existenciales o que denotan fenómenos atmosféricos (e), facilitan la interpolación de material léxico (f), configuran solo predicados realizativos (g) y no pueden llevar a cabo una redistribución de funciones sintácticas y papeles temáticos (h), pues ya son enunciados propiamente pasivos. Ilustramos la no superación de estas pruebas a partir de los ejemplos ya mencionados:

- e. *Lleva llovido/tiene habido.
- f. El perfil de primer trimestre lleva ya incluido glucosa.
Ninguno de los estudios *tiene aún inscrito* el protocolo de investigación.
- g. El perfil de primer trimestre lleva estado.
Ninguno de los estudios *tiene escrito*.
- h. *Glucosa es incluida.
*El protocolo de investigación es inscrito.

En síntesis, no todas las formaciones aspectuales se encuentran en la misma fase evolutiva en su proceso de gramaticalización y, por tanto, presentan grados de perifrasticidad disímiles. Ilustramos el *continuum* resultante del siguiente modo:

Nivel 1. *acabar de, ir a, soler*

Nivel 2. *ir* [g]

Nivel 3. *comenzar a, dejar de, empezar a, terminar de, volver a, estar* [g]

Nivel 4. *estar a punto de, tardar en, venir* [g]

Nivel 5. *continuar* [g], *seguir* [g]

Nivel 6. *acostumbrar (a), cesar de, llevar* [g],

Nivel 7. *llevar* [p], *tener* [p]

A partir del establecimiento de estos siete estadios bien diferenciados según el mayor o menor cumplimiento de los criterios de tipicidad, podemos señalar que agrupaciones como «*sober + infinitivo*» configuran miembros prototípicos del concepto *perífrasis*, mientras que aquellas del tipo «*continuar + gerundio*» o «*llevar + participio*» (cercanas a diferentes esquemas de subordinación) se desplazan por los límites de la categoría.

3. La frecuencia de uso: PVA_{LG} y PVA_{LM}

Como ya señalábamos en el apartado 3 del capítulo 5, el hecho de que coincidan formaciones perifrásticas en la lengua general y la comunicación especializada no quiere decir que presenten la misma frecuencia de uso, ni tampoco unos valores semánticos idénticos. Teniendo en cuenta la primera variable, analizamos a continuación cuáles son las perífrasis más y menos utilizadas, por un lado, en el discurso no especializado (a partir de los resultados del CORPES) y, por otro, en las revistas médicas objeto de nuestro estudio. Veamos la siguiente tabla:

PVA	LG (CORPES)	%	LM	%
<i>acabar de</i>	11479	4,83	10	0,56
<i>acostumbrar (a)</i>	52	0,02	5	0,28
<i>cesar de</i>	334	0,14	1	0,06
<i>comenzar a</i>	10314	4,35	46	2,57
<i>continuar</i>	2782	1,17	25	1,40
<i>dejar de</i>	14146	5,96	66	3,70
<i>empezar a</i>	17102	7,21	60	3,36
<i>estar</i>	59153	24,92	445	24,92

<i>estar a punto de</i>	8733	3,68	2	0,11
<i>ir</i>	22104	9,31	113	6,33
<i>ir a</i>	33496	14,11	182	10,19
<i>llevar [g]</i>	2082	0,88	27	1,51
<i>llevar [p]</i>	71	0,03	10	0,56
<i>seguir</i>	21766	9,17	294	16,46
<i>soler</i>	9504	4,00	379	21,22
<i>tardar en</i>	2598	1,09	3	0,18
<i>tener</i>	552	0,23	16	0,90
<i>terminar de</i>	2451	1,03	5	0,28
<i>venir</i>	1291	0,54	36	2,02
<i>volver a</i>	17348	7,31	61	3,42
Rec. total	237358	100	1786	100

Tabla 7. Resultados de la variable *frecuencia de uso* en PVA_{LG} - PVA_{LM}

En la lengua general las formaciones que presentan una frecuencia más elevada son «*estar + gerundio*» (24,92 %) y, en menor medida, «*ir a + infinitivo*» (14,11 %). También se emplean habitualmente, aunque en menor proporción, las perífrasis introducidas por los verbos auxiliares *ir*, *seguir*, *volver a* y *empezar a* (~8 %). Complejos como «*dejar de + infinitivo*» o «*estar a punto de + infinitivo*» tienen un menor protagonismo (3-6 %), auxiliares del tipo *terminar de* o *tardar en* presentan un empleo limitado (~1 %) y las construcciones perifrásticas formadas por auxiliares como *cesar de*, *tener* o *acostumbrar* muestran un uso inexistente (<0,5 %). En otras palabras, la comunicación ordinaria utiliza fundamentalmente la perífrasis «*estar + gerundio*», que focaliza un único punto en el evento, y la formación de valor prospectivo introducida por el verbo *ir*. Podemos representar los resultados obtenidos a partir del gráfico siguiente:

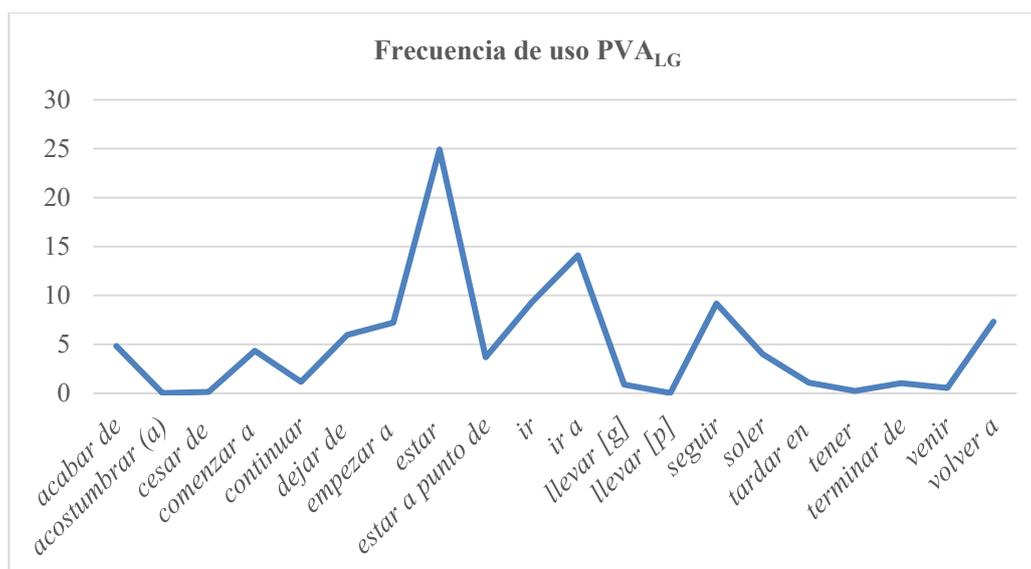


Gráfico 7. Las perífrasis aspectuales LG: frecuencia de uso

En las revistas especializadas la construcción progresiva introducida por *estar* también presenta la mayor frecuencia de uso (de hecho, los porcentajes de esta perífrasis en ambos códigos lingüísticos son idénticos). No obstante, tras «*estar* + gerundio», los resultados son claramente diferentes. En el lenguaje médico adquieren un fuerte protagonismo los auxiliares *soler* y *seguir*: el primero cuadruplica su uso respecto a LG, mientras que la forma durativa se emplea casi el doble de veces. En cambio, los complejos que focalizan el inicio o el término del evento disminuyen considerablemente, del mismo modo que la agrupación reiterativa «*volver a* + infinitivo» o el caso del auxiliar *estar a punto de*, cuyo empleo se reduce a un par de casos aislados. Ilustramos las frecuencias de uso de cada perífrasis aspectual en el corpus médico a través del gráfico que presentamos a continuación:

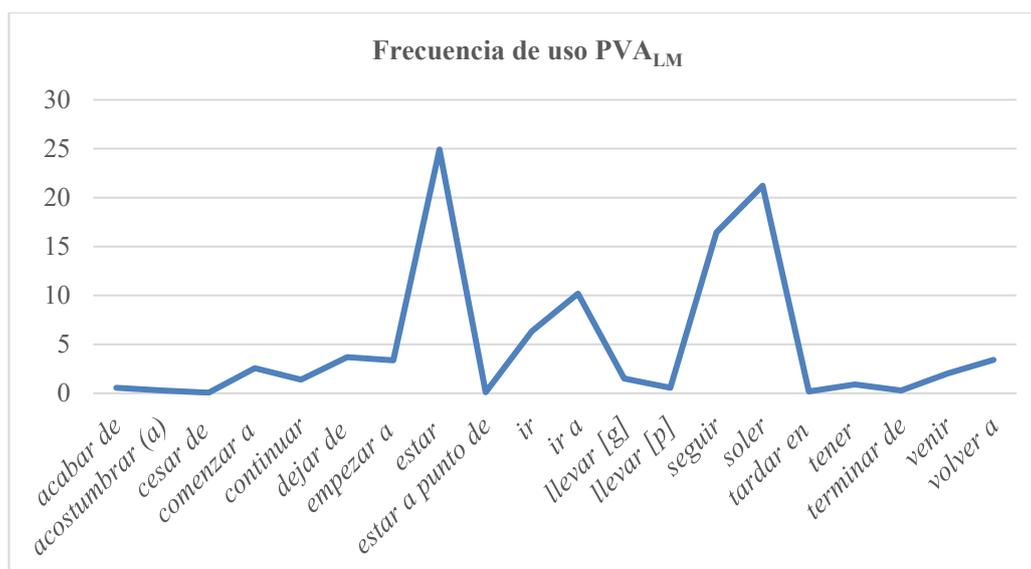


Gráfico 8. Las perífrasis aspectuales LM: frecuencia de uso

Como vemos, la formación perifrástica «*estar* + gerundio» no muestra cambios de frecuencia en ambas representaciones; tras la perífrasis modal introducida por el verbo auxiliar *poder*, es la construcción más empleada tanto en LG, como en LM. Su elevado uso en los dos corpus analizados se debe fundamentalmente a que es una de las perífrasis por excelencia para focalizar un punto del evento, que en la mayoría de los casos coincide con el momento de la enunciación. Los hablantes, en la lengua común o en el ámbito sanitario, expresan sobre todo hechos que están ocurriendo en el momento actual: tanto en el CORPES como en las revistas analizadas suele aparecer el verbo auxiliar conjugado en presente (61,69 % y 84,27 %, respectivamente). Asimismo, las construcciones introducidas por auxiliares como *cesar de* o *acostumbrar (a)*, debido a sus fuertes restricciones semánticas, presentan un protagonismo nulo en ambos sistemas lingüísticos; en otras palabras, la incidencia de la situación comunicativa en este tipo de perífrasis es claramente inexistente y no determina un mayor o menor uso en un sistema u otro.

Las alteraciones de frecuencia, no obstante, también son significativas y estas sí están estrechamente relacionadas con las propiedades esenciales de cada discurso: mientras que en LG la segunda más empleada es la construcción «*ir a* + infinitivo», en LM tienen un uso mayoritario las formaciones «*soler* + infinitivo» y «*seguir* + gerundio». Desde nuestro punto de vista, el verbo auxiliar *ir*, seguido de la partícula de enlace, es habitual en la comunicación ordinaria por su valor prospectivo y de futuro, en

concreto en los discursos más coloquiales. En los textos especializados, las nociones de *intención* y *voluntad* se reducen considerablemente y adquieren una mayor relevancia, por un lado, la perífrasis de habitualidad, esto es, los especialistas describen sus investigaciones a partir de estudios previos y patrones comunes, pero no establecen planteamientos ni resultados taxativos; y, por otro, la agrupación durativa, es decir, en el campo disciplinar objeto de estudio todavía es más importante que en la lengua general el momento del habla y el desarrollo evolutivo de cada evento.

4. Categorización semántica y valores pragmáticos: PVALG y PVALM

La mayoría de las construcciones de naturaleza perifrástica aspectual no presentan valores semánticos diferentes en LG y LM. Es decir, poseen un solo significado y este es idéntico en ambos códigos lingüísticos. Teniendo esto en cuenta, la siguiente tabla muestra los valores vinculados al aspecto gramatical que presentan quince de las veinte perífrasis que ya hemos señalado en los apartados anteriores:

Habitual	Ingresivo	Incoativo
<i>acostumbrar (a) + infinitivo</i> <i>soler + infinitivo</i>	<i>estar a punto de + infinitivo</i>	<i>comenzar a + infinitivo</i> <i>empezar a + infinitivo</i>
Continuativo	Resultativo	En curso-en desarrollo
<i>llevar + gerundio</i> <i>venir + gerundio</i>	<i>llevar + participio</i> <i>tener + participio</i>	<i>continuar + gerundio</i> <i>seguir + gerundio</i>
Tardanza	Terminativo-interrupción	Terminativo-culminación
<i>tardar en + infinitivo</i>	<i>cesar de + infinitivo</i> <i>dejar de + infinitivo</i>	<i>terminar de + infinitivo</i>

Tabla 8. Perífrasis aspectuales de valor monosémico en LG - LM

El auxiliar *empezar a* siempre visualiza el comienzo del evento expresado por la forma no personal, la agrupación «*dejar de* + infinitivo» no modifica según la situación comunicativa su significado interruptor y la perífrasis «*llevar* + participio», por otro lado, no suprime su interpretación resultativa en ningún contexto. Podemos ejemplificar este carácter monosémico de las diferentes formaciones a partir del siguiente par de ejemplos:

- (145) a. *Acostumbra desmenuzar* pan en la sopa y fumar entre plato y plato.
b. Aunque en el niño no se *acostumbra a tomar* la presión arterial (PA), es un dato importante.

En ambos casos la formación «*acostumbrar (a)* + infinitivo» presenta el mismo valor habitual, a pesar de que (145a) pertenece a la lengua general (se ha extraído del CORPES) y (145b) al discurso especializado. En relación con esta perífrasis, sí es conveniente señalar que en LG suele aparecer sin la partícula de enlace (88,5 %), mientras que en LM no hemos registrado ningún ejemplo constituido solo por las formas verbales (los enunciados que emplean *acostumbrar* como verbo auxiliar en las revistas médicas retienen elnexo).

Ahora bien, no todas las perífrasis de contenido aspectual poseen un único contenido semántico. En la comunicación ordinaria las introducidas por los auxiliares *acabar de*, *ir a* y *volver a*, seguidos de infinitivo, además de las construcciones pluriverbales «*estar* + gerundio» e «*ir* + gerundio» pueden manifestar al menos dos valores distintos. La formación «*acabar de* + infinitivo», como ya anunciábamos en el apartado 4.6 del capítulo 2, puede expresar tanto eventualidad reciente, como valor terminativo. Describimos ambos significados a partir de los enunciados que proponemos a continuación:

- (146) a. La *acabo de avisar* de mi llegada. Nos encontraremos en trece minutos.
b. El médico que *acababa de salir* volvió a asegurarle a Juanillo que el entrenador estaba bien.
(147) *Acabé de vestirme* mientras Vega se bebía el agua que le había ofrecido.

En (146) *acabar* indica los eventos recién acaecidos, bien con respecto al momento del habla (a), bien con respecto a un momento anterior al ME (b). Como vemos, para expresar que un evento ha tenido lugar de forma reciente, el verbo auxiliar suele combinarse con las formas de aspecto imperfectivo, es decir, presente y pretérito imperfecto, respectivamente. En (147), en cambio, *acabar* muestra su significado terminativo y, por tanto, focaliza el final del evento *vestir*. Cuando presenta este valor, aparece preferentemente con formas verbales que expresan aspecto aoristo, como en el ejemplo, conjugado en pretérito perfecto simple (Martínez-Atienza, 2017a: 3-4; 2017b: 448-451; 2021: 102-103). En el CORPES, teniendo en cuenta las restricciones tempoaspectuales que expresa el verbo auxiliar según el valor que posee, podemos señalar que el significado de eventualidad reciente predomina sobre la interpretación terminativa: la perífrasis se registra 11 479 veces y se conjuga especialmente en los tiempos verbales de aspecto imperfectivo (en torno al 91,94 %); las formaciones en las que *acabar de* focaliza el final del evento son claramente limitadas y, por tanto, corresponden a los usos periféricos de la construcción.

En el discurso médico, el auxiliar objeto de estudio aparece en 10 ocasiones y, en todas ellas, muestra el significado de eventualidad reciente, esto es, se emplea en exclusiva para señalar que los eventos a los que acompaña han concluido con respecto a un determinado momento. Como ya ocurría con las formaciones perifrásticas de contenido modal, vemos que la categoría vuelve a escoger solamente el valor prototípico de la agrupación. Ilustramos el disímil comportamiento de la perífrasis «*acabar de* + infinitivo» en la comunicación especializada frente a la lengua común con los siguientes ejemplos del corpus:

- (148) *Acaba de publicarse* este volumen monográfico sobre tratamientos para las psicosis.
- (149) Cuando el tímido profesor vienés *acababa de desembarcar* de su trasatlántico [...] un periodista le abordó micrófono en mano y le dijo: “Bienvenido, Prof. Birkmayer. ¿Viene usted a ver los maravillosos resultados del Dr. Cotzias en el tratamiento con L-DOPA de la EP?”.

En ambos enunciados (148, 149) *acabar* indica que los eventos *publicar* y *desembarcar* han tenido lugar de forma reciente y, como vemos, no focaliza el término de lo descrito por las formas no personales. Es conveniente señalar, no obstante, que el

valor que presenta dicho auxiliar en ambos códigos lingüísticos se manifiesta de diferente manera: mientras que en LG son habituales tanto el presente (51,14 %), como el pretérito imperfecto (40,8 %) y, por tanto, no hay un predominio claro de un tiempo verbal sobre otro, en LM sí adquiere un mayor protagonismo la forma de presente (80 %) —el pretérito imperfecto solo se usa en dos ocasiones—, porque la importancia del momento de la enunciación en el terreno científico es aún mayor: el punto de referencia es casi siempre el momento actual.

La formación «*ir a + infinitivo*», por otro lado, es una perífrasis que en la lengua general puede expresar tanto una lectura prospectiva, como valor de futuro. Ilustramos los usos mencionados con el siguiente par de ejemplos:

- (150) Padre. Me acuesto. Tú tampoco tardes mucho. Buenas noches. (*Sale.*)
Ada. Buenas noches. (*Pausa.*) ¿Te gusta? (*Ríe.*) Bueno, *me voy a acostar*. Un beso, ciao.
- (151) —Este tipo de gente, los indiscretos, son el oxígeno de mi negocio. ¿Y su mujer lo sabe?
—¿Qué está arruinado? No, no lo sabe. Cuando el asunto estalle *va a ser* un bombazo. Pobrecita⁴⁰.

En el primer caso (150), como ya señalábamos en el apartado 4.7.2 del capítulo 2, la construcción introducida por el verbo *ir* focaliza un momento temporal que es inmediatamente anterior al comienzo del evento, es decir, el Tiempo del Foco es anterior al Tiempo de la Situación. Dicho de otro modo, el auxiliar expresa la intencionalidad del sujeto sintáctico de llevar a cabo la situación descrita por el verbo auxiliado *acostarse*, pero no informa acerca de cuándo tiene lugar el evento. En el enunciado (151), en cambio, el verbo *ir* deja a un lado las nociones de *determinación* y *voluntad* y adquiere la orientación de futuro, es decir, sitúa el predicado *ser un bombazo* en un espacio temporal posterior al momento de la enunciación. Después de analizar una muestra representativa del CORPES XXI, podemos llegar a dos conclusiones claras: 1) cuando los ejemplos son nítidos desde el punto de vista semántico, como los que hemos propuesto (150-151), el valor de futuro es más habitual que la interpretación prospectiva, es decir, el verbo auxiliar suele utilizarse para indicar que el evento tendrá

⁴⁰ En este caso *que* funciona como conjunción, por lo que debería aparecer sin tilde en el CORPES XXI.

lugar en un futuro próximo; y 2) dado que los límites entre ambos significados son lábiles, no podemos desvincular los dos valores señalados en un conjunto considerable de casos, como los que indicamos a continuación:

(152) No, no *voy a seguir* produciendo cine. Hace ocho años que no lo hago.

(153) [Refiriéndose a una competición próxima] *Voy a correr* porque me gusta el deporte, explorar un recorrido y compartirlo con los otros corredores, antes que por un resultado.

En estos ejemplos (152-153) no es posible, desde nuestro punto de vista, distinguir con claridad la información aspectual o temporal que predomina, pues ambos significados están estrechamente relacionados en estas situaciones. La perífrasis «*ir a + infinitivo*», además, puede expresar usos modales como los siguientes:

(154) ADELA.— *Vamos a dejar ya* el asunto, Segun. Llevas tres días obsesionado.

SEGUNDO.— Eso no te lo había dicho.

(155) Dragó: [...]

Creo que *vais a sacar* muchos más diputados de los que las encuestas vaticinan.

Abascal: ¿Por qué lo crees?

En el enunciado (154) el personaje de Adela pretende influir en la conducta de su interlocutor, es decir, predomina la función apelativa. Cuando la perífrasis actualiza su valor deóntico, suele combinarse con marcadores discursivos como *ya*, con el que se acentúa el sentido de orden y mandato. En el segundo ejemplo (155), de modalidad epistémica, se presenta como objetivamente probable, a juicio del hablante, que un determinado partido político obtenga unos resultados más favorables que los que indican los sondeos electorales. Para expresar este contenido semántico, el auxiliar se combina generalmente con formas verbales como *creer*, que refuerzan las nociones de *hipótesis* y *suposición*. Cabe señalar que los usos tempoaspectuales propuestos y sus reinterpretaciones en términos de modalidad han sido tomados del *Diccionario* (Camus Bergareche, 2006i: 177-182) y de la descripción pormenorizada que encontramos en Bravo (2008: 190-253). Desde nuestro punto de vista, también es conveniente añadir el significado volitivo como otro de los valores modales de la perífrasis en enunciados del tipo *Todo va a salir bien* (en el CORPES podemos ver su elevada frecuencia de uso). En

estos casos la construcción adquiere un claro valor desiderativo e indica las condiciones internas de volición que tiene el agente en relación con el evento: el auxiliar *deja* a un lado, de esta manera, tanto el significado de intencionalidad y el valor de futuro, como las lecturas epistémicas y deónticas.

En el lenguaje médico, al igual que en la comunicación ordinaria, la formación introducida por el verbo *ir* se emplea especialmente para expresar que lo descrito por la forma no personal se sitúa en un momento posterior al ME. He aquí un par de ejemplos:

- (156) Con el uso de análisis de cTn y hscTn, la frecuencia de angina inestable *va a disminuir* y el diagnóstico de IAMSEST *va a aumentar*.
- (157) [...] donde se habló sobre la importancia de que los pacientes estén activos para tener un mejor pronóstico, sobre la toma de decisiones compartidas entre oncólogos y pacientes y en cómo *va a ser* el abordaje del cáncer en el futuro próximo.

En ambos enunciados (156-157), la perífrasis indica que los eventos *disminuir*, *aumentar* y *ser* tienen una orientación futura; en el ejemplo segundo, además, este valor se acentúa a partir del complemento temporal *en el futuro próximo*. No obstante, conviene señalar que «*ir a + infinitivo*», aun en el discurso especializado, expresa otros valores propios de la lengua general, como vemos en los siguientes casos:

- (158) Si sabemos que el paciente lo *va a tolerar* mal, podemos indicar un tratamiento menos agresivo.
- (159) En cuanto a la severidad de una enfermedad, qué les *voy a contar*. Es un atroz anglicismo que se ha impuesto en el mundo médico y que parece haber llegado para quedarse.
- (160) Querida amiga:
No voy a decir lo buena que eras ya que es un tema muy manido. [...] Sí quiero comentarte que aunque no nos viéramos demasiado, tengo muy buenos recuerdos de cuando estábamos juntas, los viajes, comidas...
- (161) El consentimiento informado es crucial para preservar el principio de autonomía y los derechos de los pacientes. Normalmente, se trata de un consentimiento verbal; sin embargo, se hará por escrito en los casos en los que el paciente *vaya a someterse* a una intervención quirúrgica, aun procedimiento diagnóstico invasivo y en cualquier exploración que comporte riesgos o inconvenientes que puedan repercutir en la salud del paciente.

- (162) La EPO en general se desaconseja, salvo que el paciente tenga una indicación previa o *vaya a someterse* a cirugía con pérdidas de sangre.

En los dos primeros ejemplos la perífrasis adquiere una lectura epistémica, bien porque es posible que el paciente no tolere el tratamiento (158), bien porque el interlocutor cuestiona lo que puede aportar acerca del tema que va a exponer (159). En el tercer ejemplo, en cambio, el verbo auxiliar objeto de análisis actualiza su interpretación prospectiva (160) y focaliza la intención del sujeto sintáctico (reforzada por el uso de los adverbios *sí* y *no*): dejar a un lado una cualidad concreta y describir otra. En (161-162), por último, «*ir a + infinitivo*» se relaciona con las nociones de *orden* y *prescripción* y, por tanto, expresa que el sujeto está obligado a la realización del evento *someterse a cirugía*.

Como ya hemos afirmado anteriormente, el valor de futuro es el significado que la perífrasis adquiere en la mayoría de los casos. Los ejemplos (158-162) aparecen de manera aislada, bien porque no son los valores prototípicos de la perífrasis (158-159, 161-162), bien porque constituyen ejemplos característicos de los registros menos planificados y muestran los trasvases que recibe el discurso especializado de la lengua general (160). Con respecto a las formas verbales más utilizadas, podemos señalar que en ambos códigos lingüísticos se emplea sobre todo el presente aunque, como ocurre habitualmente, el tiempo que focaliza el momento de la enunciación es todavía más frecuente en la lengua de especialidad (70,58 % y 84,12 %, respectivamente).

La perífrasis «*volver a + infinitivo*» es, como ya hemos indicado al inicio de este apartado, otra de las construcciones de carácter aspectual que puede adquirir más de un valor semántico en la lengua “estándar” (García García-Serrano, 2006: 280-281). En términos generales, la perífrasis se emplea para expresar la reiteración del evento enunciado por la forma verbal de infinitivo. Analicemos los ejemplos que siguen:

- (163) Llamé; no contestó nadie. Insistí varias veces hasta que llegó el autobús. Esa noche dormí con el móvil sobre la mesita de noche [...] Al despertarme *volví a llamar*, en vano.
- (164) Siempre *vuelvo a escuchar* a Chico Buarque, Tom Jobim, Peter Gabriel, Lucio Dalla. Siempre a Serrat, Pedro Guerra, Joaquín Sabina, Lluís Llach...

En (163) la construcción de naturaleza perifrástica indica la repetición del evento *llamar*, que aparece de forma explícita al inicio del enunciado. El valor cuantificador del auxiliar se interpreta, de este modo, como una segunda vez. En (164) la perífrasis también muestra el carácter reiterativo, pero sin especificar el número de veces en que se repite el evento.

Cuando «*volver a + infinitivo*» prescinde del valor aspectual de cuantificación, indica el restablecimiento de una situación o un estado previo perdido, como vemos en los enunciados que sugerimos a continuación:

- (165) Yo me voy a ir al mercado. Y voy a comprar un par de buenos filetes para celebrar que todo *vuelve a ser como antes*. ¡Qué felicidad...!
- (166) Andalucía *vuelve a ser* el altavoz que aboga por una mayor autonomía de las regiones, sin escindirse de la matriz.

En ambos casos (165-166) la perífrasis se vincula a las nociones de *restitución* y *reposición*. Este significado se acentúa en el primer ejemplo con el segmento oracional *como antes*.

En las revistas especializadas, las construcciones introducidas por el verbo de movimiento y la partícula de enlace suelen expresar el valor prototípico de reiteración, como observamos en los siguientes casos:

- (167) Se debe considerar reinfarto cuando *vuelve a ocurrir* una elevación del ST $\geq 0,1$ mV o aparecen nuevas ondas Q patognomónicas en al menos 2 derivaciones contiguas, especialmente cuando se asocia con síntomas isquémicos.
- (168) Uno de cada cuatro pacientes hospitalizados por IC *vuelve a ingresar* en el primer mes tras el alta hospitalaria, lo que podría estar en relación, al menos en parte, con una descongestión insuficiente durante el ingreso hospitalario y el alta precoz.

En ambos ejemplos (167-168) la perífrasis describe la repetición de los eventos *ocurrir* e *ingresar*, respectivamente. No obstante, la agrupación mencionada también puede indicar el restablecimiento de un estado anterior, como vemos en los enunciados propuestos:

(169) ¿Infecciones en la infancia? Con Josamina *vuelven a estar* bien.

(170) Actualmente la fibromialgia *vuelve a ser* una pesadilla. Igual que se maltrató a las histéricas hoy se maltrata a las mujeres con fibromialgia, sometiéndolas a diversos tratamientos cada vez más agresivos.

Los eventos previos, es decir, *estar bien* (169) y *ser una pesadilla* (170), se restituyen tras un espacio temporal en el que se habían interrumpido. De esta manera, podemos afirmar que la perífrasis presenta los mismos valores en ambos códigos lingüísticos. En relación con los tiempos en los que aparece, también coinciden las mismas proporciones en LG-LM: la forma verbal de presente predomina en la lengua “estándar” y en los textos característicos del discurso especializado.

En cuanto a las perífrasis de gerundio que presentan más de un valor semántico en la lengua general, podemos señalar aquellas introducidas por los auxiliares *estar* e *ir*. Veamos, en primer lugar, los cinco significados que puede indicar «*estar* + gerundio» a partir de las referencias fundamentales existentes acerca de esta construcción (Yllera, 1999: 3402-3405; García Fernández, 2006c: 136-142; 2009: 246-247):

- a. Valor progresivo: se focaliza un único punto en el desarrollo del evento. Es el significado prototípico de la perífrasis.
- b. Valor destelizador: el evento concluye, pero no se puede asimismo afirmar que se haya alcanzado la meta. Este significado se obtiene cuando el verbo, conjugado en alguna de sus formas perfectivas, se combina con predicados realizativos (Bertinetto, 1986: 119-129; 2000: 559-604; Squartini, 1998: 35-57; 137-149).
- c. Valor durativizador: el evento tiene lugar más de una vez. En este caso, *estar* aparece con predicados puntuales.
- d. Valor dinamizador: la perífrasis indica que el sujeto sintáctico se comporta de una determinada manera en un momento dado.
- e. Valor continuativo: el evento se extiende desde un punto del pasado hasta el momento del habla o hasta un punto de referencia establecido. El verbo auxiliar, en alguna de sus formas compuestas, se combina con predicados de actividad.

Podemos ilustrar los diversos significados asociados a la construcción perifrástica a través de los siguientes ejemplos extraídos del CORPES:

- (171) a. Lávate las manos, cochina, que te *estoy viendo* jugar con los mocos.
b. *Estuve leyendo* un artículo en *El País Semanal* sobre el estado de ruina del Cervantes.
c. Entonces nos besamos, *estuvimos besándonos* hasta que se nos pusieron los labios azules.
d. Sé que exagero, que *estoy siendo* injusta.
e. El coche que habías visto era de la Policía, nos *han estado controlando* desde hace tiempo.

En el primer caso (171a), el evento tiene lugar una vez y solamente se focaliza un instante de su desarrollo. En (171b), el valor destelizador hace que no podamos concluir que el sujeto sintáctico lea el artículo por completo, lo que sí podemos afirmar si empleamos la forma simple: *Leyó un artículo en El País Semanal sobre el estado de ruina del Cervantes*. En (171c), por otro lado, «*estar* + gerundio» actualiza su valor durativizador, es decir, implica que el predicado puntual atético *besar* tiene lugar más de una vez, contrariamente a lo que ocurre con la forma simple inmediatamente anterior. En el cuarto ejemplo (171d), el valor dinamizador incide en que el predicado *ser injusta* no es una propiedad constante del sujeto —como sí ocurre en *Sé que exagero, que soy injusta*—, sino un comportamiento propio de un momento determinado: en estos casos, hay control por parte del sujeto y, por tanto, el predicado no se comporta como un estado característico. En el enunciado (171e), por último, el significado continuativo implica que la policía inició el evento *controlar* en un tiempo pretérito y que este continúa en el momento de la enunciación sin que se predique su final.

En la comunicación especializada, podemos identificar solamente dos de los significados propuestos, es decir, la lectura progresiva y la interpretación continuativa. Observemos los ejemplos que siguen:

- (172) Actualmente *están proliferando* los proyectos de implantación de la ecografía en atención primaria pediátrica.

(173) En este contexto, el grupo *ha estado trabajando en los últimos años* con el fin de desarrollar una metodología para evaluar la capacidad inhibitoria de extractos de origen microbiano frente a hongos fitopatógenos con gran impacto en el sector agrícola.

Mientras que en (172) el evento *proliferar* es actual y el auxiliar focaliza un instante de su desarrollo, en (173) la perífrasis expresa la variedad aspectual que visualiza el avance del evento *trabajar* desde su inicio (*en los últimos años*) hasta el momento del habla sin afirmar su final. Los significados descritos aparecen, por tanto, en los dos corpus analizados y nos permiten sostener dos ideas básicas:

- 1) El valor prototípico de la perífrasis en la lengua general (82 %), esto es, el valor progresivo, es también el significado predominante en las revistas médicas (91 %).
- 2) Como consecuencia, es habitual que en LE y LM la perífrasis se conjugue en formas verbales de aspecto imperfectivo: es decir, en la mayoría de las ocasiones se presenta el evento en curso y no se focaliza ni el límite inicial ni el término (el significado continuativo presenta un uso reducido en la comunicación ordinaria y, en el registro médico, tiene un protagonismo aún menor). Los valores restantes —destelizador, durativizador y dinamizador— no aparecen en el discurso especializado porque su uso se limita sobre todo a los registros informales.

En otras palabras, el lenguaje médico prescinde de predicados que, de manera intencionada, no permiten afirmar si se han realizado o no por completo, de eventos puntuales claramente coloquiales, como *golpear*, *chillar* o *llamar a la puerta*, y de esquemas gramaticales que describen no la sintomatología de un enfermo, sino el comportamiento de una persona en una situación concreta.

La perífrasis «*ir + gerundio*», como ya hemos indicado más arriba, es otra de las construcciones que no podemos describir por un solo valor semántico en la lengua general (Olbertz, 1998: 277-280; Camus Bergareche, 2004: 548-553; Martínez-Atienza, 2006a: 172). Analicemos los enunciados que proponemos a continuación:

- (174) —Hoy si fallas estás muerto. No hay segundas oportunidades. Las redes te machacan.
—Veo que el vino te *va soltando*...
- (175) Unos 290.000 candidatos se disputarán plaza en los grados ansiados, entre las convocatorias ordinaria y extraordinaria [...] Esta cifra de aspirantes *va descendiendo desde que comenzó a amainar la crisis*.
- (176) Le di no sé qué para morder porque sabía que le iba a doler. En caliente un disparo no molesta, notas un pinchazo, una quemazón de nada, pero en frío le iba a doler una barbaridad. En el trayecto hasta el hospital de Cruces *fue chillando*.

En el primer ejemplo (174), la construcción expresa la variedad aspectual de imperfecto continuo, es decir, focaliza parte del evento *soltarse* sin incluir ningún tipo de referencia acerca de su inicio y su final. En (175), por otro lado, «*ir + gerundio*» indica aspecto continuativo, esto es, visualiza el evento *desde que comenzó a amainar la crisis* hasta un punto central de su desarrollo sin afirmar su final. En el tercer caso (176), el auxiliar aparece conjugado en la forma verbal de pretérito y expresa la variedad aspectual de aoristo: se focaliza el evento *chillar* completo, desde su inicio hasta su término.

En los textos médicos analizados, la perífrasis se emplea para expresar solamente las variedades aspectuales de imperfecto continuo y aoristo. He aquí un par de ejemplos:

- (177) Este sesgo biomédico genera un preocupante desajuste entre los datos empíricos que *van surgiendo* y la manera de utilizarlos para la elaboración y puesta en práctica de las políticas.
- (178) La diarrea fue la reacción adversa notificada con más frecuencia. La incidencia fue mayor durante el primer mes de tratamiento con abemaciclib y *fue disminuyendo* posteriormente.

De acuerdo con la terminología de los intervalos de tiempo, en (177) el Tiempo del Foco está incluido en el Tiempo de la Situación, mientras que en (178) el Tiempo del Foco coincide con el Tiempo de la Situación. Tanto en LG como en LM es más frecuente el significado aspectual de imperfecto continuo (~94 %): la perífrasis se conjuga especialmente en presente y, en menor medida, en pretérito imperfecto (los casos en los que la construcción se presenta en pretérito perfecto simple son limitados); como ya hemos apuntado en varias ocasiones, el punto de referencia es casi siempre el

momento actual. Por otro lado, la variedad aspectual continuativa, cuyo uso ya es escaso en la lengua general, no aparece en las revistas especializadas, lo que nos lleva a pensar que en ambos códigos lingüísticos, más si cabe en LM, no es tan importante cuándo comienza el evento, como su desarrollo.

En síntesis, una vez que hemos analizado el contenido semántico de los auxiliares aspectuales no monosémicos en LG y LM, podemos ilustrar las semejanzas y diferencias más significativas de ambos discursos a partir de la siguiente tabla:

LG	LM
<i>Acabar de + infinitivo</i>	
Eventualidad reciente Valor terminativo	Eventualidad reciente -
<i>Ir a + infinitivo</i>	
Lectura prospectiva Orientación futura Valores modales: deóntico, epistémico, volitivo	Lectura prospectiva Orientación futura Valores modales: deóntico, epistémico, -
<i>Volver a + infinitivo</i>	
Cuantificación Restablecimiento de un estado previo	Cuantificación Restablecimiento de un estado previo
<i>Estar + gerundio</i>	
Significado progresivo Valor destelizador Valor durativizador Valor dinamizador Lectura continuativa	Significado progresivo - - - Lectura continuativa
<i>Ir + gerundio</i>	
Variedad aspectual de imperfecto continuo Lectura continuativa Variedad aspectual de aoristo	Variedad aspectual de imperfecto continuo - Variedad aspectual de aoristo

Tabla 9. Perífrasis aspectuales de carácter no monosémico en LG - LM

Como vemos, es habitual que el lenguaje médico restrinja el contenido semántico de cada perífrasis: selecciona el valor prototípico de cada construcción aspectual (como ocurre, por ejemplo, en «*acabar de + infinitivo*») y prescinde de los significados menos representativos. No obstante, debido a los trasvases LG-LM, los textos seleccionados también presentan, en casos concretos como «*ir a + infinitivo*» y de manera reducida, valores característicos de la comunicación ordinaria y, en especial, de los registros más informales. Como indicábamos en el apartado 7 del capítulo 3, dedicado a los géneros textuales del lenguaje científico-técnico, aunque la mayoría de los discursos analizados se ocupan de cuestiones relativas a sintomatología, diagnóstico y tratamiento, encontramos algunos textos de naturaleza periodística e incluso publicitaria.

5. Las perífrasis aspectuales según la especialidad médica

Como ya señalábamos en el apartado 5 del capítulo 5, la categoría *perífrasis verbal* no solo presenta unas propiedades determinadas en el discurso especializado, sino que también muestra un comportamiento específico dentro de cada sublenguaje médico. Aunque las diversas especialidades muestran factores comunes, como la transmisión de información de manera objetiva, el conocimiento especializado de los participantes, el género textual, el canal de transmisión y el contexto situacional formal, constituyen conjuntos autónomos que se diferencian especialmente por el contenido que comunican y por el fin último de cada subsistema lingüístico. Teniendo en cuenta este planteamiento, las cuestiones de *temática e intención comunicativa* van a suponer, según la especialidad, alteraciones en la frecuencia de uso y en la categorización semántica de las construcciones vinculadas al aspecto gramatical.

5.1. La frecuencia de uso

En este apartado indicaremos el uso que realizan las diferentes especialidades del dominio semántico seleccionado, las perífrasis de carácter aspectual que se registran un

mayor número de veces y aquellas cuya frecuencia es inexistente según el ámbito de estudio. Veamos el siguiente gráfico:

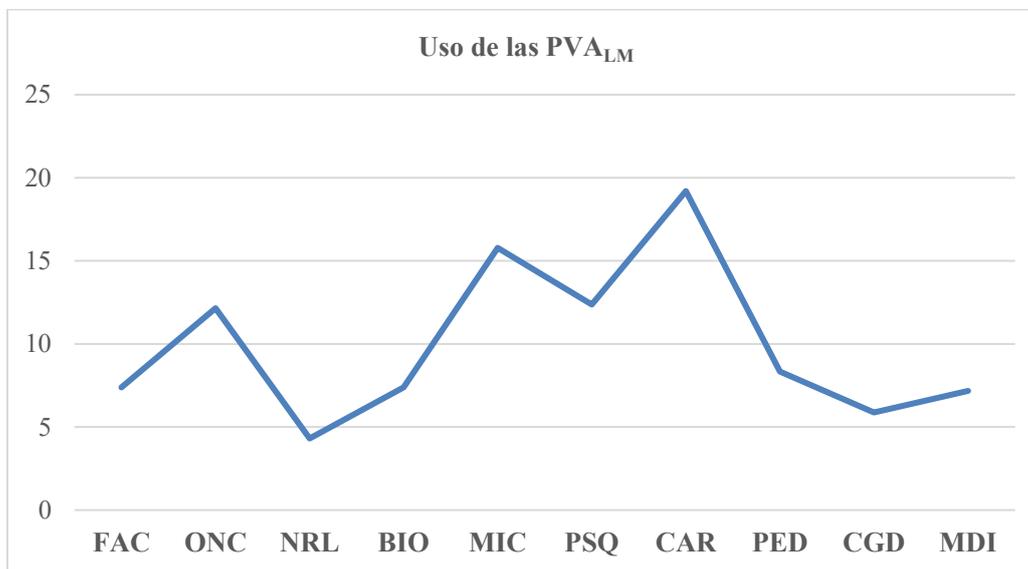


Gráfico 9. Frecuencia de uso de las PVA según la especialidad médica

Cardiología (19,2 %) y Microbiología (15,8 %) son las que presentan un mayor empleo de construcciones aspectuales, mientras que las áreas dedicadas al tratamiento de los trastornos del sistema nervioso (4,3 %) y las patologías del aparato digestivo (5,9 %) realizan un uso claramente reducido. La rama médica que se ocupa de las enfermedades del corazón y del sistema circulatorio sigue siendo la especialidad que más veces emplea la categoría *perífrasis verbal*: además de usar con una frecuencia elevada los verbos auxiliares modales, también es habitual en su discurso el empleo de verbos vinculados al aspecto gramatical, sobre todo aquellos que denotan hábito y duración. Veamos un texto representativo de esta disciplina:

Los pacientes en diálisis de todos los estratos de riesgo de la puntuación CHA₂DS₂-VASc tienen mayor riesgo de ictus, pero esta puntuación validada *sigue siendo* la más exacta en la predicción del ictus isquémico, y puede considerarse el uso de warfarina, en especial para los pacientes con alto riesgo. Es preciso encontrar un equilibrio con los factores de riesgo hemorrágico, pero el beneficio neto *suele ser* favorable, sobre todo con un buen uso de la warfarina.

El aumento de la esperanza de vida y, como consecuencia, el desarrollo progresivo de las enfermedades cardiovasculares ha supuesto un incremento del estudio tanto de las pruebas diagnósticas como de las formas de tratamiento. Esto ha favorecido que los investigadores asienten sus trabajos en numerosos resultados previos que ya se han sometido a procesos de observación y evaluación diversos y, de este modo, las formaciones perifrásticas introducidas por auxiliares como *seguir* o *soler* acentúan notablemente su uso.

Microbiología es la segunda especialidad que más veces utiliza las perífrasis de naturaleza aspectual, como ya anunciábamos en el apartado 4.5.1 de este mismo capítulo. En concreto, los investigadores hacen un uso elevado de la formación «*estar* + gerundio» para referirse bien a que los eventos están aconteciendo en el momento de la enunciación, bien a los avances que se están obteniendo en otros estudios científicos. Observemos los textos que recogemos a continuación:

En el marco de los proyectos que desarrollamos, empleamos especies vegetales hiperacumuladoras de Ni endémicas del NO de la Península ibérica y también otras originarias de zonas mediterráneas, que en algunos casos *están dando* buenos resultados en un clima templado-húmedo, como el de las áreas en las que establecemos nuestros experimentos.

Los estudios filogenómicos *están ayudando* a la diferenciación entre cepas ambientales y otras de las mismas especies que pueden ser patógenas para humanos, animales y plantas (Mulet *et al.*, 2017; Gomila *et al.*, 2017).

En estos casos, consideramos que el empleo destacado de la perífrasis señalada puede estar motivado por la naturaleza intrínseca de esta especialidad: tiene como objetivo fundamental describir los avances obtenidos en el estudio de los microorganismos, su trabajo se realiza en el laboratorio y, por tanto, se desvincula parcialmente de las cuestiones de *sintomatología, diagnóstico y tratamiento*.

Las áreas en las que las perífrasis aspectuales tienen una frecuencia de uso limitada son, como ya hemos indicado, Neurología y Cirugía General y del Aparato Digestivo. Dicho de otro modo, los contenidos aspectuales presentan un funcionamiento claramente periférico en ambas disciplinas (no se emplean otros recursos lingüísticos).

El hecho de que sean especialidades en las que no se utilizan habitualmente las perífrasis verbales puede ejemplificarse a partir del texto siguiente:

La etiopatogenia de las formas esporádicas no *ha sido aclarada* del todo aunque *se han implicado* desórdenes en distintas rutas celulares entre las que *se incluyen* el procesamiento génico, la proteostasis y la agregación proteica o las alteraciones en el microambiente neuronal. Futuros estudios de investigación contribuirán al conocimiento patogénico de la ELA, lo que *permitirá el planteamiento* de nuevas estrategias terapéuticas.

Como vemos, se prefieren otros recursos sintácticos propios del discurso científico como la impersonalización a través de la pasiva refleja con *se*, la pasiva perifrástica «*ser* + participio» y las construcciones del tipo sujeto inanimado + verbo, la nominalización, la adjetivación especificativa y la conjugación de las formas verbales en futuro, con valor predictivo. Podemos señalar, por tanto, que estas especialidades no se caracterizan ni por las nociones de *hipótesis* y *obligación*, ni por el uso reiterado de la información aspectual. En estos casos, puede deberse, desde nuestro punto de vista, a la naturaleza propia de ambas subdisciplinas médicas, es decir, a la limitación actual en el tratamiento de las enfermedades neurológicas y al carácter quirúrgico, respectivamente.

En cuanto a la frecuencia de uso de los verbos auxiliares, podemos señalar, como ya apuntábamos en el apartado 3 de este capítulo, que las formaciones iniciadas por *seguir*, *soler* y *estar* [g] son las más utilizadas en las diferentes especialidades médicas, mientras que auxiliares como *continuar*, *cesar de*, *tardar en* o *tener* [p] presentan un uso inexistente en la mayoría de los ámbitos analizados [representamos el uso de estos verbos en la siguiente gráfica a partir de la leyenda “Resto de auxiliares”]. Ejemplificamos esta tendencia a partir de los resultados obtenidos en el área de Cirugía General y del Aparato Digestivo:

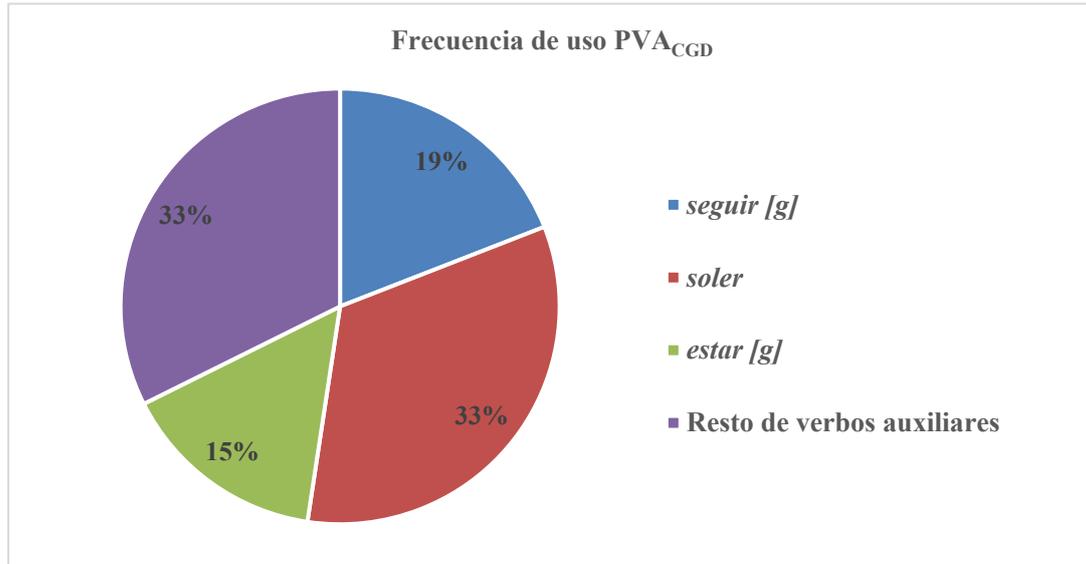


Gráfico 10. Las PVA en el área de Cirugía General y del Aparato Digestivo

Vemos, por tanto, que las perífrasis aspectuales no muestran cambios significativos entre unas áreas y otras.

5.2. Los valores semánticos

El significado aspectual de cada perífrasis no se ve modificado en las diversas especialidades. Es decir, las formaciones introducidas por *soler*, *empezar* o *continuar* presentan los mismos valores de hábito, inicio del evento y duración tanto en los textos de Bioquímica como en los de Medicina Interna, por ejemplo.

En resumen, el análisis de las perífrasis aspectuales en este sexto capítulo nos lleva a dos conclusiones fundamentalmente: 1) las formaciones objeto de estudio presentan cambios significativos en las revistas médicas respecto a la comunicación ordinaria, no tanto en las variables de frecuencia de uso (continúa empleándose especialmente la perífrasis «*estar* + gerundio») y contenido semántico (carácter monosémico y valores prototípicos), como en el repertorio propuesto y el *continuum* categorial resultante (el lenguaje médico prescinde de las formaciones características de los registros coloquiales

y, por tanto, VALG y PVALM no resultan conjuntos coincidentes); y 2) las perífrasis vinculadas al *aspecto gramatical*, a diferencia de las modales, no muestran variaciones notables dentro de cada sublenguaje médico: la información aspectual no está condicionada por las propiedades específicas de cada especialidad, como sí las nociones de *hipótesis* y *orden*.

CAPÍTULO 7. ANÁLISIS DEL CORPUS: LAS PERÍFRASIS VERBALES DISCURSIVAS EN EL LENGUAJE MÉDICO

Como ya señalábamos en el apartado 4.7.3 del capítulo 2, nosotros vamos a incluir las agrupaciones del tipo «*empezar* + gerundio» dentro de las perífrasis con valor discursivo porque se ocupan de orientar el proceso de comunicación. Con el objetivo de llevar a cabo el análisis comparativo LG-LM, comenzamos por la delimitación del repertorio en cada subsistema lingüístico.

1. Inventario y delimitación

Dado que no hemos localizado trabajos en los que se estudie el repertorio de perífrasis de contenido discursivo en la lengua general, tomamos como punto de partida el conjunto de construcciones propuesto por García Fernández y Krivochen (2019a: 72-73), es decir:

- | | |
|-------------------------------------|--------------------------------------|
| 1. <i>Acabar</i> + gerundio | 7. <i>Llegar a</i> + infinitivo |
| 2. <i>Acabar por</i> + infinitivo | 8. <i>Pasar a</i> + infinitivo |
| 3. <i>Comenzar</i> + gerundio | 9. <i>Terminar</i> + gerundio |
| 4. <i>Comenzar por</i> + infinitivo | 10. <i>Terminar por</i> + infinitivo |
| 5. <i>Empezar</i> + gerundio | 11. <i>Venir a</i> + infinitivo |
| 6. <i>Empezar por</i> + infinitivo | |

Las once perífrasis van a configurar el inventario de agrupaciones discursivas propias de la comunicación ordinaria (PVD_{LG}), pues hemos comprobado que todas aparecen en el CORPES (en concreto, en contextos no especializados). Los distintos complejos cumplen los dos criterios delimitadores fundamentales, es decir, el núcleo

flexivo no puede sustituirse por segmentos nominales y los miembros de la combinación presentan un significado procedimental. Ilustramos la superación de ambas pruebas con el siguiente par de enunciados:

- (179) Casi todo lo que se hace se mide, pero con objetivos muy cortoplacistas. Al final los equipos de diseño *acaban teniendo* mucha presión por mejorar de manera inmediata.
- (180) En el último año sólo había amontonado dificultades: una Honda incapaz de empujarle; tantos imitadores para su estilo 'único'; un Mundial perdido; la afición que le adoraba *pasó a silbarle*; sus cambios de mentalidad, de estrategia...

Ambos casos (179-180) generan secuencias agramaticales cuando realizamos la prueba de la conmutación, es decir, *¿Los equipos de diseño qué acaban? y *La afición que le adoraba *pasó al silbido*, respectivamente. Desde el punto de vista semántico, la unicidad de ambas formaciones es clara, pues los constituyentes *acabar* [g] y *pasar a* [i] adquieren unos valores nuevos que no se distinguen cuando estos funcionan aislados: el primero indica que el evento *tener* se coloca como término de una serie de eventos (el valor de cierre se ve acentuado, además, por la presencia del adverbio, orientado hacia la misma dirección argumentativa); en la segunda construcción, por otro lado, *pasar* prescinde de su contenido semántico de movimiento y, seguido de la partícula de enlace, funciona como marcador de continuidad (Martínez-Atienza, 2006b: 59-65; Carrasco Gutiérrez, 2006c: 209-213).

Al inventario que hemos presentado, nosotros añadimos los usos perifrásticos introducidos por los verbos *querer* y *estar* cuando estos funcionan como auxiliares (en concreto, en determinadas situaciones, las formas verbales señaladas actualizan la función de marcador)⁴¹. Analicemos los ejemplos que proponemos a continuación:

- (181) Giró por un momento la cabeza hacia sus compañeras, “por qué no voy a quedarme. Estoy hasta los huevos, *quiero decir* que hasta los ovarios, perdón”.
- (182) —Si yo lo intento, Antonio, pero no me sale.

⁴¹ Prescindimos de algunas perífrasis discursivas como «*catar de* + infinitivo» o «*hallar a* + infinitivo», recogidas en el *Diccionario de perífrasis verbales* (2006), por ser construcciones empleadas en Hispanoamérica: como ya hemos señalado en varias ocasiones, nuestra investigación se restringe al estudio de las perífrasis empleadas en la variedad peninsular.

—Mira que eres cabezota. No lo *estás intentando* de verdad, Miguel.

(183) Si pides Telepizza sabes lo que *estás pidiendo*.

(184) —Déjame que termine, Merche, déjame que termine, luego continúas tú. Que te *estaba diciendo* que yo creo que es una idea muy buena pero que a lo mejor no es el momento adecuado.

(185) Pero que ya sé que es una barbaridad, Paulino. Pero no *estoy diciendo* que tenemos que poner entre todos millón y medio, hombre. Lo que estoy diciendo es que cuanto más pongamos, menos dinero tendremos que pedir de crédito.

En el primer caso (181), la construcción introducida por *querer* presenta el miembro al que acompaña como una expresión más adecuada de lo que se pretendió decir con un miembro precedente. Con ello, la nueva formulación, y no la que se ha dicho anteriormente, es la que se ha de tener presente en la continuación del discurso. El sentido de rectificación de la perífrasis se acentúa, además, al combinarse con el marcador discursivo *perdón*, orientado hacia la misma dirección. En enunciados de este tipo, como vemos, *querer* no actualiza sus condiciones volitivas y no introduce, por tanto, una relación de subordinación (Fernández Bernárdez, 2000: 263-288; Ruiz Granados, 2020: 248-249). Por otro lado, los textos siguientes (182-185), recogidos de la monografía *Lo que decimos cuando estamos diciendo algo*, muestran algunos de los posibles valores discursivos de la formación «*estar* + gerundio» (Tacoronte, 2019: 158-238), esto es, significado anafórico (182), relación de equivalencia (183), recuperación del hilo del discurso (184) y reformulación de una idea previa (185), respectivamente. Como podemos observar, en estos casos la perífrasis introducida por *estar* no focaliza un punto en el desarrollo del evento, es decir, prescinde de la información aspectual y actualiza la función de marcador del discurso.

Al repertorio resultante, incluimos la construcción «*alcanzar a* + infinitivo», similar a la perífrasis introducida por *llegar* seguida de la misma partícula de enlace. Veamos el ejemplo propuesto:

(186) Y si, al contrario, llegara a saberse que todo era, al menos en teoría, previsible, y que tú, Google, con tu potencia computacional hipertrofiada y tus inmensas bases de datos dentro de milenios, si aún hubiera vida humana, podrías *alcanzar a predecir*, por ejemplo, cómo sería una tarde, esta tarde en la que Mateo ha quedado, si tocará sus manos, si morderá su boca, si algo de lo que digan les indispondría el uno contra la otra sin motivo y entonces se acabará la cita.

En (186) la perífrasis funciona como un conector aditivo, esto es, expresa que *predecir* ocupa un lugar destacado dentro de una serie de eventos (referidos de manera implícita) con la misma orientación argumentativa. Puede sustituirse, de hecho, por otros marcadores de idéntico contenido semántico como *incluso* (Carrasco Gutiérrez, 2006b: 82-85).

Las perífrasis asociadas a la noción de *marcador discursivo* que hemos detectado en el discurso médico (PVD_{LM}) pueden representarse a través de la fórmula siguiente:

$$\text{PVD}_{\text{LM}} \subset \text{PVD}_{\text{LG}}$$

Las ciencias médicas no emplean perífrasis que no pertenezcan al repertorio que hemos proporcionado para la comunicación no especializada, pero tampoco utilizan todas las construcciones. Seleccionan las que establecen García Fernández y Krivochen (2019a: 72-73) desde un punto de vista teórico y que, como hemos comprobado, también se utilizan habitualmente en la lengua en uso; no obstante, prescinden de aquellas formaciones más características de los registros conversacionales, es decir, de «*querer* + infinitivo», «*estar* + gerundio» y «*alcanzar a* + infinitivo». Como hemos indicado en apartados anteriores, estamos analizando la categoría *perífrasis verbal* en los textos con un mayor grado de especialización y, por tanto, no hay espacio para las formaciones estrechamente relacionadas con la oralidad y la escasa planificación discursiva.

Antes de analizar las once construcciones en relación con las variables de investigación propuestas, indicamos a continuación el grado de perifrasticidad de cada una.

2. El *continuum* categorial y la información discursiva

Siguiendo el modelo de categorización que ya hemos utilizado para las agrupaciones modales y aspectuales, examinamos el carácter perifrástico de los

complejos verbales asociados a la noción de *partícula discursiva*. Como resultado, cada combinación queda jerarquizada en función del mayor (+) o menor número (-) de pruebas superadas:

	SC	C	I	O	P	S	EC	SA
<i>acabar [g]</i>	+	+	+	+	+	+	+	+
<i>acabar por</i>	+	-	+	+	+	+	+	+
<i>comenzar [g]</i>	+	-	+	+	+	+	+	+
<i>comenzar por</i>	+	-	+	+	+	+	+	+
<i>empezar [g]</i>	+	-	+	+	+	+	+	+
<i>empezar por</i>	+	-	+	+	+	+	+	+
<i>llegar a</i>	+/-	-	+	+	+	+	+	-
<i>pasar a</i>	+/-	-	+	+	+	+	+	-
<i>terminar [g]</i>	+	+	+	+	+	+	+	+
<i>terminar por</i>	+	-	+	+	+	+	+	+
<i>venir a</i>	-	-	+	+	+	+	+	-

Tabla 10. Relación de verbos de naturaleza discursiva y criterios de tipicidad

Como vemos, las construcciones más cercanas a las posiciones nucleares son aquellas introducidas por los auxiliares *acabar*, *terminar*, *empezar* y *comenzar* seguidas bien por gerundio, bien por partícula de enlace e infinitivo. Analicemos el siguiente par de ejemplos:

- (187) Los surrealistas *acaban diciendo*: Así pues, nosotros proponemos, en 1928, una definición nueva de la histeria.
- Después de este temporal *acabará lloviendo*/Al final *acabará habiendo* mucha presión.
 - Los surrealistas *acaban diciéndo*lo/Los surrealistas lo *acaban diciendo*.
 - Los surrealistas *acaban seguramente diciendo* eso.
 - *Los surrealistas *acaban eso diciendo*.

- e. Eso *acaba siendo dicho* por los surrealistas.
- f. *Los surrealistas *acaban* eso.
- g. *Los surrealistas lo que acaban es diciendo eso.
- h. Los surrealistas/los libros *acaban diciendo* eso.

(188) Se han implicado mecanismos [...] que *terminan modulando* la actividad de circuitos neuronales.

- a. Después de este temporal *terminará lloviendo/Al final terminará habiendo* mucha presión.
- b. Se han implicado mecanismos que *terminan modulando*la/ Se han implicado mecanismos que la *terminan modulando*.
- c. Se han implicado mecanismos que *terminan* finalmente *modulando* la actividad de circuitos neuronales.
- d. *Se han implicado mecanismos que *terminan* la actividad de circuitos neuronales modulando.
- e. La actividad de circuitos neuronales *termina siendo modulada* por los mecanismos.
- f. *Se han implicado mecanismos que *terminan* la actividad de circuitos neuronales.
- g. *Se han implicado mecanismos que lo que terminan es modulando la actividad de circuitos neuronales.
- h. Los mecanismos/los surrealistas *terminan modulando* la actividad de circuitos neuronales.

Ambas formaciones (187-188), que actúan como ordenadores de cierre, se caracterizan por cumplir los ocho criterios establecidos, esto es, pueden combinarse con verbos meteorológicos y existenciales como consecuencia de la pérdida de control del agente sobre el evento (a), admiten la oscilación del pronombre personal (b), dificultan la interpolación de material léxico (c) y la alteración en el orden de los constituyentes (d), permiten la formación de la pasiva perifrástica (e), impiden la supresión del verbo auxiliado (f) y su focalización en las estructuras ecuacionales (g) y limitan la capacidad selectiva del primer formante de la combinación (h).

Las perífrasis que funcionan como marcadores de apertura, es decir, *comenzar* y *empezar* seguidas de gerundio, se ubican en la misma posición, pero son ligeramente menos representativas porque no facilitan la anteposición del pronombre átono al verbo auxiliar de la misma manera. He aquí un ejemplo extraído del corpus:

- (189) El segundo trabajo [...] *comienza afirmando* que, aunque en el niño no se acostumbra a tomar la presión arterial (PA), su determinación es un dato importante.
- a. El segundo trabajo [...] *comienza afirmándolo*.
 - b. El segundo trabajo [...] *lo comienza afirmando*.

En este caso, (189b) no es un enunciado agramatical, pero las formas verbales *comenzar* y *afirmar* ya no muestran la misma unicidad sintáctica y configuran una relación de subordinación.

Las agrupaciones de naturaleza perifrástica que incluyen la partícula de enlace *por* y van seguidas de infinitivo también generan relaciones de dependencia con la elevación de clíticos, como vemos en el texto que presentamos a continuación:

- (190) La ayuda terapéutica *empezaría por identificar* el patrón de evitación cuyas formas no todas son obvias como la retirada y la rumia.
- a. La ayuda terapéutica *empezaría por identificarlo*.
 - b. La ayuda terapéutica *lo empezaría por identificar*.

A una distancia intermedia entre los casos prototípicos y los representantes menos idóneos podemos colocar las formaciones introducidas por *llegar a* y *pasar a* seguidas por las formas verbales de infinitivo. Observemos los enunciados siguientes:

- (191) Lo que en guías previas se denominaba lesión de órgano diana ahora *pasa a denominarse* «lesión orgánica mediada por la hipertensión (LOMH)».
- a. Lo que en guías previas se denominaba lesión de órgano diana *pasa ahora a denominarse* «lesión orgánica mediada por la hipertensión (LOMH)».
 - b. *Lo que en guías previas se denominaba lesión de órgano diana ahora *pasa* «lesión orgánica mediada por la hipertensión (LOMH)» *a denominarse*.
 - c. *Lo que en guías previas se denominaba lesión de órgano diana ahora *pasa a* «lesión orgánica mediada por la hipertensión (LOMH)».
 - d. *Lo que en guías previas se denominaba lesión de órgano diana ahora lo que pasa es a denominarse métodos homogéneos para medir el colesterol LDL.
- (192) Un 10% de las mujeres con PE no *llegan a presentar* hipertensión.
- e. **Llega a llover*.

Llegó a llover 60 litros por metro cuadrado/Llegó a haber hasta tres pacientes por habitación.

- f. *Un 10% de las mujeres con PE no la *llegan a presentar*.
- g. La hipertensión no llegó a ser presentada en un 10 % de las mujeres con PE.
- h. *La taza/la mujer *llegó a caerse*.

Estas agrupaciones se acercan a las perífrasis más prototípicas porque dificultan la intercalación de material léxico (a) y la alteración en el orden de los constituyentes (b), permiten la conversión a pasiva (g), imposibilitan la supresión del núcleo semántico (c) y no admiten la focalización del verbo auxiliado en las estructuras de relativo (d). No obstante, guardan una estrecha relación con la periferia de la categoría porque no superan, en términos generales, las pruebas restantes, es decir, desde nuestro punto de vista y, a diferencia de lo que señala Carrasco Gutiérrez (2006c: 209-213; 2006d: 186-192), no admiten combinarse fácilmente con verbos de sujeto cero, concretamente si estos denotan fenómenos atmosféricos (solo pueden conjugarse en tiempos de pasado y futuro) (e), no permiten la subida del pronombre átono (f) y no limitan por completo la capacidad selectiva del núcleo flexivo: los auxiliares configuran enunciados de gramaticalidad clara cuando se combinan exclusivamente con sujetos agentivos (h).

La formación «*venir a + infinitivo*» se distribuye por la zona más periférica de la categoría porque, además de no superar las pruebas señaladas para los auxiliares *llegar* y *pasar*, no admite su combinación con verbos existenciales (**Viene a haber* hasta tres pacientes por habitación).

En síntesis, las formaciones señaladas pueden distribuirse de la siguiente manera:

Nivel 1. *acabar, comenzar, empezar, terminar* [g] / *por* [i]

Nivel 2. *llegar a, pasar a*

Nivel 3. *venir a*

A continuación, analizamos el tratamiento de estas once perífrasis discursivas en LG y LM en relación con la frecuencia de uso y la categorización semántica.

3. La frecuencia de uso: PVD_{LG} y PVD_{LM}

Con el objeto de examinar si LG y LM utilizan las formaciones de contenido discursivo el mismo número de veces, analizamos su uso en la lengua ordinaria (a partir de los resultados del CORPES) y en la de especialidad. Observemos el cuadro que proponemos a continuación:

PVD	LG (CORPES)	%	LM	%
<i>acabar [g]</i>	8175	66,06	19	11,73
<i>acabar por</i>	60	0,48	3	1,85
<i>comenzar [g]</i>	505	4,08	7	4,32
<i>comenzar por</i>	19	0,15	0	-
<i>empezar [g]</i>	685	5,54	0	-
<i>empezar por</i>	28	0,23	1	0,61
<i>llegar a</i>	23	0,19	85	52,46
<i>pasar a</i>	6	0,05	36	22,22
<i>terminar [g]</i>	2797	22,60	4	2,47
<i>terminar por</i>	73	0,59	5	3,09
<i>venir a</i>	3	0,02	2	1,23
<i>Rec. total</i>	12374	100	162	100

Tabla 11. Resultados de la variable *frecuencia de uso* en PVD_{LG} - PVD_{LM}

La lengua general, como vemos, emplea fundamentalmente la perífrasis «*acabar + gerundio*» (~66 %) y, en segundo lugar, muy en menor medida, la formación equivalente introducida por el verbo *terminar* (22,6 %). El uso de las agrupaciones iniciadas por los auxiliares *empezar* y *comenzar* es escaso (~10 %) y las perífrasis que tienen entre sus formantes partículas de enlace, como *empezar por* y *pasar a*, tienen un uso inexistente (<1 %). Podemos extraer, por tanto, dos conclusiones claras: 1) en la mayoría de ocasiones los registros no especializados emplean perífrasis de orientación

discursiva para indicar que determinados núcleos semánticos se sitúan al final de una serie de eventos: las formaciones que funcionan como marcadores de apertura o de continuidad tienen una presencia muy reducida; y 2) entre las diversas formaciones de cierre, es evidente la preferencia por las formas no personales de gerundio y el uso muy limitado de aquellas perífrasis configuradas por más de dos constituyentes. Representamos esta distribución a través del siguiente gráfico:

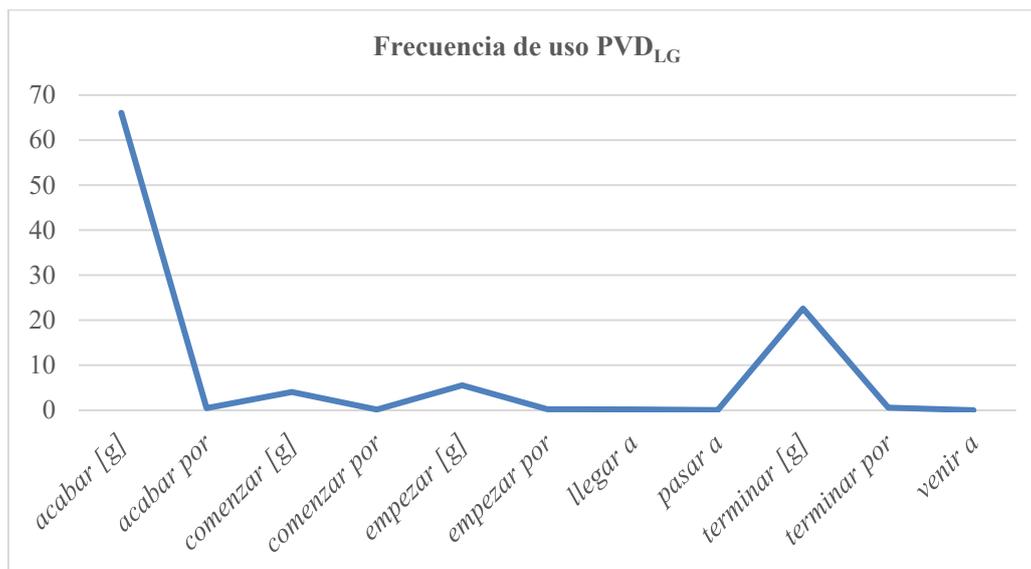


Gráfico 11. Las perífrasis de valor discursivo LG: frecuencia de uso

En las revistas especializadas la variable *frecuencia de uso* presenta alteraciones claramente significativas. Ilustramos el comportamiento específico de las perífrasis discursivas señaladas en el corpus médico a través del gráfico que presentamos a continuación:

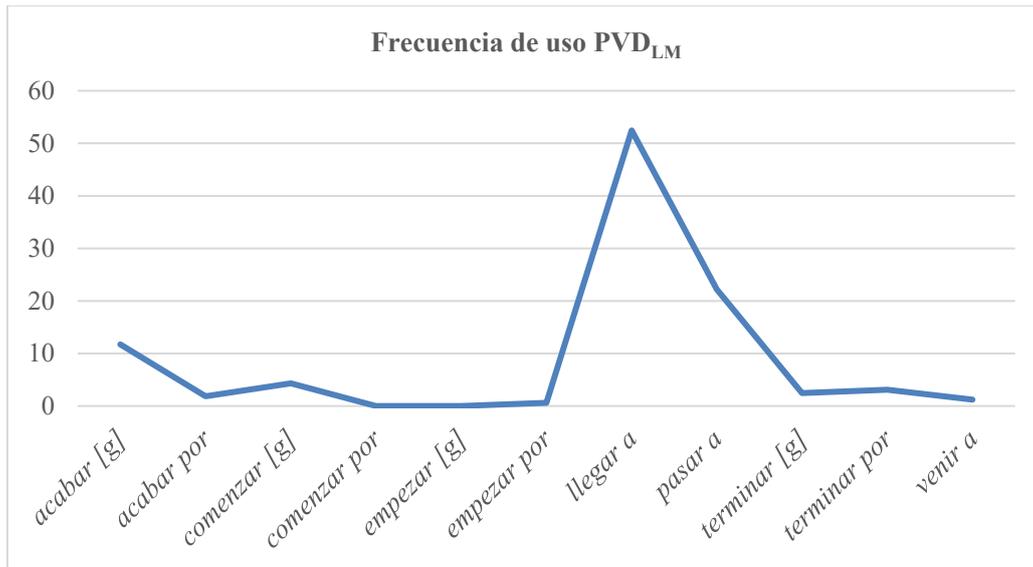


Gráfico 12. Las perífrasis de valor discursivo LM: frecuencia de uso

Los auxiliares *llegar* y *pasar* adquieren un fuerte protagonismo y se convierten, seguidos de la partícula de enlace y el infinitivo, en las formaciones de naturaleza perifrástica más utilizadas. Dicho de otro modo, los conectores aditivos y los marcadores de continuidad pasan a ser los valores más frecuentes. Los complejos constituidos por las formas no personales de gerundio que desempeñan la función de ordenadores de cierre, en cambio, disminuyen de manera considerable y su empleo se reduce a un conjunto de casos específicos. La perífrasis «*empezar* + gerundio» no se utiliza en los textos analizados (exclusivamente la equivalente introducida por *comenzar*, con un porcentaje similar en LG) y las formaciones *acabar/terminar* seguidas de enlace presentan un uso ligeramente superior al que muestran en el discurso ordinario. Con el objetivo de conocer los motivos de estas variaciones en el tratamiento de las perífrasis discursivas LG-LM, hemos extraído también las frecuencias de los marcadores más representativos. Como hemos comprobado, hay cierta correlación entre el uso de las formaciones perifrásticas y las unidades lingüísticas invariables: en LG los resultados son equivalentes, mientras que en los textos especializados los datos obtenidos resultan inversamente proporcionales:

Marcadores discursivos	LG (CORPES)	%	LM	%
<i>primero</i>	3237	12,03	9	1,31

<i>en primer lugar</i>	2222	8,26	82	11,92
<i>a continuación</i>	4168	15,49	146	21,22
<i>incluso</i>	5276	19,60	62	9,01
<i>por último</i>	3000	11,15	123	17,88
<i>finalmente</i>	9013	33,49	266	38,66
<i>Rec. total</i>	<i>26916</i>	<i>100</i>	<i>688</i>	<i>100</i>

Tabla 12. Relación de marcadores del discurso en LG - LM

Tanto la comunicación ordinaria como las revistas especializadas emplean fundamentalmente los marcadores de cierre, es decir, *por último* y *finalmente*. Los datos difieren en el resto de significados: en LG a estos ordenadores del discurso les siguen las partículas de apertura, el conector aditivo y el marcador de continuidad, mientras que en LM *a continuación* es la tercera partícula más habitual, seguida de las unidades *en primer lugar*, *primero* e *incluso*.

El hecho de que en los textos objeto de análisis, por un lado, predomine el núcleo flexivo *llegar*⁴² y, por otro, adquieran los auxiliares *acabar* y *terminar* un papel secundario respecto a su uso mayoritario en LG puede deberse, desde nuestro punto de vista, a tres motivos fundamentalmente:

- 1) Dado que el objeto de estudio puede presentar manifestaciones diversas, los recursos lingüísticos utilizados no establecen planteamientos ni resultados taxativos (los diagnósticos, la evolución del paciente y los tratamientos no tienen un carácter definitivo y, por tanto, se suelen evitar las formaciones de naturaleza perifrástica que promueven esta orientación discursiva). Veamos el siguiente par de ejemplos:

⁴² Como ya indicábamos en el apartado 4.7.5 del capítulo 2, desde nuestro punto de vista, dejando a un lado la indeterminación que caracteriza las descripciones propuestas en la mayoría de los trabajos (entre otros, Gómez Torrego 1988: 121-122; 1999: 3384-3385; García González, 1992: 74; Olbertz, 1998, 418-430; Fernández de Castro, 1999: 300-306), podemos señalar que la formación «*llegar a + infinitivo*» organiza la materia discursiva y, en concreto, se ocupa de vincular un miembro del discurso con otro u otros anteriores con la misma orientación argumentativa. Véanse los trabajos de Carrasco Gutiérrez (2006d: 186-192; 2008: 67-94) para profundizar en el valor conectivo de esta construcción.

Javier Tebas, presidente de LaLiga, señalaba esta tarde, durante la presentación de Telepizza como partner de la competición las próximas tres temporadas, que “seguro que se *acabará viendo* LaLiga lunes y viernes”.

Las lesiones estructurales que provocan esta enfermedad aumentan el espacio muerto fisiológico, la alteración de la relación ventilación-perfusión, los cambios hemodinámicos en los capilares pulmonares y la alteración de la difusión, lo que aumenta los esfuerzos para respirar y *puede provocar* insuficiencia respiratoria, que es la principal causa de muerte tras la resección quirúrgica del pulmón.

Como vemos, en LG [Texto 1] se utiliza la perífrasis «*acabar* + gerundio» con una frecuencia elevada, pues los contenidos a los que hacen referencia [motivo deportivo] no tienen implicaciones significativas y su no realización no tiene consecuencias relevantes en el terreno investigador, es decir, si los espectadores no ven finalmente dos partidos a la semana ello no conllevará ninguna responsabilidad. En cambio, en LM [Texto 2], ya que cualquier enunciación puede dar lugar a alteraciones y avances notables, se prefieren, como ya indicábamos en el apartado 3 del capítulo 5, las formaciones que acentúan el carácter posible, no definitivo, de los temas tratados.

- 2) En el ámbito médico, los momentos culminantes suelen ubicarse al final, esto es, el ejercicio de gradación es habitual y los elementos destacados de la investigación se desplazan hasta las últimas posiciones de la serie [Texto 1] (en LG, en cambio, los datos de mayor relevancia quieren llamar la atención del destinatario —no solo hablamos de función representativa— y, como consecuencia, el elemento focalizado aparece al inicio del mensaje [Texto 2]. Analicemos los enunciados propuestos:

Finalmente, un tema que me parece olvidado en este estudio es la aplicación del tratamiento en pacientes con diabetes mellitus tipo 2 (DM2). En estos pacientes la ECV provoca aproximadamente dos de cada tres muertes. La dislipemia *llega a evidenciarse* hasta en un 70% de los pacientes con DM2, siendo esta aún más aterogénica debido al ambiente hiperglucémico.

Es que quería contarte que es un atleta, ¿sabes? El cura que da clase en la aldea y que le enseñó español fue el que le dijo que viniera, que aquí hay trabajo y que aquí podría correr. Es capaz de estar corriendo diez horas seguidas a toda marcha. Dice que nadie le ganó nunca una carrera, que es el campeón.

Mientras que en el texto registrado en Farmacología el foco aparece tras la sucesión de una serie de eventos [*olvidar, ser, provocar*], en el enunciado extraído en el CORPES la unidad que se focaliza se presenta en el primer segmento del discurso y se refuerza a través de recursos propios de la oralidad.

- 3) El empleo de «*llegar a + infinitivo*» es una medida compensatoria ante la escasez del conector aditivo: se mantiene el mismo significado escalar que en LG [Texto 1], pero a partir de otro procedimiento sintáctico [Texto 2]. Ilustramos este tercer motivo a partir del siguiente par de textos:

El 22% de las firmas de Estados Unidos empleará este año un asistente virtual para atender a sus clientes. Informan de su inventario, procesan las compras e *incluso* organizan los turnos de trabajo.

Es importante tener en cuenta que en pacientes que no han tomado previamente psicofármacos y que son diagnosticados de primer episodio psicótico hasta en un 70% *se llegan a observar* incrementos de niveles PRL en el momento del diagnóstico.

En cuanto a las disimilitudes restantes, podemos indicar, en primer lugar, que la perífrasis «*empezar + gerundio*» no se utiliza en los textos analizados porque se prefiere exclusivamente la expresión equivalente introducida por *comenzar*, más próxima al registro cuidado y a los contextos situacionales formales [Texto 1]. En la comunicación ordinaria, como hemos comprobado, estos resultados se invierten, pues *empezar* es el auxiliar más utilizado, en especial, en los registros conversacionales [Texto 2] (Martínez-Atienza, 2021: 66). He aquí un ejemplo:

El segundo trabajo *comienza afirmando* que, aunque en el niño no se acostumbra a tomar la presión arterial (PA), su determinación es un dato importante.

Si ya *empezamos diciendo* que el Valencia ha venido a no jugar pues lógicamente el partido ha sido dominado por la Real está claro.

Con respecto al empleo de los auxiliares *acabar* y *terminar* seguidos de enlace, es cierto que presentan un uso ligeramente superior en LM frente al que muestran en el discurso no especializado, pero los datos registrados no resultan significativos: son fundamentalmente perífrasis localizadas en la especialidad de Psiquiatría que no responden, en términos generales, a los rasgos prototípicos del discurso médico, sino más bien a cuestiones ontológicas y metafísicas desarrolladas a partir de la lengua general. Lo ejemplificamos con el fragmento siguiente:

Uno *termina por ser* hermeneuta de sí mismo al dar cuenta de sí, explicarse y justificarse ante los demás y él mismo. La vida se vive hacia adelante, pero se explica hacia atrás, decía Kierkegaard.

En síntesis, las perífrasis de contenido discursivo presentan diferencias notables entre la comunicación “estándar” y los textos especializados. Como hemos comprobado, LG emplea sobre todo las formaciones que funcionan como marcadores de cierre, mientras que LM muestra un predominio claro por los complejos de naturaleza perifrástica que acentúan el carácter aditivo y extraordinario del evento al que acompañan.

4. Categorización semántica y valores pragmáticos: PVD_{LG} y PVD_{LM}

Las perífrasis discursivas no presentan contenidos semánticos disímiles en LG y LM. Es decir, poseen un solo significado y este es idéntico tanto en la lengua no especializada, como en el discurso médico. Teniendo esto en cuenta, la siguiente tabla muestra los valores vinculados al concepto *marcador del discurso* que presentan las once perífrasis que ya hemos señalado en los apartados anteriores (seguimos el planteamiento propuesto por García Fernández y Krivochen, 2019a: 106):

Estructuradores de la información		
Apertura	Cierre	Continuidad
<i>comenzar + gerundio</i> <i>comenzar por + infinitivo</i> <i>empezar + gerundio</i> <i>empezar por + infinitivo</i>	<i>acabar + gerundio</i> <i>acabar por + infinitivo</i> <i>terminar + gerundio</i> <i>terminar por + infinitivo</i> <i>venir a + infinitivo</i>	<i>pasar a + infinitivo</i>
Conector aditivo		
<i>llegar a + infinitivo</i>		

Tabla 13. Las perífrasis verbales según su contenido discursivo en LG - LM

El auxiliar *acabar por* siempre expresa que el evento denotado por la forma verbal de gerundio se sitúa al final de una serie, la formación «*pasar a + infinitivo*» no modifica según la situación comunicativa su significado de continuidad y la perífrasis introducida por *comenzar* y seguida de enlace e infinitivo no suprime su lectura organizativa de inicio en ningún contexto. Podemos ejemplificar este carácter monosémico de las diferentes agrupaciones a partir del ejemplo que proponemos a continuación:

- (193) Lo peor de convivir con una pareja es que quienes la forman *acaban por asimilarse*. Lo que uno traía consigo se diluye con lo del otro y lo de ambos con los hábitos creados en común.
- (194) Por eso, el ayuntamiento de la II República le dedicó una calle (la antigua calle del Laurel, hoy Bordador Rodríguez Ojeda), que la intolerancia de los franquistas *acabó por renombrar*.

En ambos casos la formación «*acabar por + infinitivo*» ordena la secuencia y presenta el valor de cierre, a pesar de que (193) es un enunciado perteneciente a la lengua general y (194) lo hemos extraído del discurso especializado.

En relación con la perífrasis introducida por *llegar*, sí es conveniente hacer un par de consideraciones. En primer lugar, hemos comprobado que en la lengua “estándar”

esta construcción aparece con y sin partícula de enlace⁴³. He aquí un par de enunciados extraídos del CORPES (*Toda la verdad de mis mentiras*, 2019, y *Curso urgente de política para gente decente*, 2013, respectivamente):

Iba a pedirte que le dijeras que se recorte el pelo del pecho, esa colcha que lleva *llega a ser* hasta lasciva.

El recién llegado no *llegaba entender* qué demonios ocurría. Sólo conocía el mensaje.

Esta alternancia que es manifiesta en LG también tiene su aparición en uno de los casos registrados en el corpus médico. Veamos el texto que mencionamos (*Actualidad en Farmacología y Terapéutica*, 16.3, 2018):

Es importante destacar que el porcentaje de pacientes que manifiesta disfunción sexual por ISRS *llega alcanzar* un 60-70% cuando el médico pregunta específicamente por este tipo de efecto.

Aunque es un ejemplo aislado y, en términos generales, la perífrasis va acompañada por el nexos en los textos especializados, ya se demuestra, como veíamos en el terreno modal, que los trasvases entre LG y LM existen y propician la introducción de recursos propios de la comunicación más coloquial en los textos de mayor especialización.

Por otro lado, también queremos señalar que, aunque no los hemos tenido en cuenta en la categorización semántica, conocemos los valores propuestos por Garachana Camarero al hablar de la perífrasis «*llegar a + infinitivo*» (2019: 171-217). Como indica en el trabajo citado, el verbo de movimiento puede expresar hasta cinco contenidos semánticos diferentes: capacidad, lectura conclusiva, logro, posibilidad y focalización. Algunos ejemplos que recoge y facilitan la distinción entre estas posibles interpretaciones son los siguientes:

⁴³ La RAE solo admite la perífrasis con la preposición *a*, esto es, casos como *llegó decir* o *llegamos saber* resultan agramaticales y propios de situaciones poco cuidadas (2009: 2184).

- a. En este mitin, es ella una vez más, tan ella, tan igual a sí misma, a su leyenda, que nadie *llega a apreciar* diferencia alguna con otras tardes, otros mítines, y sin embargo, ya es distinta, tiene que serlo.
- b. La aburría tanta alabanza. Toda Vetusta diciendo: “¡La Regenta, la Regenta es inexpugnable!”. Al cabo *llegaba a cansar* aquella canción eterna. Hasta el modo de llamarla era tonto. ¡La Regenta!
- c. DEB: sí / tienes que / practicar mucho para *llegar a ser* / como Michael <Schumacher>.
- d. La otra se apartó, echando llamas de sus ojos y resoplidos de su pecho, y andando hacia atrás siguió diciendo, sin que las palabras *llegaran a articularse*.
- e. Enc.- ¿Y a usted le *llegaron a abrir*?

(Garachana Camarero, 2019: 173-174)

Dado que es una construcción claramente restringida, en la que los valores señalados presentan límites lábiles, hemos preferido aunar todos ellos bajo la etiqueta *conector aditivo*: no hemos localizado en el CORPES ni en nuestras revistas objeto de análisis ejemplos claros como los indicados arriba que posean alguno de los matices mencionados (se han tomado mayoritariamente de textos literarios de los siglos XIX y XX). Consideramos, por tanto, que el carácter intensificador que proporciona el auxiliar en la serie es el valor característico en el conjunto de casos que hemos registrado: «*llegar a + infinitivo*» sostiene, como el resto de perífrasis de este grupo, un solo matiz discursivo.

5. Las perífrasis discursivas según la especialidad médica

Como señalábamos en apartados anteriores, las perífrasis verbales de contenido modal y aspectual no solo adquieren unas propiedades específicas de la comunicación ordinaria al discurso especializado, sino que también muestran un comportamiento exclusivo dentro de cada sublenguaje médico: los contenidos, la temática y el fin último de especialidades como Psiquiatría o Cardiología, por ejemplo, difieren y, para nosotros, constituyen los principales motivos que conllevan que las perífrasis mencionadas no funcionen de la misma manera en ambos campos de estudio. Las formaciones de contenido discursivo, en cambio, como vemos a continuación, no podemos examinarlas

por especialidades y solo vamos a sostener el análisis comparativo LG-LM. La siguiente gráfica muestra las áreas médicas que más han empleado las formaciones objeto de análisis y aquellas disciplinas que prácticamente no las han utilizado en su discurso:

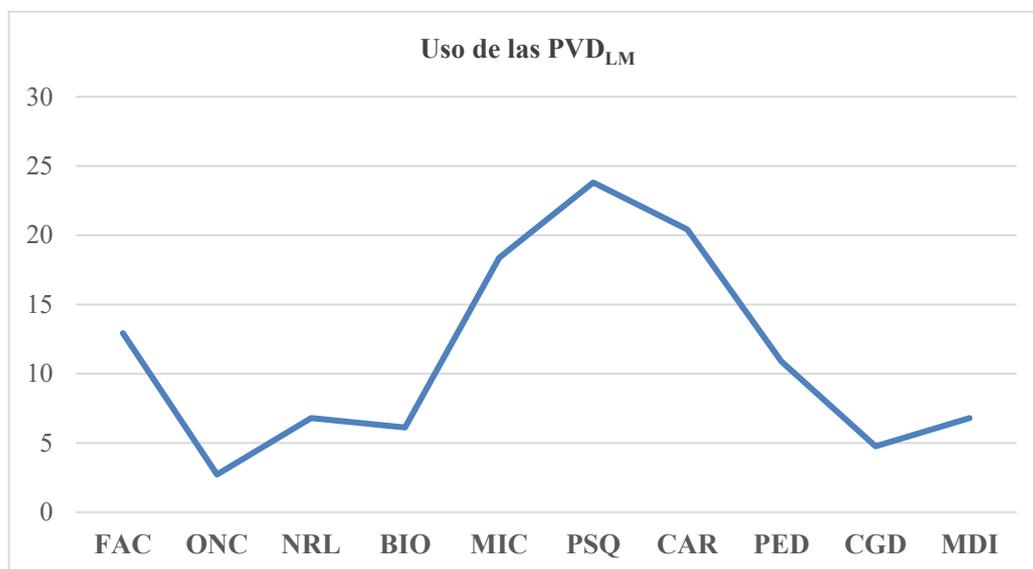


Gráfico 13. Frecuencia de uso de las PVD según la especialidad médica

Las perífrasis que sirven para organizar la información tienen una aparición destacada en Psiquiatría (23,81 %) o Cardiología (20,41 %), mientras que su uso está claramente restringido en áreas como Oncología o Cirugía General y del Aparato Digestivo (2,72 % y 4,76 %, respectivamente). Dado que las construcciones señaladas están constituidas por verbos auxiliares que orientan el proceso de comunicación y no se vinculan, en ningún caso, con los contenidos, la temática y el fin último de cada disciplina, consideramos que los resultados obtenidos son arbitrarios. Si cogemos una muestra diferente, también del ámbito médico, estamos seguros de que los datos se verán sometidos a variaciones significativas.

Asimismo, que unas determinadas construcciones se hayan utilizado más en unas especialidades y otras presenten un menor protagonismo no da lugar a unas conclusiones relevantes. Ilustramos los resultados obtenidos mediante la tabla que proponemos a continuación:

	PVD cierre	PVD aditiva	PVD inicio	PVD continuativa
FAC	13,16	15,29	12,5	0
ONC	2,63	3,53	0	0
NRL	10,53	5,88	0	2,77
BIO	2,63	7,06	0	5,54
MIC	13,16	16,47	25	16,66
PSQ	39,47	12,94	12,5	22,22
CAR	10,53	15,29	0	36,11
PED	7,89	11,76	37,5	0
CGD	0	4,71	12,5	5,54
MDI	0	7,06	0	11,11
Rec. total	100%	100%	100%	100%

Tabla 14. La variable *frecuencia de uso* en las PVD según la especialidad médica

En otras palabras, resulta claramente casual que 1) las formaciones que desempeñan la función de marcadores de cierre presenten un uso notable en Psiquiatría; 2) la perífrasis continuativa predomine en los textos dedicados a la investigación de las enfermedades cardiovasculares; y 3) los complejos que sitúan los eventos al comienzo de una serie sobresalen en la información científica que se ocupa de la salud y las enfermedades de los niños. En definitiva, las perífrasis discursivas se conforman como partículas propias del hecho comunicativo y, como consecuencia, en otros conjuntos de textos podremos encontrar resultados diferentes.

En resumen, el análisis de las formaciones analizadas en este séptimo capítulo nos lleva a tres conclusiones esenciales: 1) el tratamiento de estas construcciones difiere en LG-LM, sobre todo por la frecuencia de uso: en LG predominan los marcadores de cierre, mientras que en LM es habitual la perífrasis que facilita la lectura aditiva; 2) son complejos de carácter monosémico y, por tanto, no existen disimilitudes en cuanto a la categorización semántica; y, por último, 3) dada la naturaleza organizativa de estas agrupaciones, no es posible la detección de diferencias notables por especialidades (LG y LM comparten un uso similar).

CAPÍTULO 8. ANÁLISIS DEL CORPUS: LA PASIVA Y LAS PERÍFRASIS PASIVO-ASPECTUALES EN EL LENGUAJE MÉDICO

En este capítulo vamos a estudiar los dos últimos grupos de perífrasis según nuestra propuesta clasificatoria, es decir, por un lado, «*ser* + participio», y, por otro, las formaciones introducidas por los auxiliares *estar*, *ir* y *venir* seguidos por la forma no personal, como establecimos en el apartado 5.3 del capítulo 2. Es conveniente, antes de justificar el repertorio establecido, hacer referencia a tres consideraciones previas: 1) prescindimos de aquellos participios de carácter adjetival; 2) en caso de duda, comprobamos su no aparición en el *DLE*; y 3) tenemos en cuenta si el formante participial modifica al sujeto o al complemento directo (ambas opciones son posibles).

1. Inventario y delimitación

García Fernández y Krivochen (2019a: 73) proponen cuatro agrupaciones dentro de las perífrasis de pasiva, a saber:

1. *estar* + participio
2. *ir* + participio
3. *ser* + participio
4. *verse* + participio

Hemos comprobado que no son simplemente construcciones que se plantean desde un punto de vista teórico, sino que además aparecen con una frecuencia mayor o menor en la lengua general (todas cuentan con casos registrados en el CORPES, como los siguientes: *La prudencia defensiva va inscrita en el código de los peces* y *Se vio*

animado por las noticias). De este listado suprimimos para nuestro estudio la formación «*verse + participio*» porque, como apuntábamos en el apartado 5.3 del capítulo 2, configura, desde nuestro punto de vista, secuencias de *verbo + adjetivo*. Asimismo, apartamos también las innumerables construcciones de pasiva propuestas en el *Diccionario de perífrasis verbales* (2006: 296). Coincidimos, de este modo, con el planteamiento que establece la RAE (2009: 3496):

Añaden otros autores a la relación de perífrasis de participio las construidas con otros verbos:

encontrarse (encontrarse perdido), hallarse (hallarse vigilado), ir (ir preparado), quedar(se) (quedar fijada la fecha), resultar (resultar elegido), salir (salir perjudicado), venir (venir envuelto), verse (verse obligado).

Resulta, en cambio, mucho más difícil en estos casos deslindar los usos perifrásticos de los atributivos⁴⁴.

Teniendo esto en cuenta, los enunciados que proponemos a continuación (195), recogidos de las revistas especializadas, no van a formar parte de nuestro análisis, pues consideramos que las unidades léxicas *dificultada* y *limitado* no constituyen la segunda forma verbal de una combinación perifrástica:

- (195) a. Esta necesidad se ve *dificultada* en la esclerosis múltiple (EM).
b. El diagnóstico de infección no es sencillo y se ve *limitado* por diferentes factores.

En LM, como en LG, sostenemos, en definitiva, la pasiva con *ser* y las construcciones que facilitan la distinción entre las lecturas unitarias y las interpretaciones atributivas, a saber, *estar*, *ir* y *venir* (añadimos este último auxiliar al repertorio resultante por sus similitudes con el verbo de movimiento característico). En aquellos casos en los que los propios verbos auxiliares no nos han permitido establecer

⁴⁴ Como indica la Academia (2009: 3507), “los límites entre los esquemas perifrásticos y los atributivos en las construcciones de participio (y en algunas de gerundio) constituyen todavía hoy una cuestión polémica no dilucidada”. A continuación, explica que los procesos de gramaticalización son el motivo fundamental por el que los participios no presentan límites claros en cuanto a su naturaleza. En nuestro caso, vamos a incluirnos en la línea de análisis que ellos consideran mayoritaria, es decir, excluimos de la categoría numerosas construcciones que se han considerado perífrasis hasta ahora y las ubicamos dentro de las estructuras atributivas y de complemento predicativo.

una diferenciación clara entre perífrasis y *verbo + adjetivo*, examinamos la naturaleza híbrida de la forma no personal de participio y optamos, como ya anunciábamos más arriba, por comprobar si las palabras en cuestión son lemas y tienen entrada en el diccionario (adjetivos), o si, en cambio, no aparecen y hay que dirigirse al lema verbal en el que se incluyen (participios) (RAE, 2009: 2213-2222). Veamos los ejemplos siguientes:

- (196) a. ZYTIGA *está indicado* con prednisona o prednisolona.
 b. Xtandi 80 mg, 56 comprimidos recubiertos con película no *está comercializado* en España.
 c. La evaluación de seguridad global de Kisqali *está basada* en el conjunto de datos agrupados.
- (197) a. Un tratamiento con psicofármacos no tiene sentido si no *está acompañado* de psicoterapia.
 b. Este Grupo de Trabajo también *está inmerso* en la elaboración de dos consensos más.
 c. La pleura *está afectada* y se produce un aumento de la permeabilidad vascular.

Como indicábamos, en (196) «*estar + participio*» configura formaciones de naturaleza perifrástica, pues los segundos miembros de la construcción no aparecen como lema en el *DLE* (solo podemos dirigirnos a las entradas *indicar*, *comercializar* y *basar*, respectivamente). En cambio, en (197) tenemos estructuras atributivas, ya que *acompañado*, *inmerso* y *afectada* sí pueden consultarse como lemas específicos dentro del repertorio lexicográfico. Teniendo esto en cuenta, una vez realizada la identificación de las secuencias *verbo + participio* en el corpus, nuestro análisis se limita exclusivamente a los casos recogidos en (196): prescindimos de enunciados atributivos como los propuestos en (197).

Comprobado el uso de las perífrasis de pasiva y pasivo-aspectuales en LG-LM, podemos señalar que las formaciones del discurso médico no presentan diferencias con respecto a las que caracterizan la lengua general, esto es, se cumple la fórmula siguiente:

$$PVP_{LM}, PVPA_{LM} = PVP_{LG}, PVPA_{LG}$$

Vemos, por tanto, que en este cuarto y quinto grupo el cambio de situación comunicativa no implica que se produzcan modificaciones en los verbos auxiliares. Las diversas agrupaciones cumplen los criterios delimitadores que proponíamos en el apartado 5.1 del capítulo 2, es decir, la imposibilidad de conmutación del verbo auxiliado y el significado procedimental de los constituyentes. En el enunciado (196a), por ejemplo, el participio no puede ser reemplazado por un sintagma nominal (**ZYTIGA está la indicación con prednisona o prednisolona*) y la interpretación pasiva no se puede extraer de la consideración por separado del verbo *estar* en su comportamiento atributivo y la forma no personal (Camus Bergareche, 2006h: 241).

Después de identificar las construcciones de participio que vamos a analizar en los apartados posteriores, consideramos necesario justificar su posición dentro de los dominios semánticos establecidos. En primer lugar, como ya mencionábamos en nuestra propuesta clasificatoria, las pasivas perifrásticas, formadas únicamente por «*ser + participio*», son estructuras intransitivas en las que se redistribuyen los roles temáticos para acentuar una determinada función informativa, por lo que no son equivalentes, en todos los contextos, a las oraciones activas. Como señala la RAE (2009: 4742), en términos generales, las construcciones pasivas se emplean para subrayar el sujeto paciente, incidir en la ausencia de información sobre el agente o dejar al sintagma que realiza el evento en un plano secundario. Observemos los enunciados que proponemos a continuación:

- (198) TAILORx, un estudio clínico en fase III, se inició en 2006 y *fue diseñado* para proveer una respuesta basada en la evidencia a la pregunta de si la terapia hormonal sola no es inferior a la terapia hormonal más quimioterapia.
- (199) Un total de 521 mujeres pre, peri y posmenopáusicas cuya enfermedad había progresado [...] *fueron aleatorizadas* en una proporción 2:1 a recibir palbociclib y fulvestrant o a recibir placebo y fulvestrant.

En este par de ejemplos se utiliza la estructura *segunda de pasiva* para subrayar los elementos informativos sobre los que se pretende llamar la atención del destinatario, a saber, el estudio clínico (198) y el número de pacientes que se han sometido a la

recepción de los tratamientos señalados (199). Los complementos agentes no están presentes en estos casos porque se sobrentienden, es decir, los eventos *fue diseñado* y *fueron aleatorizadas* han sido realizados por los profesionales e investigadores oncológicos.

Más allá del planteamiento de la RAE y de trabajos anteriores (Camus Bergareche, 2006h: 240), consideramos que también existen otros textos en los que la pasiva perifrástica adquiere la función opuesta y se emplea para insistir en el sintagma que realiza el evento. Analicemos los casos propuestos (200-202):

- (200) Este concepto [IM] *fue perfeccionado* posteriormente por el Grupo de Trabajo Global sobre Infarto de Miocardio.
- (201) Los Dres. Calvo y De Velasco destacan que de los más de 2.200 trabajos presentados, un 93% han obtenido un resultado de alto impacto terapéutico y que un 10% de esta investigación *está protagonizada* por la Oncología Médica española.
- (202) Si la bacteriosis se introduce en una zona, tarde o temprano la bacteria *es diseminada* por vectores locales.

En los ejemplos (200-201) la voz pasiva subraya las sociedades científicas que quieren ponerse de relieve —*Grupo de Trabajo Global sobre Infarto de Miocardio* y *Oncología Médica española*, respectivamente— y en (202) insiste en la importancia del agente desde el punto de vista de la investigación, es decir, *la bacteria* es información ya conocida y queda en una posición secundaria respecto al elemento focalizado.

En la mayoría de los casos que hemos analizado, suele reiterarse el esquema estructural de los primeros casos (198-199) y, salvo que haya una intención publicitaria o propagandística, la mayoría de pasivas perifrásticas se utilizan sin la presencia del complemento agente: se sobrentiende que los eventos son realizados por el colectivo médico.

Junto a las perífrasis de pasiva formadas por el verbo *ser* y seguidas de participio, vamos a analizar también dentro de este apartado las construcciones pasivo-aspectuales. Hemos empleado esta denominación porque, como mencionábamos en el apartado 4.7.4 del capítulo 2, este quinto y último grupo está formado por las perífrasis que, en voz pasiva, expresan contenido aspectual (no solo redistribuyen funciones gramaticales y roles temáticos). He aquí unos ejemplos:

- (203) Un 21,8 por ciento de los pacientes con cáncer y tromboembolismo venoso (TEV) fallecen en los tres primeros meses, en más de la mitad la causa del fallecimiento es el cáncer y en un 27% la trombosis *está implicada*.
- (204) La investigación en cáncer es importante porque *va vinculada* a una mejor atención a los pacientes y a una mayor supervivencia.
- (205) La definición de objetivos de GPP *viene respaldado* por el hecho de que la hiperglucemia posprandial podría tener un papel importante en el desarrollo de las complicaciones macrovasculares.
- (206) Los integrones son capaces de captar y de incorporar al genoma bacteriano nuevos genes que *vienen embebidos* en una estructura movilizable denominada cassette.

En estos casos (203-206) las formaciones de naturaleza perifrástica se vinculan con el aspecto gramatical y, en particular, expresan valor resultativo (Yllera, 1980: 11-20; Camus Bergareche, 2006e: 142; 2006f: 176; 2006g: 272; Bravo, 2016a: 152-162). Como consecuencia, en (203) se focaliza que la trombosis forma parte de las causas de muerte en pacientes con cáncer y tromboembolismo venoso, mientras que en (206) se incide en el resultado de que los nuevos genes ya se han absorbido en un grupo de elementos móviles. En los casos introducidos por *ir* (204), se añade el valor continuativo a la lectura resultativa, es decir, *la investigación en cáncer* puede extenderse en el tiempo y favorecer nuevos resultados.

A continuación, examinamos el grado de perifrasticidad de las cuatro formaciones seleccionadas. Dado que algunos de los criterios que hemos utilizado hasta ahora no son en general aplicables a las construcciones de participio, vamos a modificar ligeramente las pruebas utilizadas. Prescindimos de la combinación con verbos de sujeto cero [SC], la elevación de clíticos [C], la formación de la pasiva perifrástica [P], la imposibilidad de focalizar el verbo auxiliado en las estructuras ecuacionales [EC] y, en concreto para los verbos *ser* y *estar* seguidos de participio, también de la dificultad del auxiliar para seleccionar argumentos [SA]. Añadimos, a su vez, tres criterios necesarios para examinar las perífrasis objeto de estudio: a) imposibilidad del participio de interrogarse por *cómo* [IC], b) imposibilidad del participio de coordinarse con adjetivos [CA] y c) imposibilidad del participio de ser cuantificado [CU] (García Fernández, 2006a: 39-40).

2. El *continuum* categorial y la voz pasiva

Debido a la naturaleza sintáctico-semántica de las perífrasis en voz pasiva, como ya hemos señalado, no podemos utilizar el conjunto de criterios que proponíamos en el apartado 5.2 del capítulo 2 para fijar la posición de cada complejo unitario. Teniendo en cuenta el planteamiento de García Fernández (2006a: 34-39), indicamos a continuación los motivos por los que hemos desestimado las pruebas ya anunciadas arriba:

1. Combinación con verbos de sujeto cero [SC]. Las formaciones objeto de estudio no admiten unirse con estos verbos, por ejemplo, con los que denotan fenómenos atmosféricos, pues se caracterizan generalmente por ser intransitivos, y las agrupaciones perifrásticas, como esquemas pasivos, exigen formas verbales transitivas y complementos directos determinados. Por ello, resultan agramaticales secuencias como las siguientes:

**Frío es hecho.*

**Viene llovido* bastante desde la semana pasada.

2. Elevación de clíticos [C]. Las formas no personales de participio no aceptan la presencia de estos pronombres y, si la combinación de carácter perifrástico admite clíticos, estos solo pueden ocupar la posición adyacente al verbo auxiliar, como vemos en uno de los textos extraídos del corpus:

El Premio Nobel [...] siempre le fue negado.

*El Premio Nobel [...] siempre *fue negado*le.

3. Formación de la pasiva perifrástica [P]. Este tampoco es un criterio útil porque las construcciones analizadas son ya propiamente pasivas. Como explicábamos en el apartado anterior, las cuatro perífrasis se construyen con verbos intransitivos y, por tanto, no pueden repasivizarse:

La investigación en cáncer *puede ser vinculada*.

*La investigación en cáncer *va sido vinculada*.

4. Imposibilidad de focalizar el verbo auxiliado en las estructuras ecuacionales [EC]. La mayoría de perífrasis verbales, con el proverbio *hacer*, sí admiten las construcciones de relativo: los complejos perifrásticos de participio no aceptan esta alteración sintáctica de ningún modo. He aquí un ejemplo:

Debe terminar la entrevista.

Lo que *debe hacer* es *terminar* la entrevista.

ZYTIGA *está indicado* con prednisona.

*Lo que *está hecho* es *indicado* con prednisona.

5. Dificultad de los auxiliares *ser* y *estar* para seleccionar argumentos [SA]. Como son verbos copulativos, carecen por sí mismos de contenido léxico y, por tanto, no han modificado sus valores semánticos originarios (no pierden su contenido al configurarse como formantes perifrásticos).

Sostenemos, no obstante, el resto de pruebas, es decir, la dificultad para intercalar elementos entre el verbo auxiliar y el verbo auxiliado [I]; la imposibilidad de alterar el orden de los constituyentes [O]; la dificultad para suprimir el núcleo semántico y sus complementos [S]; y, para las formaciones introducidas por *ir* y *venir*, también la pérdida de capacidad selectiva del verbo auxiliar [SA]. Añadimos, por otro lado, los criterios que García Fernández también considera aplicables para estudiar este grupo de perífrasis en términos de prototipicidad (2006a: 39), es decir, el participio de la construcción no puede interrogarse por el adverbio interrogativo *cómo* [IC], ni coordinarse con sintagmas adjetivales [CA], ni cuantificarse [CU]. Examinemos de nuevo los ejemplos (204) y (205), ahora (207) y (208):

(207) La investigación en cáncer [...] *va vinculada* a una mejor atención a los pacientes.

a. *¿Cómo *va* la investigación en cáncer?

b. *La investigación en cáncer [...] *va vinculada* y atenta a una mejor atención a los pacientes.

c. *La investigación en cáncer [...] va muy vinculada a una mejor atención a los pacientes.

(208) La definición de objetivos de GPP *viene respaldada* [por eso].

a. *¿Cómo viene la definición de objetivos de GPP?

b. *La definición de objetivos de GPP *viene respaldada* y precisa [por eso].

c. *La definición de objetivos de GPP *viene bastante respaldada* [por eso].

Teniendo en cuenta las modificaciones establecidas, presentamos la distribución resultante a partir de la tabla siguiente. Además de utilizar el signo positivo (+) para acentuar el carácter perifrástico y el signo negativo (-) como característico del alejamiento de la categoría, como ya establecíamos en los dominios anteriores, empleamos (\emptyset) si una de las pruebas no es aplicable para una agrupación en particular:

	I	O	S	SA	IC	CA	CU
<i>estar</i>	-	+	+	\emptyset	+	+	+
<i>ir</i>	-	+	+	+	+	+	+
<i>ser</i>	-	+	+	\emptyset	+	+	+
<i>venir</i>	-	+	+	+	+	+	+

Tabla 15. Pasiva con *ser*, verbos pasivo-aspectuales y criterios de tipicidad

Como vemos, las cuatro perífrasis se colocan en una posición similar, es decir, son las construcciones más alejadas de la categoría, pues no pueden ser sometidas a la mayoría de pruebas que hemos utilizado para las formaciones de contenido modal, aspectual y discursivo. Una vez modificados los criterios utilizados, los auxiliares *ser*, *estar*, *ir* y *venir* se ubican a la misma distancia de los miembros centrales: exceptuando la facilidad que muestran con las interpolaciones de material léxico (a), superan el conjunto de pruebas, pues no admiten modificaciones relativas al orden (b), no facilitan la supresión del núcleo semántico (c), no posibilitan la interrogación (d) y no aceptan la combinación con sintagmas adjetivales (e) ni adverbios cuantificadores (f) (Camus Bergareche, 2006e: 142-146; 2006f: 176-177; 2006g: 272; 2006h: 240-243). He aquí un ejemplo representativo del comportamiento perifrástico de las cuatro agrupaciones:

- (209) a. Desde octubre de 2016, el paciente *es ya tratado* con agalsidasa beta.
b. *Desde octubre de 2016, el paciente *es con agalsidasa tratado* beta.
c. *Desde octubre de 2016, el paciente *es* con agalsidasa beta.
d. *¿Cómo es el paciente?
e. *Desde octubre de 2016, el paciente *es tratado y claro* con agalsidasa beta.
f. *Desde octubre de 2016, el paciente *es demasiado tratado* con agalsidasa beta.

Las perífrasis introducidas por *ir* y *venir*, además, carecen de estructura argumental y no sostienen, en los casos examinados, restricciones semánticas, como podemos ver en los ejemplos (207) y (208): las construcciones admiten sujetos de carácter animado e inanimado.

En síntesis, dentro de las perífrasis de pasiva, no coexisten miembros de mayor y menor grado de prototipicidad, por lo que no podemos establecer estadios claramente diferenciados como en los dominios semánticos de modalidad, aspecto e información discursiva. No obstante, no todas las formaciones se encuentran en la misma fase evolutiva en su proceso de gramaticalización: «*ser* + participio», como veremos a continuación, tiene una frecuencia de uso elevada porque está perfectamente gramaticalizada frente a las perífrasis introducidas por *estar*, *ir* y *venir* y, como consecuencia, supera las pruebas establecidas con una mayor facilidad y no está restringida a situaciones muy específicas.

A continuación, examinamos el tratamiento de estas cuatro perífrasis en LG y LM en relación con las dos variables de investigación que ya hemos utilizado en los tres dominios semánticos anteriores, es decir, frecuencia de uso y categorización semántica.

3. La frecuencia de uso: PVP_{LG}, PVP_{ALG} y PVP_{LM}, PVP_{ALM}

Para comprobar si existen diferencias entre las construcciones pasivas y pasivo-aspectuales que se registran en ambos tipos de comunicación en cuanto a la frecuencia de uso, analizamos cuántas veces se emplean, por un lado, en el discurso no

especializado (a partir de los resultados del CORPES) y, por otro, en las revistas médicas objeto de estudio. Como ya señalábamos en apartados anteriores, el hecho de que coincidan las mismas formaciones en LG y LM no quiere decir que presenten necesariamente unos resultados equivalentes. Observemos el cuadro que proponemos a continuación:

PVP, PVPA	LG (CORPES)	%	LM	%
<i>estar</i>	13852	14,78	1514	53,40
<i>ir</i>	1417	1,51	56	1,98
<i>ser</i>	77662	82,83	1237	43,63
<i>venir</i>	821	0,88	28	0,98
Rec. total	93752	100	2835	100

Tabla 16. La variable *frecuencia de uso* en PVP-PVPA_{LG} - PVP-PVPA_{LM}

Como vemos, la primera variable ya muestra un cambio significativo entre un tipo de comunicación y otra, pues la pasiva perifrástica en el discurso médico restringe notablemente su uso. En LG se utiliza sobre todo la perífrasis «*ser* + participio» (~83 %) y, en segundo lugar, muy en menor medida, la agrupación introducida por *estar* (14,78 %). El empleo de *ir* es escaso (~1,5 %) y el auxiliar *venir* tiene un uso inexistente (<1 %). Comprobamos, por tanto, que la comunicación ordinaria, cuando hace uso de la voz pasiva, no incluye normalmente información aspectual y solo tiene como objetivo la redistribución de las funciones gramaticales. Podemos representar esta distribución a través del siguiente gráfico:

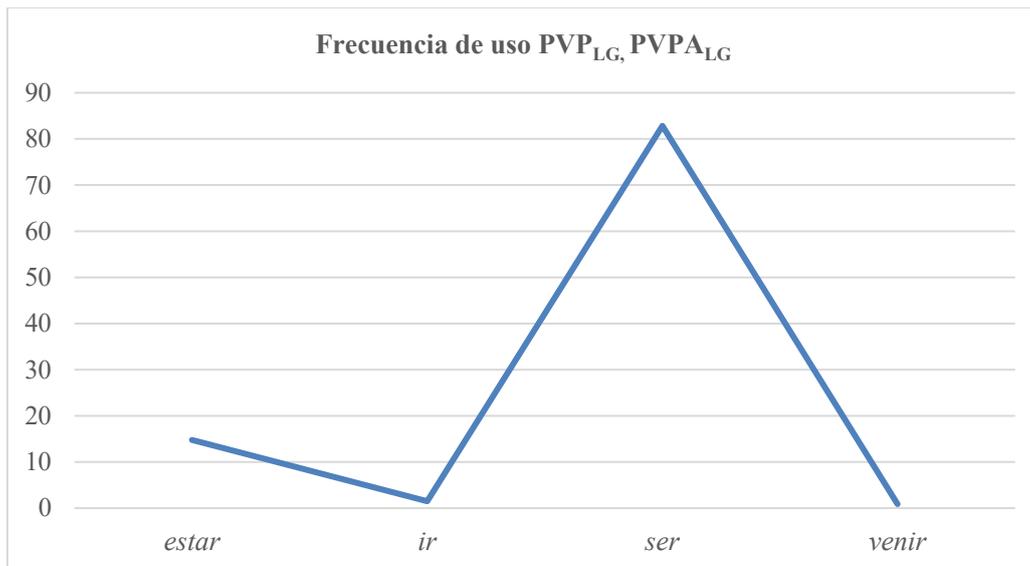


Gráfico 14. Las perífrasis y la voz pasiva LG: frecuencia de uso

En LM, en cambio, adquiere un mayor protagonismo la formación introducida por *estar*, es decir, la pasiva con *ser* pasa a una posición secundaria y predomina la perífrasis de contenido resultativo. Los auxiliares *ir* y *venir* en las revistas especializadas tienen unos porcentajes similares a los que hemos registrado en la lengua general (~1-2 %). Ilustramos los resultados obtenidos en la gráfica siguiente:

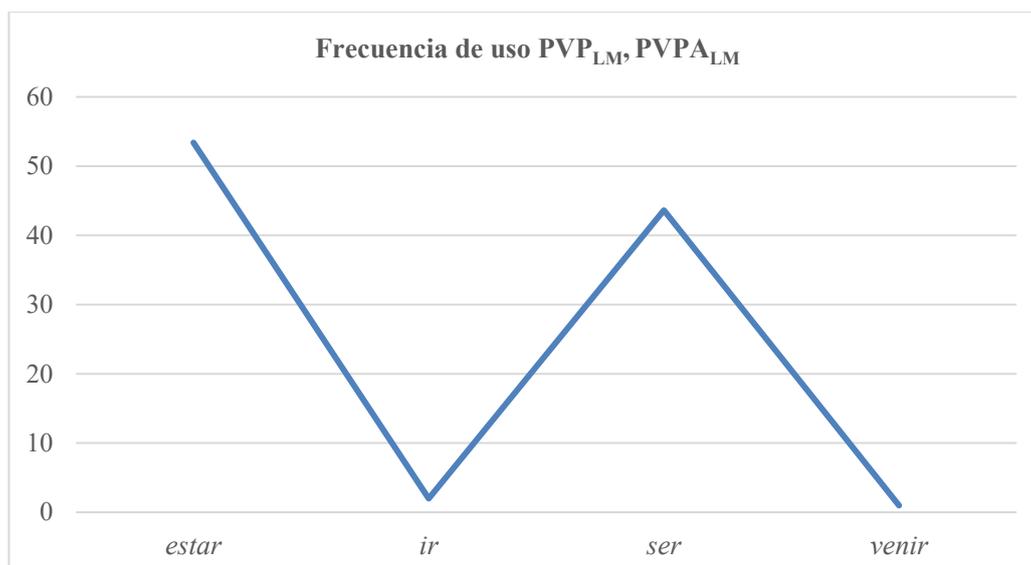


Gráfico 15. Las perífrasis verbales y la voz pasiva LM: frecuencia de uso

El elevado uso de «*estar* + participio» en el discurso médico y, por otro lado, el descenso en el empleo de la pasiva perifrástica puede deberse a dos motivos principales: 1) los valores resultativos predominan en LM porque es precisamente en el terreno investigador en el que más se incide sobre las consecuencias de los avances propuestos; y 2) en LM la habitual desfocalización del agente no se alcanza solamente mediante *ser*, sino también a partir de otros recursos muy utilizados en los textos científicos, como las construcciones impersonales, la primera persona del plural o la pasiva refleja.

4. Categorización semántica y valores pragmáticos: PVD_{LG} y PVD_{LM}

Como señalábamos al inicio de este capítulo, las cuatro perífrasis objeto de análisis están constituidas a partir de formas pasivas y, en concreto, las introducidas por *estar*, *ir* y *venir* expresan contenido aspectual: como las formaciones discursivas, poseen un solo significado y este es idéntico tanto en la lengua “estándar”, como en las revistas especializadas. Teniendo esto en cuenta, podemos representar las perífrasis vinculadas al concepto de *voz pasiva* en LG y LM del siguiente modo:

Redistribución de las funciones gramaticales
<i>ser</i> + participio
Redistribución de las funciones gramaticales + valores resultativos
<i>estar</i> + participio, <i>venir</i> + participio
Redistribución de las funciones gramaticales + valores resultativos-continuativos
<i>ir</i> + participio

Tabla 17. Perífrasis verbales y *voz pasiva*: categorización semántica LG - LM

Ilustramos el carácter monosémico de estas formaciones a partir del siguiente par de ejemplos (210a-211a, representativos de la lengua general, 210b-211b, extraídos del corpus médico):

- (210) a. Estructuralmente, la novela es compleja. *Está formada* por veintidós capítulos.
b. Josamina *está indicada* en el tratamiento de los procesos infecciosos producidos por gérmenes.
- (211) a. En ambos casos, todo el conjunto *va refrigerado* por agua.
b. Su etiopatogenia no está claramente establecida, aunque se ha vinculado con la escabiosis, dado que muchos brotes *van precedidos* de esta afección.

La formación introducida por *estar* no modifica según la situación comunicativa su significado resultativo, es decir, tanto en (210a) como en (210b) el Tiempo del Foco es posterior al Tiempo de la Situación y permite la focalización de los resultados de la novela y el antibiótico indicado, respectivamente. La perífrasis «*ir* + participio», por otro lado, tampoco suprime su interpretación resultativa-continuativa en ningún contexto: la refrigeración de *todo el conjunto* (211a) y la posición antepuesta de *muchos brotes* (211b) constituyen resultados que pueden extenderse en el tiempo. Dicho de otro modo, la perífrasis introducida por el verbo de movimiento se comporta de la misma manera en LG y LM, pues sostiene en ambos enunciados los dos contenidos aspectuales señalados.

5. Las perífrasis pasivas y pasivo-aspectuales según la especialidad médica

Las perífrasis que se construyen en voz pasiva, como las formaciones de contenido discursivo, no presentan unos resultados significativos dentro de cada sublenguaje médico: los contenidos, la temática y el fin último de especialidades como Oncología y Pediatría, por ejemplo, no conllevan que las perífrasis mencionadas funcionen de una manera disímil en ambos campos de estudio. Antes de señalar las contadas alteraciones que hemos registrado, indicamos el uso que realizan las diversas áreas médicas de la categoría a través de la siguiente gráfica:

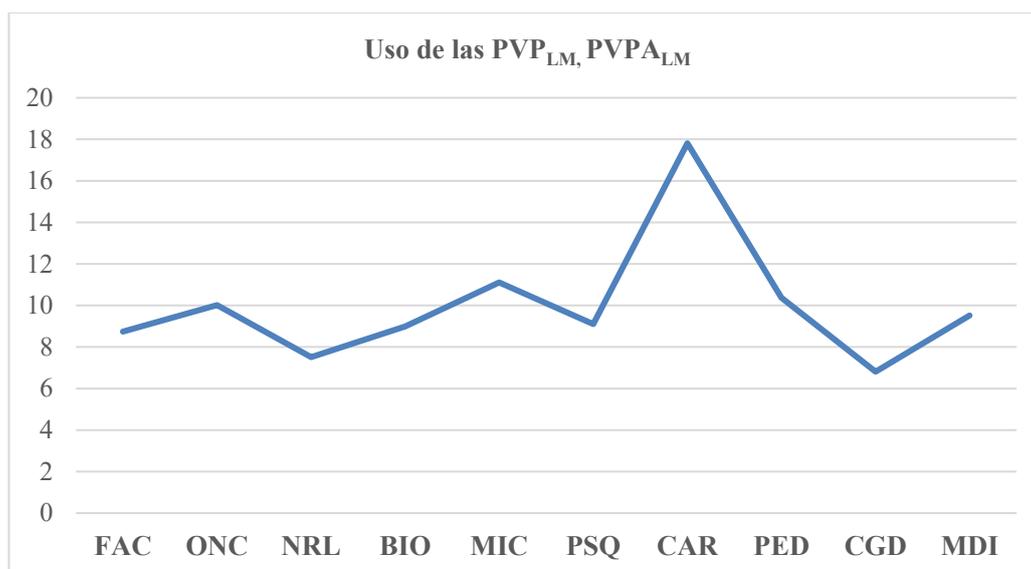


Gráfico 16. Frecuencia de uso de las PVP y PVPA según la especialidad médica

Cardiología vuelve a ser la disciplina que más veces utiliza las perífrasis verbales (17,81 %): las especialidades restantes, como Psiquiatría o Neurología, registran una frecuencia de uso similar entre ellas (~9 %) y no proporcionan conclusiones relevantes para nuestra investigación. El hecho de que la rama médica que se ocupa de las enfermedades cardiovasculares presente unos resultados diferenciadores respecto al resto de áreas médicas se debe fundamentalmente al uso elevado que realizan sus textos de la formación «*estar* + participio», pues las perífrasis introducidas por los verbos de movimiento y la pasiva con *ser* no presentan cambios notables en los diferentes campos de estudio. Analicemos el empleo del auxiliar *estar* a través del gráfico que proponemos a continuación:

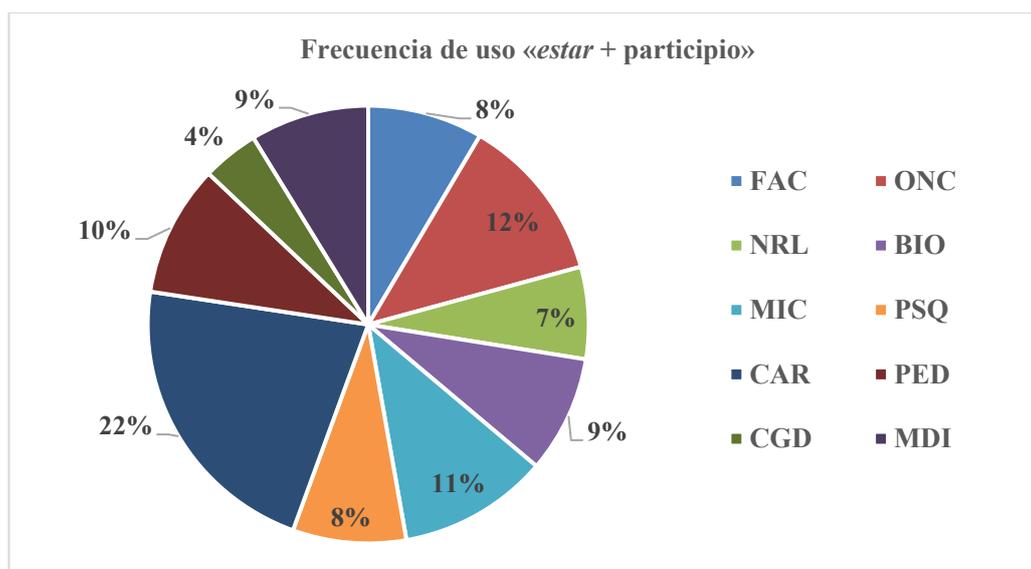


Gráfico 17. La perífrasis «estar + participio» según la especialidad médica

Como vemos, Cardiología es la especialidad que más utiliza la categoría *perífrasis* vinculada a la voz pasiva por la cantidad de veces que emplea esta construcción (21,86 %). He aquí unos ejemplos extraídos del corpus:

- (212) En el síndrome de Marfan (SM), el pronóstico *está determinado* por la afección de la aorta.
- (213) Se sabe que las catecolaminas *están relacionadas* con la inmunosupresión, la estimulación de la proliferación bacteriana y la formación de biofilm.
- (214) El estudio ART *está limitado* por una alta tasa de cruzamientos desde el grupo asignado a injertos bilaterales.

Desde nuestro punto de vista, este uso notable de la perífrasis mencionada puede deberse fundamentalmente a que, como señalábamos en el apartado 5.1 del capítulo 5, Cardiología es la disciplina que concentra los diagnósticos más desfavorables y tiene una mayor necesidad —respecto a las otras áreas— por focalizar los argumentos que ocupan la posición de sujeto (212), resaltar las conclusiones ya alcanzadas (213) y mostrar los avances que se van obteniendo en las nuevas investigaciones (214).

En síntesis, una vez analizado el uso de la pasiva perifrástica y las formaciones pasivo-aspectuales en las revistas especializadas, podemos señalar dos conclusiones fundamentalmente: 1) son las que más semejanzas establecen con la categoría en LG,

pues presentan el mismo inventario, el mismo *continuum* y los mismos valores semánticos; y 2) se diferencian exclusivamente por la variable *frecuencia de uso*: en LM predomina la formación introducida por *estar* y no la pasiva con *ser* porque las lecturas resultativas adquieren un mayor protagonismo.

Tras examinar por separado las formaciones modales, aspectuales, discursivas, de pasiva y pasivo-aspectuales que se han registrado en el discurso especializado, analizamos a continuación los diversos grupos de perífrasis en conjunto.

CAPÍTULO 9. ANÁLISIS DEL CORPUS: RESULTADOS

COMPARATIVOS

En este noveno capítulo tenemos como objetivo establecer unas conclusiones significativas no sobre las especificidades que ya hemos subrayado anteriormente dominio por dominio, sino sobre las propiedades que presenta cada grupo en relación con los demás. Para ello, utilizamos el mismo procedimiento que hemos ido reiterando en los cuatro capítulos anteriores.

1. Inventario y delimitación

En primer lugar, podemos señalar, como ya apuntábamos en nuestra hipótesis de partida, que las revistas médicas, en general, no emplean el mismo repertorio de formaciones perifrásticas que la comunicación ordinaria: LM selecciona 48 perífrasis de las 63 que hemos registrado en LG, es decir, utiliza alrededor del 76 % de construcciones que proporciona la categoría. Ilustramos esta diferenciación a través de la gráfica siguiente:

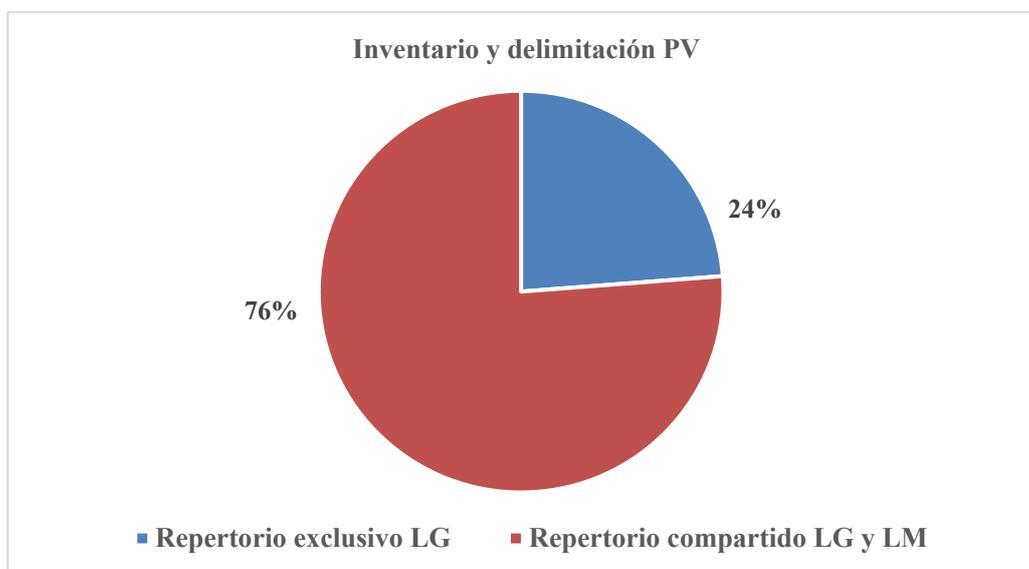


Gráfico 18. Inventario de perífrasis verbales en LG y LM: análisis comparativo

Como vemos, el discurso médico emplea la mayoría de las perífrasis que se utilizan en LG, salvo aquellas formaciones de contenido aspectual (12) y discursivo (3) estrechamente relacionadas con entornos coloquiales en los que predominan la expresividad, las funciones fática y apelativa y el léxico valorativo. Como indicábamos en el apartado 2 del capítulo 3, el conjunto de revistas analizadas se incluye dentro de los discursos de mayor especialización y, por tanto, es evidente que formaciones como «*coger y + verbo*» o «*alcanzar a + infinitivo*» no son apropiadas en estos contextos y no se registran casos. Los datos obtenidos pueden sintetizarse en la siguiente tabla:

Categorización-dominios	Repertorio LG	Repertorio LM
<i>Modalidad verbal</i>	13	13
<i>Aspecto gramatical</i>	30	20
<i>Partícula discursiva</i>	14	11
<i>Voz pasiva [+ aspecto]</i>	4	4
<i>Rec. total</i>	61	48

Tabla 18. Dominios semánticos y perífrasis verbales: repertorios LG - LM

En definitiva, los dominios de *modalidad verbal* y *voz pasiva* no presentan ninguna alteración [$PV(M-P-PA)_{LM} = PV(M-P-PA)_{LG}$] y los grupos vinculados a las nociones de *aspecto gramatical* y *marcador discursivo* sostienen subconjuntos reducidos [$PV(A-D)_{LM} \subset PV(A-D)_{LG}$]. Al utilizar como criterios delimitadores a) la prueba de la conmutación y b) el significado procedimental, hemos obtenido un conjunto de perífrasis LG-LM preciso, alejado de los inventarios extensos y descontextualizados que caracterizan la mayoría de los trabajos precedentes.

2. *Continuum categorial*

En cuanto al grado de prototipicidad de cada combinación, centrándonos ya en el discurso médico, hemos comprobado que las perífrasis configuradas por la forma no personal de participio (en especial, las construcciones pasivas y pasivo-aspectuales) son las más alejadas de la categoría: no admiten la mayoría de las pruebas sintácticas generales y, como consecuencia, hemos tenido que establecer un conjunto de criterios exclusivos para ellas. Seguidas de las perífrasis que redistribuyen los argumentos del verbo, podemos situar las formaciones de contenido modal, pues registran un número considerable de perífrasis (53,85 %) claramente alejadas de las posiciones nucleares. A continuación, ubicamos las construcciones de valor aspectual: como veíamos en el apartado 2 del capítulo 6, la mayoría de estas formaciones ocupan espacios cercanos al centro de la categoría porque presentan unos estados notoriamente avanzados en su proceso de gramaticalización (no suelen incumplir más de tres criterios sintácticos). Por último, situamos las perífrasis más gramaticalizadas, esto es, las que expresan valores relacionados con el proceso comunicativo (salvo la anteposición de clíticos, superan habitualmente el conjunto de pruebas). Ilustramos el carácter radial de la categoría a partir del cuadro siguiente:

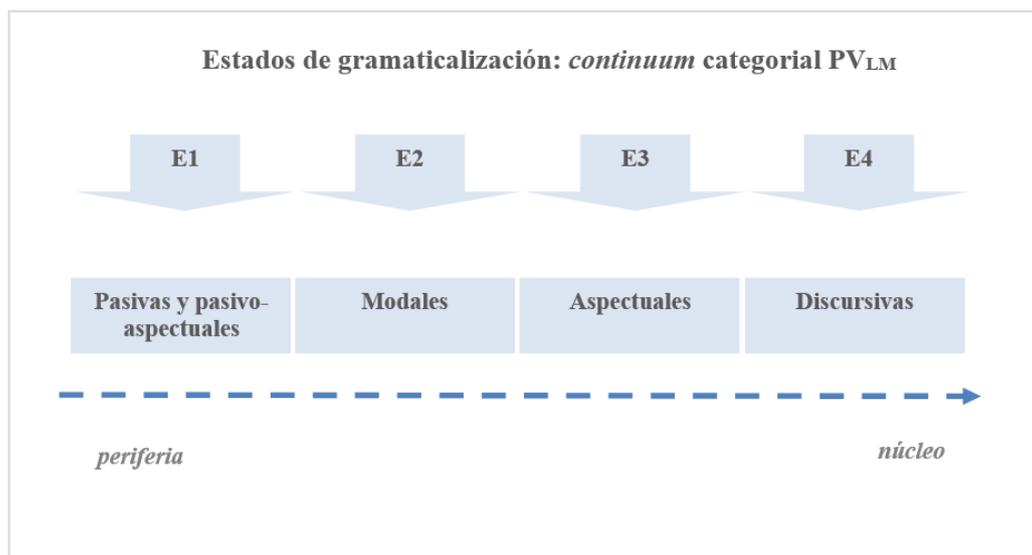


Figura 4. Las perífrasis verbales en el discurso médico: el *continuum* categorial

Como ya hemos ido apuntando, podemos subrayar tres consideraciones básicas: a) se ha discutido la existencia de las perífrasis verbales de participio porque estas comparten rasgos con los sintagmas adjetivales (García Fernández y Krivochen, 2019a: 24-25; Fábregas, 2019: 70) y, por tanto, se alejan considerablemente del núcleo; b) las formaciones modales incluyen miembros claramente prototípicos como *tener que*, pero, en general, se colocan a una distancia amplia de los estadios E4; y, por último, c) la mayoría de las perífrasis aspectuales y las de valor discursivo se ubican en las posiciones de mayor representatividad porque, siguiendo el planteamiento de Dietrich (1983: 76-82), están formadas por núcleos flexivos que, en términos generales, carecen de valor semántico pleno y funcionan únicamente en contextos de auxiliación, en relación con otros eventos, lo que facilita su prototipicidad.

3. Frecuencia de uso y categorización semántica

En relación con la variable *frecuencia de uso*, el análisis del corpus nos ha permitido señalar las formaciones más utilizadas en el registro médico y especificar los cambios más representativos respecto a LG: hemos subrayado el uso elevado de «*deber + infinitivo*», la frecuencia en el CORPES y en las revistas especializadas de «*estar + gerundio*», el empleo habitual de los auxiliares *llegar* y *pasar* seguidos de la partícula de enlace en el terreno discursivo y el predominio de «*estar + participio*» en el grupo de perífrasis formadas en voz pasiva. Una vez recopilados los resultados fundamentales de cada dominio, podemos sintetizarlos en la tabla que proponemos a continuación:

Dominios semánticos	LG (CORPES)	%	LM	%
<i>Modales</i>	292 122	45,96	11 277	70,22
<i>Aspectuales</i>	237 358	37,34	1786	11,12
<i>Discursivas</i>	12 374	1,95	162	1,01
<i>Pasivas [+ aspecto]</i>	93 752	14,75	2835	17,65

<i>Rec. total</i>	635 606	100 %	16 060	100 %
-------------------	---------	-------	--------	-------

Tabla 19. Perífrasis verbales en LG - LM: categorización y frecuencia de uso

Como vemos, cuando el hablante hace uso de la categoría *perífrasis verbal* en LG expresa generalmente valores vinculados a la modalidad verbal o al aspecto gramatical (83,3 %); ahora bien, no hay una predisposición clara por uno u otro dominio semántico (45,96 % y 37,94 %, respectivamente). En la mayoría de los casos, utiliza las formaciones de naturaleza perifrástica para indicar contenido epistémico, resultativo, deóntico y continuativo, entre otros. Las perífrasis pasivas tienen un uso muy inferior (14,75 %), es decir, el hablante solo las emplea en situaciones comunicativas muy concretas y, aún con una proporción menor, situamos las construcciones de valor discursivo (1,95 %) que recogemos en la cuarta fila: apenas se hace uso de ellas. Representamos los resultados obtenidos en el diagrama de sectores siguiente:

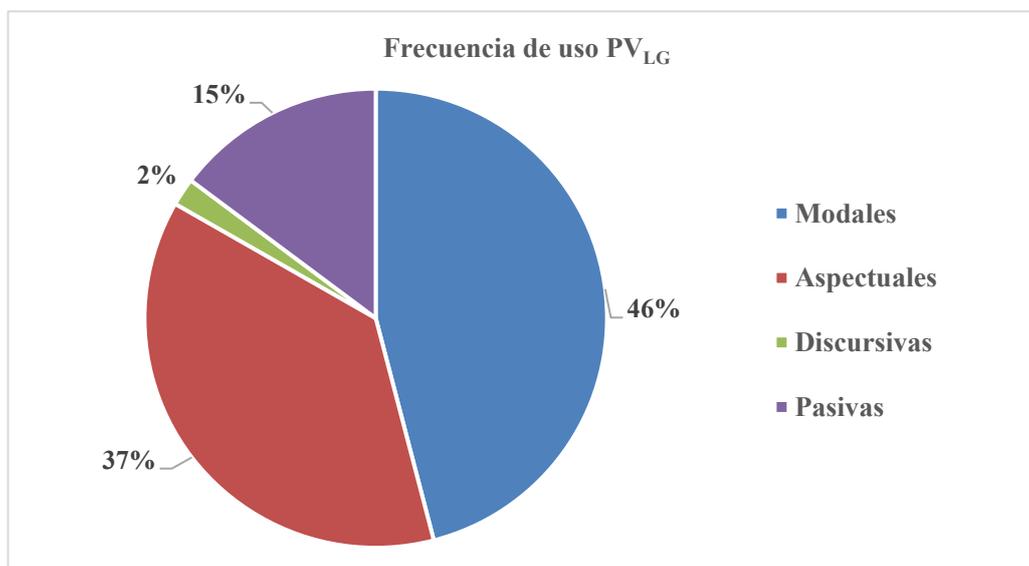


Gráfico 19. Las PV_{LG}: dominios semánticos y frecuencia de uso

En LM las perífrasis verbales presentan alteraciones significativas porque los profesionales médicos utilizan, en especial, las formaciones modales (70,22 %) y, de esta manera, se reducen considerablemente las de carácter aspectual. En otras palabras, cuando el especialista hace uso de la categoría expresa habitualmente contenido

epistémico o deóntico (en la comunicación especializada sí vemos, por tanto, que hay una clara predisposición por la modalidad). Además, el uso de las aspectuales no solo se reduce, sino que es inferior al porcentaje que presentan las perífrasis construidas en voz pasiva (11,12 % y 17,65 %, respectivamente). Dicho de otro modo, si el emisor que transmite la información médica utiliza la categoría y no selecciona las perífrasis vinculadas a la modalidad, es probable que emplee las construcciones que redistribuyen las funciones gramaticales con el objetivo de promover la impersonalización que caracteriza este tipo de discursos. Las formaciones que orientan la comunicación, como vemos, sí se comportan como en LG, pues muestran un uso muy reducido también en LM. Las conclusiones alcanzadas pueden ilustrarse con la siguiente gráfica:

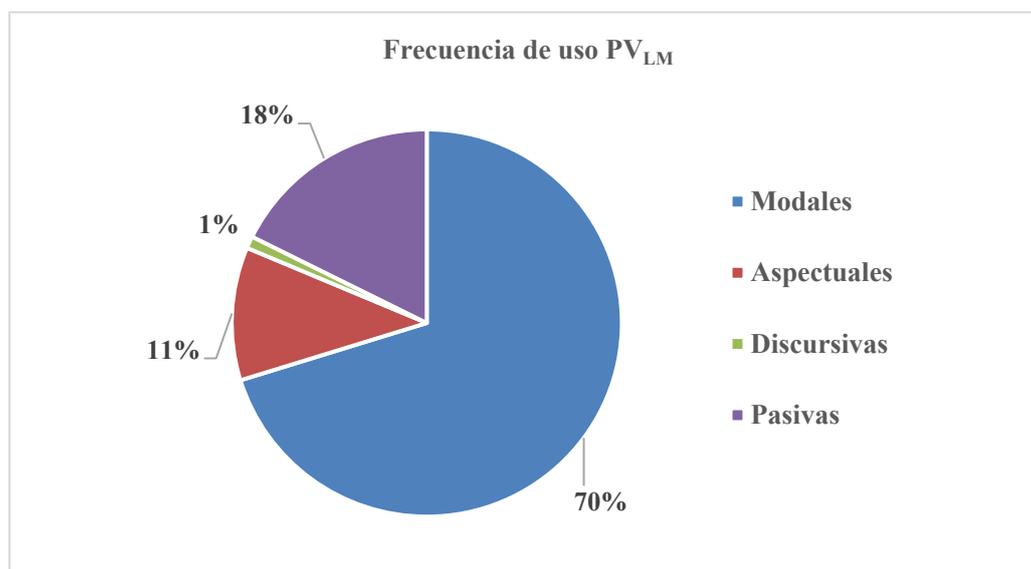


Gráfico 20. Las PV_{LM}: dominios semánticos y frecuencia de uso

La categoría gramatical objeto de estudio, como vemos, presenta un comportamiento diferencial en el discurso médico en relación con la variable *frecuencia de uso*: por un lado, las formaciones pasivas y discursivas se emplean aproximadamente con un porcentaje similar al de LG, es decir, en estos casos, las consideraciones teóricas de la lengua de especialidad no inciden en su funcionamiento [PVD, PVP y PVPA no expresan matices semánticos relevantes]; y, por otro, vemos cómo las perífrasis modales y aspectuales presentan resultados disímiles LG-LM, pues, en estos dominios, sí

influyen las propiedades distintivas del discurso médico [PVM y PVA sostienen valores significativos].

Una vez analizadas las variables *frecuencia de uso* y *categorización semántica*, pasamos a examinar las relaciones de combinatoria que hemos registrado en los textos especializados objeto de estudio. Dado que presentan propiedades sintáctico-semánticas específicas y, por tanto, se diferencian de las perífrasis no encadenadas, hemos determinado analizarlas por separado.

CAPÍTULO 10. ANÁLISIS DEL CORPUS: LAS CADENAS DE VERBOS AUXILIARES

Al estudiar las cadenas de auxiliaridad, como señalan García Fernández y Krivochen (2019a: 127), es fundamental tener en cuenta que debemos prescindir de dos ideas que, aun de manera implícita, se han asumido en la bibliografía: 1) las perífrasis formadas por un único núcleo flexivo son, en general, idénticas a las constituidas por más de un verbo auxiliar; y 2) todos los verbos auxiliares tienen las mismas propiedades sintácticas y su posición en la cadena es irrelevante. Dicho de otro modo, como ya apuntábamos en el apartado 4.6 del capítulo 2, los encadenamientos perifrásticos deben estudiarse desde dos premisas básicas: 1) no resultan equivalentes a las combinaciones monoauxiliares; y 2) sus formantes presentan rasgos sintácticos específicos que imponen, por un lado, restricciones concretas y, por otro, posiciones delimitadas.

1. El análisis de los constituyentes: del conjunto a la segmentación interna

Como apuntan la mayoría de los trabajos dedicados a este tema (Olbertz, 2001: 431-433; Laca, 2002: 61-69; Martínez-Atienza, 2017b: 447-448; García Fernández y Krivochen, 2019b: 1-33; 2019a: 127-138; 2020a: 145-148; 2020b: 143-169), las *perífrasis encadenadas* hacen referencia a aquellas secuencias constituidas, al menos, por dos verbos auxiliares en una sola predicación⁴⁵. A pesar de que se emplean con una

⁴⁵ Conviene señalar que el verbo auxiliado de la construcción no tiene que aparecer de manera explícita siempre que pueda inferirse a partir del contexto sintáctico. He aquí un ejemplo recogido del CORPES (*Dónde puedo alquilar una primavera*, 2015):

Va a buscarla, tiene que sacarla de allí. Es ella y se está muriendo. [...] ¡*Tienes que poder*, Fernando, *tienes que poder!*, se grita a sí mismo.

mayor frecuencia en la lengua general y, en concreto, en los contextos más coloquiales, en el discurso médico hemos localizado ejemplos representativos como los siguientes:

- (215) Según el Dr. Ramón García Sanz, presidente de SEHH, “los pacientes que han tenido cáncer en la infancia, la adolescencia o la juventud *deben poder aspirar* a una verdadera curación, especialmente en aquellos tipos de cáncer que son erradicados en la mayoría de los casos, como las leucemias linfoblásticas o los linfomas de Hodgkin”.
- (216) El resultado es que además de aprender *suelen acabar trasladando* estos conocimientos a su círculo de conocidos, lo cual completa la función social del aprendizaje-servicio.

En estos casos (215, 216) tenemos dos esquemas perifrásticos que están compuestos por tres formas verbales: [*deber, poder, aspirar*] y [*soler, acabar, trasladar*]. Siguiendo la división que establecen Bravo, García Fernández y Krivochen para categorizar los verbos auxiliares (2015: 71-101; 2017: 1-28), que parten, a su vez, de trabajos previos (Iglesias Bango, 1988: 108-109; Bravo, 2008: 105-107, entre otros), podemos descomponer las construcciones objeto de estudio de la siguiente manera⁴⁶: las formas verbales que inician las perífrasis son verbos auxiliares funcionales [*deber, soler*]; las que ocupan la posición tercera configuran verbos claramente auxiliados que indican el contenido léxico [*aspirar, trasladar*]; y los verbos que se ubican en segunda posición modifican a los verbos léxicos no auxiliares y son, a su vez, modificados por los que proporcionan la información tempoaspectual [*poder, acabar*]. De este modo, podemos representar el significado resultante de ambas construcciones a través de la fórmula siguiente:

Auxiliar 1 + Auxiliar 2 + Verbo léxico

Auxiliar 1 → Auxiliar 2

Auxiliar 2 → Verbo léxico

Hemos registrado algunos casos en LG, pero no en la comunicación especializada: en nuestro corpus no se incide en segmentos ya expresados previamente y, por tanto, los eventos que se enuncian, como *aspirar* o *trasladar* en (215) y (216), respectivamente, no pueden ser suprimidos.

⁴⁶ Aunque con objetivos y consideraciones diferentes, las etiquetas *auxiliares funcionales* y *auxiliares léxicos* tienen su punto de partida en Rivero (1994: 107-138), trabajo en que se emplean originariamente.

Como vemos, no todos los verbos auxiliares modifican al núcleo semántico de estas secuencias, sino a los elementos que tienen estructuralmente más cerca. Prescindimos, por tanto, de los análisis que se establecían acerca del estudio de las cadenas de auxiliaridad en las primeras aproximaciones:

Auxiliar 1 + Auxiliar 2 + Verbo léxico

Auxiliar 1 → Verbo léxico

Auxiliar 2 → Verbo léxico

En (215) la modalidad deóntica no modifica al evento *aspirar*, sino al verbo que implica posibilidad, al igual que en el ejemplo (216) la información habitual del Auxiliar 1 no recae sobre *trasladar*, sino sobre el verbo de contenido discursivo que funciona como marcador de cierre.

Desarrollamos la naturaleza de los verbos auxiliares y su inclusión en la categoría funcional o en la categoría léxica en el apartado siguiente.

2. Auxiliares funcionales y auxiliares léxicos

A partir del procedimiento analítico anterior, podemos concluir que los verbos auxiliares no inciden, en conjunto, sobre el verbo pleno y que pueden clasificarse en dos grupos bien diferenciados (Bravo, García Fernández y Krivochen, 2015: 71-101):

- a. Auxiliares funcionales: modifican, pero no pueden ser modificados en una cadena. Es decir, son siempre predicados, no pueden funcionar como argumentos. En este grupo se recogen todos aquellos verbos cuyo significado está más cerca de lo gramatical que de lo léxico, por lo que configura una categoría cerrada.
- b. Auxiliares léxicos: pueden ser tanto auxiliares como auxiliados, esto es, su contenido semántico es próximo al que presenta cualquier verbo pleno. Frente a los auxiliares que solo pueden funcionar como modificadores, estos pueden constituirse como predicados y como argumentos. Absorben la información

tempoaspectual de los auxiliares funcionales y, como categoría léxica, conforman una clase abierta en la que se pueden ir incluyendo nuevos verbos.

Teniendo en cuenta esta distinción, en nuestro corpus hemos registrado tanto auxiliares funcionales, como auxiliares léxicos. Veamos el siguiente par de enunciados:

- (217) Se cree que un 5-10% de todos los tumores que se diagnostican *van a poder transmitirse* de manera hereditaria franca; sin embargo, las posibilidades de que exista cierto grado de agregación familiar en algunos tumores pueden llegar hasta el 20% del total de los cánceres de esa estirpe concreta (p. ej., el cáncer de mama).
- (218) Un mayor IMC *podría estar reflejando* pacientes con mayor daño radiográfico y, como consecuencia, con mayor discapacidad funcional y menor actividad física, lo que se ha relacionado tanto con DMO baja como con riesgo de fractura en estos pacientes.

En ambos ejemplos se emplea el verbo de modalidad epistémica, pero en posiciones disímiles: mientras que en (217) funciona como Auxiliar 2, es decir, se ubica entre el formante que proporciona la información tempoaspectual y el evento *transmitir*, en (218) se coloca en primera posición como Auxiliar 1. El verbo *poder*, por tanto, pertenece al grupo de auxiliares léxicos. En cambio, el verbo *ir*, seguido de su partícula de enlace, solo lo hemos localizado como elemento iniciador en las ocho combinaciones perifrásticas en las que se utiliza: es un ejemplar característico dentro de los auxiliares funcionales, de modo que, si alteramos su posición natural, el verbo actualiza su significado de movimiento y pierde su carácter perifrástico [*pueden ir a transmitirse*].

En nuestras revistas objeto de estudio, las formas verbales que funcionan como auxiliares dentro de las perífrasis encadenadas pueden distribuirse como señalamos a continuación⁴⁷:

Auxiliares funcionales	Auxiliares léxicos
------------------------	--------------------

⁴⁷ No incluimos las construcciones «*estar + participio*» y «*ser + participio*», pues, aunque también forman parte de nuestro estudio, son introducidas por auxiliares de pasiva y conforman un tercer grupo. Como veremos en el apartado dedicado a las restricciones semánticas, estas formas verbales solo pueden aparecer en la posición última de la cadena. Es decir, funcionan exclusivamente como argumentos.

<i>deber + infinitivo</i>	<i>estar + gerundio</i>
<i>empezar a + infinitivo</i>	<i>llegar a + infinitivo</i>
<i>haber de + infinitivo</i>	<i>poder + infinitivo</i>
<i>haber que + infinitivo</i>	<i>tener que + infinitivo</i>
<i>ir a + infinitivo</i>	
<i>parecer + infinitivo</i>	
<i>seguir + gerundio</i>	
<i>soler + infinitivo</i>	
<i>volver a + infinitivo</i>	

Tabla 20. Clasificación de los verbos auxiliares

Conviene señalar que esta categorización responde exclusivamente al funcionamiento de las cadenas de auxiliares en el discurso médico, pues en LG algunos de los verbos funcionales que hemos propuesto sí pueden actuar como argumentos: es el caso de los formantes *empezar a*, *seguir* o *volver a*. Observemos los siguientes ejemplos extraídos del CORPES:

- (219) Las cifras contradicen de plano a la panda de agoreros que decían que Internet mataría a la música como negocio. *Se sigue pudiendo ganar* dinero con la música.
- (220) Un agente de carga o de relleno para darle a la mezcla un volumen similar al del azúcar y así poderlo dosificar tal como esperamos. Es habitual en los edulcorantes de mesa, para que *podamos seguir poniendo* una o dos cucharaditas de endulzante en nuestro café.

Como vemos, en los textos no especializados los verbos mencionados pertenecen al grupo de auxiliares léxicos, puesto que pueden aparecer tanto en la posición de Auxiliar 1 (219), como en la posición de Auxiliar 2 (220). El hecho de ocupar una u otra ubicación implica, no obstante, un significado específico y restrictivo, tal y como se observa al llevar a cabo las modificaciones necesarias en el ejemplo anterior:

- (220) a. *Podemos seguir poniendo* una o dos cucharaditas de endulzante.
 b. *Seguimos pudiendo poner* una o dos cucharaditas de endulzante.

Mientras que en (220a) el sujeto tiene la posibilidad de continuar realizando el evento, en (220b) *nosotros* continúa en el momento de la enunciación teniendo la posibilidad de *poner una o dos cucharaditas de endulzante*). Aunque examinaremos más adelante las restricciones en las cadenas de auxiliares, sí podemos apuntar ya que si los elementos de la combinación perifrástica admiten el intercambio de posiciones, no van a obtener enunciados radicalmente equivalentes.

Después de indicar, por un lado, el análisis seleccionado para abordar las secuencias de naturaleza perifrástica y, por otro, la distinción entre auxiliares funcionales y auxiliares léxicos, proponemos en el próximo apartado algunas consideraciones acerca del número de formantes que pueden aparecer en la cadena antes del verbo pleno.

3. La extensión de la cadena: posibilidades y limitaciones

Como señalan García Fernández y Krivochen (2019a: 128-129), las secuencias de verbos auxiliares no tienen que estar formadas por un número invariable: suelen configurarse por la suma de Auxiliar 1 + Auxiliar 2, pero pueden encontrarse cadenas de hasta cinco formas verbales. Los autores ilustran estas posibilidades a partir de los ejemplos siguientes:

- (221) a. Podría estar comiendo. [Aux 1 + Aux 2]
b. Solía tener que volver a llamarlo. [Aux 1 + Aux 2 + Aux 3]
c. Podría tener que volver a empezar a hacerlo. [Aux 1 + Aux 2 + Aux 3 + Aux 4]
d. Pudo haber tenido que estar empezando a escribirlo. [Aux 1 + Aux 2 + Aux 3 + Aux 4 + Aux 5]

Aunque podemos formar cadenas de mayor o menor extensión, es conveniente dejar claro que los ejemplos (221c) y (221d) incluyen esquemas prefabricados que no se localizan fácilmente en corpus del español (son de gramaticalidad clara, pero su uso es

visiblemente discutible). En el CORPES, una vez que hemos establecido los filtros necesarios en el proceso de búsqueda, solo se registran enunciados del tipo (221a) y, muy en menor medida, similares a (221b). He aquí unos ejemplos:

- (222) a. La hermana Carmen le *está acabando de* limpiar lo que parece ser una herida de bala.
b. Ha cambiado el semáforo, cuántas veces *voy a tener que* pitarle, ya se mueve.
c. Los países industrializados *están empezando a no poder* permitirse pagar.

Esta es una muestra de los encadenamientos registrados en LG: es habitual que en los usos reales de la lengua y, en concreto, en la comunicación ordinaria las perífrasis encadenadas estén compuestas por dos auxiliares (222a, 222b) y que, en situaciones muy específicas, también se registre alguna secuencia constituida por tres formas verbales (222c). En el discurso médico hemos comprobado que contamos con la misma dinámica: la mayoría de las construcciones cumplen el esquema Auxiliar 1 + Auxiliar 2, aunque también hemos encontrado algún caso aislado en el que se añade el formante Auxiliar 3 a la fórmula anterior. Ilustramos las dos únicas secuencias que hemos registrado en la comunicación especializada con el par de ejemplos que proponemos a continuación:

- (223) a. El aumento de la PA *parece estar* relacionado con los estrógenos y es menos probable con anticonceptivos que solo contienen progesterona.
b. Una gran proporción de la proteína mal plegada no *va a poder ser* eliminada por SUP, lo cual implicará una interferencia con la proteostasis celular.

El esquema (223a) presenta contenido epistémico («*parecer* + infinitivo») e interpretación pasivo-aspectual («*estar* + participio»), mientras que (223b) acumula hasta tres segmentos, esto es, orientación de futuro («*ir a* + infinitivo»), lectura de posibilidad («*poder* + infinitivo») y voz pasiva («*ser* + participio»).

Antes de analizar las restricciones que se originan en las combinaciones perifrásticas, conviene señalar, por último, que las cadenas de auxiliares admiten, como las perífrasis no encadenadas, la intercalación de material léxico. Aunque la dificultad para insertar elementos entre diferentes formas verbales es notable, en ocasiones se localizan ejemplos, especialmente en los registros más coloquiales. En el discurso

médico, mediante los trasvases que se producen entre LG y LM, también hemos encontrado alguna secuencia que sigue la fórmula *Aux 1 + unidad léxica + Aux 2*:

(224) *Pudo entonces empezar a hablar* de sus conflictos con la sexualidad e ir desanudando las sogas simbólico-afectivas que la tenían mortificada.

En estos casos, el núcleo flexivo que inicia la construcción va seguido de *entonces* y el auxiliar *empezar a*, que funciona como segundo en la serie, se sitúa a continuación del sintagma adverbial señalado. Desde nuestro punto de vista, que este ejemplo haya sido registrado en una de las revistas de Psiquiatría se debe fundamentalmente a que esta especialidad presenta una menor distancia lingüística con respecto a la lengua general.

4. Restricciones en la combinatoria de los verbos auxiliares⁴⁸

Los auxiliares presentan dos tipos de restricciones en la formación de las construcciones objeto de estudio:

- a) Restricción formal: seleccionan si la forma verbal que les sigue aparece en infinitivo, gerundio o participio, ya sea otro auxiliar o el verbo léxico de la combinación. Como veíamos en el apartado anterior, la mayoría de ellos escogen las formas no personales cuya terminación en español es *-ar*, *-er* o *-ir*.
- b) Restricción semántica: determinan los verbos que pueden continuar la cadena en función de su significado. Los auxiliares de contenido temporal se colocan en una posición anterior a los de aspecto, por ejemplo, y los verbos modales tienen una flexibilidad clara, pues pueden ocupar espacios diferentes dentro de la cadena.

⁴⁸ Para la elaboración de este apartado hemos consultado como bibliografía básica la siguiente referencia: Bravo, A., García Fernández, L. y Krivochen, D. G. (2017). “Aspectos de la semántica y sintaxis de las cadenas de verbos auxiliares en español”. *Moenia*, 23, 1-28.

Dentro de las limitaciones semánticas, podemos diferenciar cuatro subtipos que describimos de manera pormenorizada a continuación:

1) *Restricción del auxiliar de pasiva*

En cualquier contexto sintáctico, la formación «ser + participio» ocupa la última posición de la cadena. Es decir, en nuestro corpus hemos localizado numerosos ejemplos del tipo (225), pues cualquier modificación en el orden natural de los auxiliares solo genera resultados agramaticales (226):

(225) El tratamiento con enzalutamida *debe ser iniciado y supervisado* por un médico especialista con experiencia en el tratamiento de cáncer de próstata.

(226) *El tratamiento con enzalutamida *es debido iniciado y supervisado* por un médico especialista con experiencia en el tratamiento de cáncer de próstata.

Como explican García Fernández y Krivochen (2019a: 130), esta restricción se debe a que los auxiliares españoles no tienen formas participiales pasivas, es decir, no existen constituyentes como *solidas*, *tenidas que* o *sidas*. Aunque en las revistas médicas no hemos encontrado ningún caso, es necesario señalar que, en determinados contextos de uso LG, esta restricción pierde su validez: los auxiliares que focalizan el inicio o el término de un evento pueden pasivizarse y, de este modo, colocarse en una posición posterior al verbo *ser*. He aquí un par de ejemplos extraídos del CORPES:

(227) Le sirvió de acicate para escribir unos *Recuerdos del tiempo viejo* que apuntan en su propio título al tópico de la ancianidad, y que *fueron empezados a publicar* en Los lunes de El Imparcial en octubre de 1879.

(228) Palao también colaboró en la decoración del nuevo edificio de la Diputación Provincial que *fue acabado de construir* en 1858, tras serle adjudicada su realización en la subasta que tuvo lugar el 12 de mayo de 1854.

En (227) es el auxiliar incoativo, mientras que en (228) la última posición de la cadena es ocupada por el verbo *acabar* en su valor terminativo. Como ya hemos apuntado, estos enunciados representan casos excepcionales (se estudian con detalle en Bosque y Gallego, 2011: 9-50) y, en la comunicación especializada, se

cumple la restricción establecida en términos absolutos: el auxiliar de pasiva no puede preceder a otro auxiliar.

Como hemos comprobado al analizar las revistas médicas, esta limitación no afecta exclusivamente al verbo *ser*, es decir, los auxiliares que forman perífrasis pasivo-aspectuales, como *estar*, también ocupan la posición más a la derecha en la cadena. Veamos dos de los ejemplos que hemos seleccionado:

(229) La pauta de vacunación ha de administrarse preferentemente antes de las 16 semanas de edad, pero *debe estar finalizada* a las 24 semanas de edad.

(230) Para cada dilución, el porcentaje de desviación (diferencia porcentual entre la media de los valores obtenidos y su correspondiente valor teórico dividido por el valor teórico) *ha de estar comprendido* entre $\pm 15\%$.

En estos casos el auxiliar mencionado, además de sostener los valores resultativos, redistribuye las funciones gramaticales y, como consecuencia, se ubica estructuralmente más cerca del verbo pleno (*finalizar* y *comprender*, respectivamente). En (229) es obligatorio que la vacuna ya se haya administrado en un espacio de tiempo concreto, mientras que en (230) se plantea como necesario que se obtenga un resultado específico.

2) *Restricción de los auxiliares haber de, soler, ir a y acabar de*

Los cuatro auxiliares señalados han de ocupar la primera posición en la cadena y, por tanto, no pueden combinarse entre ellos. En primer lugar, el verbo *haber de* es defectivo y, al carecer de formas no finitas, no puede desempeñar la función de argumento respecto a otro auxiliar —solo la de predicado (231a)—, lo que explica la agramaticalidad de (231b):

(231) a. Para cada dilución, el porcentaje de desviación *ha de estar comprendido* entre $\pm 15\%$.

b. *Para cada dilución, el porcentaje de desviación *está habido de comprender* entre $\pm 15\%$.

La construcción introducida por *tener que* presenta el mismo contenido deóntico que *haber de*, en cambio, este auxiliar sí puede aparecer como complemento de un formante anterior (Olbertz, 2001: 448), como vemos en (232):

(232) *Se puede tener que reducir* la dosis de un sustrato de CYP3A4 sensible con un estrecho margen terapéutico, incluyendo, aunque no exclusivamente, alfentanilo, ciclosporina, everolimus, fentanilo, sirolimus y tacrolimus, puesto que ribociclib puede aumentar su exposición.

Por otro lado, los auxiliares que proporcionan información temporal, como *acabar de* cuando expresa el significado de eventualidad reciente e *ir a* en aquellos casos en que actualiza el valor de futuro, deben preceder a los de contenido aspectual (Laca, 2002: 73-76). Veamos los ejemplos LG-LM que siguen:

(233) —Hola, Elena. ¿Te pillo en buen momento?
—Sí, *acabo de terminar de secarme* el pelo. / *Sí, *termino de acabar de secarme* el pelo.

(234) Desde SEOM *vamos a continuar trabajando* con rigor científico, excelencia profesional, integridad, compromiso, independencia, colaboración y transparencia para impulsar la investigación como mejor garantía de futuro para los pacientes con cáncer.
*Desde SEOM *continuamos yendo a trabajar* [...].

Como vemos, por un lado, *acabar de* y, por otro, *ir a* se colocan en una posición previa a los auxiliares de carácter aspectual: en (233) *acabar de* precede al verbo que focaliza el final de *leer* y, en (234), el verbo de movimiento se posiciona delante del auxiliar que indica que el evento *trabajar* está en desarrollo. En relación con el verbo *soledad*, por último, podemos señalar que también es el primero en la cadena en cualquier situación comunicativa: no puede aparecer en formas no finitas y, como consecuencia, no puede ser seleccionado a su vez por otros verbos auxiliares (Laca, 2001: 86-87). He aquí el único caso que hemos registrado en el corpus médico (235):

(235) El resultado es que además de aprender, *suelen acabar trasladando* estos conocimientos a su círculo de conocidos, lo cual completa la función social del aprendizaje-servicio.

El carácter defectivo del verbo auxiliar no facilita la formación de cadenas flexibles y la alteración posicional genera secuencias claramente agramaticales:

*El resultado es que *acaban soliendo trasladar* estos conocimientos a su círculo de conocidos.

3) *Restricción en el orden de los auxiliares* empezar y terminar

En las cadenas formadas por dos verbos de contenido aspectual, el auxiliar que focaliza el inicio o el término del evento se coloca en la posición más cercana al verbo auxiliado. En nuestro corpus, las secuencias que responden al esquema Auxiliar aspectual 1 + Auxiliar aspectual 2 obedecen a este criterio posicional:

(236) Tras una caracterización por secuenciación de amplicones de 16S RNA hemos progresado a una etapa de análisis metagenómico que *está empezando a dar* resultados interesantes.

(237) Muy recientemente se *está empezando a valorar* la utilidad de la ecografía clínica multiórgano de forma estandarizada en enfermos no críticos (estables hemodinámicamente) de forma independiente al motivo de consulta de los mismos.

En los dos ejemplos propuestos, como vemos, el auxiliar que focaliza el comienzo de los eventos *dar* (236) y *valorar* (237) no puede aparecer como elemento iniciador de las perífrasis encadenadas, pues solo obtendríamos esquemas agramaticales del tipo **Se empieza a estar valorando la utilidad de la ecografía clínica*. El motivo de esta restricción se debe a que, como señalan Laca (2002: 80-81) y Bravo, García Fernández y Krivochen (2017: 22), los auxiliares que denotan fases de un evento, como *empezar a*, no pueden seleccionar fases de una parte de un evento, que es lo que sí hacen los auxiliares progresivos, por ejemplo.

4) *Restricción en el orden de los auxiliares modales*

Los auxiliares de contenido epistémico ocupan la posición más a la izquierda en una cadena modal, por lo que en el ejemplo propuesto (238) el verbo *poder* no admite ser conmutado por sintagmas adverbiales como *probablemente* (238a), sino por fórmulas del tipo *estar permitido algo* (238b), es decir, favorece, en exclusiva, lecturas modales no epistémicas, como la deóntica en este caso:

(238) Juan *solía poder entrar* tarde al trabajo.

- a. *Es posible que Juan acostumbrara a entrar tarde al trabajo.
- b. Generalmente, Juan tenía permiso para entrar tarde al trabajo.

(Bravo, García Fernández y Krivochen, 2017: 21)

En definitiva, si en una combinación perifrástica se incluye *poder* y expresa modalidad epistémica, este debe aparecer como elemento iniciador de la cadena (Olbertz, 2001: 448; Laca, 2002: 87). Analicemos las siguientes perífrasis encadenadas extraídas de nuestro corpus:

- (239) En función de la prolongación de QT observada durante el tratamiento, se *puede tener que interrumpir, reducir o suspender* el tratamiento con Kisqali, tal como se describe en la Tabla 4 (ver las secciones Posología y forma de administración y Reacciones adversas).
- (240) Según el Dr. Ramón García Sanz, presidente de SEHH, “los pacientes que han tenido cáncer en la infancia, la adolescencia o la juventud *deben poder aspirar* a una verdadera curación, especialmente en aquellos tipos de cáncer que son erradicados en la mayoría de los casos, como las leucemias linfoblásticas o los linfomas de Hodgkin.
- (241) Por otra parte, y dentro de una práctica clínica de calidad, el equipo sanitario *debería poder manejar* todos los aspectos emocionales de los niños, para poder detectar los que presentan una mayor vulnerabilidad o riesgo.

En (239) el auxiliar objeto de estudio ocupa la primera posición, es decir, se relaciona con las nociones de *conocimiento* y *creencia*: admite ser parafraseado mediante expresiones como *es posible que* o *probablemente*. En (240-241) *poder* se ubica estructuralmente más cerca del verbo pleno y, por tanto, pierde su interpretación epistémica. Como vemos, en ambos casos se asocia a la modalidad radical: en (240) actualiza su significado deóntico, puesto que el mensaje se transmite como una orden [**Los pacientes deben aspirar seguramente a una verdadera curación*]; y en (241) funciona en su lectura dinámica, es decir, se relaciona con los conceptos de *habilidad* y *disposición*. En otras palabras, en el primer caso *poder* acentúa el valor semántico del verbo modal anterior (*deber*) y, en el segundo, el auxiliar puede verse conmutado por otros verbos de contenido similar, como *saber*.

El conjunto de auxiliares que no hemos incluido en las restricciones propuestas pueden variar su orden de aparición en la cadena, es decir, tienen una mayor flexibilidad (Laca, 2002: 83-89). Como señalábamos en el apartado 2 de este mismo capítulo, las alteraciones posicionales propuestas no generan secuencias agramaticales, sino repercusiones estrictamente semánticas. Analicemos el siguiente ejemplo:

(242) Hemos de ser conscientes de que solo mediante la investigación *podremos continuar avanzando*, detectando los tumores precozmente y logrando tratamientos menos invasivos y una mejor calidad de vida para nuestros pacientes.

La combinación perifrástica de (242) está formada por las secuencias «*poder* + infinitivo» y «*continuar* + gerundio», pero podría adoptar el esquema inverso y seguiríamos teniendo un enunciado de gramaticalidad clara:

(243) Hemos de ser conscientes de que solo mediante la investigación *continuaremos pudiendo avanzar*, detectando los tumores precozmente y logrando tratamientos menos invasivos y una mejor calidad de vida para nuestros pacientes.

En (242) el sujeto tiene la posibilidad de seguir realizando el evento, mientras que en (243) *nosotros* continúa en el momento del habla teniendo la posibilidad de *avanzar*.

Siguiendo el modelo de estructura jerárquica propuesto por Olbertz al referirse al orden de los auxiliares en las perífrasis encadenadas (2001: 446-451), a saber:

□ ... □ 2 □ 1 [predicado]

Y teniendo en cuenta las propiedades restrictivas señaladas, podemos distribuir los auxiliares analizados del siguiente modo:

Posición estructuralmente más cerca del núcleo semántico □ 1

- a. Auxiliares de pasiva
- b. Auxiliares aspectuales [fases del evento]
- c. Auxiliares que expresan modalidad radical

Posición estructuralmente más lejos del núcleo semántico □ 2, ←

- a. Auxiliares que expresan modalidad epistémica
- b. Auxiliares defectivos e información temporal

Una vez desarrolladas las restricciones fundamentales que limitan las agrupaciones y la ordenación de los formantes, estudiamos a continuación cómo se combinan los verbos auxiliares dentro de una cadena.

5. Modelos combinatorios y categorización formal

Como señalan García Fernández y Krivochen (2020: 148), las posibilidades combinatorias lógicas en las que pueden organizarse las formas verbales objeto de estudio y que reproducimos aquí, junto con los ejemplos propuestos, son las siguientes⁴⁹:

- (1) a. Infinitivo + infinitivo: Va a *tener que estar* trabajando.
b. Infinitivo + gerundio: Puede *estar empezando a* trabajar.
c. #Infinitivo + participio no concordado: Va a *haber hecho* eso.
d. Infinitivo + participio concordado: Va a *ser hecho/a*.
- (2) a. Gerundio + infinitivo: Está *pudiendo entenderlo*.
b. Gerundio + participio concordado: Está *siendo hecho/a*.
- (3) a. #Participio no concordado + infinitivo: Ha *empezado a construir* la ermita.
b. #Participio no concordado + gerundio: Ha *estado haciéndolo*.
c. #Participio no concordado + participio concordado: Ha *sido ayudado/a*.
d. Participio concordado + infinitivo: El palacio/la torre fue *empezado/a a construir*.

⁴⁹ No recogemos las secuencias de agramaticalidad clara del tipo *gerundio + gerundio* [*Está siguiendo cantando]: no forman parte de nuestra investigación.

De estas combinaciones entre formas no finitas, prescindimos de las que hemos marcado mediante el símbolo (#) porque no generan cadenas de *auxiliares + verbo pleno*, sino esquemas de subordinación (3b), perífrasis no encadenadas (1c, 3a) o formas compuestas de la conjugación (3c). El repertorio de posibilidades combinatorias resultante está compuesto, por tanto, por seis secuencias, a saber:

- a. Infinitivo + infinitivo
- b. Infinitivo + gerundio
- c. Infinitivo + participio concordado
- d. Gerundio + infinitivo
- e. Gerundio + participio concordado
- f. Participio concordado + infinitivo

En las revistas especializadas hemos registrado ejemplos representativos de los diferentes esquemas de agrupación, excepto de la secuencia (f), pues, como apuntábamos en el apartado 4 de este capítulo, es una estructura claramente limitada a casos aislados. Representamos la frecuencia de uso de las diferentes combinaciones a través del siguiente gráfico:

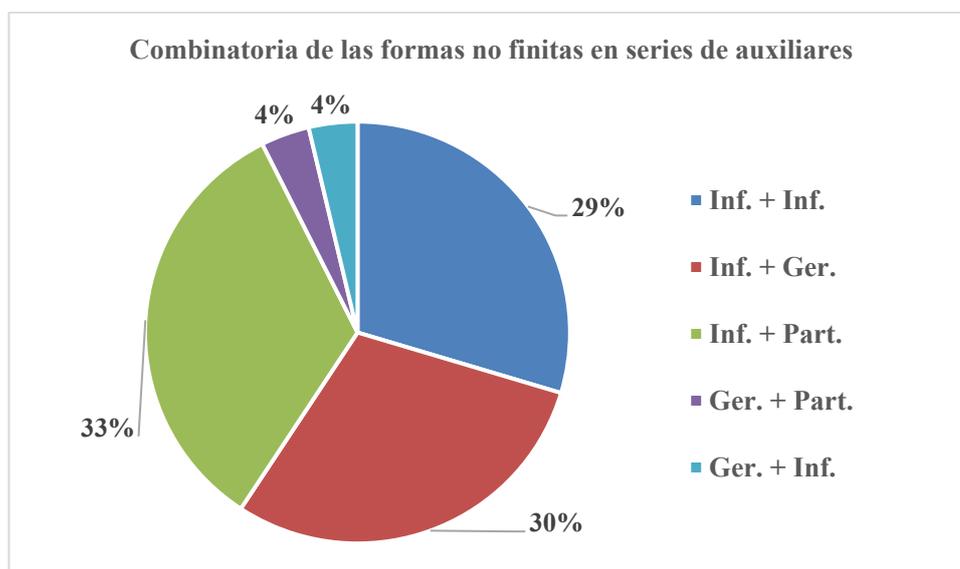


Gráfico 21. Esquemas de agrupación y frecuencia de uso en LM

Como vemos, las secuencias más empleadas son las que se inician a partir de las formas de infinitivo (a, b, c): no hay cambios significativos en su combinación con la

misma forma no finita duplicada, con gerundio o con participio: suman más del 90 % entre las tres posibilidades, es decir, generalmente se utilizan las series de auxiliares en las que el núcleo flexivo va seguido de una forma no personal terminada en *-ar*, *-er* o *-ir*. Las agrupaciones en las que el gerundio ocupa esta posición son claramente limitadas en el análisis de nuestro corpus (secuencias d, e) y los ejemplos seguidos de participio o infinitivo son escasos (alrededor del 7 %).

Teniendo en cuenta las ordenaciones propuestas, ilustramos su empleo en los textos médicos a partir de los enunciados que se recogen en (244):

- (244) a. Tan pronto como aparezcan las primeras deposiciones líquidas, el paciente debe *empezar a beber* cantidades abundantes de bebidas con electrolitos.
- b. Estas alternativas aún deben *seguir estudiándose* para garantizar las características organolépticas de los alimentos y su seguridad para la salud.
- c. Más recientemente, un metanálisis colaborativo actualizado de datos publicados y no publicados (n = 5.324 pacientes; media de seguimiento, 180 días) ha mostrado que la intervención temprana podría *estar asociada* también con reducción de la mortalidad.
- d. Tras una caracterización por secuenciación de amplicones de 16S RNA hemos progresado a una etapa de análisis metagenómico que está *empezando a dar* resultados interesantes.
- e. En la actualidad están *siendo investigados* nuevos enfoques terapéuticos con la intención de influir en las vías que conducen a la disfunción y muerte neuronal.

En (244a, 244b, 244c) el elemento estructuralmente más cerca del verbo pleno (*beber*, *estudiar* y *asociar*, respectivamente) aparece en infinitivo: *empezar*, *seguir* y *estar*. En (244d, 244e) los verbos que ocupan la misma posición aparecen en las formas no personales de gerundio (*empezando*, *siendo*). Vemos, en definitiva, que en el discurso especializado se emplean los mismos modelos combinatorios que en LG. Ahora bien, ello no quiere decir que los repertorios de auxiliares sean idénticos en ambos tipos de comunicación. En LM los esquemas mencionados (244a—244e) configuran cadenas en las que se combinan las siguientes perífrasis verbales:

Perífrasis de infinitivo

deber + infinitivo, deber de + infinitivo, empezar a + infinitivo, haber de + infinitivo, haber que + infinitivo, ir a + infinitivo, llegar a + infinitivo, parecer + infinitivo, poder + infinitivo, soler +

<i>infinitivo, tener que + infinitivo, volver a + infinitivo</i>
Perífrasis de gerundio
<i>acabar + gerundio, continuar + gerundio, estar + gerundio, seguir + gerundio</i>
Perífrasis de participio
<i>estar + participio, ser + participio</i>

Tabla 21. Categorización formal: esquemas de agrupación y perífrasis verbales

En los textos pertenecientes a la comunicación ordinaria, como sabemos, las combinaciones de naturaleza perifrástica pueden incluir un mayor número de auxiliares. Tras realizar una simple búsqueda en el CORPES, comprobamos que LG puede formar cadenas con formas verbales como *acabar de*, *comenzar a* o *dejar de*, claramente inexistentes en nuestro corpus. He aquí algunos ejemplos:

- (245) a. No *pude* acabar de *pronunciar* su nombre porque vi a Max palidecer y bajar la vista al suelo.
- b. En esa fecha los pescadores *podieron* comenzar a *echar* sus redes a este pez, después de ocho meses de prohibición.
- c. Lleva gafas oscuras porque no quería que nadie viera que no *podía* dejar de *llorar*. Fue muy duro para él.

En LM no hemos registrado cadenas en las que se incluyan los auxiliares aspectuales señalados, pues, en series de auxiliares, el discurso médico ha prescindido de los valores terminativos (245a), de aquellos verbos más formales que focalizan el inicio del evento (245b) y de la interpretación interruptiva (245c). Comprobamos, por tanto, que hay una selección de auxiliares en el trasvase LG-LM y que, de esta manera, el subsistema lingüístico objeto de estudio utiliza exclusivamente los núcleos sintagmáticos que presentan, por un lado, una mayor frecuencia de uso y, por otro, un menor número de restricciones semánticas (véase la diferencia entre *ser* [p] y *acabar de*, por ejemplo). Siguiendo las operaciones de conjuntos que ya proponíamos al referirnos a las perífrasis no encadenadas, los auxiliares que configuran combinaciones de carácter perifrástico en el discurso médico [Aux PELM] pueden representarse mediante la siguiente fórmula:

$$\text{Aux PE}_{LM} \subset \text{Aux PE}_{LG}$$

En otras palabras, el conjunto Aux PE_{LM} está incluido en Aux PE_{LG} . Una vez establecida la categorización formal, examinamos en el siguiente apartado cómo se combinan las perífrasis por su contenido semántico.

6. Modelos combinatorios y categorización semántica

Las diferentes construcciones siguen, en cualquiera de sus realizaciones, alguna de las nueve secuencias que indicamos a continuación:

- a. Aspectual + aspectual
- b. Aspectual + discursivo
- c. Aspectual + modal
- d. Aspectual + pasiva/pasivo-aspectual
- e. Discursivo + modal
- f. Modal + aspectual
- g. Modal + discursivo
- h. Modal + modal
- i. Modal + pasiva/pasivo-aspectual

Las combinaciones perifrásticas, como vemos, pueden iniciarse mediante auxiliares de contenido modal, aspectual o discursivo (en casos excepcionales). No es posible, como ya desarrollábamos en el apartado anterior, que la cadena presente como *Auxiliar I* una forma verbal en voz pasiva. Si la secuencia va introducida por un auxiliar de carácter aspectual, el elemento que aparece estructuralmente más cerca del verbo pleno puede expresar cualquier valor semántico (posibilidades a, b, c, d). Analicemos algunos ejemplos:

- (246) Desde SEOM *vamos a continuar trabajando* con rigor científico, excelencia profesional, integridad, compromiso, independencia, colaboración y transparencia para impulsar la investigación como mejor garantía de futuro para los pacientes con cáncer.

- (247) El resultado es que además de aprender *suelen acabar trasladando* estos conocimientos a su círculo de conocidos, lo cual completa la función social del aprendizaje-servicio.
- (248) Se cree que un 5-10% de todos los tumores que se diagnostican *van a poder transmitirse* de manera hereditaria franca; sin embargo, las posibilidades de que exista cierto grado de agregación familiar en algunos tumores pueden llegar hasta el 20% del total de los cánceres de esa estirpe concreta (p. ej., el cáncer de mama).
- (249) A pesar de todos los datos generados en los distintos ensayos clínicos, aún quedan pendientes importantes puntos que desconocemos y *están siendo evaluados*.

En los enunciados que hemos propuesto (246-249) los verbos auxiliares que funcionan como núcleos flexivos, es decir, *ir a*, *soler* y *estar* proporcionan información aspectual: en (246) y (248) el verbo de movimiento, junto con la partícula de enlace, actualiza su significado de futuro próximo y expresa que la posibilidad de transmisión y la continuidad en el trabajo, respectivamente, se sitúan en un momento posterior al ME; en (247) el verbo defectivo favorece la interpretación habitual del predicado *trasladar finalmente los conocimientos*; y, por último, en el ejemplo (249), el auxiliar focaliza un único punto en el desarrollo del evento *ser evaluados*. Como ya hemos señalado, los auxiliares vinculados al *aspecto gramatical* pueden asociarse con otros auxiliares que también expresan aspecto (246), que hacen referencia a otro dominio semántico — contenido discursivo (247) y modalidad (248)— o que llevan a cabo la redistribución de las funciones gramaticales mediante la voz pasiva (249).

Los verbos modales, en aquellos contextos sintácticos en los que manifiestan los rasgos de persona, número, voz, tiempo y modo, tampoco presentan restricciones semánticas, esto es, pueden combinarse con otros auxiliares modales, con formas de participio o bien con verbos que presenten significados aspectuales o discursivos (posibilidades f, g, h, i). Veamos los enunciados propuestos:

- (250) Algunos autores señalan que *se puede empezar a hablar* de PE grave en presencia de una presión arterial sistólica ≥ 160 mmHg y/o una diastólica ≥ 110 mmHg asociada a proteinuria, o ante una hipertensión asociada a proteinuria grave (≥ 2 g en orina de 24 h) o acompañada de algún signo o síntoma de afectación multiorgánica.
- (251) Algunos tratamientos (antibióticos o antiácidos) y ciertos fármacos que se utilizan con mucha frecuencia en los niños pueden afectar a la microbiota intestinal, causando daños que *pueden llegar a persistir* indefinidamente.
- (252) *Se puede tener que reducir* la dosis de un sustrato de CYP3A4 sensible con un estrecho margen terapéutico, incluyendo, aunque no exclusivamente, alfentanilo, ciclosporina,

everolimus, fentanilo, sirolimus y tacrolimus, puesto que ribociclib puede aumentar su exposición.

- (253) Los métodos de extracción de ADNc *han de estar adaptados* a las características especiales relacionadas con su baja concentración en los fluidos biológicos y al hecho de que se encuentre como pequeños fragmentos.

En los tres primeros casos, *poder* expresa contenido epistémico, es decir, presenta como posible la focalización del comienzo de *hablar* (250), el carácter intensificador que precede al predicado (251) y la obligación de *disminuir una determinada* dosis (252). En (253) se emplea *haber de* como verbo modal que inicia la cadena y, por tanto, el auxiliar *estar*, seguido de participio, adquiere un claro valor deóntico: es necesario que los métodos señalados se adecuen a unos rasgos específicos. En estos ejemplos, como vemos, los auxiliares asociados a la modalidad verbal pueden combinarse con diferentes dominios sin limitaciones significativas: el primer caso va acompañado por un verbo aspectual que visualiza el inicio del evento expresado por la forma no personal, en (251) el auxiliar va seguido por un formante que funciona como conector aditivo, el tercer ejemplo sigue la secuencia *modal + modal* y, en el último caso, el auxiliar se asocia con la lectura pasiva.

Las cadenas de auxiliares, aunque es habitual que sean introducidas por verbos de contenido aspectual o modal, también pueden iniciarse ocasionalmente mediante formantes de valor discursivo (posibilidad e). Presentamos el único ejemplo extraído del corpus:

- (254) Una cosa que no deja de ser curiosa es que aunque en nuestro laboratorio concretamente no *llegamos a tener que reciclar* los viales de centelleo, de radiactividad, porque podíamos permitirnos utilizar viales nuevos [...].

Como vemos, *llegar a* no presenta el valor semántico originario de movimiento en (254) y, por tanto, configura un esquema monopredicativo: refuerza la dirección argumentativa de la negación y acentúa, por su carácter intensificador, la interpretación deóntica del enunciado.

Una vez identificadas las diferentes posibilidades combinatorias, conviene subrayar que no todas recogen un mismo número de perífrasis. Analicemos el gráfico que proponemos a continuación:

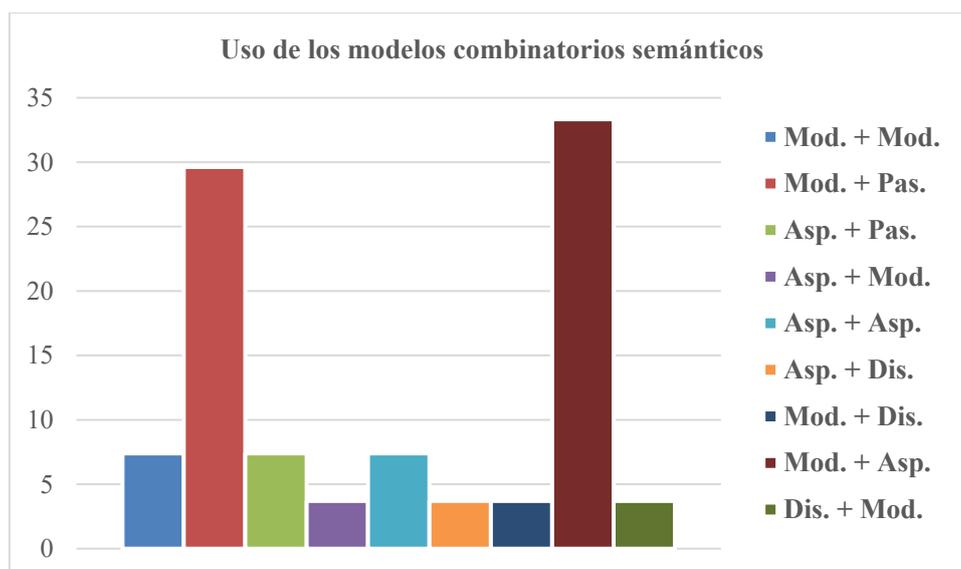


Gráfico 22. Posibilidades de combinatoria y número de perífrasis verbales

Los esquemas de agrupación que presentan un mayor número de construcciones van introducidos por verbos modales que son acompañados por auxiliares de carácter aspectual (33,33 %) o de voz pasiva (29,63 %). Es decir, es habitual que localicemos combinaciones del tipo *debe seguir apostando* y *podría estar relacionado* (secuencias f, i). Con una muestra mucho más reducida (7,4 %), tenemos los modelos combinatorios constituidos por las formas no finitas duplicadas y el encadenamiento *aspectual + voz pasiva* (secuencias a, d, h). Las posibilidades *modal + discursivo*, *aspectual + modal/discursivo* y *discursivo + modal* (secuencias b, c, e, g) están representadas exclusivamente por una sola construcción (3,7 %). Las perífrasis encadenadas que señalábamos en la tabla anterior [Categorización formal] pueden distribuirse por los modelos secuenciales establecidos de la siguiente manera:

Modal + aspectual
<i>debe empezar a + infinitivo, debe seguir + gerundio, hay que seguir + gerundio, puede continuar + gerundio, puede empezar a + infinitivo, puede estar + gerundio, puede seguir + gerundio, tiene que seguir + gerundio,</i>
<i>tiene que volver a + infinitivo</i>
Modal + pasiva/pasivo-aspectual
<i>debe estar + participio, debe ser + participio, debe de ser + participio, ha de estar + participio, parece estar + participio, puede estar + participio, tiene que estar + participio, tiene que ser +</i>

<i>participio</i>	
Modal + modal	
<i>debe poder + infinitivo, puede tener que + infinitivo</i>	
Aspectual + aspectual	
<i>está empezando a + infinitivo, va a continuar + gerundio</i>	
Aspectual + pasiva/pasivo-aspectual	
<i>está siendo + participio, va a estar + participio</i>	
Aspectual + modal	Aspectual + discursivo
<i>va a poder + infinitivo</i>	<i>suele acabar + gerundio</i>
Modal + discursivo	Discursivo + modal
<i>puede llegar a + infinitivo</i>	<i>llegar a tener que + infinitivo</i>

Tabla 22. Posibilidades de combinatoria y relación de perífrasis verbales

Las perífrasis encadenadas que hemos registrado en nuestro corpus, en definitiva, se relacionan especialmente con las secuencias f, i: cada vez que el discurso médico ha utilizado las combinaciones perifrásticas, ha seleccionado en la mayoría de los casos los modelos señalados [Modal + aspectual, Modal + pasiva] (62,96 %) y ha empleado muy en menor medida las secuencias restantes (37,03 %).

A continuación, examinamos cada construcción de manera pormenorizada a partir de los ejemplos recogidos y describimos sus características básicas mediante cuatro variables fundamentales en la investigación, a saber: contexto sintáctico, frecuencia de uso, distribución posicional y resultados comparativos respecto a LG. La ordenación que proponemos para el estudio de las perífrasis analizadas responde exclusivamente a los modelos secuenciales establecidos.

6.1. Auxiliar modal + Auxiliar aspectual

Dentro de las combinaciones perifrásticas que siguen esta secuencia, analizamos, en primer lugar, las cadenas introducidas por *tener que*. Veamos los ejemplos que hemos registrado en el corpus:

- (255) Resaltaron también la gran cantidad de nuevas versiones del consentimiento informado que suponen mucho trabajo y, sobre todo, para los pacientes, en ocasiones, cierto desconcierto ya que *tienen que volver a leerse* todas las páginas.
- (256) La mayoría tienen vidas devastadas, con dramáticas historias personales y familiares, de salud física y mental precaria, castigadas, en ocasiones, por las consecuencias del alcohol y las drogas. Y muchas veces con la ayuda mejoran. Pero lamentablemente, pasado un tiempo variable, retroceden, y *tienen que volver a empezar*.
- (257) En pacientes con valores prequirúrgicos de cTn elevados pero estables (variación \leq 20%) o en descenso, la cTn después del procedimiento debe subir más del 20%. No obstante, el valor absoluto después de la intervención *tiene que seguir siendo* > 10 veces el LSR del percentil 99.
- (258) SEOM *tiene que seguir apostando* por la excelencia y la innovación, trabajar con los pacientes y promover un acceso equitativo a los recursos diagnósticos y terapéuticos.

En estos casos (255-258) el auxiliar que funciona como iniciador de la cadena sostiene su significado deóntico. Es decir, al igual que ya veíamos en las perífrasis no encadenadas LM, las construcciones formadas por series de auxiliares presentan exclusivamente sus lecturas prototípicas. En la posición estructuralmente más cerca del núcleo semántico, se han empleado dos verbos aspectuales, a saber: *volver a* y *seguir*. En los dos primeros ejemplos es necesario que se repita el evento expresado por los infinitivos (*leer* y *empezar*, respectivamente), mientras que en (257-258) esta necesidad se relaciona con el verbo continuativo con la finalidad de mostrar que los predicados *ser* > 10 veces el LSR y *apostar por la excelencia y la innovación* están en pleno desarrollo. Dicho de otro modo, en (255-256) se utiliza *volver a* para indicar la obligatoriedad de realizar dos eventos de nuevo. En el tercer ejemplo se inserta *seguir* con el objeto de hacer referencia a que, antes y después de la intervención, los valores de la troponina cardiaca (cTn) deben ser coincidentes. En (258), por último, se emplea el segundo auxiliar con un claro contenido publicitario: se acentúa que la SEOM, en un momento anterior al ME, ya apostaba por la excelencia, la innovación, los pacientes y el acceso equitativo a la atención del cáncer.

En cuanto al orden de los auxiliares, podemos señalar que los verbos mencionados no presentan restricciones posicionales, aunque es evidente que cualquier alteración en la secuencia determina cambios semánticos. Analicemos los textos (255) y (258) con las modificaciones oportunas, esto es, (259) y (260), respectivamente:

- (259) Resaltaron también la gran cantidad de nuevas versiones del consentimiento informado que suponen mucho trabajo y, sobre todo, para los pacientes, en ocasiones, cierto desconcierto ya que *vuelven a tener que leerse* todas las páginas.
- (260) SEOM *sigue teniendo que apostar* por la excelencia y la innovación, trabajar con los pacientes y promover un acceso equitativo a los recursos diagnósticos y terapéuticos.

En (259) ya no es necesario que se reitere el predicado *leerse todas las páginas*, pues ahora *volver a* indica la repetición de la lectura deóntica: *los pacientes*, en un momento anterior, ya tuvieron la obligación de leerse el consentimiento y ahora esta necesidad aparece de nuevo. Asimismo, en (260) tenemos un caso similar: la Sociedad Española de Oncología Médica *continúa* en la *necesidad* de *apostar*, y no está en la *obligación* de *continuar apostando* en el tiempo.

A partir de las dos cadenas que hemos localizado en nuestro corpus, podemos señalar, como ya apuntábamos en el apartado 5 de este capítulo, que el lenguaje médico, como subsistema, selecciona exclusivamente un subconjunto de todos los encadenamientos que se registran en la comunicación ordinaria. Sirva la tabla que proponemos a continuación como representativa del funcionamiento de los distintos verbos auxiliares que introducen combinaciones en LG y LM:

Cadenas TENER QUE	LG	LM
<i>tener que acabar de</i>	9	0
<i>tener que comenzar a</i>	24	0
<i>tener que continuar</i>	7	0
<i>tener que dejar de</i>	108	0
<i>tener que empezar a</i>	187	0
<i>tener que estar [g]</i>	180	0
<i>tener que estar [p]</i>	22	0

<i>tener que ir</i>	89	0
<i>tener que ir a</i>	118	0
<i>tener que llevar</i>	2	0
<i>tener que seguir</i>	233	3
<i>tener que terminar de</i>	8	0
<i>tener que volver a</i>	4	1

Tabla 23. Cadenas introducidas por *tener que* en LG - LM: análisis comparativo

En otras palabras, todos los núcleos flexivos de las revistas especializadas se caracterizan por seguir la fórmula $Aux PE_{LM} \subset Aux PE_{LG}$ y no el esquema $Aux PE_{LM} = Aux PE_{LG}$. En este caso, el discurso médico ha seleccionado de la lengua general, por un lado, uno de los auxiliares de mayor frecuencia de uso [*seguir*] y, por otro, uno que no presenta generalmente restricciones semánticas [*volver a*].

Dentro de la secuencia [Auxiliar modal + Auxiliar aspectual], también contamos con otros verbos similares a *tener que*, a saber, *deber* y *haber que*. Nos detenemos, en primer lugar, en las combinaciones introducidas por *deber*. He aquí unos ejemplos:

- (261) Tan pronto como aparezcan las primeras deposiciones líquidas, el paciente *debe empezar a beber* cantidades abundantes de bebidas con electrolitos. Los pacientes deben tener loperamida (o un equivalente) disponible para iniciar un tratamiento para la diarrea de aparición tardía.
- (262) SEOM *debe seguir apostando* porque en España se haga una Oncología de excelencia, en todos los rincones de nuestro territorio, con una apuesta decidida por el abordaje multidisciplinar y la incorporación temprana de innovaciones terapéuticas que aporten realmente valor, según criterios estrictos de beneficio clínico.
- (263) No obstante, estos polimorfismos no explican el 100% de la variabilidad en la respuesta a tiopurinas, por lo que se *debe seguir vigilando* la respuesta del paciente.
- (264) Estas alternativas [otros aceites vegetales más saludables y mejor valorados por la población] aún *deben seguir estudiándose* para garantizar las características organolépticas de los alimentos y su seguridad para la salud.

El auxiliar modal, en aquellas situaciones en las que se combina con información aspectual, se relaciona con dos auxiliares: *empezar a* y *seguir*. En los diferentes ejemplos sostiene su contenido deóntico y, según el formante que se coloca en segunda

posición, esta noción de *necesidad* se asocia bien con el inicio del evento, bien con el carácter durativo de la construcción: en (261) se expresa la obligatoriedad de que el sujeto sintáctico comience el predicado realizativo, mientras que en los casos siguientes (262-264) *deber* acompaña a *seguir* y, por tanto, se subraya la necesidad de que continúen en desarrollo los eventos *apostar*, *vigilar* y *estudiar*, respectivamente. Vemos, en definitiva, que el predominio de la modalidad deóntica en el discurso médico también se expresa con las perífrasis encadenadas: se combina con *empezar a* para dar una instrucción médica, o bien con *seguir* para dejar claro que esos predicados favorables se llevan realizando desde un momento anterior al ME (el uso del auxiliar continuativo extiende en el tiempo *estudiar alternativas saludables*, *apostar por la excelencia oncológica* y *vigilar al paciente*).

Con respecto a la distribución de los auxiliares en la cadena, podemos señalar que el verbo modal objeto de estudio, frente a *tener que*, tiene una menor flexibilidad. Analicemos los enunciados (261) y (263), ahora (265) y (266), una vez realizadas las alteraciones posicionales:

- (265) *Tan pronto como aparezcan las primeras deposiciones líquidas, el paciente *empieza a deber beber* cantidades abundantes de bebidas con electrolitos.
- (266) *No obstante, estos polimorfismos no explican el 100% de la variabilidad en la respuesta a tiopurinas, por lo que se *sigue debiendo vigilar* la respuesta del paciente.

En estos casos, al trasladar *deber* a la posición estructuralmente más cerca del núcleo semántico —*beber* y *vigilar*, respectivamente— no se obtienen lecturas semánticas disímiles, sino secuencias de dudosa gramaticalidad. Por otro lado, la selección de los auxiliares aspectuales tampoco es casual: al igual que ocurría con el modal ya analizado, *deber* se combina con uno de los auxiliares de mayor frecuencia de uso [*seguir*] y con uno de los formantes que carece, en términos generales, de limitaciones semánticas [*empezar a*].

Junto a *tener que* y *deber*, como ya hemos señalado, la cadena también puede ser introducida por *haber que*. Veamos el único ejemplo que hemos registrado en nuestro corpus:

- (267) Finalmente, se exponen algunas limitaciones de este campo de estudio, sobre las que *hay que seguir trabajando*, y perspectivas futuras, que vendrán sobre todo de la mano de las ciencias “ómicas” y estudios de campo in situ.

Al segmentar la serie, comprobamos que el tercer modal analizado también emplea el verbo durativo: es uno de los auxiliares más habituales en las combinaciones perifrásticas de la lengua general y su contenido semántico, al generar una implicatura clara, es rentable en el discurso médico. Dicho de otro modo, el enunciado (267) indica que se lleva trabajando desde un momento del pasado no especificado y que el evento continúa abierto en el momento de la enunciación. Desde nuestro punto de vista, el empleo de *seguir* proyecta una percepción positiva del colectivo médico: se da cuenta de un trabajo realizado y se quiere informar de la intención de seguir avanzando.

Aunque con una frecuencia de uso menor, como veremos más adelante, también hemos localizado encadenamientos que expresan modalidad epistémica, es decir, cadenas de auxiliares iniciadas mediante el verbo *poder*. Frente a los modales de valor deóntico, el auxiliar asociado a las nociones de *creencia* y *posibilidad* puede combinarse con hasta cuatro formantes de contenido aspectual, a saber: *empezar a*, *estar*, *continuar* y *seguir*. Analicemos, en primer lugar, los enunciados en los que se acentúa el inicio del evento y el valor progresivo (268-270):

- (268) Algunos autores señalan que *se puede empezar a hablar* de PE grave en presencia de una presión arterial sistólica ≥ 160 mmHg y/o una diastólica ≥ 110 mmHg asociada a proteinuria, o ante una hipertensión asociada a proteinuria grave (≥ 2 g en orina de 24 h) o acompañada de algún signo o síntoma de afectación multiorgánica.
- (269) Un mayor IMC *podría estar reflejando* pacientes con mayor daño radiográfico y, como consecuencia, con mayor discapacidad funcional y menor actividad física, lo que se ha relacionado tanto con DMO baja como con riesgo de fractura en estos pacientes.
- (270) Si bien esta Medicina de Precisión supone un avance, *podría estar mandándose* un mensaje excesivamente esperanzador a los pacientes y a la sociedad y es importante tampoco crear más expectativas que las esperables.

En el primer caso, el verbo modal se combina, como *deber*, con el auxiliar que focaliza el comienzo de *hablar* para insistir en el carácter epistémico del enunciado (268). En los ejemplos siguientes, *poder* va acompañado de la construcción «*estar* + gerundio» y, de este modo, no es posible la realización de *reflejar* y *mandar*,

respectivamente, sino que se esté focalizando un único punto en el desarrollo de los eventos señalados (269-270). El valor de probabilidad e hipótesis se refuerza, además, por el empleo del condicional simple en ambos casos.

Por otro lado, como indicábamos más arriba, también hemos registrado ejemplos en el corpus en los que *poder* inicia cadenas de auxiliaridad junto con *seguir* y *continuar*. Veamos algunas de las combinaciones más significativas:

- (271) Se *puede continuar practicando* ejercicio regular con precaución y se aconseja a las mujeres obesas ($IMC \geq 30$) que eviten ganar más de 6,8 kg.
- (272) Hemos de ser conscientes de que solo mediante la investigación *podremos continuar avanzando*, detectando los tumores precozmente y logrando tratamientos menos invasivos y una mejor calidad de vida para nuestros pacientes.
- (273) Se *pueden seguir discutiendo* los resultados con apoyo de bibliografía congruente estadísticamente con los hallazgos, pero lo urbano y lo rural no son categorías universales.

En los enunciados propuestos (271-273), el auxiliar epistémico va seguido por formantes que inciden en el carácter durativo de los eventos *practicar*, *avanzar* y *discutir*, respectivamente. En otras palabras, las cadenas resultantes significan no que sea posible que se lleven a cabo los predicados, sino que estos continúen en desarrollo en el momento de la enunciación.

Vemos, en definitiva, que se han empleado auxiliares aspectuales que ya han aparecido en cadenas anteriores, como *seguir* o *empezar a*, y otros similares, bien por el carácter durativo, como *continuar*, bien por focalizar un punto del evento («*estar* + gerundio»). No se han utilizado otros verbos del mismo dominio semántico, como *dejar de*, *acostumbrar* o *llevar*, pues el verbo *poder* ha seleccionado aquellos auxiliares caracterizados bien por tener un uso habitual en LG (*seguir*), bien por la ausencia de limitaciones desde un punto de vista semántico (*estar*, *empezar a*, *continuar*).

En cuanto a la ordenación de los formantes, teniendo en cuenta la restricción modal que proponíamos en el apartado 4 de este mismo capítulo, podemos señalar que las secuencias introducidas por *poder* tienen una rigidez clara: el contenido epistémico debe aparecer siempre como iniciador de la cadena. Examinemos, una vez que hemos alterado la serie, los enunciados (268) y (273), ahora (274) y (275):

- (274) Algunos autores señalan que se *empieza a poder hablar* de PE grave en presencia de una presión arterial sistólica ≥ 160 mmHg y/o una diastólica ≥ 110 mmHg asociada a proteinuria, o ante una hipertensión asociada a proteinuria grave (≥ 2 g en orina de 24 h) o acompañada de algún signo o síntoma de afectación multiorgánica.
- (275) Se *siguen pudiendo discutir* los resultados con apoyo de bibliografía congruente estadísticamente con los hallazgos, pero lo urbano y lo rural no son categorías universales.

En estos casos, como vemos, el auxiliar que ocupa la posición más próxima al núcleo semántico pierde sus valores prototípicos de *creencia* e *hipótesis* y pasa a adquirir interpretaciones más cercanas a la modalidad dinámica: los enunciados propuestos ya no pueden ser parafraseados mediante expresiones como *es posible que* (se inicie/continúe) un evento; en cambio, llegan a ser fácilmente conmutables por segmentos como (se inicia/continúa) *la habilidad, la disposición o la capacidad* para llevar a cabo los predicados *hablar de preeclampsia (PE)* (274) y *discutir los resultados* (275), respectivamente.

En síntesis, en los textos analizados, la secuencia [Auxiliar modal + Auxiliar aspectual] ha estado introducida hasta por cuatro verbos modales, esto es, *tener que, deber, haber que y poder*; por otro lado, la posición más cercana al núcleo semántico se ha visto ocupada por auxiliares asociados al aspecto gramatical (*seguir, empezar a, estar, continuar y volver a*). Teniendo en cuenta el número de veces que se ha empleado cada cadena, podemos representar el uso de la secuencia objeto de estudio a través de la siguiente gráfica:

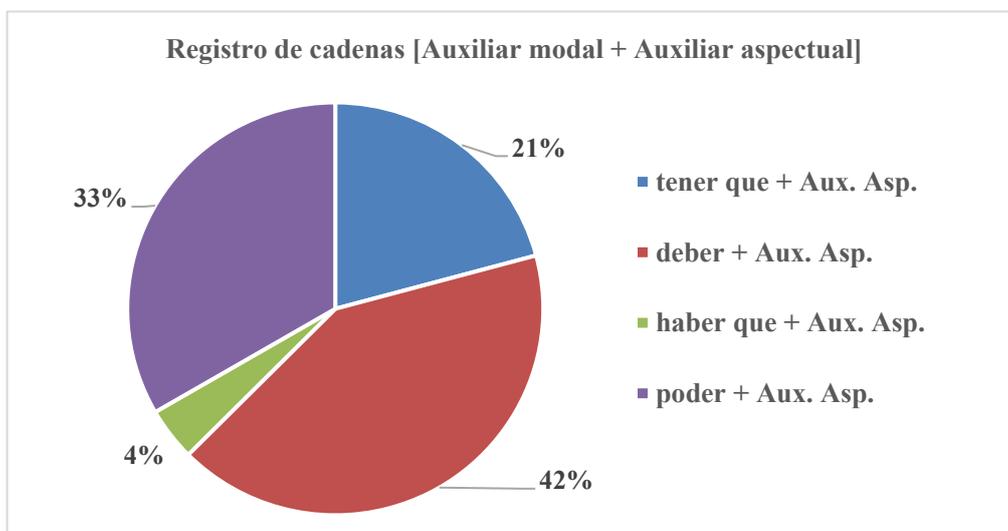


Gráfico 23. Secuencia [Auxiliar modal + Auxiliar aspectual]

Como vemos, la mayoría de las combinaciones perifrásticas que siguen el esquema secuencial establecido seleccionan *deber* como elemento que introduce la serie (41,66 %). Con un empleo ligeramente más reducido, tenemos el verbo modal de significado epistémico (33,33 %). Las perífrasis encadenadas introducidas por *tener que* presentan un protagonismo aún menor (20 %) y, con un uso muy limitado (en torno al 4,17 %), situamos las construcciones que comienzan por *haber que*.

6.2. Auxiliar modal + Auxiliar modal

Las secuencias que expresan exclusivamente contenido modal reducen sus posibilidades combinatorias y, como consecuencia, solo hemos localizado dos esquemas de auxiliares diferentes: «*debe poder* + infinitivo» y «*puede tener que* + infinitivo». Presentamos a continuación algunos de los ejemplos que hemos localizado de cada serie en el discurso médico:

- (276) Según el Dr. Ramón García Sanz, presidente de SEHH, “los pacientes que han tenido cáncer en la infancia, la adolescencia o la juventud *deben poder aspirar* a una verdadera curación, especialmente en aquellos tipos de cáncer que son erradicados en la mayoría de los casos, como las leucemias linfoblásticas o los linfomas de Hodgkin”.
- (277) Por otra parte, y dentro de una práctica clínica de calidad, el equipo sanitario *debería poder manejar* todos los aspectos emocionales de los niños, para poder detectar los que presentan una mayor vulnerabilidad o riesgo.
- (278) En función de la prolongación de QT observada durante el tratamiento, se *puede tener que interrumpir, reducir o suspender* el tratamiento con Kisqali, tal como se describe en la Tabla 4 (ver las secciones Posología y forma de administración y Reacciones adversas).
- (279) Se *puede tener que reducir* la dosis de un sustrato de CYP3A4 sensible con un estrecho margen terapéutico, incluyendo, aunque no exclusivamente, alfentanilo, ciclosporina, everolimus, fentanilo, sirolimus y tacrolimus, puesto que ribociclib puede aumentar su exposición.

En los ejemplos (276-277), el verbo *deber* funciona como iniciador de la cadena y sostiene su significado prototípico: la noción de *necesidad* incide sobre el segmento auxiliar que se sitúa posicionalmente más cerca del núcleo semántico. El verbo *poder*,

como ya hemos señalado en apartados anteriores, al colocarse dentro de la serie, prescinde de su contenido epistémico, es decir, de su lectura prototípica, para expresar valores más próximos a la modalidad radical. En los casos siguientes (278-279), se altera el orden posicional de los verbos auxiliares: *poder* aparece como introductor de las perífrasis encadenadas y la modalidad deóntica, en este caso representada por *tener que*, se sitúa en la posición más interna; como consecuencia, los dos formantes mantienen su significado prototípico, es decir, *posibilidad* y *orden*, respectivamente. En síntesis, expresiones claramente vinculadas a las nociones de *hipótesis* y *creencia* solo pueden ser aplicables a los enunciados del tipo «*puede tener que* + infinitivo» [*Seguramente se tenga que interrumpir, reducir o suspender el tratamiento con Kisqali*] y no a los que siguen la fórmula «*debe poder* + infinitivo» [*El equipo sanitario *debería seguramente manejar* todos los aspectos emocionales de los niño].

Con respecto a la distribución espacial de los auxiliares en la cadena, una vez analizados los ejemplos propuestos, podemos señalar que los tres verbos modales son flexibles y pueden ocupar diferentes posiciones (los movimientos de *poder* son los únicos que implican repercusiones semánticas). Las perífrasis asociadas a la modalidad verbal, como señalábamos en el apartado 3 del capítulo 9, son las más utilizadas en el discurso médico (70,22 %) y las cadenas que siguen el esquema [Auxiliar modal + Auxiliar modal] siguen incidiendo en la importancia de este dominio semántico en los textos analizados: el foco no recae directamente sobre los eventos *manejar, interrumpir* o *reducir*, por ejemplo, sino sobre la necesidad de que se tenga la capacidad para que se realicen o la posibilidad de que sea necesario que se lleven a cabo. En cuanto a la frecuencia de uso con la que se ha empleado la serie, no hemos obtenido resultados relevantes para la investigación: tanto «*puede tener que* + infinitivo», como «*debe poder* + infinitivo» se han registrado solamente en tres ocasiones, es decir, la duplicación de contenido modal configura una de las secuencias menos utilizadas.

6.3. Auxiliar modal + Auxiliar discursivo

La secuencia formada por contenido modal e información discursiva está representada en nuestro corpus exclusivamente por la perífrasis encadenada «*puede llegar a* + infinitivo». Veamos algunos de los casos más representativos que hemos localizado:

- (280) Cuando se afectan las vías fundamentales y únicas del metabolismo, no hay posibilidad de funcionamiento celular, y la alteración *puede llegar a ser* incompatible con la vida.
- (281) A pesar de los avances tecnológicos, la ETM sigue siendo muy exigente a la hora de realizar la sección distal del recto, de tal forma que se *puede llegar a comprometer* la obtención de un margen distal suficiente, con el evidente riesgo de recidiva local.
- (282) Algunos tratamientos (antibióticos o antiácidos) y ciertos fármacos que se utilizan con mucha frecuencia en los niños pueden afectar a la microbiota intestinal, causando daños que *pueden llegar a persistir* indefinidamente.

En los tres enunciados propuestos se emplea el auxiliar *llegar a* como marcador discursivo de naturaleza aditiva, es decir, con el objeto de acentuar el evento denotado por el infinitivo (*ser, persistir y comprometer*) dentro de una secuencia de acontecimientos a los que se hace referencia implícita (280, 281) o explícita (282). De esta manera, el significado de *llegar a* contribuye a que el núcleo semántico al que acompaña sea más fuerte argumentativamente que los miembros a los que se alude con anterioridad. Podemos, por tanto, conmutar el auxiliar por conectores aditivos con la misma orientación argumentativa y obtenemos enunciados equivalentes: la alteración *puede incluso ser* incompatible con la vida, se *puede incluso comprometer* la obtención de un margen distal suficiente; en el tercer caso, en el que hay un miembro anterior, vemos claramente la interpretación intensificadora de estas perífrasis encadenadas: no solo *es posible que* determinados fármacos perjudiquen la microbiota intestinal, sino que estos persistan, *además*, de manera indefinida.

Atendiendo a la ordenación de los constituyentes, podemos dejar claro que la cadena es rígida y no admite cambios posicionales. Reproducimos a continuación las secuencias de agramaticalidad clara que hemos obtenido al colocar el auxiliar discursivo como iniciador de la serie:

- (280a) *La alteración *llega a poder ser* incompatible.
- (281a) *Se *llega a poder comprometer* la obtención de un margen distal suficiente.
- (282a) *Los daños *llegan a poder persistir* indefinidamente.

En cuanto a la frecuencia de uso de esta cadena, a pesar de que solo está representada por el verbo modal *poder* y el auxiliar discursivo *llegar a*, se ha empleado hasta en 19 ocasiones: es la segunda combinación perifrástica más utilizada, solo

superada por la perífrasis encadenada «*debe ser + participio*», como veremos más adelante.

6.4. Auxiliar modal + Auxiliar pasiva/pasivo-aspectual

Dentro de este esquema secuencial, como ya apuntábamos al inicio del apartado 6 de este mismo capítulo, tenemos ocho perífrasis encadenadas diferentes a partir de la combinación de los verbos modales *deber*, *haber de*, *parecer*, *poder* y *tener que* con los auxiliares *ser* o *estar* y las formas no personales de participio. Analicemos, en primer lugar, los enunciados en los que la cadena expresa modalidad deóntica mediante los auxiliares *deber* y *tener que* y se emplea la voz pasiva:

- (283) El tratamiento con enzalutamida *debe ser iniciado y supervisado* por un médico especialista con experiencia en el tratamiento de cáncer de próstata.
- (284) El consentimiento informado es obligatorio y *debe ser proporcionado* por los profesionales de la salud, así como ser incluido en la historia clínica del paciente.
- (285) Cualquier modificación en las declaraciones de conflicto de intereses que surja durante el periodo de redacción *tiene que ser notificada* a la ESC y *actualizada*.

Los ejemplos propuestos configuran estructuras intransitivas en las que se han redistribuido las funciones gramaticales con el fin de acentuar los elementos focalizados: *el tratamiento con enzalutamida*, *el consentimiento informado* y *cualquier modificación en las declaraciones de conflicto de intereses*, respectivamente. Como señalábamos en el apartado 4.7.4. del capítulo 2, la mayoría de las pasivas perifrásticas se emplean para subrayar el sujeto paciente y, de este modo, prescindir del sintagma que realiza el evento al ser irrelevante en el discurso (285) o bien colocarlo en un plano secundario (283, 284).

Junto a los encadenamientos formados por «*ser + participio*», también hemos localizado casos en los que se utiliza *estar* y se obtiene, por tanto, una lectura pasivo-aspectual. Examinemos los tres ejemplos que señalamos a continuación:

- (286) El tratamiento de la HTA *debe estar basado* preferentemente en combinaciones de un IECA o ARA-II con un BCC o una tiacida o análogo tiacídico.

- (287) El juego *tiene que estar alimentado* con contenidos, y en el diseño de los juegos digitales para aprender, hay que recuperar ciertos aspectos, como la creatividad, el placer por descubrir, la curiosidad o la pasión, que son genuinos del juego infantil y que a veces los adultos olvidamos.
- (288) Los métodos de extracción de ADNc *han de estar adaptados* a las características especiales relacionadas con su baja concentración en los fluidos biológicos y al hecho de que se encuentre como pequeños fragmentos.

Las perífrasis encadenadas en las que se combinan los verbos modales de contenido deóntico (*deber, tener que y haber de*) junto con «*estar + participio*» expresan un significado claro de *orden* e interpretación resultativa. Dicho de otro modo, los casos propuestos hacen referencia a que es necesario que se focalicen los estados obtenidos de un evento anterior, a saber, *el tratamiento de la HTA* (286), *el juego* (287) y *los métodos de extracción de ADNc* (288).

Aunque las combinaciones que indican modalidad deóntica tienen una frecuencia de uso mucho mayor, como veremos más adelante, también hemos localizado perífrasis pasivas de valor resultativo introducidas por auxiliares modales de significado epistémico (*parecer, poder*). He aquí un par de ejemplos:

- (289) Este aumento de la mortalidad en centros con menos volumen *parece estar relacionado* con el llamado «rescate fallido»: aunque los pacientes operados en centros con menor volumen no tengan un riesgo de complicaciones particularmente alto, tienen más probabilidad de morir cuando se producen.
- (290) Más recientemente, un metanálisis colaborativo actualizado de datos publicados y no publicados (n = 5.324 pacientes; media de seguimiento, 180 días) ha mostrado que la intervención temprana *podría estar asociada* también con reducción de la mortalidad.

En estos casos (289-290), los resultados del *aumento de la mortalidad* y la *intervención temprana* no son necesarios, sino posibles. Podemos sustituir los núcleos flexivos por expresiones vinculadas a la modalidad asociada a las nociones de *creencia* e *hipótesis* y obtenemos enunciados claramente equivalentes del tipo *Este aumento de la mortalidad seguramente esté relacionado con el llamado «rescate fallido»*.

Junto a las cadenas señaladas, también hemos registrado la secuencia formada por la pasiva perifrástica precedida por el auxiliar *deber* seguido de preposición. Veamos el único ejemplo que hemos registrado en nuestro corpus:

- (291) No obstante, es necesario realizar grandes ensayos que se concentren en este grupo de pacientes ya que los datos acerca de pacientes ancianos en el estudio es bajo, por lo que *debe de ser interpretado* cuidadosamente.

Como ya apuntábamos en el apartado 5.2 del capítulo 5, a pesar de que la norma culta solo admite el uso de la partícula de enlace para denotar suposición —y no valores asociados a la obligatoriedad—, el discurso médico presenta casos aislados en los que *deber de* expresa, sin vacilación, modalidad deóntica: en (291) no es posible que el estudio se interprete con precaución, sino necesario. La alternancia es habitual en la comunicación ordinaria y su aparición en los discursos con un mayor grado de especialización, aunque aún no resulta significativa, demuestra, de nuevo, los trasvases continuos entre LG y LM.

Con respecto a la ordenación de los formantes, como ya hemos afirmado en el apartado dedicado a las restricciones semánticas, las diversas combinaciones comparten una misma limitación: los auxiliares de pasiva y pasivo-aspectuales no pueden ser iniciadores de la cadena y, por tanto, cualquier alteración posicional genera enunciados agramaticales como los siguientes:

- (292) *El tratamiento de la HTA *está debido basar* [debe estar basado] preferentemente en combinaciones de un IECA o ARA-II con un BCC o una tiacida o análogo tiacídico.
- (293) *Más recientemente, un metanálisis colaborativo actualizado de datos publicados y no publicados (n = 5.324 pacientes; media de seguimiento, 180 días) ha mostrado que la intervención temprana *estaría podido asociar* [podría estar asociada] también con reducción de la mortalidad.

En cuanto a la frecuencia de uso de las ocho construcciones propuestas, podemos señalar que los resultados obtenidos son claramente significativos. Observemos la siguiente gráfica:

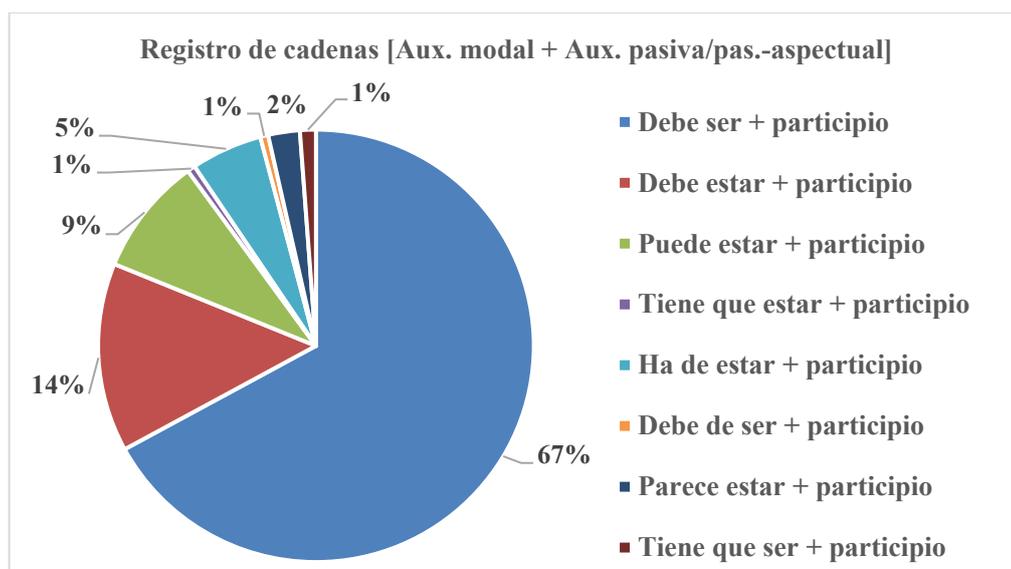


Gráfico 24. Secuencia [Auxiliar modal + Auxiliar de pasiva / pasivo-aspectual]

Como vemos, «*debe ser + participio*» es la cadena más empleada de la serie (67,06 %), seguida, muy en menor medida, por la pasiva de contenido resultativo introducida por el mismo verbo modal (14,12 %) y la construcción «*puede estar + participio*» (8,82 %). Las combinaciones restantes, esto es, aquellas iniciadas por *tener que*, *haber de*, *parecer* y *deber de* seguidas por *ser* o *estar* presentan una frecuencia muy limitada (≤ 5 %). En definitiva, las perífrasis encadenadas que acentúan la modalidad deóntica, al igual que las formaciones monoauxiliares que expresan este mismo significado, son habituales en las revistas especializadas, es decir, los encadenamientos de naturaleza perifrástica también demuestran esa estrecha relación entre las nociones de *necesidad* y *permiso* y el discurso médico (88,83 %). Como ya comprobábamos en las perífrasis formadas por un solo auxiliar, las construcciones seriales de contenido epistémico también reducen considerablemente su uso (11,17 %). El hecho de que la comunicación con un mayor grado de especialización haya seleccionado exclusivamente *ser* y *estar* frente a otros verbos como *ir* y *venir* no es casual: son los auxiliares de pasiva con una mayor frecuencia de uso y con un menor número de limitaciones semánticas.

6.5. Auxiliar aspectual + Auxiliar modal

El esquema de formantes compuesto por contenido aspectual [Auxiliar 1] e interpretación modal [Auxiliar 2] está representado en el discurso médico exclusivamente por la combinación perifrástica «*va a poder* + infinitivo». Analicemos los tres ejemplos que hemos recogido:

- (294) Se cree que un 5-10% de todos los tumores que se diagnostican *van a poder transmitirse* de manera hereditaria franca; sin embargo, las posibilidades de que exista cierto grado de agregación familiar en algunos tumores pueden llegar hasta el 20% del total de los cánceres de esa estirpe concreta (p. ej., el cáncer de mama).
- (295) Sin embargo, una gran proporción de la proteína mal plegada no *va a poder ser eliminada* por SUP, lo cual implicará una interferencia con la proteostasis celular.
- (296) Además, son muchas las ideas científicas, dentro y fuera de la oncología, que *vamos a poder hacer* realidad en forma de ensayos clínicos.

En estos casos (294-296), como vemos, es fundamental la ordenación que siguen: la orientación de futuro próximo incide no en los eventos *transmitir*, *ser eliminada* y *hacer realidad*, sino en el verbo que expresa habilidad y disposición. En el primer ejemplo, los tumores tendrán la capacidad de propagarse de manera hereditaria en un momento cercano al momento del habla; en el segundo, la gran proporción de la proteína no contará con las condiciones adecuadas para eliminarse en un futuro inmediato; y, en el último enunciado, se deja claro que el sujeto omitido, en esa lectura temporal próxima, mostrará las habilidades necesarias para hacer realidad las ideas científicas.

En cuanto a la distribución de los auxiliares en la cadena, podemos señalar que siguen un esquema inflexible. Veamos los cambios semánticos que se producen en los ejemplos anteriores (294-296) si modificamos la serie:

- (294a) *El 5-10% de todos los tumores que se diagnostican *pueden ir a transmitirse* de manera hereditaria.
- (295a) *La proteína mal plegada no *puede ir a ser eliminada* por SUP.
- (296a) *Son muchas las ideas científicas que *podemos ir a hacer* realidad en forma de ensayos clínicos.

Si colocamos el auxiliar de interpretación dinámica como iniciador de la cadena y desplazamos el verbo de contenido aspectual a la posición más interna, *poder* actualiza

la lectura epistémica y el verbo *ir* adquiere su valor de movimiento. En definitiva, en estos casos, las modificaciones posicionales no proporcionan enunciados equivalentes, ni gramaticales.

Con respecto a la frecuencia de uso, como ya hemos señalado, la serie [Auxiliar aspectual + Auxiliar modal] solo se ha empleado en tres ocasiones: tiene un uso claramente reducido en el conjunto de textos médicos.

6.6. Auxiliar aspectual + Auxiliar aspectual

Las secuencias que expresan solamente contenido aspectual están representadas en nuestro corpus por dos posibilidades combinatorias, a saber: «*va a continuar* + gerundio» y «*está empezando a* + infinitivo». Examinemos los ejemplos que proponemos a continuación:

- (297) *Vamos a continuar trabajando* con rigor científico, excelencia profesional, integridad, compromiso, independencia, colaboración y transparencia dando respuesta a los retos que se vayan planteando con el objetivo de mejorar la prevención, el diagnóstico, el tratamiento y el seguimiento del cáncer porque tenemos una gran responsabilidad y compromiso con la salud de la población.
- (298) Desde SEOM *vamos a continuar trabajando* con rigor científico, excelencia profesional, integridad, compromiso, independencia, colaboración y transparencia para impulsar la investigación como mejor garantía de futuro para los pacientes con cáncer.
- (299) Tras una caracterización por secuenciación de amplicones de 16S RNA hemos progresado a una etapa de análisis metagenómico que *está empezando a dar* resultados interesantes.
- (300) Muy recientemente se *está empezando a valorar* la utilidad de la ecografía clínica multiórgano de forma estandarizada en enfermos no críticos (estables hemodinámicamente) de forma independiente al motivo de consulta de los mismos.

En los dos primeros casos, el verbo *ir* sostiene su valor prospectivo y de interpretación futura: en un momento posterior al ME, el agente tiene la intención clara de seguir realizando el evento. Respecto al orden de la cadena, podemos dejar claro que los dos formantes mantienen una ubicación fija y, por tanto, no permiten alterar su estructura posicional. Veamos el enunciado (297) cuando modificamos la distribución inicial:

Continuamos yendo a trabajar para impulsar la investigación como mejor garantía de futuro para los pacientes con cáncer.

Si el verbo *ir* se ubica en la posición más cercana al núcleo semántico, actualiza su significado de movimiento y, de este modo, desaparece el carácter perifrástico de la construcción: se configura un esquema bipredicativo formado por dos núcleos sintáctico-semánticos diferentes.

En los ejemplos siguientes, esto es, (299) y (300), el auxiliar que focaliza el principio del evento se coloca en la posición más cercana al verbo auxiliado. Como ya señalábamos en el apartado 4 de este mismo capítulo, *estar* y *empezar* forman una estructura rígida que no puede alterarse sin obtener enunciados de agramaticalidad clara como **La etapa de análisis metagenómico empieza a estar dando resultados interesantes*. El verbo progresivo es el único de los dos auxiliares que permite seleccionar un único punto en el desarrollo de los eventos *dar* y *valorar* (*empezar a* no puede focalizar fases de una parte de un evento).

En cuanto a la frecuencia con la que se ha registrado la serie, podemos señalar que las cadenas formadas exclusivamente por contenido aspectual tienen un empleo reducido, pues solo se han utilizado en 5 ocasiones, pero superior al uso de las series menos representativas, como las que repiten el esquema [Aspectual + Modal] y [Modal + Discursiva]. Con respecto al empleo específico de ambas secuencias, no hemos obtenido resultados relevantes: tienen un uso similar. Hemos comprobado, además, que la segunda posición de las cadenas sigue estando ocupada por *estar* y *continuar*, es decir, por verbos que, como ya hemos señalado en secuencias anteriores, presentan un elevado uso en la lengua general y carecen de restricciones semánticas.

6.7. Auxiliar aspectual + Auxiliar pasiva/pasivo-aspectual

En las revistas médicas hemos registrado dos perífrasis encadenadas que siguen el modelo combinatorio [información aspectual + voz pasiva], esto es, «*está siendo* + participio» y «*va a estar* + participio». Analicemos algunos de los ejemplos recogidos:

- (301) A pesar de todos los datos generados en los distintos ensayos clínicos, aún quedan pendientes importantes puntos que desconocemos y *están siendo evaluados*.
- (302) En la actualidad *están siendo investigados* nuevos enfoques terapéuticos con la intención de influir en las vías que conducen a la disfunción y muerte neuronal.
- (303) La secuenciación Sanger *va a estar indicada* únicamente en casos con un fenotipo muy específico que sugiera etiología en un único gen y, principalmente, en el estudio prenatal de mutaciones conocidas en padre/s portador/es.
- (304) La Sociedad Europea de Oncología Médica (ESMO) *va a estar presidida*, de momento, por cuatro oncólogos médicos españoles.

En (301) y (302) *estar* sostiene su valor prototípico: focaliza un único punto en el desarrollo de los eventos *ser evaluados* y *ser investigados*, que coincide, en ambos casos, con el momento de la enunciación. Dicho de otro modo, los sujetos pacientes (*importantes puntos* y *nuevos enfoques terapéuticos*, respectivamente) se evalúan e investigan en el momento actual. En los enunciados siguientes, la información aspectual es proporcionada por el verbo *ir* y la redistribución de las funciones gramaticales se obtiene mediante el auxiliar pasivo-resultativo *estar*. En (303) el sujeto sintáctico estará indicado en un futuro próximo y en (304) la organización médica estará dirigida por oncólogos españoles en un momento posterior al ME. Las dos posibilidades combinatorias, como ya apuntábamos en el apartado 4 de este capítulo, poseen una estructura rígida y no pueden modificar el orden de la serie: los auxiliares de pasiva siempre deben ocupar la posición situada más a la derecha en la cadena. El hecho de seleccionar, además, los auxiliares *ser* y *estar*, en lugar de *ir* y *venir*, tampoco es casual, como hemos visto en otras secuencias ya analizadas: son los auxiliares de pasiva más utilizados y pueden combinarse fácilmente con otros segmentos del discurso.

Respecto a la variable *frecuencia de uso*, podemos señalar que existen diferencias significativas entre las dos combinaciones analizadas. Veamos la siguiente gráfica:

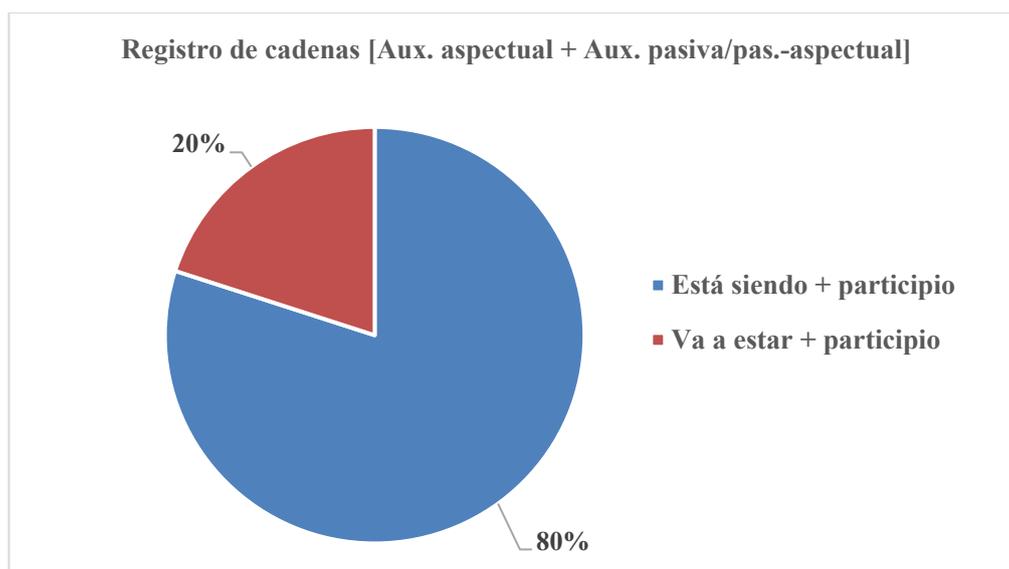


Gráfico 25. Secuencia [Auxiliar aspectual + Auxiliar de pasiva / pasivo-aspectual]

Las perífrasis encadenadas introducidas por el verbo progresivo [«*está siendo + participio*»] tienen un uso mayoritario (80 %), mientras que las construcciones que se inician con el verbo *ir* muestran una frecuencia notablemente reducida (20 %). En síntesis, las formaciones secuenciales se comportan del mismo modo que las construcciones monoauxiliares: los encadenamientos que, por un lado, focalizan un único punto en el desarrollo del evento y, por otro, utilizan el auxiliar de pasiva característico son mucho más frecuentes que aquellos que proporcionan información temporal y contenido resultativo.

6.8. Auxiliar aspectual + Auxiliar discursivo

La secuencia compuesta por contenido aspectual e información discursiva también la hemos registrado en las revistas especializadas mediante el ejemplo que señalamos a continuación:

(305) El resultado es que además de aprender *suelen acabar trasladando* estos conocimientos a su círculo de conocidos, lo cual completa la función social del aprendizaje-servicio.

En este enunciado (305) el verbo *soler*, que funciona como iniciador de la cadena, incide directamente sobre el auxiliar de cierre: es habitual que el sujeto implícito

termine por transmitir el mensaje después de una serie de acontecimientos a los que no se hace referencia explícita. En cuanto a la organización interna de la cadena, podemos señalar que los formantes siguen una estructura definida. Observemos el caso anterior una vez colocada la información discursiva en la primera posición de la serie (306):

(306) *El resultado es que además de aprender *acaban soliendo trasladar* estos conocimientos a su círculo de conocidos, lo cual completa la función social del aprendizaje-servicio.

Como ya explicábamos en el apartado de las restricciones de combinatoria, la alteración posicional del verbo defectivo implica la obtención de un enunciado de agramaticalidad clara: *soler* no puede emplearse en formas no finitas y, por tanto, no puede ser seleccionado por otro verbo auxiliar. En cuanto al uso de esta serie, ya hemos indicado que solo hemos localizado el ejemplo (305), es decir, es una de las combinaciones perifrásticas menos utilizadas.

6.9. Auxiliar discursivo + Auxiliar modal

La cadena en la que la posición [Auxiliar 1] está representada por un formante que guía el proceso comunicativo y la posición [Auxiliar 2] se compone de un verbo vinculado a la modalidad verbal también se ha empleado en nuestro corpus, como vemos a través del enunciado siguiente (307):

(307) Una cosa que no deja de ser curiosa es que aunque en nuestro laboratorio concretamente no *llegamos a tener que reciclar* los viales de centelleo, de radiactividad, porque podíamos permitirnos utilizar viales nuevos [...].

Como indicábamos al inicio del apartado 6 de este capítulo, *llegar a* sostiene su carácter intensificador y refuerza la interpretación deóntica del enunciado. Si alteramos la organización posicional de los formantes, obtenemos una secuencia equivalente desde el punto de vista semántico (308):

(308) Una cosa que no deja de ser curiosa es que aunque en nuestro laboratorio concretamente no *tuvimos que llegar a reciclar* los viales de centelleo, de radiactividad, porque podíamos permitirnos utilizar viales nuevos [...].

Es decir, sigue siendo un enunciado de gramaticalidad clara y, a diferencia de la mayoría de las cadenas analizadas, la distribución de esta serie es claramente flexible. Del mismo modo que el esquema [Auxiliar aspectual + Auxiliar discursivo], tiene un uso inexistente: solo hemos registrado el ejemplo (307). En cuanto a la combinatoria, volvemos a comprobar que se selecciona un auxiliar [*tener que*] que se caracteriza, por un lado, por su elevada frecuencia de uso y, por otro, por su ausencia de restricciones semánticas.

Una vez obtenidos los datos del conjunto de secuencias analizadas, podemos mostrar los resultados en cuanto a la variable *frecuencia de uso* mediante la siguiente gráfica:

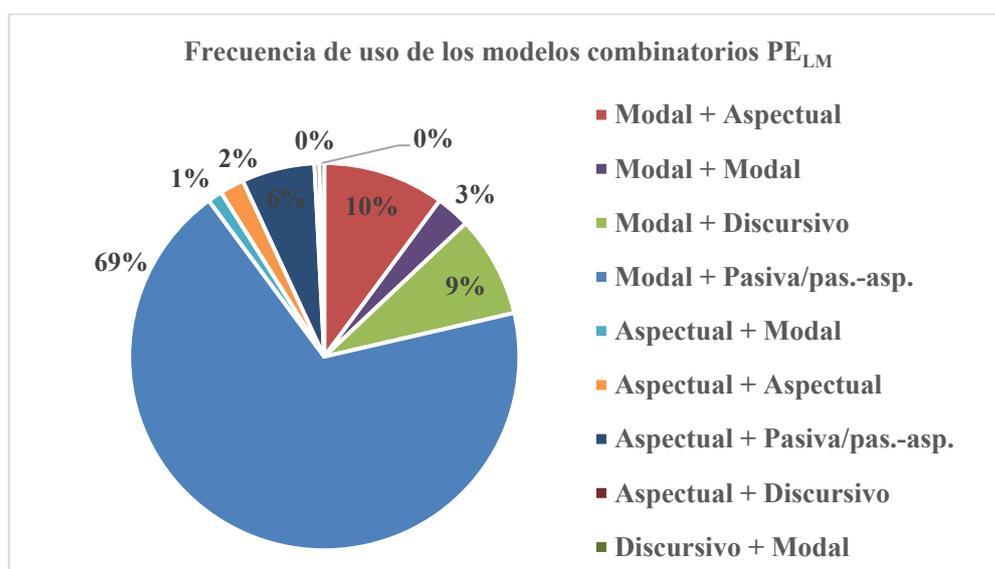


Gráfico 26. Las perífrasis encadenadas en el discurso médico

Como vemos, las perífrasis encadenadas que expresan contenido modal y utilizan la voz pasiva son las que hemos identificado un mayor número de veces (68,54 %). Es decir, las combinaciones formadas por los verbos modales *deber*, *haber de*, *poder* y *tener que* seguidos de *ser* o *estar* más participio son las más habituales en los textos analizados. Muy en menor medida, con porcentajes que no superan el 10 %, podemos situar las construcciones que combinan verbos modales (como *deber* y *haber que*) con auxiliares de carácter aspectual (*empezar a*, *seguir*, *estar* y *continuar*) y la serie

[Auxiliar Modal + Auxiliar discursivo], representada exclusivamente por la perífrasis «*puede llegar a + infinitivo*». Las secuencias restantes, entre las que se incluyen las iniciadas por contenido aspectual o discursivo y la cadena [Auxiliar Modal + Auxiliar modal], tienen un uso claramente limitado (<2,90 %).

Después de examinar con detalle los nueve modelos combinatorios que hemos registrado en nuestro corpus, indicamos en el apartado siguiente las consideraciones generales con el objeto de mostrar las principales características que definen a las perífrasis encadenadas en el discurso médico.

7. Conclusiones generales y resultados obtenidos

El estudio de las combinaciones de naturaleza perifrástica en las revistas de mayor grado de especialización nos ha permitido tanto confirmar consideraciones teóricas de estudios previos, como llegar a conclusiones innovadoras que, por un lado, esclarecen aún más el funcionamiento de las perífrasis encadenadas y, por otro, arrojan luz sobre las propiedades sintáctico-semánticas que adquieren estas construcciones en el discurso objeto de análisis. Enumeramos a continuación los resultados principales:

1. Los verbos auxiliares modifican el elemento que tienen estructuralmente más cerca, ya sea otro formante similar o el núcleo semántico de la secuencia. Dicho de otro modo, el esquema de análisis que hemos seguido para examinar cada combinación ha sido el siguiente:

Auxiliar 1 + Auxiliar 2 + Verbo léxico

Auxiliar 1 → Auxiliar 2

Auxiliar 2 → Verbo léxico

Lo ilustramos con el ejemplo (215):

Los pacientes que han tenido cáncer en la infancia, la adolescencia o la juventud *deben poder aspirar* a una verdadera curación.

La combinación puede representarse de la siguiente manera: [*deben* → *poder*] y [*poder* → *aspirar*].

2. Al no incidir en conjunto sobre el verbo pleno, los verbos que conforman la serie se clasifican en dos grupos bien diferenciados: auxiliares funcionales y auxiliares léxicos. Recogemos los ejemplos (217) y (218):

Un 5-10% de todos los tumores que se diagnostican *van a poder transmitirse* de manera hereditaria.

Un mayor IMC *podría estar reflejando* pacientes con mayor daño radiográfico.

Mientras que *poder* puede ocupar cualquier posición auxiliar dentro de la cadena, el verbo de movimiento solo puede funcionar como introductor de la combinación.

3. Salvo casos excepcionales, las secuencias analizadas están compuestas por dos formas verbales, es decir, por la suma de Auxiliar 1 y Auxiliar 2. Ejemplificamos las posibilidades de extensión de la cadena en el corpus analizado a partir de las secuencias recogidas en (223):

El aumento de la PA *parece estar relacionado* con los estrógenos.

Una gran proporción de la proteína mal plegada no *va a poder ser eliminada* por SUP.

El primer enunciado responde a la extensión prototípica, mientras que el segundo, compuesto por tres verbos auxiliares, representa las cadenas más periféricas.

4. La combinatoria de los verbos auxiliares ha de cumplir restricciones formales y criterios semánticos. En concreto, la serie suele estar constituida por formas no personales de infinitivo y su organización interna depende de la naturaleza de cada formante: carácter defectivo, contenido modal, voz pasiva e información tempoaspectual. Aunque se considera que la flexibilidad es un rasgo esencial en la construcción de las cadenas (García Fernández y Krivochen, 2019a: 130-138), pensamos que los ejemplos analizados demuestran que esta es una característica discutible: la redistribución no suele generar textos de agramaticalidad clara, pero tampoco secuencias equivalentes.

Ilustramos esta idea a través de las posibilidades que presenta el enunciado (255), ya descrito en el apartado 6.1 de este capítulo:

Resaltaron también la gran cantidad de nuevas versiones del consentimiento informado que suponen mucho trabajo y, sobre todo, para los pacientes, en ocasiones, cierto desconcierto ya que *tienen que volver a leerse / vuelven a tener que leerse* todas las páginas.

Si colocamos el verbo modal como introductor de la cadena, se indica como necesaria la reiteración del predicado *leerse todas las páginas*; en cambio, si *tener que* ocupa la posición estructuralmente más cerca del verbo pleno, el verbo de contenido aspectual indica la repetición de la lectura deóntica: *los pacientes*, en un momento anterior, ya tuvieron que leer el documento y, en el momento de la enunciación, esta obligación aparece de nuevo.

5. Desde un punto de vista formal, nuestro corpus ha registrado hasta seis secuencias posibles. Las más empleadas responden a los esquemas que siguen:
 - a. Infinitivo + infinitivo
 - b. Infinitivo + gerundio
 - c. Infinitivo + participio concordado

En la lengua general las perífrasis de infinitivo son las más numerosas y es lógico que también sean las formas no personales de mayor uso en las construcciones compuestas por más de un verbo auxiliar tanto en LG, como en LM. He aquí algunos de los ejemplos recogidos en (244) que siguen los esquemas formales establecidos:

- a. El paciente debe *empezar a beber* cantidades abundantes de bebidas con electrolitos.
- b. Estas alternativas aún deben *seguir estudiándose*.
- c. La intervención temprana podría *estar asociada* con la reducción de la mortalidad.

En los tres casos el núcleo flexivo va seguido de una forma no personal terminada en *-ar, -er* o *-ir* (*beber, seguir, estar*) que, a su vez, se combina con la misma forma no finita duplicada (a), con gerundio (b) o con participio (c).

6. En cuanto a la categorización semántica, la combinatoria de verbos auxiliares ha dado lugar a nueve esquemas de agrupación en los que hemos comprobado dos aspectos relevantes:

a. En la posición más cercana al verbo pleno, se seleccionan auxiliares caracterizados bien por tener un uso habitual en la comunicación ordinaria, bien por la ausencia de limitaciones semánticas. En otras palabras, es una posición que no puede ir ocupada por cualquier pieza léxica. Lo ejemplificamos a partir de los ejemplos (268) y (269):

Algunos autores señalan que se *puede empezar a hablar* de PE grave en presencia de una presión arterial sistólica ≥ 160 mmHg y/o una diastólica ≥ 110 mmHg.

Un mayor IMC *podría estar reflejando* pacientes con mayor daño radiográfico y, como consecuencia, con mayor discapacidad funcional y menor actividad física.

b. Los esquemas seriales más empleados están motivados por el propio lenguaje médico: las nociones de *orden* y *necesidad* y la impersonalización del discurso, rasgos tan comunes en los textos analizados, se promueven especialmente mediante las cadenas que acentúan los valores modales —sobre todo deónticos— y que expresan la información en voz pasiva. He aquí un par de ejemplos, esto es, (276) y (283), respectivamente:

Los pacientes que han tenido cáncer en la infancia, la adolescencia o la juventud *deben poder aspirar* a una verdadera curación.

El tratamiento con enzalutamida *debe ser iniciado y supervisado* por un médico especialista con experiencia en el tratamiento de cáncer de próstata.

CAPÍTULO 11. CONCLUSIONES

A lo largo de nuestra investigación hemos tenido como objetivo fundamental demostrar que las propiedades del discurso médico inciden en el funcionamiento de las perífrasis verbales. Es decir, hemos propuesto y defendido en esta tesis doctoral que la categoría objeto de estudio no presenta los mismos rasgos definitorios en la comunicación ordinaria y en el lenguaje especializado. Una vez examinadas las revistas pertenecientes a las ciencias médicas, hemos confirmado nuestra hipótesis de partida: el trasvase LG-LM implica no solo modificaciones léxicas, sino también gramaticales. Por tanto, a partir de los resultados obtenidos, concluimos que las construcciones verbales analizadas muestran, por un lado, rasgos comunes con su funcionamiento en la lengua general y, por otro, rasgos diferenciales que no se reconocen en contextos no especializados. Teniendo esto en cuenta, sintetizamos a continuación las conclusiones principales.

En primer lugar, a la hora de seleccionar las agrupaciones de naturaleza perifrástica como objeto de estudio, hemos redefinido la categoría y establecido unos límites precisos que resultan válidos en cualquier ámbito de aplicación. Como hemos señalado en los capítulos iniciales de esta investigación, la controversia que genera el concepto y la clasificación de la categoría *perífrasis verbal* es manifiesta en la bibliografía básica y hemos elaborado, por tanto, una propuesta que, por un lado, acentúa la distinción de los esquemas de carácter perifrástico de otros dominios lingüísticos y, por otro, que puede emplearse en investigaciones diversas, ya sea en estudios de variación, relacionados con la gramática contrastiva o dedicados al lenguaje con fines específicos, por ejemplo. Así pues, hemos restringido el concepto *perífrasis* a aquellas agrupaciones de naturaleza verbal (con o sin partícula de enlace) que funcionan como una sola predicación. Para demostrar esta unicidad sintáctico-semántica, nos hemos servido, en exclusiva, de dos criterios, a saber: la imposibilidad de conmutación del verbo auxiliado y la naturaleza procedimental —aunque productiva— de sus miembros. Consideramos que esta redefinición de la categoría es conveniente porque continúa la descripción abarcadora

de los estudios actuales, pero, a su vez, ajusta, reforma y unifica la multiplicidad de aproximaciones que se han planteado en las últimas décadas.

Posteriormente, a partir de nuestra propuesta definitoria, hemos elaborado un repertorio de perífrasis verbales de la comunicación ordinaria y otro restringido al ámbito de la medicina. Desde nuestro punto de vista, este es uno de los avances más claros de esta tesis doctoral: las construcciones que hemos incluido en los inventarios LG y LM han sido identificadas en situaciones de comunicación reales, bien en un corpus de referencia como el CORPES XXI, bien en los textos que hemos seleccionado como representativos del discurso médico. Como hemos demostrado, la mayoría de los estudios recientes dedicados a las perífrasis verbales del español han propuesto listas de agrupaciones que ya aparecían en la Gramática Tradicional, pero no repertorios basados en corpus que especificasen las formaciones empleadas en la lengua general y, menos aún, en la lengua de especialidad objeto de análisis. En definitiva, podemos subrayar que los inventarios que hemos establecido representan la lengua en uso y están compuestos por enunciados recogidos del español actual: consideramos que «*liarse a + infinitivo*», por ejemplo, es una perífrasis, pero no la hemos localizado en los conjuntos de textos analizados y, por tanto, no ha formado parte de nuestro estudio.

La categorización semántica de las perífrasis verbales en la lengua “estándar” y el discurso especializado es otra cuestión fundamental en la que nos hemos detenido con el objeto de fijar los dominios que vertebran nuestro análisis del corpus: tras llevar a cabo una revisión bibliográfica sobre las diversas taxonomías, hemos dejado claro que las construcciones analizadas se incluyen en cinco categorías específicas, esto es: modalidad verbal, aspecto gramatical, partícula discursiva, voz pasiva y contenido pasivo-aspectual. Desde nuestro punto de vista, la idoneidad de la clasificación es evidente: nos ha permitido describir, sin vacilación, cada perífrasis verbal según su contenido semántico y nos ha resultado especialmente útil para contrastar los repertorios resultantes entre un sistema de comunicación y otro.

En aquellos casos en los que la perífrasis expresa contenido modal, hemos distinguido hasta cuatro tipologías, a saber: modalidad deóntica, modalidad epistémica, modalidad dinámica y modalidad volitiva. La mayoría de los estudios previos han sostenido las lecturas relacionadas con las nociones de creencia y obligación y, en menor medida, las referidas a la habilidad y la disposición. En nuestro caso, la

clasificación cuatripartita es claramente necesaria, pues nos ha posibilitado conocer no solo que la modalidad deóntica adquiere un papel determinante en el discurso médico, sino también que los significados epistémicos, dinámicos y volitivos reducen notablemente su uso. Si teníamos como finalidad la detección e identificación de las diferencias específicas entre LG y LM, no podíamos llevar a cabo un análisis parcial y reducido exclusivamente a las dos submodalidades prototípicas. Asimismo, a la hora de abordar las construcciones aspectuales, hemos diferenciado, por un lado, las variedades fundamentales (imperfecto, aoristo, perfecto y prospectivo) y, por otro, diferentes valores del aspecto (incoativo, terminativo, continuativo, iterativo y habitual). La segmentación propuesta se incluye en numerosos trabajos precedentes y, en nuestro caso, la novedad radica en el contraste que conlleva según la situación comunicativa.

Dentro de nuestra taxonomía, el tercer grupo ha sido constituido por las formaciones perifrásticas asociadas al concepto de *marcador* y en él hemos incluido los complejos que estructuran la información, relacionan dos miembros del discurso, introducen una nueva formulación o añaden un comentario. Esta tercera categoría no ha sido especialmente significativa en nuestra investigación, pues el uso de las perífrasis discursivas, como es lógico, no presenta cambios motivados en la comunicación ordinaria y el discurso especializado. No obstante, su análisis ha sido esencial porque nos ha posibilitado comprobar la ausencia de alteraciones relevantes. Por último, nuestra categorización de las perífrasis verbales concluye con la pasiva perifrástica y las agrupaciones que, en voz pasiva, expresan contenido aspectual, concretamente el resultado del evento. Estas últimas suelen aparecer en el material bibliográfico dentro del segundo grupo; nosotros las hemos disociado porque su esquema formal y su estructura sintáctica resultan mucho más próximos a la combinación «*ser* + participio».

Teniendo en cuenta la clasificación propuesta, las perífrasis modales y las formaciones de pasiva y pasivo-aspectuales del discurso médico no han presentado diferencias con respecto a las que caracterizan la lengua general, esto es, en el primer, cuarto y quinto grupo, el cambio de situación comunicativa no implica modificaciones en los verbos auxiliares. Hemos ilustrado esta correspondencia a partir de la expresión siguiente:

$$PVM_{LM}, PVP_{LM}, PVPA_{LM} = PVM_{LG}, PVP_{LG}, PVPA_{LG}$$

Las perífrasis aspectuales y discursivas que hemos detectado en las revistas analizadas, en cambio, sí han mostrado diferencias notables con respecto a las que caracterizan la comunicación ordinaria. Dicho de otro modo, las ciencias médicas emplean un subconjunto del repertorio del discurso “estándar”: seleccionan las que se utilizan habitualmente en la lengua en uso y prescinden de aquellas formaciones más características de los registros conversacionales y de escasa planificación discursiva. Hemos representado esta relación a través de la siguiente fórmula:

$$PVA_{LM}, PVD_{LM} \subset PVA_{LG}, PVD_{LG}$$

En definitiva, después de examinar el corpus, podemos afirmar que la situación comunicativa interviene en el comportamiento de la categoría gramatical objeto de estudio y, en concreto, las propiedades del discurso médico han motivado el uso de unos esquemas perifrásticos específicos, en especial, en los terrenos aspectual y discursivo.

Una vez elaborados los repertorios LG y LM en función de los dominios semánticos establecidos, nos hemos ocupado de caracterizar cada construcción en términos de prototipicidad. Como defendíamos en el marco teórico, las agrupaciones verbales objeto de análisis constituyen una categoría radial en la que coexisten complejos con mayor y menor grado de perifrásticidad.

Para diseñar el *continuum* de la categoría en el lenguaje médico, hemos medido el grado de prototipicidad de cada verbo auxiliar a partir de ocho criterios sintáctico-semánticos. Este análisis nos ha permitido obtener los resultados siguientes: a) dentro de la modalidad verbal, las formaciones introducidas por auxiliares como *tener que* ocupan una posición central, mientras que perífrasis como «*alcanzar a + infinitivo*» se sitúan en las zonas más periféricas; b) en el plano aspectual, podemos señalar que agrupaciones del tipo «*soler + infinitivo*» configuran miembros prototípicos del concepto *perífrasis*, si bien «*continuar + gerundio*» o «*llevar + participio*» se desplazan por los límites de la categoría; c) en el terreno discursivo, también hemos contado con casos prototípicos y representantes menos idóneos, como son «*acabar + gerundio*» y «*venir a + infinitivo*», respectivamente; d) dentro de las perífrasis de pasiva, no hemos podido delimitar estadios claramente diferenciados, pero sí fases evolutivas disímiles en los procesos de

gramaticalización de cada verbo auxiliar. En síntesis, la aplicación del modelo de categorización basado en prototipos nos ha permitido, por un lado, acentuar la gradualidad de las perífrasis verbales, característica tan destacada en la mayoría de los trabajos recientes, y, por otro, afianzarla en el discurso de una lengua de especialidad.

A continuación, hemos focalizado nuestro interés en la cuestión fundamental de nuestra investigación, esto es, en llevar a cabo el análisis comparativo de las formaciones de naturaleza perifrástica en LG y LM de acuerdo con dos variables principalmente, a saber: frecuencia de uso y valores semánticos. Siguiendo la taxonomía propuesta, comenzamos describiendo los resultados que hemos obtenido en las perífrasis asociadas a la modalidad verbal. En cuanto a la primera variable, hemos concluido que en el subsistema lingüístico seleccionado existe un claro predominio de los auxiliares representativos de la modalidad deóntica, debido especialmente a dos motivos: la relación vertical médico-paciente y el carácter instructivo de un género textual tan común en las revistas analizadas como es el prospecto o la ficha técnica de un fármaco. Del mismo modo, también hemos registrado diferencias en los valores semánticos expresados por los auxiliares: la lengua de especialidad prescinde de los usos menos prototípicos que han ido admitiendo las diversas perífrasis en su proceso de gramaticalización, cada vez más habituales en la comunicación ordinaria y, por tanto, los auxiliares empleados en el corpus médico expresan exclusivamente sus significados nucleares.

La incidencia de la situación comunicativa no adquiere, en cambio, la misma relevancia en el empleo de las perífrasis de naturaleza aspectual: es cierto que existen determinadas alteraciones de frecuencia relacionadas con las propiedades esenciales de LG y LM en las formaciones introducidas por los auxiliares *ir* (seguido de la partícula de enlace), *soler* y *seguir*, pero la perífrasis «*estar* + gerundio» presenta un uso elevado y mayoritario en ambos sistemas de comunicación: los hablantes, ya sea en la lengua común o en el ámbito sanitario, expresan sobre todo hechos que están sucediendo en el momento actual. Por otro lado, en relación con la categorización semántica, hemos sostenido lo siguiente: 1) existen perífrasis de carácter monosémico, que presentan el mismo valor aspectual en LG y LM y 2) si el auxiliar puede expresar más de un significado, el discurso especializado selecciona, en términos generales, el valor prototípico de la construcción (debido a los trasvases LG-LM, en casos concretos como

«*ir a + infinitivo*», sí se han localizado lecturas representativas de la comunicación ordinaria y, en especial, de los registros más informales).

Las agrupaciones de contenido discursivo también presentan diferencias notables, claramente motivadas, entre la comunicación “estándar” y los textos especializados. Como hemos demostrado, LG emplea sobre todo perífrasis que actúan como ordenadores de cierre, mientras que LM favorece las formaciones que desempeñan la función de conector aditivo. Dicho de otro modo, en las revistas analizadas la situación es la siguiente: 1) se prefieren las perífrasis que acentúan el carácter posible, no definitivo, de los tratamientos propuestos y 2) el empleo destacado de «*llegar a + infinitivo*» hace referencia a que los elementos focalizados no suelen aparecer al inicio del mensaje, como en la lengua general, sino al final de la serie. Con respecto a los valores semánticos expresados, concluíamos en el capítulo séptimo que las construcciones son de carácter monosémico y, por tanto, no existen disimilitudes entre un sistema de comunicación y otro.

La pasiva perifrástica y las formaciones pasivo-aspectuales, por último, como hemos demostrado en el octavo capítulo, son las que más semejanzas conservan con las perífrasis verbales en LG: comparten el mismo inventario, el mismo *continuum* categorial y el mismo contenido semántico de cada construcción. La incidencia de la situación comunicativa solo se ha observado en la variable *frecuencia de uso*: en LM ha adquirido una mayor relevancia la perífrasis «*estar + participio*», en lugar de la pasiva con *ser*, porque es precisamente en el terreno investigador en el que adquiere un fuerte protagonismo la difusión de resultados y, como consecuencia, las formaciones de naturaleza aspectual que subrayan esta lectura.

Una vez llevado a cabo el análisis comparativo LG-LM, hemos examinado el comportamiento específico que presenta la categoría gramatical objeto de estudio según la especialidad médica. Como hemos demostrado, las perífrasis aspectuales, las formaciones discursivas y las que se construyen en voz pasiva no muestran variaciones notables dentro de cada sublenguaje: los contenidos, la temática y el fin último de especialidades como Farmacología Clínica o Pediatría, por ejemplo, no implican que las perífrasis mencionadas funcionen de una manera disímil en ambos campos de estudio. En otras palabras, la información aspectual, la naturaleza organizativa o la

redistribución de las funciones gramaticales no está condicionada por las propiedades específicas de cada área.

El uso de las perífrasis modales, en cambio, sí ha presentado alteraciones significativas según la especialidad. Con respecto a la frecuencia, la modalidad deóntica se ha acentuado sobre todo en Oncología: hemos defendido que la rama de la medicina especializada en el diagnóstico y el tratamiento de tumores muestra una alta frecuencia de uso de la perífrasis «*deber* + infinitivo» porque describe, en especial, los medios necesarios, y no posibles, para curar o aliviar las diferentes enfermedades oncológicas. En cuanto a los valores semánticos, los trasvases LG-LM son manifiestos, pues ya existen en los textos especializados casos de perífrasis que expresan hasta dos significados modales diferentes: por el influjo de la lengua general, hemos comprobado que la construcción «*deber de* + infinitivo» se ha empleado tanto para expresar significados epistémicos, como para sostener lecturas deónticas.

En relación con los trasvases LG-LM, que también se establecieron como otro de los objetivos fundamentales al iniciarse la investigación, cabe añadir que hemos localizado, además de casos en la construcción «*deber de* + infinitivo», ejemplos significativos en los usos perifrásticos de los auxiliares *ir* (seguido de partícula de enlace) y *llegar* acompañados de la forma no personal. En el primer caso, como ya hemos mencionado más arriba, el verbo de movimiento en ocasiones se aleja de su valor prototípico, actualiza su interpretación prospectiva y focaliza la intención del sujeto. En cuanto a la perífrasis «*llegar a* + infinitivo», hemos identificado algún caso aislado en el que la construcción aparece sin la partícula de enlace (como se muestra en determinadas situaciones comunicativas de la lengua general). En definitiva, a pesar de que hemos examinado textos pertenecientes al mayor nivel de especialización, hemos observado que las relaciones LG-LM son constantes y, por tanto, que el discurso médico incluye usos perifrásticos propios de los registros más coloquiales.

Después de señalar las conclusiones fundamentales que hemos alcanzado en los capítulos dedicados al estudio de las perífrasis según el dominio semántico, establecemos seguidamente los resultados comparativos que hemos obtenido al examinar cada subcategoría en relación con las demás. Con respecto a la cuestión del inventario y su delimitación, hemos defendido que los textos médicos han seleccionado 48 perífrasis de las 63 que posee la categoría en la lengua general, esto es, LM emplea

en torno al 76 % de las construcciones que puede utilizar. Como ya hemos señalado al inicio de este capítulo, la lengua de especialidad, por un lado, escoge los repertorios exactos en relación con la *modalidad verbal* y la *voz pasiva* y, por otro, sostiene subconjuntos reducidos de las construcciones aspectuales y discursivas.

En relación con el *continuum* categorial, hemos comprobado que las perífrasis que ocupan posiciones nucleares son, sobre todo, las agrupaciones asociadas a las nociones de *marcador del discurso* y *aspecto gramatical*: superan habitualmente el conjunto de pruebas sintáctico-semánticas y, de este modo, son las que presentan unos procesos de gramaticalización más avanzados. Como explicábamos en el apartado correspondiente, el hecho de que los verbos de naturaleza aspectual y discursiva funcionen exclusivamente en contextos de auxiliación, en relación con otros eventos, favorece su prototipicidad. Las formaciones de contenido modal, aun con excepciones, se sitúan a una distancia amplia de los estadios más representativos, pues muestran una mayor dificultad para satisfacer los criterios establecidos. La pasiva perifrástica y los complejos pasivo-aspectuales, conjugados en participio, ocupan las posiciones más periféricas de la categoría: no admiten la mayoría de las pruebas y están estrechamente relacionadas con los sintagmas adjetivales.

En cuanto a la variable *frecuencia de uso*, el análisis del corpus nos ha permitido señalar dos resultados principales. Las formaciones pasivas y discursivas se emplean aproximadamente con un porcentaje similar en LG y LM, es decir, en estos dominios semánticos, las propiedades básicas de la lengua de especialidad no inciden en su funcionamiento. Las alteraciones son claramente significativas, no obstante, en los grupos modales y aspectuales: en LG se expresan generalmente valores de un dominio u otro (en particular, epistémicos, resultativos, deónticos y continuativos), pero no existe una predisposición clara por la modalidad o el aspecto. En LM, en cambio, el investigador suele emplear la categoría para manifestar un significado deóntico o epistémico, pero no aspectual, es decir, en la comunicación especializada sí hay una preferencia notable por los contenidos modales.

Por último, vamos a señalar los resultados fundamentales que hemos obtenido en el capítulo más novedoso de esta investigación, dedicado al estudio de las perífrasis encadenadas. Con respecto a la caracterización de los verbos auxiliares, hemos concluido lo siguiente: a) modifican el elemento que tienen estructuralmente más cerca

y, por tanto, no inciden en conjunto sobre el verbo pleno; b) pueden clasificarse como funcionales o léxicos dependiendo de sus posibilidades de posición dentro de la cadena: los primeros solo pueden aportar información gramatical, mientras que los segundos pueden ser tanto auxiliares como auxiliados; y c) suelen generar secuencias compuestas por dos formas verbales, es decir, por la suma de Auxiliar 1 y Auxiliar 2 (las agrupaciones compuestas por tres formantes representan casos periféricos).

En cuanto a las restricciones sintáctico-semánticas en el proceso de combinatoria, sostenemos, por un lado, que los esquemas seriales suelen estar constituidos por formas no personales de infinitivo y, por otro, que su organización interna depende de la naturaleza de cada auxiliar: en la posición estructuralmente más cercana al núcleo semántico, situamos los auxiliares que redistribuyen las funciones gramaticales, los formantes que expresan fases del evento y aquellas formas verbales que se asocian a la modalidad radical; en la posición más lejana al núcleo semántico, se ubican, en cambio, los auxiliares defectivos y de información temporal y los verbos de información epistémica.

Atendiendo al análisis comparativo LG-LM, hemos obtenido las siguientes conclusiones: a) en la posición más cercana al verbo pleno, los textos especializados seleccionan auxiliares que se caracterizan bien por la ausencia de restricciones semánticas, bien por presentar un uso habitual en la lengua general; dicho de otro modo, es una posición que no puede ser ocupada por cualquier pieza léxica: por ejemplo, en LG pueden localizarse agrupaciones como *tener que seguir* y *tener que terminar de*, pero LM escoge exclusivamente la primera opción; y b) las secuencias más empleadas están motivadas por el propio lenguaje de especialidad: las cadenas que acentúan los valores modales —sobre todo deónticos— y que expresan la información en voz pasiva son habituales en los textos analizados porque responden a dos rasgos esenciales del ámbito de la medicina, a saber, la relevancia de los significados de *orden* y *necesidad* y la impersonalización del discurso.

Para concluir este capítulo, defendemos, una vez más, que las propiedades básicas de los lenguajes de especialidad y, en concreto, del discurso médico influyen en el funcionamiento de las categorías gramaticales. En nuestro caso, hemos comprobado que las perífrasis verbales, la categoría objeto de estudio a lo largo de toda la investigación, no han presentado los mismos rasgos sintáctico-semánticos en la comunicación

ordinaria y en el lenguaje especializado. Y hemos demostrado, en definitiva, que el trasvase LG-LE no solo puede ser definido por variaciones léxicas e implicaciones terminológicas.

A partir del análisis propuesto y los resultados obtenidos en esta tesis doctoral, las posibles perspectivas futuras se orientan en dos direcciones principalmente. Por un lado, es conveniente avanzar en el tratamiento particular que se hace de la categoría en cada ámbito científico-técnico; de esta manera, podemos conocer las propiedades específicas que adquieren las construcciones pluriverbales analizadas en cada área de conocimiento, así como las implicaciones que se derivan de ello, según el mayor o menor grado de especialización. Por otro lado, también sería apropiado e interesante llevar a cabo el estudio de estas formaciones en otros lenguajes con fines específicos, como son el lenguaje de los medios de comunicación, el del ámbito jurídico o el discurso político. Identificar, conocer y demostrar hasta qué punto los participantes, el contexto situacional, los contenidos, la función comunicativa, el código o el canal de transmisión inciden en el uso y la caracterización de las perífrasis verbales será, esperamos, una cuestión esencial en estudios posteriores.

CHAPTER 11. CONCLUSIONS

My main goal in this dissertation was to prove that the properties of medical discourse affect the way verbal periphrases behave. In other words, I propose and defend that the category under study does not present the same defining features in ordinary communication as in specialized language. After analyzing the medical journals, my initial hypothesis has been confirmed: transferring from GL to ML involves not only lexical but also grammatical transformations. From these results, I conclude that, on the one hand, the analyzed verbal constructions present features that are congruent with their usage in GL, and on the other, they show distinguishing features that are absent in non-specialized contexts. With this in mind, the main conclusions are summarized below.

Firstly, when it came to selecting periphrastic combinations as the object of my study, I redefined the verbal periphrasis category and set precise limits that would be valid in any field of application. As I pointed out in the first chapters of this dissertation, the controversy over the concept and classification of *verbal periphrases* as a grammatical category is manifest in the core bibliography. I, therefore, developed a proposal that emphasizes the distinction between periphrastic patterns and other linguistic domains, but can also be used in other types of research, for example, studies in language variation within contrastive grammar or language for specific purposes. Thus, I restricted the concept of *periphrasis* to combinations (with or without a linking particle) that are verbal in nature and work as a single predicate. To prove this syntactic-semantic unicity, I have only used two criteria, namely: the impossibility of commutation of the auxiliated verb and the procedural -although productive- nature of its members. I believe this redefinition of the category is called for because it follows the encompassing description used in current studies, while adjusting, reforming, and unifying the multiplicity of approaches that have been proposed over the last decades.

Based on my proposed definition, I have compiled a repertoire of verbal periphrases used in ordinary communication and another one restricted to the medical

field. From my vantage point, this is one of the most significant contributions of this doctoral dissertation: the constructions I have included in the GL and ML inventories come from actual communicative situations and have been recorded in CORPES XXI, a well-renowned corpus, or in the texts I have selected as representative of medical discourse. As I have proved, most recent studies on Spanish verbal periphrases have proposed lists of combinations that were already present in Traditional Grammar, rather than repertoires based on corpora specifying what constructions are used in GL and, even less, in ML. I would like to stress that the inventories I have developed here only contain actual utterances that are representative of present-day Spanish in use. For example, although I consider "*liarse a + infinitive*" ('to get (in)to' + infinitive) a periphrasis, I have not included it in this study because it does not show up in the sets of texts analyzed.

Regarding the domains that structure my analysis, I have carefully considered the semantic categorization of verbal periphrases in both "standard" language and specialized discourse. After examining the bibliography on the different taxonomies, I have established that the analyzed constructions belong to the following five categories: verbal modality, grammatical aspect, discursive particles, passive voice, and passive-aspectual content. I believe this classification is ideally suited because it allows for the description of each verbal periphrasis based on its semantic content and is particularly useful to contrast the resulting repertoires in both communication systems.

I have distinguished up to four typologies for periphrases conveying modal content: deontic modality, epistemic modality, dynamic modality, and volitional modality. Most other studies uphold interpretations of belief and obligation, and, to a lesser extent, ability, and disposition. However, only a four-part classification has allowed me to learn that deontic modality takes on an essential role in medical discourse and that other meanings (epistemic, dynamic, and volitional) are used considerably less. To detect and identify specific differences between GL and ML, I could not rely on a partial analysis reduced to only two prototypical submodalities. Similarly, when tackling aspectual constructions, I have paid attention to, on the one hand, the core aspects (imperfective, aorist, perfect, and prospective) and, on the other, different aspectual values (inchoative, terminative, continuous, iterative, and habitual). The proposed segmentation has been

widely used in previous works, but the contrast based on the communicative situation is novel.

Within our taxonomy, the third group consists of periphrastic constructions associated with the concept of *marker*. In this group, I have included the clusters that structure information, relate two members in discourse, introduce a new formulation, or add a comment. This third category has not been particularly significant in my research, since, understandably, the use of discursive periphrases is not altered by either ordinary communication or specialized discourse. Nevertheless, its analysis has proved essential because it has allowed me to verify the absence of relevant alterations. The fourth and last of the verbal periphrases categories is the periphrastic passive and the combinations that, in the passive voice, express aspectual content, specifically the result of an event. The latter are usually discussed in works dealing with the second group; I have split them because their formal and syntactic structures are significantly closer to the combination "*ser* + participle" ('to be' + participle).

Taking into account the proposed classification, modal periphrases and passive and passive-aspectual constructions in medical discourse do not behave differently than those that characterize GL. In other words, the auxiliary verbs for the first, fourth, and fifth groups do not change based on the communicative situation. This correspondence can be expressed as follows:

$$MVP_{ML}, PVP_{ML}, PAVP_{ML} = MVP_{GL}, PVP_{GL}, PAVP_{GL}$$

On the other hand, the aspectual and discursive periphrases that I have detected in the analyzed journals show notable differences from those that characterize ordinary communication. In other words, the medical sciences use a subset of the "standard" discourse repertoire: they select those that are common in the language in use and dispense with those constructions that are more characteristic of conversational registers and show little discourse planning. I represent this relationship as follows:

$$AVP_{ML}, DVP_{ML} \subset AVP_{GL}, DVP_{GL}$$

In short, after examining the corpus, I can affirm that the communicative situation intervenes in the behavior of the grammatical category under study and, in particular, the properties of medical discourse determine the use of specific periphrastic structures, especially in the aspectual and discursive domains.

After developing the GL and ML repertoires based on the proposed semantic domains, I characterized each construction in terms of prototypicality. As I argued in the theoretical framework, the verbal combinations under analysis constitute a radial category in which clusters with higher and lower degrees of periphrasticity coexist.

To design the *continuum* of the category in ML, I measured the degree of prototypicality of each auxiliary verb based on eight syntactic-semantic criteria. This analysis led me to the following results: a) regarding verbal modality, constructions introduced by auxiliaries such as *tener que* ('to have to') take a central position, while periphrases such as "*alcanzar a* + infinitive" ('to get to' + infinitive) are located in more peripheral areas; b) regarding aspect, combinations of the type "*soler* + infinitive" ('to usually do' + infinitive) constitute prototypical members of the concept *periphrasis*, although "*continuar* + gerund" ('to continue' + gerund) or "*llevar* + participle" ('to have' + participle) move around the limits of the category; c) regarding discursiveness, there are also both prototypical cases and less suitable representatives, such as "*acabar* + gerundio" ('to end up' + gerund) and "*venir a* + infinitive" ('to come to' + infinitive), respectively; d) regarding passive periphrases, I was not able to delimit clearly differentiated stages, but I managed to delimit dissimilar evolutionary phases in the processes of grammaticalization of each auxiliary verb. In summary, applying the categorization model based on prototypes allowed me, on the one hand, to emphasize the gradualness of verbal periphrases -a characteristic that has been highlighted in most recent works- and, on the other hand, to consolidate it in the discourse of a specialized language.

Next, I turned to the fundamental question of my research, that is, the comparative analysis of periphrastic constructions in GL and ML based on two main variables, namely: frequency of use and semantic values. Following the proposed taxonomy, I begin by describing my conclusions on the periphrases associated with verbal modality. Regarding the first variable in the selected linguistic subsystem, there is a clear predominance of auxiliaries representative of the deontic modality. The main two

reasons for this prevalence are the vertical nature of the doctor-patient relationship and the instructive nature of textual genres such as package inserts or drug data sheets, so common in the analyzed journals. Similarly, I also detected differences in the semantic values expressed by the auxiliaries: the specialized language discards the less prototypical uses that the periphrases have acquired through their grammaticalization - increasingly common in ordinary communication- and, therefore, the auxiliaries used in the medical corpus only express their nuclear meaning.

The communicative situation takes a lesser role in the use of aspectual periphrases. While there are certain changes in frequency related to the essential properties of GL and ML in the constructions introduced by the auxiliaries *ir* ('to go', followed by the linking particle), *soler* ('to often do') and *seguir* ('to continue'), it is "*estar* + gerund" ('to be' + gerund) that is used most often in both communication systems: whether in the common language or a medical context, speakers mostly communicate ongoing events. On the other hand, regarding semantic categorization, I found the following: 1) there are monosemic periphrases that have the same aspectual value in both GL and ML; 2) if the auxiliary can convey more than one meaning, for the most part, specialized discourse favors the prototypical value of the construction (in specific cases such as "*ir a* + infinitive", transfers from GL to ML lead to interpretations that are representative of ordinary communication, especially of less formal registers).

Combinations conveying discursive content also show notable differences, clearly determined, between "standard" communication and specialized texts. As I have shown, GL mainly uses periphrases acting as closing markers, while ML favors constructions acting as additive connectors. Put differently, the situation in the analyzed journals is as follows: 1) periphrases that emphasize the possible (rather than the conclusive) nature of the proposed treatments are favored; 2) the prominent use of "*llegar a* + infinitive" ('to get to' + infinitive) refers to the fact that *focalized elements usually appear at the end of the series, rather than at the beginning of the message, as they do in ordinary discourse*. Regarding the semantic values conveyed, I concluded in chapter seven that the constructions are monosemic in nature, and, therefore, there are no dissimilarities between either communication system.

Last, as I showed in chapter eight, the passive periphrastic and passive-aspectual constructions retain the most similarities with verbal periphrases in GL: they share the

same inventory, the same categorial *continuum*, and the same semantic content in each construction. The influence of the communicative situation has only been observed in one variable: *frequency of use*. In ML the periphrasis "*estar* + participle" (result oriented) becomes more relevant, instead of the passive with *ser*. This is not surprising, since research tends to focus on the dissemination of results.

After completing the GL-ML comparative analysis, I examined the specific behavior of verbal periphrases depending on medical specialty. As I have shown, aspectual periphrases, discursive constructions, and those constructed in the passive voice do not exhibit notable variations within each sublanguage. Content, subject matter, and the ultimate goal of specialties such as Clinical Pharmacology or Pediatrics, for example, do not imply that the aforementioned periphrases should behave differently in both fields of study. In other words, aspectual information, organizational nature, or redistribution of grammatical functions are not determined by the specific properties of each field.

The use of modal periphrases, however, does exhibit significant changes depending on the specialty. Regarding frequency, the deontic modality is stressed above all in Oncology. I argue that the branch of medicine specializing in the diagnosis and treatment of tumors shows a high frequency of use of the periphrasis "*deber* + infinitive" ('must' + infinitive) because it focuses on describing the necessary -rather than possible- means to cure or alleviate oncological pathologies. As for semantic values, GL-ML transfers are evident, since in specialized texts there are already instances of periphrases expressing up to two different modal meanings: influenced by GL, the construction "*deber de* + infinitive" is used both to convey epistemic meaning and to uphold deontic interpretations.

Concerning GL-ML transfers -one of the main objectives of my research- I also found, besides instances of "*deber de* + infinitive", significant periphrastic uses of the auxiliaries *ir* (followed by a linking particle) and *llegar* plus non-finite verb forms. In the first case, as I mentioned earlier, a verb of movement sometimes departs from its prototypical value, updates its prospective interpretation, and focalizes the intention of the subject. As for the periphrasis "*llegar a* + infinitive", I identified a few isolated cases of the construction without the linking particle (as shown in certain communicative situations in GL). In short, despite examining highly specialized texts, I

found that GL-ML correlations remain constant and, therefore, medical discourse exhibits periphrastic uses characteristic of more colloquial registers.

After pointing out my main conclusions regarding periphrases based on the semantic domain, I will turn to the comparative results I reached by examining each subcategory in relation to the others. Concerning the inventory and its delimitation, I found that the medical texts use 48 out of the 63 periphrases that the category exhibits in GL, i.e. ML uses about 76% of the constructions at its disposal. As I pointed out at the beginning of this chapter, the specialized language, on the one hand, chooses the exact inventories in relation to *verbal modality* and the *passive voice* and, on the other hand, upholds reduced subsets of the aspectual and discursive constructions.

Regarding the categorial *continuum*, I found that the periphrases that take nuclear positions are, above all, combinations associated with the notions of *discourse marker* and *grammatical aspect*: they usually pass the set of syntactic-semantic tests, meaning that they exhibit a higher degree of grammaticalization. As I explained in the corresponding section, the fact that aspectual or discursive verbs work exclusively in auxiliary contexts, in relation to other events, favors their prototypicality. Constructions with modal content, even with exceptions, are quite far from the most representative stages, since it is more difficult for them to fulfill the required criteria. The periphrastic passive and passive-aspectual clusters, with a conjugated participle, take the most peripheral positions within this category: they do not admit most tests and are closely related to adjectival phrases.

As for the variable *frequency of use*, the analysis of the corpus has led to the following two main findings. Passive and discursive constructions are used in similar percentages in GL and ML, i.e., in these semantic domains, the basic properties of the specialized language do not affect their behavior. Alterations are clearly significant, however, in modal and aspectual groups: GL generally conveys values from one domain or another (in particular, epistemic, resultative, deontic, and continuative), but there is no clear bias for modality or aspect. ML, on the other hand, uses the category to express deontic or epistemic meaning, but not aspectual. In other words, specialized communication exhibits a marked preference for modal content.

Finally, I will summarize the findings from the most innovative chapter in my dissertation, which is devoted to the study of chain periphrases. Regarding the

characterization of auxiliary verbs, I conclude the following: a) they modify the element that is structurally closest to them and, therefore, they do not, as a whole, affect full verbs; b) they can be classified as functional or lexical depending on their combinational properties within the chain: the former can only provide grammatical information, while the latter can be both auxiliary and auxiliated; and c) they usually generate sequences comprising two verb forms: Auxiliary 1 and Auxiliary 2 (combinations of three components are marginal).

As for the syntactic-semantic restrictions on combinational processes, I argue, on the one hand, that serial structures are usually constituted by non-personal forms of the infinitive and, on the other hand, that their internal organization depends on the nature of each auxiliary: in the position structurally closest to the semantic nucleus are the auxiliaries that redistribute grammatical functions, the components that express phases of the event and those verb forms that are associated with radical modality; on the other hand, in the position farthest from the semantic nucleus are defective and temporal information auxiliaries and epistemic information verbs.

The GL-ML comparative analysis resulted in the following findings. A) In the position closest to the full verb, specialized texts select auxiliaries that are characterized either by the absence of semantic restrictions or by their habitual use in GL. In other words, it is a position that cannot be taken by any lexical item. For example, in GL there are combinations such as *tener que seguir* ('to have to continue') and *tener que terminar de* ('to have to finish'), but ML only selects the first option. B) The most widespread sequences are determined by the specialized language itself: the chains that emphasize modal values, especially deontic, and convey information in the passive voice are common in the analyzed texts because they respond to two essential features of the field of medicine, namely, the relevance of the meanings of *order* and *necessity* and discourse impersonalization.

To conclude this chapter, I argue, once again, that the basic properties of specialized languages, medical discourse in particular, influence the behavior of grammatical categories. In my research, I have verified that verbal periphrases, the category under study throughout this dissertation, do not present the same syntactic-semantic features in ordinary communication as in specialized language. Ultimately, I

have proved that the GL-SL transfer cannot simply be defined in terms of lexical variation and terminological implications.

Based on the proposed analysis and the conclusions I have reached in this doctoral dissertation, future research may take two main directions. On the one hand, more should be known about how verbal periphrases are used in every field of science and technology. This would allow us to understand the specific properties these constructions acquire in each field of knowledge, as well as the implications that can be derived from this, depending on the greater or lesser degree of specialization. On the other hand, it would also be beneficial to study these constructions in other specialized languages, such as the language used in the media, the legal field, or political discourse. Identifying, understanding, and evidencing to what extent participants, situational context, content, communicative function, code, or transmission channel affect how verbal periphrases are used and characterized will, I hope, be key questions in future research.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alarcos Llorach, E. (1994). *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Alcina, J. y Blecuá, J. M. (1975). *Gramática española*. Barcelona: Ariel. Citamos por la edición de 1994.
- Aleixandre-Benavent, R., Bueno Cañigral, F. J. y L. Castelló Cogollos (2017). “Características del lenguaje médico actual en los artículos científicos”. *Educación Médica*, 18.2, 23-9.
- Alonso, A. y Henríquez Ureña, P. (1938). *Gramática castellana. Segundo curso*. Buenos Aires: Losada.
- Anderson, G. (2011). “Auxiliary verb constructions (and other complex predicate types): a functional-constructional overview. *Language and Linguistics Compass*, 5.11, 795-828.
- Anderson, J. (2013). “What are grammatical periphrases?”. En I. Hegedús y D. Pódör (eds.): *Periphrasis, replacement and renewal: studies in English historical linguistics*. Newcastle: Cambridge Scholars, 14-33.
- Aschenberg, H. y Loureda, O. (2011). “Introducción. Marcadores del discurso: descripción, definición, contraste”. En H. Aschenberg (ed.): *Marcadores del discurso: de la descripción a la definición*. Madrid: Vervuert-Iberoamericana, 9-32.
- Bello, A. (1847). *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. Madrid: Arco. Citamos por la edición de 1988.
- Bermejo Calleja, F. (1994). “Verbos de cambio o devenir en español”. En S. Montesa Peydró y A. Garrido Moraga (coords.): *Español para extranjeros. Didáctica e investigación: actas del Segundo Congreso Nacional de ASELE*. Málaga: Asociación para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera, 47-60.
- Bertinetto, P. M. (1986). *Tempo, Aspetto e Azione nel Verbo Italiano*. Firenze: Accademia della Crusca.

- Bertinetto, P. M. (1990). “Perifrasi verbali italiane: criteri di identificazione e gerarchia di perifrasticità”. En G. Bernini y A. Giacalone Ramat (eds.): *La temporalità nell’acquisizione di lingue seconde*. Milano: Franco Angeli, 331-350.
- Bertinetto, P. M. (2000). “The progressive in Romance, as compared with English”. En Ö. Dahl (ed.): *Tense and aspect in the languages of Europe*. Berlín: Mouton De Gruyter, 559- 604.
- Bordonaba Zabalza, C. (2009). “Neología y formación de palabras”. En M.^a V. Calvi, C. Bordonaba Zabalza, G. Mapelli y J. Santos López (coord.): *Las lenguas de especialidad en español*. Roma: Carocci, 39-54.
- Bosque, I. (2000). “¿Qué sabe el que sabe hacer algo? *Saber* entre los predicados modales”. En K. Korta y F. García Murga (eds.): *Palabras. Víctor Sánchez de Zavala in memoriam*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 302-323.
- Bosque, I. y Gallego, Á. (2011): “Spanish Double Passives and Related Structures”. *Revista de Estudos Linguísticos da Universidade do Porto*, 6.1, 9-50.
- Bravo, A. (2008). *La perífrasis <ir a + infinitivo> en el sistema temporal y aspectual del español*. Universidad Complutense, tesis doctoral. <https://eprints.ucm.es/8074/>
- Bravo, A. (2011). “Las perífrasis de inminencia en español: del aspecto a la modalidad”. En J. Cuartero Otal, L. García Fernández y C. Sinner (coords.): *Estudios sobre perífrasis y aspecto*. München: Peniope - Verlag Anja Urbanek, 72-98.
- Bravo, A. (2016a). “Verbos auxiliares”. En J. Gutiérrez-Rexach (ed.): *Enciclopedia de Lingüística Hispánica*. Londres: Routledge, vol. 2, 152-162.
- Bravo, A. (2016b). “Verbos modales”. En J. Gutiérrez-Rexach (ed.): *Enciclopedia de Lingüística Hispánica*. Londres: Routledge, vol. 2, 163-173.
- Bravo, A. (2017). *Modalidad y verbos modales*. Madrid: Arco/Libros-La Muralla.
- Bravo, A. y García Fernández L. (2013): “El verbo *caber* como auxiliar modal”. *LEA: Lingüística española actual*, 35.2, 211-240.
- Bravo, A. y García Fernández, L. (2016). “Perífrasis verbales”. En J. Gutiérrez-Rexach (ed.): *Enciclopedia de Lingüística Hispánica*. Londres: Routledge, vol. 1, 785-796.

- Bravo, A., García Fernández, L. y Krivochen, D. G. (2015). “On auxiliary chains: Auxiliaries at the syntax-semantics interface”. *Borealis: An International Journal of Hispanic Linguistics*, 4.2, 71-101.
- Bravo, A., García Fernández, L. y Krivochen, D. G. (2017). “Aspectos de la semántica y sintaxis de las cadenas de verbos auxiliares en español”. *Moenia*, 23, 1-28.
- Briz, A., Pons, S. y J. Portolés (coords.) (2008). *Diccionario de partículas discursivas del español*. En línea, www.dpde.es.
- Cabedo Nebot, A. y Recio Fernández, I. (2021). “El hablar y la lingüística empírica”. En Ó. Loureda y A. Schrott (eds.): *Manual de lingüística del hablar*. Berlín: De Gruyter, 823-842.
- Calvi, M.^a V. (2009). “Las lenguas de especialidad”. En M.^a V. Calvi, C. Bordonaba Zabalza, G. Mapelli y J. Santos López (coord.): *Las lenguas de especialidad en español*. Roma: Carocci, 15-38.
- Camus Bergareche, B. (2004). “Perífrasis verbales y expresión del aspecto en español”. En L. García Fernández y B. Camus Bergareche (eds.): *El pretérito imperfecto*. Madrid: Gredos, 511-573.
- Camus Bergareche, B. (2006a). *Coger y + verbo*. En L. García Fernández (dir.): *Diccionario de perífrasis verbales*. Madrid: Gredos, 98-102.
- Camus Bergareche, B. (2006b). *Ir y + verbo*. En L. García Fernández (dir.): *Diccionario de perífrasis verbales*. Madrid: Gredos, 182.
- Camus Bergareche, B. (2006c). *Llegar y + verbo*. En L. García Fernández (dir.): *Diccionario de perífrasis verbales*. Madrid: Gredos, 192-193.
- Camus Bergareche, B. (2006d). *Venir a + infinitivo (1-2)*. En L. García Fernández (dir.): *Diccionario de perífrasis verbales*. Madrid: Gredos, 273-277.
- Camus Bergareche, B. (2006e). *Estar + participio*. En L. García Fernández (dir.): *Diccionario de perífrasis verbales*. Madrid: Gredos, 142-146.
- Camus Bergareche, B. (2006f). *Ir + participio*. En L. García Fernández (dir.): *Diccionario de perífrasis verbales*. Madrid: Gredos, 176-177.

- Camus Bergareche, B. (2006g). *Venir + participio*. En L. García Fernández (dir.): *Diccionario de perífrasis verbales*. Madrid: Gredos, 272.
- Camus Bergareche, B. (2006h). *Ser + participio*. En L. García Fernández (dir.): *Diccionario de perífrasis verbales*. Madrid: Gredos, 240-243.
- Camus Bergareche, B. (2006i). *Ir a + infinitivo*. En L. García Fernández (dir.): *Diccionario de perífrasis verbales*. Madrid: Gredos, 177-182.
- Carrasco Gutiérrez, Á. (2006a). *Cesar de + infinitivo*. En L. García Fernández (dir.): *Diccionario de perífrasis verbales*. Madrid: Gredos, 95-98.
- Carrasco Gutiérrez, Á. (2006b). *Alcanzar a + infinitivo*. En L. García Fernández (dir.): *Diccionario de perífrasis verbales*. Madrid: Gredos, 82-85.
- Carrasco Gutiérrez, Á. (2006c). *Pasar a + infinitivo*. En L. García Fernández (dir.): *Diccionario de perífrasis verbales*. Madrid: Gredos, 209-213.
- Carrasco Gutiérrez, Á. (2006d). *Llegar a + infinitivo*. En L. García Fernández (dir.): *Diccionario de perífrasis verbales*. Madrid: Gredos, 186-192.
- Carrasco Gutiérrez, Á. (2006e). *Empezar + gerundio*. En L. García Fernández (dir.): *Diccionario de perífrasis verbales*. Madrid: Gredos, 126-130.
- Carrasco Gutiérrez, Á. (2008). “*Llegar a + infinitivo como conector aditivo en español*”. *Revista española de lingüística*, 38.1, 67-94.
- Casas Gómez, M. y Fernández Smith, G. (2021). En Ó. Loureda y A. Schrott (eds.): *Manual de lingüística del hablar*. Berlín: De Gruyter, 715-732.
- Coseriu, E. (1977). “«Tomo y me voy». Un problema de sintaxis comparada europea”. En *Estudios de Lingüística Románica*. Madrid: Gredos, 79-151.
- Cuenca, M.^a J. (2012). “La gramaticalización”. En I. Ibarretxe-Antuñano y J. Valenzuela (eds.): *Lingüística cognitiva*. Barcelona: Anthropos, 281-304.
- Cuervo, R. J. (1886a). *Notas a la gramática de la lengua castellana de don Andrés Bello*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. Citamos por la edición de 1981.
- Cuervo, R. J. (1886b). *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, vol. II (C-D). París, A. Roger y F. Chernoviz.

- Dietrich, W. (1983). *El aspecto verbal perifrástico en las lenguas románicas*. Madrid: Gredos.
- Fábregas, A. (2019). “Periphrases in Spanish: properties, diagnostics and research questions”. *Borealis – An International Journal of Hispanic Linguistics*, 8.2, 1-82.
- Feldman, D. M. (1974). *Apuntes históricos sobre las frases verbales de modo en español*. Madrid: Plaza Mayor.
- Fente Gómez, R., Fernández Álvarez, J. y Feijóo, L. G. (1976). *Perífrasis verbales*. Madrid: Sociedad General Española de Librería.
- Fernández Bernárdez, C. (2000). “Quiero decir como marcador de reformulación”. *RILCE: Revista de Filología Hispánica*, 16.2, 263-288.
- Fernández de Castro, F. (1990). *Las perífrasis verbales en español: comportamiento sintáctico e historia de caracterización*. Oviedo: Departamento de Filología Española, Universidad de Oviedo.
- Fernández de Castro, F. (1999). *Las perífrasis verbales en el español actual*. Madrid: Gredos.
- Fernández Martín, P. (2012). “Propuesta de un prototipo participial con base en cuatro perífrasis verbales”. *Boletín de filología*, 47.1, 33-68.
- Fernández Martín, P. (2013). “Locución verbal, perífrasis verbal y tiempos verbales: entre la lexicalización y la gramaticalización”. *Paremia*, 22, 93-103.
- Fernández Martín, P. (2014a). “Hacia un prototipo cuantitativo del concepto de perífrasis verbal del español”. *Lenguas modernas*, 44, 31-54.
- Fernández Martín, P. (2014b). “Cuestiones metodológicas en el estudio de las perífrasis verbales: interrelaciones entre sintaxis, semántica y pragmática”. En J. L. Girón Alconchel y D. M. Sáez Rivera (eds.): *Procesos de gramaticalización en la historia del español*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 119-158.
- Fernández Martín, P. (2019). *Las perífrasis verbales del español: una perspectiva histórica*. Madrid: Arco/Libros.
- Fernández Martín, P. (2020). “Hacia un concepto prototípico de perífrasis verbal: definición, clasificación y propuesta didáctica”. En M. Martínez-Atienza (ed.):

- Entre la morfología, la sintaxis y la semántica: límites e intersecciones*. Valencia: Tirant Humanidades, 156-172.
- Fogsgaard, L. (2002). *Algunas perífrasis aspectuales del español*. Alicante: Publicaciones de la Universidad.
- Fontanella de Weinberg, M.^a B. (1970). “Los auxiliares españoles”. *Anales del Instituto de Lingüística*, 10, 61-73.
- Galán Rodríguez, C. (2021). “El discurso tecnocientífico”. En Ó. Loureda y A. Schrott (eds.): *Manual de lingüística del hablar*. Berlín: De Gruyter, 657-676.
- Galán Rodríguez, C. y Montero Melchor, J. (2002). *El discurso tecnocientífico: la caja de herramientas del lenguaje*. Madrid: Arco.
- Garachana Camarero, M. (2015). “Teoría de la gramaticalización. Estado de la cuestión”. En J. M.^a García Martín (dir.). *Actas del IX Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Cádiz, 2012)*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert, 331-360.
- Garachana Camarero, M. (2016). “Restricciones léxicas en la gramaticalización de las perífrasis verbales”. *RILCE: Revista de filología hispánica*, 1.32, 134-158.
- Garachana Camarero, M. (2017). “Los límites de una categoría híbrida. Las perífrasis verbales”. En M. Garachana Camarero (ed.): *La gramática en la diacronía: la evolución de las perífrasis verbales modales en español*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert, 35-80.
- Garachana Camarero, M. (2019): “Llegar a ser una perífrasis es fácil con los verbos de movimiento. La evolución de *llegar a* + infinitivo en español”. *Boletín de filología*, 54.2, 171-217.
- Garachana Camarero, M. (2020): “Las perífrasis verbales, hoy”. En M. Garachana Camarero (ed.): *La evolución de las perífrasis verbales en español*. Berlín: Peter Lang, 11-43.
- García de Diego, V. (1951). *Gramática histórica española*. Madrid: Gredos, 192-195.
- García Fernández, L. (1998). *El aspecto gramatical en la conjugación*. Madrid: Arco/Libros.

- García Fernández, L. (2004). “Aspecto y estructura subeventiva en las formas compuestas del verbo”. *Cuadernos de Lingüística*, 11, 43-59.
- García Fernández, L. (2006a). “Perífrasis verbales en español”. En L. García Fernández (dir.): *Diccionario de perífrasis verbales*. Madrid: Gredos, 9-58.
- García Fernández, L. (2006b). *Llevar* + gerundio. En L. García Fernández (dir.): *Diccionario de perífrasis verbales*. Madrid: Gredos, 193-195.
- García Fernández, L. (2006c). *Estar* + gerundio. En L. García Fernández (dir.): *Diccionario de perífrasis verbales*. Madrid: Gredos, 136-142.
- García Fernández, L. (2009). “Semántica y sintaxis de la perífrasis «*estar* + gerundio»”. *Moenia. Revista lucense de lingüística y literatura*, 15, 245-274.
- García Fernández, L. (dir.), Carrasco Gutiérrez, Á., Camus Bergareche, B., Martínez-Atienza, M.^a y M.^a Á. García García-Serrano (2006). *Diccionario de perífrasis verbales*. Madrid: Gredos.
- García Fernández, L. y González Rodríguez, R. (2014). “Aspecto y pluralidad”. *Verba*, 41, 123-144.
- García Fernández, L. y Krivochen, D. G. (2019a). *Las perífrasis verbales en contraste*. Madrid: Arco/Libros-La Muralla.
- García Fernández, L. y Krivochen, D. G. (2019b). “On the position of subjects in Spanish periphrases: Subjecthood left and right”. *Borealis: An International Journal of Hispanic Linguistics*, 8.1, 1-33.
- García Fernández, L. y Krivochen, D. G. (2020a). “Variability in syntactic-semantic cycles: evidence from auxiliary chains”. En M. González-Rivera y S. Sessarego (eds.): *Interface-Driven Phenomena in Spanish: Essays in Honor of Javier Gutiérrez-Rexach*. London: Routledge, 145-168.
- García Fernández, L. y Krivochen, D. G. (2020b). “Formas no finitas duplicadas en las cadenas de verbos auxiliares”. *Revista internacional de lingüística iberoamericana*, 35, 143-169.
- García García-Serrano, M.^a Á. (2006). *Volver a* + infinitivo. En L. García Fernández (dir.): *Diccionario de perífrasis verbales*. Madrid: Gredos, 280-284.

- García González, J. (1992). *Perífrasis verbales*. Madrid: SGEL.
- García Negroni, M.^a M. “Subjetividad y discurso científico-académico: Acerca de algunas manifestaciones de la subjetividad en el artículo de investigación en español”. *Revista Signos: estudios de lingüística*, 66, 9-31.
- Gili Gaya, S. (1961). *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Biblograf. Citamos por la edición de 1969.
- Girón Alconchel, J. L. (2004). “Gramaticalización y estado latente”. *Dicenda: Estudios de lengua y literatura españolas*, 22, 71-88.
- Girón Alconchel, J. L. (2008). “Lexicalización y gramaticalización en la creación de marcadores del discurso... y de otras palabras”. En E. Stark, R. Schmidt-Riese y E. Stoll (eds.): *Romanische Syntax im Wandel*. Tübingen: Gunter Narr Verlag, 363-385.
- Girón Alconchel, J. L. (2014). “Presentación”. En J. L. Girón Alconchel y D. M. Sáez Rivera (eds.): *Procesos de gramaticalización en la historia del español*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 10-22.
- Gómez Manzano, P. (1992). *Perífrasis verbales con infinitivo (valores y usos en la lengua hablada)*. Madrid: UNED.
- Gómez Torrego, L. (1988). *Perífrasis verbales: sintaxis, semántica y estilística*. Madrid: Arco/Libros.
- Gómez Torrego, L. (1999). “Los verbos auxiliares. Las perífrasis verbales de infinitivo”. En I. Bosque y V. Demonte (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, 3323-3389.
- Gougenheim, G. (1929). *Étude sur les périphrases verbales de la langue française*. París: Les Belles Lettres.
- Gutiérrez Rodilla, B. M.^a (2015). “La investigación sobre el lenguaje de la medicina en español: unos pocos datos y algunas reflexiones historiográficas”. En L. Chierichetti y G. Mapelli (coord.): *Discurso Médico. Reflexiones lingüísticas, históricas y lexicográficas*. Bergamo: CERLIS - Centro di Ricerca sui Linguaggi Specialistici, 17-36.

- Hernández Díaz, A. (2017). “Las perífrasis con el verbo *haber* + *infinitivo*. De los valores expresados por estas formas”. En M. Garachana Camarero (ed.): *La gramática en la diacronía: la evolución de las perífrasis verbales modales en español*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert, 197-227.
- Hernanz, M.^a L. (1980): “Las perífrasis verbales de infinitivo en español: hacia una posible solución transformacional”. *Revista Española de Lingüística*, 10.2, 411-444.
- Iglesias Bango, M. (1988). “Sobre perífrasis verbales”. *Contextos*, 6.12, 75-112.
- Iglesias Bango, M. (1997). “Verbos aspectuales y verbos auxiliares en español”. En R. Lorenzo Vázquez (coord.): *Actas do XIX Congreso Internacional de Lingüística e Filoloxía Románicas*. A Coruña, Fundación "Pedro Barrié de la Maza, Conde de Fenosa", 253-270.
- Jarque, M.^a J. (2017). “Modalidad, cambio lingüístico y construcciones perifrásticas”. En M. Garachana Camarero (ed.): *La gramática en la diacronía: la evolución de las perífrasis verbales modales en español*. Madrid: Iberoamericana Vervuert, 81-116.
- Keniston, H. (1936). “Verbal aspect in Spanish”. *Hispania*, 19, 163-176.
- Kleiber, G. (1995). *La semántica de los prototipos: categoría y sentido léxico*. Madrid: Visor.
- Klein, W. (1992). “The Present Perfect Puzzle”. *Language*, 68.3, 525-552.
- Laca, B. (2002). “Spanish ‘Aspectual’ Periphrases: Ordering Constraints and the Distinction Between Situation and Viewpoint Aspect”. En J. L. Gutiérrez Rexach (ed.): *From Words to Discourse. Trends in Spanish Semantics and Pragmatics*. Oxford: Elsevier Science, 61-93.
- Launay, M. (1980). “Acerca de los auxiliares y frases verbales”. *Lingüística Española Actual*, 2.1, 39-79.
- Lenz, R. (1920). *La oración y sus partes: estudios de gramática general y castellana*. Madrid: Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas - Centro de Estudios Históricos. Citamos por la edición de 1925.

- Löbus, T. y Havu, J. (2014). “Perífrasis verbales”. En S. S. Fernández y J. Falk (coord.): *Temas de gramática española para estudiantes universitarios: una aproximación cognitiva y funcional*. Frankfurt am Main: Peter Lang, 61-98.
- López García, Á. (1979). “Perífrasis gramaticalizadas con participio en las lenguas hispánicas”. *Cuadernos de Filología. Studia Linguistica Hispanica*, 2.1, 147-161.
- Lyons, J. (1991). *Semantics*. Cambridge: Cambridge University.
- Mapelli, G. (2009). “El lenguaje técnico-científico”. En M.^a V. Calvi, C. Bordonaba Zabalza, G. Mapelli y J. Santos López (coord.): *Las lenguas de especialidad en español*. Roma: Carocci, 101-121.
- Martín Camacho, J. C. (2004). “Los procesos neológicos del léxico científico: esbozo de clasificación”. *Anuario de estudios filológicos*, 27, 157-174.
- Martín Camacho, J. C. (2007). “La creación de términos científicos mediante procedimientos no morfológicos”. *Anuario de estudios filológicos*, 30, 239-254.
- Martín Zorraquino, M.^a y Portolés, J. (1999). “Los marcadores del discurso”. En I. Bosque y V. Demonte (eds.). *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, 4051-4213.
- Martínez-Atienza, M. (2006a). *Ir + gerundio*. En L. García Fernández (dir.): *Diccionario de perífrasis verbales*. Madrid: Gredos, 172-175.
- Martínez-Atienza, M. (2006b). *Acabar + gerundio*. En L. García Fernández (dir.): *Diccionario de perífrasis verbales*. Madrid: Gredos, 59-65.
- Martínez-Atienza, M. (2006c). *Terminar por + infinitivo*. En L. García Fernández (dir.): *Diccionario de perífrasis verbales*. Madrid: Gredos, 265-266.
- Martínez-Atienza, M. (2008). “Dos formas de oposición en el ámbito románico entre el pretérito perfecto compuesto y el pretérito perfecto simple”. En Á. Carrasco Gutiérrez (ed.): *Tiempos compuestos y formas verbales complejas*. Madrid: Vervuert-Iberoamericana, 203-229.
- Martínez-Atienza, M. (2011). “Criterios que inciden en la oposición de las formas *canté-he cantado* en el ámbito románico”. *Linred*, 9, 1-17.

- Martínez-Atienza, M. (2012). *Temporalidad, aspectualidad y modo de acción: la combinación entre formas verbales y complementos temporales en español y su contraste con otras lenguas*. Munich: Lincom.
- Martínez-Atienza, M. (2015). *Tiempos verbales del indicativo en español e italiano: significado y uso*. Torino: Celid.
- Martínez-Atienza, M. (2016). “El tratamiento de las perífrasis verbales en gramáticas españolas de la primera mitad del siglo XX (1905-1953)”. *Pragmalingüística*, 24, 154-168.
- Martínez-Atienza, M. (2017a). “Valor de eventualidad reciente y valor terminativo de la perífrasis <acabar de + infinitivo> y su contraste con el italiano. Gramatización en un corpus lexicográfico”. *Tonos digital. Revista de estudios filológicos*, 32, 1-25.
- Martínez-Atienza, M. (2017b). “La combinación de <acabar de + infinitivo> con otras perífrasis aspectuales y modales en español e italiano”. *Moenia*, 23, 447-460.
- Martínez-Atienza, M. (2021). *Entre el léxico y la sintaxis: las fases de los eventos*. Bern: Peter Lang.
- Morera, M. (1991). *Diccionario crítico de las perífrasis verbales del español*. Fuerteventura: Ayuntamiento.
- Murillo Ornat, S. (2010). En Ó. Loureda y E. Acín (eds.): *La investigación sobre marcadores del discurso en español, hoy*. Madrid: Arco/Libros, 241-280.
- Navarro Domínguez, F. (2000). “Las perífrasis verbales en español y en francés. Aspectos teóricos y reflexión traductológica”. En M.^a L. Casal, G. Conde Tarrío, J. Lago Garabatos, L. Pino Serrano y N. Rodríguez Pedreira (coord.): *La lingüística francesa en España camino del siglo XXI*, vol. 2. Madrid: Arrecife, 737-755.
- Navarro González, F. A. (2008). “Recetas médicas para nuestro lenguaje enfermo (1.^a parte)”. *Pediatría Atención Primaria*, 10, 141-159.
- Navarro González, F. A. (2009). “La precisión del lenguaje en la redacción médica”. *Cuadernos de la Fundación Dr. Antonio Esteve*, 17, 89-104.
- Nieuwenhuijsen, D. (2017). “Parece ser perífrasis: categorización y evolución diacrónica de *parecer* + infinitivo”. En M. Garachana Camarero (ed.): *La*

- gramática en la diacronía: la evolución de las perífrasis verbales modales en español*. Madrid: Iberoamericana Vervuert, 287-328.
- Olbertz, H. (1998). *Verbal periphrases in a functional grammar of Spanish*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- Olbertz, H. (2001). “El orden de los constituyentes en la combinación de perífrasis en español”. *Revista Española de Lingüística*, 31.2, 431-453.
- Olbertz, H. (2016). “Lexical auxiliaries in Spanish: How and why?”. *Linguistics*, 54.5, 947-979.
- Orqueda, V., González Vergara, C., Guerrero, S., Hasler, F., Jaque, M., Garrido, C. y M. Covarrubias (2020): “*Llegar* no es igual a *coger*. Dos momentos en la gramaticalización de las construcciones multiverbales en español”, en M. Garachana Camarero (ed.): *La evolución de las perífrasis verbales en español. Una aproximación desde la gramática de construcciones diacrónica y la gramaticalización*. Berlin: Peter Lang, 287-313.
- Palmer, F. R. (2001). *Mood and modality*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Peña Cervel, M.^a S. y Ruiz de Mendoza Ibáñez, F. J. (2012). “El Cognitivismo: presupuestos metodológicos”. En R. Mairal Usón (coord.): *Teoría lingüística: métodos, herramientas y paradigmas*. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces, 193-229.
- Peña, R. A. de la (1900). *Gramática teórica y práctica de la lengua castellana*. Madrid: Herrero Hermanos. Citamos por la edición de 1985.
- Portner, P. (2009). *Modality*. Oxford: Oxford University Press.
- Portolés, J. (2010). “Los marcadores del discurso y la estructura informativa”. En Ó. Loureda y E. Acín (eds.): *La investigación sobre marcadores del discurso en español, hoy*. Madrid: Arco/Libros, 281-326.
- Portolés, J. (2016). “Los marcadores del discurso”. En J. Gutiérrez-Rexach (ed.): *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, vol. 1. Londres/ Nueva York: Routledge, 689-699.

- Quevedo García, C. (2019). *Las perífrasis verbales en español: construcciones con el verbo acabar*. Universidad Complutense, tesis doctoral. <https://eprints.ucm.es/57620/1/T41422>
- Real Academia Española (1931). *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2009). *Nueva Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Libros.
- Ridruejo, E. (1999). “Modo y modalidad. El modo en las subordinadas sustantivas”. En I. Bosque y V. Demonte (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, 3209-3251.
- Rivero, M.^a L. (1994). “Auxiliares léxicos y auxiliares funcionales”, en V. Demonte (ed.): *Gramática del Español*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 107-138.
- Roca Pons, J. (1958). *Estudios sobre perífrasis verbales del español*. Madrid: Centro Superior de Investigaciones Científicas.
- Roca Pons, J. (1960). *Introducción a la gramática*. Barcelona: Vergara. Citamos por la edición de 1970.
- Rodríguez Ramalle, T. M.^a (2005). *Manual de sintaxis del español*. Madrid: Castalia.
- Rodríguez Ramalle, T. M.^a (2008). *Las formas no personales del verbo*. Madrid: Arco.
- Rojo, G. (1974). *Perífrasis verbales en el gallego actual*. Verba, Anejo 2, Santiago de Compostela: Universidad de Santiago.
- Rojo, G. (2016). “Corpus textuales del español”. En J. Gutiérrez-Rexach (ed.): *Enciclopedia de Lingüística Hispánica*. Londres: Routledge, vol. 2, 285-296.
- Rosch, E. (1973). “On the internal structure of perceptual and semantic categories”. En T. E. Moore (ed.): *Cognitive Development and the Acquisition of Language*. New York: Academic Press, 111-144.
- Rosch, E. (1978). “Principles of categorization”. En E. Rosch y B. B. Lloyd (eds.): *Cognition and categorization*. Hillsdale: Lawrence Erlbaum, 27-48.

- Ruiz Granados, B. (2020). “La gradualidad en la gramaticalización de las perífrasis verbales. El caso de la construcción *querer* + infinitivo”. En M. Martínez-Atienza (ed.): *Entre la morfología, la sintaxis y la semántica: límites e intersecciones*. Valencia: Tirant Humanidades, 241-266.
- Ruiz Granados, B. (2022). “Relaciones y límites entre la lengua general y el discurso especializado: las perífrasis modales en el lenguaje médico actual”. En M. Martínez-Atienza (ed.): *En torno a la delimitación de determinadas categorías lingüísticas*. Berlín: Mouton de Gruyter, 237-265.
- Seco, R. (1930). *Manual de gramática española*. Madrid: Aguilar. Citamos por la edición de 1965.
- Spaulding, R. K. (1926). “History and syntax of the progressive constructions in Spanish”. *University of California publications in modern philology*, 13.3, 229-284.
- Squartini, M. (1998). *Verbal Periphrases in Romance: Aspect, Actionality, and Grammaticalization*. Berlín-New York: Gruyter Mouton.
- Tacoronte, A. L. (2019). *Lo que decimos cuando estamos diciendo algo. Análisis enunciativo del operador «estar + gerundio»*. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- Taylor, J. R. (2005). *Linguistic categorization*. Oxford: University of Oxford.
- Topor, M. (2005). “Criterios identificadores de las perífrasis verbales del español”. *Sintagma*, 17, 51-69.
- Tornel Sala, J. L. (2001-2002). “Perífrasis verbales y consideraciones metodológicas (I y II)”. *Contextos*, 37-40, 39-88.
- Traugott, E. C. y Dasher, R. B. (2002). “The development of modal verbs”. En E. C. Traugott y R. B. Dasher: *Regularity in semantic change*. Cambridge/New York: Cambridge University Press, 105-151.
- Ungerer, F. y Schmid, H. (2006). *An introduction to cognitive linguistics*. London: Longman.
- Van der Auwera, J. y Plungian, V. A. (1998). “Modality’ s semantic map”. *Linguistic typology*, 2, 79-124.

- Veyrat Rigat, M. (1994). *Aspecto, perífrasis y auxiliación: un enfoque perceptivo*. Valencia: Departamento de Teoría de los Lenguajes, Universidad de Valencia.
- Vilches, F. y Sarmiento, R. (2016). *El lenguaje de la medicina*. Madrid: Dykinson.
- Vivanco Cervero, V. (2006). *El español de la ciencia y la tecnología*. Madrid: Arco/Libros.
- Vivanco Cervero, V. y Molina Plaza, S. (2021). “Lenguas de especialidad en lenguas románicas y su contraste”. En Ó. Loureda y A. Schrott (eds.): *Manual de lingüística del hablar*. Berlín: De Gruyter, 699-714.
- Vivanco, M. (2019). “To be or not to be an auxiliary verb: the case of Spanish <poner(se) a + infinitive>”. *Borealis: An International Journal of Hispanic Linguistics*, 8.1, 35-54.
- Wittgenstein, L. ([1953] 1978). *Philosophical investigations*. Trad. G. E. M. Anscombe. Oxford: Bail Blackwell.
- Yllera, A. (1980). *Sintaxis histórica del verbo español: las perífrasis medievales*. Zaragoza: Departamento de Filología Francesa, Universidad de Zaragoza.
- Yllera, A. (1999). “Las perífrasis verbales de gerundio y participio”. En I. Bosque y V. Demonte (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, 3391-3503.
- Zulaica Hernández, I. (2016). “Lingüística de corpus”. En J. Gutiérrez-Rexach (ed.): *Enciclopedia de Lingüística Hispánica*. Londres: Routledge, vol. 1, 216-224.

RELACIÓN DE EJEMPLOS E INFORMACIÓN DEL CORPUS⁵⁰

1. Iborra Montells, A.: *La sanación por los árboles. Manual de las 22 nuevas esencias florales para curar tu cuerpo y equilibrar tus emociones*. Barcelona: Océano Ambar, 2001. CORPES XXI.
2. Hermida, X.: “Javier Fernández, el nuevo rey del deporte español”. *El País*: Madrid, 2016-05-06. CORPES XXI.
3. Rodríguez, J. C.: “Lucía Lacarra, Personaje del Año: La danza no debería depender de vaivenes políticos”. *Expansión*: Madrid, 2016-10-13. CORPES XXI.
4. Naveros, M.: *Al calor del día*. Madrid: Alfaguara, 2001. CORPES XXI.
5. Villegas Saurí, S.: *Marketingdencias: Curiosidades y anécdotas sobre el marketing y la publicidad de tu día a día*. Barcelona: Planeta, 2014. CORPES XXI.
6. Tubau, D.: *No tan elemental. Cómo ser Sherlock Holmes*. Barcelona: Ariel, 2015. CORPES XXI.
7. Marini, A.: *El desconocido*. s.l.: Vaca Films Estudios, Atresmedia Cine, 2015. CORPES XXI.
8. Pombo, Á.: *La fortuna de Matilda Turpin*. Barcelona: Planeta, 2006. CORPES XXI.
9. Val, T.: *El secreto del agua*. Madrid: Alfaguara, 2004. CORPES XXI.
10. Naveros, M.: *Al calor del día*. Madrid: Alfaguara, 2001. CORPES XXI.
11. Naveros, M.: *Al calor del día*. Madrid: Alfaguara, 2001. CORPES XXI.
12. Toharia, M.: “¿Habrà cada vez más sequías?”. *El Mundo*: Madrid, 2006-03-11. CORPES XXI.
13. Suárez, G.: *Con el cielo auestas*. Barcelona: Penguin Random House, 2015. CORPES XXI.

⁵⁰ Se incluyen aquí exclusivamente los ejemplos recogidos del CORPES XXI y de las revistas médicas analizadas. Los textos que pertenecen a estudios gramaticales aparecen citados en el cuerpo de texto.

15. Martínez Ruiz, G.: “Seis filloas para mí, seis filloas para ti”. Baltés, B. *et al.*: *Teatro. Piezas breves*. Madrid: Fundamentos, 2001. CORPES XXI.
16. Alberca, M.: “España, al albur de Valle-Inclán”. *El País*: Madrid, 2016-08-28. CORPES XXI.
17. Mediavilla, D.: “El misterio de los europeos extinguidos tras el final de la glaciación”. *El País*: Madrid, 2016-02-05. CORPES XXI.
18. Gómez, M. V.: “El empleo creció en 533.186 personas y el paro baja en 354.000 en 2015”. *El País*: Madrid, 2016-01-05. CORPES XXI.
19. Val, T.: *El secreto del agua*. Madrid: Alfaguara, 2004. CORPES XXI.
20. Val, T.: *El secreto del agua*. Madrid: Alfaguara, 2004. CORPES XXI.
21. Puig Punyet, E.: *La gran adicción. Cómo sobrevivir sin internet y no aislarse del mundo*. Barcelona: Arpa Editores, 2016. CORPES XXI.
22. Puig Punyet, E.: *La gran adicción. Cómo sobrevivir sin internet y no aislarse del mundo*. Barcelona: Arpa Editores, 2016. CORPES XXI.
23. Mora, S.: *¡Hasta luego, cocodrilo!* Madrid: Ediciones Planeta, 2015. CORPES XXI.
24. Cadena SER: *Entrevista a Arkano en Hoy Por Hoy Alicante*, 2016. CORPES XXI.
25. Castelao, E. J.: “Lo que echo de menos es ganar. Ir al límite, cerca de los 300 kilómetros por hora, entrar el primero”. *El Mundo*, Madrid, 2003-11-23. CORPES XXI.
26. Iglesia, A. de la; Guerricaechevarría, J.: *Los crímenes de Oxford*. Madrid: Ocho y medio, 2008. CORPES XXI.
27. “Cómo evitar los dichosos grumos y otros trucos para fanáticos del Cola Cao”. *El País*: Madrid, 2016-12-07. CORPES XXI.
28. Mendoza, E.: *La aventura del tocador de señoras*. Barcelona: Seix Barral, 2001. CORPES XXI.
39. Cervantes, P.; Tauste, O.: *Internet negro*. Barcelona: Planeta, 2015. CORPES XXI.
41. Ramírez de Haro Valdés, Í.: *Historia de un triunfador*. Madrid: UNED, 2005. CORPES XXI.

42. Berastain, L.: *Aprender a innovar en una pyme*. Barcelona: Paidós Ibérica, 2009. CORPES XXI.
47. Tizire: “Rebelión en la granja”. *El lado frío de mi almohada*. Blog, 2012-12-17. CORPES XXI.
53. Giménez Bartlett, A.: *Mi querido asesino en serie*. Barcelona: Planeta, 2017. CORPES XXI.
54. García-Araus, L: “Adiós a todos”. Arija Martínez, M. *et al.*: *Teatro. Promoción 1998-2002*. Madrid: Editorial Fundamentos, 2003. CORPES XXI.
55. Ónega, S.: *Mil besos prohibidos*. Barcelona: Planeta, 2020. CORPES XXI.
56. Azúa, F. de: *Tercer acto*. Barcelona: Penguin Random House, 2020. CORPES XXI.
Soler, A.: *Sur*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, S.L., 2018. CORPES XXI.
57. Iriberry, A.: “Protesta masiva contra la 'Ley Sinde’”. *Público*: Madrid, 2010-12-19.
Merino, J. M.: *Musa Décima*. Barcelona: Alfaguara, 2016. CORPES XXI.
58. Iglesia, A. de la; Guerricaechevarría, J.: *Los crímenes de Oxford*. Madrid: Ocho y medio, 2008. CORPES XXI.
Redondo, J. M.: “50 consejos prácticos para viajar a Galápagos por tu cuenta”. *El rincón de Sele*, 2015-07-20. CORPES XXI.
59. Hernández, A; Martín Cuenca, M.: *El autor*. s. l.: s. n., 2017. CORPES XXI.
60. Correa-Urquiza, M.: “El Aleph mediterráneo”. *El Mundo*: Madrid, 2008-01. CORPES XXI.
61. Mola, C.: *La red púrpura*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial, 2019. CORPES XXI.
62. “El sueño de la razón produce monstruos”. Puri, Señorita: *Madre in Spain. Historias de una madre que sueña con depilarse las dos piernas el mismo día*. Barcelona: Plaza & Janés, 2016. CORPES XXI.
64. Merino, A.: *El mapa de los afectos*. Barcelona: Ediciones Destino, 2020. CORPES XXI.
66. Tristante, J.: *Secretos*. Sevilla: Algaida, 2019. CORPES XXI.

67. Álvarez Vázquez, G.; Martínez González, S.: “El concursante”. Villamía Ugarte, F. *et al.: El traje y otros cuentos*. Madrid: Ediciones Nostrum; Fundación de las Cajas de Ahorros Confederadas, 2002. CORPES XXI.
68. Gala, A.: “Las criaturas”. *Los invitados al jardín*. Barcelona: Planeta, 2002. CORPES XXI.
70. Ortiz, L.: *Las manos de Velázquez*. Madrid: Planeta, 2006. CORPES XXI.
76. Rodríguez Pastoriza, F.: *Qué es la fotografía. Breve historia de los géneros, movimientos y grandes autores del arte fotográfico*. Barcelona: Lunwerg, 2014. CORPES XXI.
81. Lienas, G.: *¡Eres galáctica, Carlota!* Barcelona: Planeta, 2012. CORPES XXI.
- Yanes, J.: *Si nunca llego a despertar*. Barcelona: Plaza & Janés, 2011. CORPES XXI.
82. Font, S.: “El Barcelona necesitará un milagro en París para meterse en la final de la Champions League”. *ABC*: Madrid, 2017-04-22. CORPES XXI.
- “Más de 1.500 conductores rescatados tras 15 horas atrapados sin agua ni comida por el temporal de nieve”. *El Mundo*: Madrid, 2021-01-09. CORPES XXI.
- Chacón, D.: *La voz dormida*. Madrid: Alfaguara, 2002. CORPES XXI.
- Giménez Bartlett, A.: *Mi querido asesino en serie*. Barcelona: Planeta, 2017. CORPES XXI.
83. Molina, C. A.: “I. Vivir como si hubiéramos de morir esta noche”. *Fuga del amor*. Barcelona: Ediciones Destino, 2005. CORPES XXI.
- Iglesias Simón, P.: *El lado oeste del Golden Gate*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2012-09-01. CORPES XXI.
84. O’ Brayn, P.: *Contigo llegó la lluvia*. Smashwords, 2014. CORPES XXI.
- Val, J. del: *Candela*. Barcelona: Planeta, 2019. CORPES XXI.
85. Belinchón, G.: “Scarlett Johansson protagoniza un guion de Stanley Kubrick”. *El País*: Madrid, 2010-04-15. CORPES XXI.

- Belmonte Serrano, J.: “Miguel Delibes y las perdices”. *Zenda. Autores, libros y compañía*. Madrid, 2020-10-15. CORPES XXI.
- Giner, G.: *La bruma verde*. Barcelona: Planeta, 2020. CORPES XXI.
86. Soler, A.: *Sur*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, S.L., 2018. CORPES XXI.
- Sáez Carral, M.: *Apaches. Lucha por lo que importa cueste lo que cueste*. Barcelona: Planeta, 2014. CORPES XXI.
- Báñez Simón, J. M.: “Sociedad Líquida: una nueva serie de Joaquín González Quino”. *El Pájaro de Benín*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2018-07. CORPES XXI.
87. Fanjul, S. C.: “De vuelta al campo”. *El País*: Madrid, 2015-06-05. CORPES XXI.
- Val, L. del: *Estamos dentro*. Madrid: Espasa Libros, 2010. CORPES XXI.
89. “Luis Aragonés y Van Gaal, tras lamentar la mala suerte, coincidieron en reconocer el mejor juego local. El holandés se encaró con los medios al preguntarle sobre Ronaldo y Rivaldo”. *La Razón*: Madrid, 2002-09-02. CORPES XXI.
90. Ramos, R.: “Pfitzner y su 'Palestrina' suscitan una polémica operística en el Covent Garden”. *Diario de Londres*, 2001-01-31. CORPES XXI.
- Díaz Gil, D.: “Arroz blanco o integral, ¿dónde está realmente la diferencia?”. *Vitónica*: España, 2016-05-05. CORPES XXI.
91. Mayoral, M.: *Deseos*. Madrid: Alfaguara, 2011. CORPES XXI.
- Ruano, C.: “Hansel y Gretel”. *Cuéntame un cuento*. Barcelona: Editorial Planeta S. A., 2014. CORPES XXI.
- Villacastín, Á.: “Gracia Querejeta”. *Hoy Corazón*. Madrid: Taller de Editores. S.A., 2020-06-28. CORPES XXI.
92. Benítez Reyes, F.: *El azar y viceversa*. Barcelona: Planeta, 2016. CORPES XXI.
- Freixas, L.: “La noche”. *Cuentos a los cuarenta*. Barcelona: Ediciones Destino, 2001. CORPES XXI.
- Lago, Eduardo: *Llámame Brooklyn*. Barcelona: Destino, 2006. CORPES XXI.
93. Cominges, J. de: *El desconcierto*. Barcelona: Seix Barral, 2009. CORPES XXI.

94. Altares, G.: “El arca de las semillas”. *El País*: Madrid, 2016-05-09. CORPES XXI.
95. SEOM: Revista Española de Oncología Médica, 121, 2019.
SEOM: Revista Española de Oncología Médica, 121, 2019.
97. Val, T.: *El secreto del agua*. Madrid: Alfaguara, 2004. CORPES XXI.
98. SEOM: Revista Española de Oncología Médica, 121, 2019.
99. SEM@foro: Revista de la Sociedad Española de Microbiología, 68, 2019.
Revista del Laboratorio Clínico, 12.3, 2019.
100. Actualidad en Farmacología y Terapéutica, 16.4, 2018.
Cuadernos de Psiquiatría Comunitaria, 16.1, 2019.
101. “Varios”. *Artez*. Bilbao, 2008-08. CORPES XXI.
Sánchez Arévalo, D.: *La isla de Alice*. Barcelona: Planeta, 2015. CORPES XXI.
102. SEOM: Revista Española de Oncología Médica, 121, 2019.
Cuadernos de Psiquiatría Comunitaria, 16.1, 2019.
103. SEOM: Revista Sociedad Española de Oncología Médica, 123, 2019.
104. Neurología: Publicación Oficial de la Sociedad Española de Neurología, 35.2, 2020.
105. Revista del Laboratorio Clínico, 12.3, 2019.
106. SEOM: Revista Sociedad Española de Oncología Médica, 121, 2019.
107. Revista Cirugía Española, 97.2, 2019.
108. Cuadernos de Psiquiatría Comunitaria, 15.1, 2018.
109. Merino, J. M.: *Musa Décima*. Barcelona: Alfaguara, 2016. CORPES XXI.
110. Acta Pediátrica Española, 76.3-4, 2018.
111. SEOM: Revista Sociedad Española de Oncología Médica, 124, 2019.
112. Cuadernos de Psiquiatría Comunitaria, 16.1, 2019.
113. Mayoral, M.: *Deseos*. Madrid: Alfaguara, 2011. CORPES XXI.

- Ruano, C.: "Hansel y Gretel". *Cuéntame un cuento*. Barcelona: Editorial Planeta S. A., 2014. CORPES XXI.
- Villacastín, Á.: "Gracia Querejeta". *Hoy Corazón*. Madrid: Taller de Editores. S.A., 2020-06-28. CORPES XXI.
114. Revista Española de Cardiología, 72.1, 2019.
115. Actualidad en Farmacología y Terapéutica, 17.4, 2019.
116. Revista Clínica Española, 220.2, 2020.
117. Rueda de prensa del Consejo de Ministros del Gobierno Español: *Conferencia de la ministra de Educación, Formación Profesional y portavoz del Gobierno y del ministro de Cultura y Deporte, 2019-02-01*. CORPES XXI.
118. Espinosa, A.: *Lo mejor de ir es volver*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial, 2019. CORPES XXI.
119. Lamata, M. Á.: *Nuestros amantes*. s.l.: s.n., 2016. CORPES XXI.
- M. Reverte, J.: *Gálvez en la frontera*. Madrid: Santillana, 2001. CORPES XXI.
120. Ruiz Mantilla, J.: "Las siete vidas de Joaquín Sabina". *El País*: Madrid, 2020-02-22. CORPES XXI.
121. Amo, Á. del: *Casa de Fieras*. Madrid: Alianza Editorial, 2006. CORPES XXI.
- Pardo, L.: "Los cayucos traen pocos enfermos y muchos valientes". *El Mundo*: Madrid, 2006-10-14. CORPES XXI.
122. Ruiz Mantilla, J.; Bono, F.: "Plácido Domingo anula sus representaciones en el Real antes de que el teatro las cancelara". *El País*: Madrid, 2020-02-28. CORPES XXI.
- Noceda, M. Á.: "Las grandes eléctricas alcanzan un acuerdo para prorrogar la vida de la central de Almaraz". *El País*: Madrid, 2019-03-22. CORPES XXI.
123. García Morales, A.: *El testamento de Regina*. Madrid: Debate, 2001. CORPES XXI.
124. Benavent, E.: *Toda la verdad de mis mentiras*. España: Penguin Random House Grupo Editorial, 2019. CORPES XXI.

- Pérez Andújar, J.: *La noche fenomenal*. Barcelona: Anagrama, 2019. CORPES XXI.
125. Hablante SCOM_M23_001. Mujer. Edad (35-54). Nivel de estudios: superior. Profesión: administrativa. Entrevista, 2008. CORPES XXI.
- Hablante SCOM_M22_019. Mujer. Edad (35-54). Nivel de estudios: medio. Profesión: auxiliar de enfermería. Entrevista, 2009. CORPES XXI.
- Sánchez Castejón, P.: *Manual de resistencia*. Barcelona: Península, 2019. CORPES XXI.
126. Rivers, P.: *Que te parta un rayo, Candela*. Barcelona: Planeta, 2017. CORPES XXI.
- Zanón, C.: *No llames a casa*. Barcelona: RBA, 2012. CORPES XXI.
127. SEM@foro: Revista de la Sociedad Española de Microbiología, 66, 2018.
128. SEM@foro: Revista de la Sociedad Española de Microbiología, 67, 2019.
129. Neurología: Publicación Oficial de la Sociedad Española de Neurología, 35.1, 2020.
130. SEM@foro: Revista de la Sociedad Española de Microbiología, 66, 2018.
- SEM@foro: Revista de la Sociedad Española de Microbiología, 67, 2019.
- Neurología: Publicación Oficial de la Sociedad Española de Neurología, 35.1, 2020.
131. Revista de Cirugía Española, 97.2, 2019.
- Revista Española de Cardiología, 72.2, 2019.
- Revista Clínica Española, 220.2, 2020.
132. Freixas Revuelta, L.: *A mí no me iba a pasar: una autobiografía con perspectiva de género*. Barcelona: Penguin Random House, 2019. CORPES XXI.
- Lobato, A.: *Volando sobre el asfalto: Los años que tocamos la gloria en la Fórmula 1*. Barcelona: Planeta, 2015. CORPES XXI.
- De las Heras, F.: “La azotea de las malvas”. Baltés, B. *et al.*: *Teatro. Piezas breves*. Madrid: Fundamentos, 2001. CORPES XXI.
133. Actualidad en Farmacología y Terapéutica, 16.3, 2018.

134. SEM@foro: Revista de la Sociedad Española de Microbiología, 65, 2018.
135. Revista Española de Cardiología, 72.1, 2019.
136. SEM@foro: Revista de la Sociedad Española de Microbiología, 66, 2018.
137. Rueda de prensa del Consejo de Ministros del Gobierno Español: *Conferencia de la vicepresidenta primera y portavoz del Gobierno, y del vicepresidente segundo y ministro de Economía, después de la reunión del Consejo de Ministros, 2008-05-30*. CORPES XXI.
138. Revista Clínica Española, 220.1, 2020.
139. Revista Española de Cardiología, 72.1, 2019.
140. Revista del Laboratorio Clínico, 11.2, 2018.
143. Revista del Laboratorio Clínico, 11.4, 2018.
144. Neurología: Publicación Oficial de la Sociedad Española de Neurología, 35.2, 2020.
145. Merino, O.: *Espuelas de papel*. Madrid: Alfaguara, 2004. CORPES XXI.
Acta Pediátrica Española, 76, 7.8, 2018.
146. Espinosa, A.: *Lo mejor de ir es volver*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial, 2019. CORPES XXI.
Naveros, M.: *Al calor del día*. Madrid: Alfaguara, 2001. CORPES XXI.
147. Conde-Lobato, M.: *Los lobos no piden perdón*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial, 2019. CORPES XXI.
148. Cuadernos de Psiquiatría Comunitaria, 16.1, 2019.
149. Actualidad en Farmacología y Terapéutica, 17.4, 2019.
150. Rodríguez Sánchez, A.: "Dios aprieta". Blasco Mena, L. *et al. Teatro. Piezas breves. Resad. Alumnos 2008/2009*. Madrid: Fundamentos, 2009. CORPES XXI.
151. Tristante, J.: *Secretos*. Sevilla: Algaida, 2019. CORPES XXI.
152. Encuentro digital con Victor Manuel. *El Mundo*: Madrid, 2001-05-05. CORPES XXI.

153. Gómez, D.: “Kilian Jornet sobre la polémica del Everest: Eso no se puede llamar alpinismo”. *El País*: Madrid, 2019-06-03. CORPES XXI.
154. Pedrero, P.: *El pasamanos*. Madrid: Fundamentos, 2001. CORPES XXI.
155. Sánchez Dragó, F.: *Santiago Abascal. España vertebrada*. Barcelona: Planeta, 2019. CORPES XXI.
156. *Revista Española de Cardiología*, 72.1, 2019.
157. SEOM: *Revista Sociedad Española Oncología Médica*, 124, 2019.
158. SEOM: *Revista Sociedad Española Oncología Médica*, 121, 2019.
159. *Actualidad en Farmacología y Terapéutica*, 16.3, 2018.
160. *Cuadernos de Psiquiatría Comunitaria*, 15.1, 2018.
161. *Revista del Laboratorio Clínico*, 12.1, 2019.
162. *Revista Clínica Española*, 220.1, 2020.
163. Usón, C.: *Perseguidoras*. Madrid: Alfaguara, 2007. CORPES XXI.
164. Encuentro digital con Victor Manuel. *El Mundo*: Madrid, 2001-05-05. CORPES XXI.
165. Pedrero, P.: *El pasamanos*. Madrid: Fundamentos, 2001. CORPES XXI.
166. Marcos, A.: “Podemos descarta adelantar una Asamblea para renovar la dirección”. *El País*: Madrid, 2019-06-04. CORPES XXI.
167. *Revista Española de Cardiología*, 72.1, 2019.
168. *Revista Española de Cardiología*, 73.2, 2019.
169. *Acta Pediátrica Española*, 76.3-4, 2018.
170. *Cuadernos de Psiquiatría Comunitaria*, 16.1, 2019.
171. Saiz, E.: “Andalucía investiga a cuatro profesoras por mofarse de una niña con autismo en Sevilla”. *El País*, 2019-06-04. CORPES XXI.
- Caro-Baroja, P.: *El cuaderno de la ausencia*. Madrid: Cátedra, 2020. CORPES XXI.
- Landero, L.: *Lluvia fina*. Barcelona: Tusquets, 2019. CORPES XXI.

- Montero Castiñeira, C.: *El desorden que dejas*. Barcelona: Espasa, 2016. CORPES XXI.
- Lejarza, M.; Rueda, F.: *Yo confieso. 45 años de espía. Las explosivas memorias de El Lobo, el espía más importante de la historia de España*. Barcelona: Roca Editorial de Libros, 2019. CORPES XXI.
172. Acta Pediátrica Española, 76.7-8, 2018.
173. SEM@foro: Revista de la Sociedad Española de Microbiología, 67, 2019.
174. Conde-Lobato, M.: *Los lobos no piden perdón*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial, 2019. CORPES XXI.
175. Expósito, D.: “Ocho estudiantes ante el reto de la Selectividad”. *El País*: Madrid, 2019-06-03. CORPES XXI.
176. Lejarza, M.; Rueda, F.: *Yo confieso. 45 años de espía. Las explosivas memorias de El Lobo, el espía más importante de la historia de España*. Barcelona: Roca Editorial de Libros, 2019. CORPES XXI.
177. Cuadernos de Psiquiatría Comunitaria, 15.1, 2018.
178. SEOM: Revista Española de Oncología Médica, 121, 2019.
179. Castillo, C. del: “Patrones oscuros: así se pervierte el diseño web para dirigir tus decisiones en la red”. *Eldiario.es*: Madrid, 2019-09-11. CORPES XXI.
180. Sánchez, J.: “Marc Márquez gana y pierde otro duelo con Valentino Rossi en el día de Maverick”. *El Mundo*: Madrid, 2016-09-04. CORPES XXI.
181. Naveros, M.: *Al calor del día*. Madrid: Alfaguara, 2001. CORPES XXI.
186. Gopegui, B.: *Quédate este día y esta noche conmigo*. Barcelona: megustaleer.com, 2017. CORPES XXI.
187. Cuadernos de Psiquiatría Comunitaria, 16.1, 2019.
188. Revista de Psiquiatría y Salud Mental, 12.1, 2019.
189. Acta Pediátrica Española, 76.7-8, 2018.
190. Cuadernos de Psiquiatría Comunitaria, 16.1, 2019.
191. Revista del Laboratorio Clínico, 12.3, 2019.

192. Revista del Laboratorio Clínico, 12.3, 2019.
193. Giralt Torrente, M.: *Los seres felices*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2005.
CORPES XXI.
194. SEM@foro: Revista de la Sociedad Española de Microbiología, 67, 2019.
195. Neurología: Publicación Oficial de la Sociedad Española de Neurología, 35.2,
2020.
Revista del Laboratorio Clínico, 11.4, 2018.
196. SEOM: Revista Española de Oncología Médica, 121, 2019.
SEOM: Revista Española de Oncología Médica, 121, 2019.
SEOM: Revista Española de Oncología Médica, 121, 2019.
197. Cuadernos de Psiquiatría Comunitaria, 16.1, 2019.
SEOM: Revista Española de Oncología Médica, 123, 2019.
Revista del Laboratorio Clínico, 11.3, 2018.
198. SEOM: Revista Española de Oncología Médica, 122, 2019.
199. SEOM: Revista Española de Oncología Médica, 121, 2019.
200. Revista Española de Cardiología, 72.1, 2019.
201. SEOM: Revista Española de Oncología Médica, 124, 2019.
202. SEM@foro: Revista de la Sociedad Española de Microbiología, 65, 2018.
203. SEOM: Revista Española de Oncología Médica, 122, 2019.
204. SEOM: Revista Española de Oncología Médica, 121, 2019.
205. Revista Clínica Española, 220.1, 2020.
206. SEM@foro: Revista de la Sociedad Española de Microbiología, 68, 2019.
207. SEOM: Revista Española de Oncología Médica, 121, 2019.
208. Revista Clínica Española, 220.1, 2020.
209. Acta Pediátrica Española, 77, 3-4, 2019.

210. Rivas, A.: “El mapa de los afectos”. *El Cultural*. Madrid, 2020-02-14. CORPES XXI.
Acta Pediátrica Española, 76, 11-12, 2018.
211. “Granitos de España (y II)”. *Tecno*. Madrid: Obrascón Huarte Laín, 2001-03-03. CORPES XXI.
Acta Pediátrica Española, 76, 1-2, 2018.
212. Revista Española de Cardiología, 73.1, 2019.
213. Revista Española de Cardiología, 72.1, 2019.
214. Revista Española de Cardiología, 72.1, 2019.
215. SEOM: Revista Española de Oncología Médica, 124, 2019.
216. SEM@foro: Revista de la Sociedad Española de Microbiología, 66, 2018.
217. Acta Pediátrica Española, 77, 1-2, 2019.
218. Revista Clínica Española, 220.2, 2020.
219. Dans, E.: “¿Cuál es la tercera tienda que más música vende de los Estados Unidos?”. *El Blog de Enrique Dans*, 2007-06-26. CORPES XXI.
220. García, M.: *Sin azúcar ni mantequilla. Los mejores dulces que uno pueda imaginar*. Barcelona: Penguin Random House, 2020. CORPES XXI.
221. García Fernández, L. y Krivochen, D. G.: *Las perífrasis verbales en contraste*. Madrid: Arco/Libros-La Muralla, 2019: 128-129.
222. Villaronga, A.; Zimmermann, L.; P. Racine, I.: *Aro Tolbukhin en la mente del asesino*. Madrid: Ocho y medio, Libros de cine, 2002. CORPES XXI.
Bueno Álvarez, J. A.: *El último viaje de Eliseo Guzmán*. Madrid: Alfaguara, 2001. CORPES XXI.
Linde, P.: “Por una investigación más enfocada a la salud y menos al mercado”. *El País*: Madrid, 2015-10-22. CORPES XXI.
223. Revista Española de Cardiología, 72.2, 2019.
Neurología: Publicación Oficial de la Sociedad Española de Neurología, 35.1, 2019.

224. Cuadernos de Psiquiatría Comunitaria, 16.1, 2019.
225. SEOM: Revista Española de Oncología Médica, 124, 2019.
226. SEOM: Revista Española de Oncología Médica, 124, 2019.
227. “La progenie del setentón”. *Anales de Literatura Española*. Alicante: Departamento de Literatura. Universidad de Alicante, 2001-03-03. CORPES XXI.
228. Rincón García, W.: “Escultura del siglo XIX en Zaragoza. De la imagen devocional al monumento conmemorativo”. Lacarra, M. C. (coord.): *Arte del siglo XIX*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2013. CORPES XXI.
229. Acta Pediátrica Española, 77, 1-2, 2019.
230. Revista del Laboratorio Clínico, 11.1, 2018.
231. Revista del Laboratorio Clínico, 11.1, 2018.
232. SEOM: Revista Española de Oncología Médica, 121, 2019.
233. Blue Jeans: *Algo tan sencillo como twittear te quiero*. Barcelona: Planeta, 2015. CORPES XXI.
234. SEOM: Revista Española de Oncología Médica, 122, 2019.
235. SEM@foro: Revista de la Sociedad Española de Microbiología, 66, 2018.
236. SEM@foro: Revista de la Sociedad Española de Microbiología, 68, 2019.
237. Revista Clínica Española, 220.1, 2020.
239. SEOM: Revista Española de Oncología Médica, 121, 2019.
240. SEOM: Revista Española de Oncología Médica, 124, 2019.
241. Acta Pediátrica Española, 76, 7.8, 2018.
242. SEOM: Revista Española de Oncología Médica, 123, 2019.
243. SEOM: Revista Española de Oncología Médica, 123, 2019.
244. SEOM: Revista Española de Oncología Médica, 122, 2019.
- Acta Pediátrica Española, 76, 11-12, 2018.
- Revista Española de Cardiología, 72.1, 2019.

- SEM@foro. Revista de la Sociedad Española de Microbiología, 68, 2019.
- Neurología: Publicación Oficial de la Sociedad Española de Neurología, 34.2, 2019.
245. Ripoll, A.: *Los Incorpóreos I. El mundo de las sombras*. Madrid: Siruela, 2010. CORPES XXI.
- Martín del Barrio, J.: “¿Por qué Lisboa huele a sardina desde principios de junio?”. *El País*: Lisboa, 2019-06-06. CORPES XXI.
- Santos, C: *Inbox*. Barcelona: Edebé, 2020. CORPES XXI.
246. SEOM: Revista Española de Oncología Médica, 122, 2019.
247. SEM@foro: Revista de la Sociedad Española de Microbiología, 66, 2018.
248. Acta Pediátrica Española, 77, 1-2, 2019.
249. Actualidad en Farmacología y Terapéutica, 17.3, 2019.
250. Revista del Laboratorio Clínico, 12.3, 2019.
251. Acta Pediátrica Española, 76, 11-12, 2018.
252. SEOM: Revista Española de Oncología Médica, 121, 2019.
253. Revista del Laboratorio Clínico, 12.3, 2019.
254. SEM@foro: Revista de la Sociedad Española de Microbiología, 68, 2019.
255. SEOM: Revista Española de Oncología Médica, 123, 2019.
256. Cuadernos de Psiquiatría Comunitaria, 15.1, 2018.
257. Revista Española de Cardiología, 72.1, 2019.
258. SEOM: Revista Española de Oncología Médica, 122, 2019.
259. SEOM: Revista Española de Oncología Médica, 123, 2019.
260. SEOM: Revista Española de Oncología Médica, 122, 2019.
261. SEOM: Revista Española de Oncología Médica, 122, 2019.
262. SEOM: Revista Española de Oncología Médica, 122, 2019.
263. Actualidad en Farmacología y Terapéutica, 17.3, 2019.
264. Acta Pediátrica Española, 76, 11-12, 2018.

265. SEOM: Revista Española de Oncología Médica, 122, 2019.
266. Actualidad en Farmacología y Terapéutica, 17.3, 2019.
267. SEM@foro: Revista de la Sociedad Española de Microbiología, 67, 2019.
268. Revista del Laboratorio Clínico, 12.3, 2019.
269. Revista Clínica Española, 220.2, 2020.
270. SEOM: Revista Española de Oncología Médica, 123, 2019.
271. Revista Española de Cardiología, 72.2, 2019.
272. SEOM: Revista Española de Oncología Médica, 123, 2019.
273. Revista de Psiquiatría y Salud Mental, 12.1, 2019.
274. Revista del Laboratorio Clínico, 12.3, 2019.
275. Revista de Psiquiatría y Salud Mental, 12.1, 2019.
276. SEOM: Revista Española de Oncología Médica, 124, 2019.
277. Acta Pediátrica Española, 76, 7.8, 2018.
278. SEOM: Revista Española de Oncología Médica, 121, 2019.
279. SEOM: Revista Española de Oncología Médica, 121, 2019.
280. Acta Pediátrica Española, 77, 1-2, 2019.
281. Revista Cirugía Española, 97.9, 2019.
282. Acta Pediátrica Española, 76, 11-12, 2018.
283. SEOM: Revista Española de Oncología Médica, 124, 2019.
284. Revista del Laboratorio Clínico, 12.1, 2019.
285. Revista Española de Cardiología, 72.2, 2019.
286. Revista Española de Cardiología, 72.2, 2019.
287. Acta Pediátrica Española, 76, 11-12, 2018.
288. Revista del Laboratorio Clínico, 12.3, 2019.
289. Revista Española de Cardiología, 72.1, 2019.
290. Revista Española de Cardiología, 72.1, 2019.

291. Actualidad en Farmacología y Terapéutica, 17.4, 2019.
292. Revista Española de Cardiología, 72.2, 2019.
293. Revista Española de Cardiología, 72.1, 2019.
294. Acta Pediátrica Española, 77, 1-2, 2019.
295. Neurología: Publicación Oficial de la Sociedad Española de Neurología, 35.1, 2019.
296. SEOM: Revista Española de Oncología Médica, 124, 2019.
297. SEOM: Revista Española de Oncología Médica, 124, 2019.
298. SEOM: Revista Española de Oncología Médica, 122, 2019.
299. SEM@foro: Revista de la Sociedad Española de Microbiología, 68, 2019.
300. Revista Clínica Española, 220.1, 2020.
301. Actualidad en Farmacología y Terapéutica, 17.3, 2019.
302. Neurología: Publicación Oficial de la Sociedad Española de Neurología, 34.2, 2019.
303. Revista del Laboratorio Clínico, 12.1, 2019.
304. SEOM: Revista Española de Oncología Médica, 123, 2019.
305. SEM@foro: Revista de la Sociedad Española de Microbiología, 66, 2018.
306. SEM@foro: Revista de la Sociedad Española de Microbiología, 66, 2018.
307. SEM@foro: Revista de la Sociedad Española de Microbiología, 68, 2019.
308. SEM@foro: Revista de la Sociedad Española de Microbiología, 68, 2019.